
Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas de 1726

ALICIA M.^a CANTO*

Amicus Plato, sed magis amica veritas
(Arist., *Nicom.* I, 4; Cerv., *Quixot.*, 2.51)

R E S U M E N La accidentada vida del caballero John D. Breval (c. 1680-1738), clasicista del Trinity College de Cambridge, conocido literato inglés y preceptor de nobles en el «*Grand Tour*», incluyó una etapa como militar y hombre de confianza del Duque de Marlborough. Como militar y preceptor, viajó al sur de Portugal y España en tres ocasiones, entre 1708 y 1716. A su paso por muchas ciudades del Alentejo y Andalucía tomó múltiples notas sobre sus antigüedades y copió 49 inscripciones romanas, la mayor parte de las cuales por autopsia. En 1726, al publicar en Londres sus *Remarks on several parts of Europe* (dedicado al futuro conde de Cholmondeley), incluyó al final sus notas ibéricas, acompañadas de un nutrido aparato de textos antiguos y bibliografía de su época. En este trabajo presentamos, además de algunas novedades biográficas sobre el autor, la traducción al español de los citados capítulos, acompañada de nuestro estudio crítico. Los epígrafes y los detalles sobre ellos que transmite Breval resultan ser un valioso testimonio para nuevas lecturas, consideración de falsos como auténticos, etc. Nuestra investigación sirve, pues, para devolver a John D. Breval su buen crédito como transmisor de inscripciones romanas (*damnatus* por Theodor Mommsen y Emil Hübner en el *CIL* II), y junto con él también el del gran humanista portugués Andrés de Resende, muchas veces tachado de falsario, a nuestro juicio injustamente. Otras conclusiones de posible interés para Portugal se producen aquí, como poder precisar cerca de Beja el debatido escenario de la batalla de Ourique (1139), o recordar un poco conocido documento que demostraría que el rey don Sebastián I no murió realmente en la batalla de Alcazarquivir, el 4 de agosto de 1578.

A B S T R A C T John D. Breval, Esq. (c. 1680-1738) was an English classicist and writer, based at the Trinity College, Cambridge. His eventful life as a soldier and right-hand man of the Duke of Marlborough, and later as mentor of various aristocrats during the “Grand Tour”, took him to the south of Portugal and Spain on three different occasions, between 1708 and 1716. During these expeditions he visited several cities of the Alentejo and Andalusia, where he took detailed notes of its antiquities and depicted 49 Roman inscriptions. In his *Remarks*

on *Several Parts of Europe* (1726), dedicated to the future count of Cholmondeley, Breval published his Iberian notes, accompanied by a nourished collection of ancient texts and contemporary bibliography. This paper presents, amongst some biographical novelties about Breval, the Spanish translation and critical review of these Iberian chapters. The accurate and detailed information that Breval offers on the epigraphs has served as invaluable testimony for new readings, and to consider as authentic inscriptions that were believed to be false. This research rebuts the unfounded judgments made by Theodor Mommsen and Emil Hübnér (in *CIL* II) and re-establishes John D. Breval as a good transmitter of Roman inscriptions. Furthermore, it helps to refute some groundless attacks made on the great Portuguese humanist André de Resende, often criticized as a falsifier by other researchers. Further conclusions of possible interest to Portugal are also presented here. This includes the location of the debated scene of the battle of Ourique (1139) near Beja, and the recovery of a relatively unknown document that appears to demonstrate that King Sebastián I of Portugal did not die in the battle of Al Kasr al Kebir (4th August 1578) as has been widely accepted.

1. Introducción

REMARKS on several PARTS of EUROPE: Relating chiefly to the HISTORY, ANTIQUITIES and GEOGRAPHY, of THOSE COUNTRIES through which the AUTHOR has travel'd; As France, the Low Countries, Lorrain, Alsatia, Germany, Savoy, Tirol, Switzerland, Italy, Spain and Portugal. Illustrated with Several MAPS, PLANS, and above Forty COPPER PLATES.

Tal fue el largo título que, al uso de la época, eligió John D. Breval, Esq., antiguo miembro del Trinity College de Cambridge, para la obra, dividida en dos *parts* o libros y con cerca de 40 grabados en planchas de cobre, que publicó en 1726 en Londres, en la imprenta que Bernard Lintot tenía en la Fleetstreet, *at the Cross-keys between the Temple-Gates* (Fig. I). Dedicaba su obra al *Right Honourable George, Lord viscount Malpas*, joven noble² del que «*había tenido la suerte de ser compañero de viajes*» y preceptor.

En efecto, al comienzo del libro II (que incluye una culta cita de Virgilio³), en la página frontera de estos créditos iniciales, un grabado muestra una escena de gabinete anticuario (Fig. II), de ambientación completamente grecorromana, que sin duda transcurre en un escenario real; en Cholmondeley Castle, según puede leerse en el plano que un *Genius* alado muestra a una benévola Minerva. Rodean a dos caba-

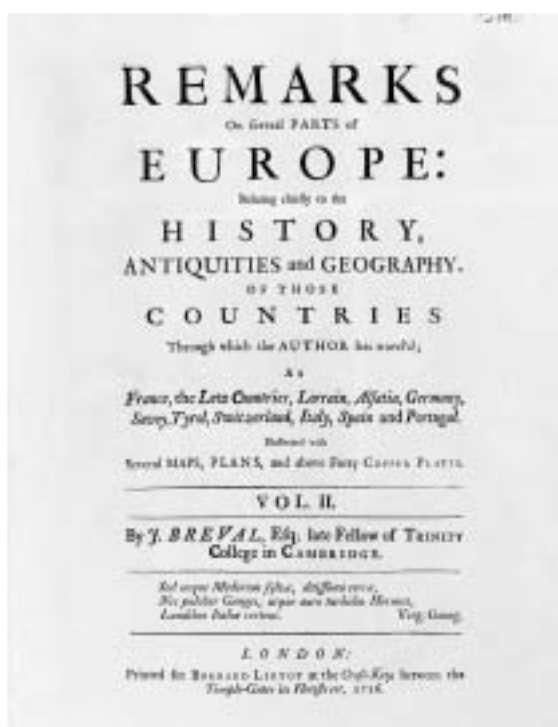


Fig. I Página inicial del volumen II del primer tomo o entrega de las *Remarks on several Parts of Europe* de John Breval, London, 1726. Foto Biblioteca Nacional de España, sign. 3/74590.



Fig. II Ilustración que acompaña a la anterior, grabada por E. Kirkall, representando al autor, John D. Breval (de frente), escuchando al joven Lord vizconde de Malpas, futuro conde de Cholmondeley, en el gabinete anticuario del castillo de este título. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*

llos estatuas, inscripciones en griego y latín, hermas, bustos, pequeños bronceos escultóricos y monedas; quizá con ello se muestran muchos de los materiales que durante su periplo europeo el noble joven había adquirido y hecho trasladar a su país. Podemos suponer que el mayor de estos caballeros, de frente al espectador, es el preceptor y nuestro autor, John Breval. El más joven, que aparece de lado y señalando con un puntero algo sobre una estatua de Diana cazadora, ha de ser su benefactor y destinatario de la primera parte de la obra, el *dominus* del castillo y relevante aristócrata lord Malpas, futuro conde de Cholmondeley.

La delineación de la lámina es de L. Cheron, y el grabado de Elisha Kirkall, a quien se deben buena parte de los que ilustran esta primera entrega. En ella relata sus *Tours* por los Países Bajos, norte de Francia, Alemania, Suiza, norte de Italia y, a partir de la pág. 312, las anotaciones personales de tres viajes a España y Portugal, que realizó no como preceptor sino como militar. El propio autor indica al introducir el relato de la Península Ibérica lo que va a ofrecer en él: «...la presente es en primer lugar una colección de fuentes antiguas y de monumentos poco conocidos para la mayoría de la Humanidad...».

En 1738, el mismo año de la muerte de Breval, apareció un segundo volumen igualmente dividido en dos libros, cuyo título variaba⁴, y que incluía los comentarios y láminas de otros *several Tours* a partir de 1723, por Roma y sus alrededores, el sur de Francia y Sicilia. En esta ocasión lo dedicó al noble y erudito *Charles, Duke of Richmond, Lenox and Aubigni (sic)*, nieto del rey Carlos II (que había sido protector de su padre). Ya en su título era también consciente de estar ofreciendo descripciones e ilustraciones de monumentos, sobre todo romanos, que hasta entonces nunca habían sido publicados; no en balde en la dedicatoria del vol. I (pág. V) indica expresamente que «*the Investigation of Antiquity is my principal Aim throughout*» y, de hecho, la de este autor británico resulta ser una de las mejores fuentes de información arqueológica para la primera mitad del siglo XVIII, y en lo gráfico muchas veces la única existente.

El conjunto de las *Remarks* de John Breval compone uno de los más bellos, interesantes, y también pioneros ejemplos del género del viaje anticuario que muchos nobles y adinerados ingleses (como también franceses) supieron cultivar con esplendor durante los siglos XVIII y XIX, y a los que debemos infinidad de noticias e imágenes de las antigüedades romanas de Europa y, más especialmente, de España y Portugal⁵; dos naciones que en cambio, y por muy similares motivos, no se distinguieron en el campo de las crónicas viajeras, incluso por dentro de su propia nación⁶. Quizá el de John Breval sea también el más desconocido y el menos divulgado en ambos países⁷ a pesar de sus muchos valores, que lo harían muy digno de una reedición facsímil con las correspondientes traducciones, puesto que no sólo el texto, lleno de eruditas citas e interesantes descrip-

ciones, sino también algunas de sus láminas, son de gran interés tanto para nuestras arqueologías ibéricas como para la europea en general. Pero, mientras alguna institución lusa o española se anima a hacerlo⁸, valgan las presentes páginas para reivindicar la figura y la obra anticuaria, especialmente la epigráfica, de este singular personaje.

2. John D. Breval: vida y obras

Sobre la persona del autor, John Breval (c. 1680-1738), por extenso John D(urant) Breval, no es mucho lo nuevo que durante siglo y cuarto se ha podido leer desde 1882, cuando se publicó una breve semblanza suya en el *Dictionary of National Biography* (en adelante *DNB*)⁹ que reunía lo previamente conocido y añadía algunas otras referencias, siendo ésta la base principal de todas las notas biográficas posteriores, siempre más breves¹⁰. Extrañamente, a pesar de al menos sus reconocidos méritos literarios, John D. Breval carece de entrada en la *Encyclopaedia Britannica* (ediciones de 1992 y actual *online*), y tampoco tiene una específica en *The Cambridge History of English and American Literature* (en adelante *CHL*)¹¹, ausencia ciertamente incomprensible. En cambio, quizá debido a su origen familiar galo, sí pude localizar algunas noticias de él en una buena enciclopedia general francesa¹², de cuyos datos igualmente me sirvo aquí. En los repertorios de literatura su obra literaria está mejor recogida, aunque normalmente la preceden muy escasas pinceladas sobre su vida.

Definido entonces sólo como «*miscellaneous writer*» (mucho más completo ahora como «*academic, soldier, poet, dramatist, travelling tutor and travel writer*»¹³), el antiguo *DNB*, y con él todos los demás, indicaban que descendía «*from a french refugee protestant family*», siendo el nombre de su padre Francis Durant de Breval (fallecido en 1707), que era prebendado de la abadía anglicana de Westminster, por lo que se suponía que allí pudo nacer su hijo John, hacia 1680.

Para esta información, que ubicaría a la familia entre las oleadas de franceses hugonotes que, como tantos otros miles, fueron huyendo a Inglaterra y otros países por las persecuciones religiosas en Francia, encontré de hecho un refrendo en la presencia del apellido *Bréval* en las listas de refugiados franceses entre los años 1543 y 1714, recopiladas durante el reinado de Luis XIV¹⁴. A pesar de ello, esta noticia no concuerda bien con los párrafos que a continuación recoge el propio *DNB*, tomados de la *Autobiografía* de sir John Bramston¹⁵, quien en 1672 dice del padre de Breval que fue «...*formerly a priest of the Romish church, and of the companie of those in Somerset House, but now a convert to the protestant religion and a preacher at the Savoy*», fijando la fecha de su conversión al protestantismo en 1666.

Resulta evidente por este testimonio de época que un primer periodo de la vida en Inglaterra del padre, Francis Durant de Breval, se desarrolló todavía como sacerdote católico, lo que creo que contraría la *communis opinio* de su llegada a Inglaterra en calidad de protestante francés refugiado¹⁶. La referencia a su estancia en Somerset House es además congruente pues, en efecto, sabemos que la reina Henrietta Maria, esposa francesa y católica de Carlos I de Inglaterra, había hecho construir en 1625 una capilla de su credo religioso en los anexos de este palacio que habitaba y al que, tras unos años de ausencia en Francia, vuelve entre 1660 y 1665. Me parece pues más probable que *monseigneur* François Durand de Brévall (tal sería su onomástica inicial, posiblemente originaria de la pequeña villa de Bréval, en Les Yvelines, no lejos de París¹⁷) llegara a Inglaterra como sacerdote católico, formando parte del séquito de la reina viuda, quizá como capellán y posiblemente en esta segunda ocasión. Transcurre, pues, un muy breve periodo de tiempo desde el fallecimiento en 1665 de la reina francesa (probablemente su protectora) y la

fecha de la conversión de Bréval padre al protestantismo, según Bramston dice en 1666. Obviamente, sería sólo tras ello cuando contrajera matrimonio, sobreviviendo cuatro hijos de su esposa Susanna, de los que John sería el único varón¹⁸.

En cuanto al segundo dato antes conocido, el de su vinculación con Westminster ya como religioso protestante, es cierto en los primeros años después de su conversión se le encuentra allí como predicador «*at the Savoy*». La de *Savoy* o «*la Savoie*» era una de las tres iglesias protestantes francesas que existían en el distrito de Westminster, de las cuales se conservan los archivos pero sólo a partir de 1684¹⁹. La localización de al menos tres sermones suyos, predicados en 1669 y 1670 — ya bajo la fe protestante — y publicados en francés e inglés entre 1670 y 1671, nos permiten añadir a lo poco que se sabe de él que debía de ser un hombre de formación y elocuencia muy notables, no sólo por la relevancia de la sede en la que predicaba sino por el infrecuente honor de ser publicados sus sermones. El primero lleva por título *La foy victorieuse du monde dans les justes: sermon presche a las Savoye dans l'eglise françoise le dimanche, 10. jour d'Octobre 1669*²⁰, el segundo (único que parece conservar la British Library) es *La Couronne de Vie promise aux Fidèles. Sermon presché devant son Altesse, Monseigneur le Prince d'Orange dans l'Église Françoise de la Savoye*, y el tercero *Le juif baptisé: sermon presché dans l'Eglise françoise de la Savoye par Monsieur de Brevall*. En 1671 consta como capellán del rey Carlos II, pero no será hasta 1674 cuando, según Nichols, sea nombrado canónigo de Westminster²¹.

A través de algunos documentos hasta ahora no conocidos en el tema que nos ocupa he podido determinar cuál fue en esos años el primer destino propiamente clerical y más permanente de Brevall senior: El de canónigo adscrito a la segunda catedral de Inglaterra, la de Rochester (al SE de Londres, en el condado de Kent), obtenido el 26 de abril de 1671 y probablemente gracias al amparo real (quizá debido a dejar el puesto como capellán del rey). En efecto, el ya citado de forma más anglizada como «*Francis Durant de Brevall*» es nombrado en esa fecha para sustituir en Rochester al fallecido Christopher Schute²². Existen en los archivos de esta catedral numerosos documentos que le mencionan en activo en su capítulo durante casi 30 años, como canónigo, procurador y finalmente tesorero de la misma, siendo la última de las referencias conservadas del año 1700²³. Algo más tarde, desde 1680 hasta su muerte, se añadirá a ello el cargo de *rector* del distrito de Milton-next-Gravesend, uno de los dependientes del arzobispado de Rochester, cuya iglesia principal, St. Peter and St. Paul, tenía a su vez diversas iglesias subordinadas²⁴. En los documentos relativos a este último cargo, donde es citado como *Franciscus Durand de Brival*, aparece algún otro nuevo dato, como su condición de recomendado de la Corona, esto es, del mismo rey Carlos II. Por otro lado, en la British Library se conservan hasta trece cartas dirigidas por Francis Durand de Bréval a distintos nobles y notables entre 1689 y 1703, todas ellas fechadas en Westminster²⁵. Las evidencias igualmente existentes acerca de sus prebendas en Rochester y Milton indican, pues, que sus cargos fuera de Londres fueron simultaneados con la prebenda, sin duda más prestigiosa y rentable, en Westminster Abbey, por lo que se vuelve más probable que su hijo y nuestro autor, John Durant de Brevall, naciera en el propio distrito londinense de Westminster²⁶.

Regreso ahora a los datos del *DNB*. Hacia los 13 años, en 1693, el joven Brevall fue admitido como «*queen's scholar*» en la Westminster School (probablemente en atención a las relaciones de su padre) y en 1697 en el Trinity College de Cambridge, donde ya lució sus dotes como poeta en ocasión de la Paz de Ryswick (distinguiéndose por su ideología *whig* o liberal²⁷) y alcanzó sus grados en B.A. y M.A. en 1700 y 1704. Desde 1702 era miembro docente del citado College, habiendo avanzado Brevall senior que su hijo podría tomar el camino de la religión. Sin embargo, poco más de un año después del fallecimiento de su padre, en abril de 1708, John es expulsado del claustro de Cam-

bridge a causa — se dijo — de un escándalo sentimental («*d'adultère*»), a resultas del cual habría apealeado a un marido maltratador. En el expediente, que se conserva²⁸, el *magister* Bentley dice de él que era «*a man of good learning and excellent parts [pero que]...his crime was so notorious as to admit of no evasion or palliation*». Sin embargo, F. Watt, autor de este artículo en el *DNB*, dice que había motivos para que Breval procediera contra el Trinity por la injusticia de la acusación, pero que no pudo hacerlo a causa de su falta de medios económicos²⁹.

En efecto, contra este probablemente falso cargo consta el juramento de inocencia de Breval así como el apoyo de todos sus colegas³⁰, alegando viejos rencores del poderoso Bentley contra su padre y él mismo. De hecho, el periodo del clasicista Richard Bentley al frente del Trinity College, que duró nada menos que 42 años (1700-1742), le valió el título de «*El Tirano del Trinity*» con el que allí se le sigue conociendo hoy³¹; todo su mandato estuvo marcado por sus continuos ataques hacia los claustrales, su insaciable voracidad económica, el apoyo más descarado a sus favoritos y sus múltiples injusticias; él mismo estuvo incurso en dos juicios del College contra él, que por distintos motivos no llegaron a buen puerto. John Breval, que acababa de perder a su padre y, tras el citado lance romántico, un buen medio de subsistencia en el Trinity junto con buena parte de su prestigio, se enrola entonces «*a la desesperada*» como voluntario en el ejército del duque de Marlborough³², que por entonces se hallaba destinado en Flandes.

Comenzada de esta forma inmediata una vida militar, la amplia cultura de Breval, su facilidad para los lenguajes y, como dijo John Nichols, «*his exquisite pencil and genteel behaviour*»³³, pronto llamaron la atención de Marlborough, que le asciende a oficial y capitán (rango por el que a veces se le cita, «*Captain Breval*»). Ganada la confianza de aquel gran general (el «*Mambrú*» del cantar de nuestra infancia), según el viejo *DNB* éste le envía en misiones a varias cortes alemanas aliadas³⁴. Probablemente sus viajes a Portugal y España datan también de esta fase militar de su vida, debido a las distintas referencias que hace al acuartelamiento y movimientos de las tropas inglesas tanto en Portugal como en Gibraltar, donde es claro que estuvo varias veces. De hecho habría que fijar en 1708 su primera estancia en España, a juzgar por su primer poema conocido, ya con resonancias clásicas, dedicado a Gibraltar (recuérdese que el Peñón se hallaba desde 1704 en manos británicas), cuyo subtítulo manifiesta que lo escribió mientras residía en él: *Calpe, or Gibraltar. A poem. By a Gentleman, now residing there* [i.e. J. D. de Breval], publicado por primera vez en 1708 y reimpresso en Dublín en 1727.

Tras la firma en 1713 de la Paz de Utrecht, que dio fin a la guerra, y quizá más probablemente desde fines de 1714, después de la muerte de la reina Ana³⁵, Breval puede volver a Londres y reanudar su vida literaria, publicando algunos poemas con su nombre³⁶, como *The Art of Dress. A poem* (1717) y *MacDermot, or The Irish Fortune Hunter. A poem in six cantos. By the author of the Art of Dress* (i.e., J.D.B.) o con un pseudónimo que usaría alternativamente durante toda su vida, el de «Joseph Gay», por ejemplo «To the Fair and Ingenious Author of the Lover's Week» (1718), *The Church-Scuffle* (1719), *Ovid in Masquerade. Being a burlesque upon the XIIIth Book of his Metamorphoses, containing the celebrated speeches of Ajax and Ulysses ... By J. Gay* (1719), *Miscellanies upon several subjects; occasionally written by Mr. J. G.* (1719), así como dos o tres comedias, entre ellas *The Confederates, a farce [in one act, and in verse]* (1717)³⁷, *The Play is the Plot. A comedy, etc.* (1718) o *The Strollers, a farce* (1727)³⁸. Tiene por entonces, en «*Court Ballad*», ocasión de ensartarse en una polémica con Arbuthnot y Pope, vengándose Pope (por cierto que de ideología *tory* y familia católica conversa³⁹) en su «*Dunciade*» o «*La guerre des sots*» («La guerra de los necios»)40.

Resulta interesante para acreditar un poco más la personalidad y la credibilidad de Breval su reseña crítica *A Compleat Key to the Non-Juror [a comedy by C. Cibber]; explaining the characters in that play, with observations thereon* (Londres, 1918), donde acusa a Colley Cibber de haber robado los caracteres de sus personajes a distintos autores, pero sobre todo al «*Tartuffe*» de Molière, obra que, para

su estreno en Londres, Breval había prologado (indicando con ello, como en la relación con Voltaire, que, al igual que su padre, no renunciaba a sus primitivos orígenes franceses). Recuérdese entonces, pues más abajo nos será necesario reivindicarle en este aspecto, que un auténtico plagador rara vez, o más bien nunca, denuncia los plagios que cometen los demás.

En 1715, según afirma él mismo al final de su descripción de Portugal («...*pasando a España por tercera vez, en el año de 1715...*»), había comenzado ya su tercer viaje a la Península Ibérica, que se prolongó al menos hasta 1716 cuando, al hablar de Tarifa, recuerda una excursión por la bahía de Cádiz en compañía del caballero John Conduitt (miembro de la Royal Society de Londres y autor de un — muy desconocido entre los expertos — estudio sobre la ciudad de *Carteia*). Esto indica que volvió a España todavía después de haberse afincado otra vez en Londres como literato. Aunque no conocemos bien el motivo y el desarrollo de los viajes anteriores, seguramente tuvieron que ver con su vida como militar, según él mismo deja entrever en ocasiones, por ejemplo cuando, en el párrafo sobre Beja, indica que «...*en el espacio de dos o tres meses, durante los cuales una parte de las tropas Inglesas estuvieron acuarteladas aquí, observé...*» o, al referirse a la región septentrional de Beira, que «...*como el ejército Inglés la recorre de un extremo al otro, y en una ocasión se acuarteló allí un invierno completo... procuré informarme directamente en esas ciudades...*».

Aunque no creo que el suroeste europeo estuviera incluído en su ruta, es en 1720 cuando acompaña en calidad de preceptor al joven lord vizconde Malpas (a quien dedica precisamente la primera entrega de la obra que comento) durante el clásico periplo de formación cultural, el «Grand Tour»⁴¹. En el transcurso de otro de ellos, en 1727, protagonizará, a los cuarenta y siete años de edad, una aventura romántica con una monja, con la que más adelante, en 1735, contrajo matrimonio⁴². Seguramente en 1724 (la última referencia cronológica en su relato hispano, a su final y relativa a Gibraltar, es de ese año), John Breval ordena sus notas y ultima el material gráfico, publicando en 1726 estas *Remarks on several Parts of Europe...*, en dos volúmenes⁴³, que completa en 1738, como dije, con otros dos sobre otros países visitados durante sus viajes europeos, un respetable total de diez⁴⁴. En la primera entrega es donde incluye, pero a modo de apéndice, las notas de sus tres viajes anteriores a España y Portugal. Entre los suscriptores de la obra, como recuerda V. Rumbold, había eminentes personajes, nobles e intelectuales, tanto liberales como conservadores⁴⁵. Nuestro vitalmente inquieto y variado autor demuestra a lo largo de estos escritos en torno a las antigüedades greco-romanas una para su época bastante sólida formación clásica, un buen dominio de las fuentes textuales antiguas y de la bibliografía moderna disponible, acompañado todo ello de un «iluminado» racionalismo, que le impulsa a sustituir las leyendas y supersticiones que le van transmitiendo sobre muchos lugares por otras más coherentes y modernas explicaciones, sociales, históricas o intelectuales, lo que coincide plenamente con su ideología liberal.

En la época de la aparición de sus primeras *Remarks* es cuando disfruta de la amistad de Voltaire, durante el exilio de éste en Londres (1726-1729), pues es él seguramente el «Gay» al que el filósofo francés llama «*sir Ovide*», posiblemente a causa de su ya citada obrita *Ovid in Masquerade*, de 1719. Breval continúa su activa vida literaria, y en los últimos cinco años de su vida, usando todavía su pseudónimo, publica el poema en seis cantos *The Lure of Venus, or a Harlot's progress. An heroi-comical poem. Founded upon Mr. Hogarth's six paintings; and illustrated with prints of them* (1733) (en el que da a *true key* para entender *the hieroglyphicks* de este complejo pintor e interesante costumbrista) y, bajo su nombre real, *The History of the most illustrious House of Nassau* (1734)⁴⁶ y una ópera cómica, *The Rape of Helen: a mock-opera* (1737), que se representó en Covent Garden.

Fallece a comienzos del año siguiente, en enero de 1738 — curiosamente, en París — cuando aún no había cumplido los sesenta años. *The London Magazine* en su obituario y John Nichols entre sus anécdotas literarias destacan, como recoge V. Rumbold, que con su esforzado trabajo John

Durant Breval había conseguido, a lo largo del tiempo, borrar las amarguras de su juventud, restaurar por completo su imagen y su prestigio y, en fin, morir «*universally beloved*»⁴⁷.

3. El muy escaso conocimiento y uso de las *Remarks* de John Breval, y especialmente en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*

Me tropecé casualmente con esta preciosa obra en la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁸ al comenzar, hace unos doce años, una línea de investigación sobre la Arqueología española en el siglo XVIII, primero dirigida a completar una historia de las excavaciones de Itálica, después para la arqueología de Mérida, y de España en general, la segunda especialmente durante el reinado de Carlos IV. Ésta, por cierto, me llevó a descubrir una serie de realizaciones arqueológicas regias a escala nacional, que permiten reivindicar la obra de un monarca y de un primer ministro — Manuel de Godoy, Príncipe de la Paz — muy criticados políticamente, pero muy injustamente infravalorados hasta ahora en el campo de las antigüedades (y espero que el lector portugués de hoy sea liberal conmigo por este benévolo dictamen hacia dos personajes políticos para ellos tan sensibles⁴⁹). Estas investigaciones tuvieron algunos interesantes resultados⁵⁰, pero no fue el menor el poder descubrir pequeñas joyas bibliográficas prácticamente desconocidas hoy en España, como las presentes *Remarks* de John Breval.

Desconocidas porque, en efecto, en las exhaustivas bibliografías sobre viajes a las que antes ya me referí el de John Breval sólo es citado brevísimamente por R. Foulché-Delbosc⁵¹, y por A. Fari-nelli⁵². No mereció la atención de J. García Mercadal, que no lo cita ni una vez siquiera entre los viajeros del siglo XVIII, mientras C. Freixa Lobera le dedica sólo un párrafo, en el que precisamente destaca (o más bien parece que lamenta) que Breval, «anclado en el pasado, opina que sólo el estudio de las antigüedades, de la historia y de la geografía es importante. Su libro de viajes, por tanto, sólo recoge datos sobre los restos antiguos, en el caso español principalmente romanos y árabes, que acompaña con descripciones y citas de los autores clásicos que les hacen referencia»⁵³ (algo, por cierto, debidamente avisado por el autor en el título de su obra). Ian Robertson lógicamente no lo contempla, puesto que el de Breval es anterior a la fecha de arranque de su muy interesante selección de viajeros británicos (1760), pero sí lo menciona de pasada⁵⁴ como uno de los escasísimos precedentes ingleses de viajes a España, junto con los E. Veryard (1701), W. Bromley (1702), el Anónimo de 1704 y J. Brome (1712). En la bibliografía portuguesa ha pasado completamente desapercibido, hasta donde sé⁵⁵.

En cambio, por la faceta de Breval de transmisor de inscripciones romanas, nuestro bien conocido Emil Hübner sí le dio entrada en la vasta bibliografía del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II (Berlín, 1869), aunque no para su bien. Por su brevedad y porque sin duda explica el poco uso y nula credibilidad de Breval en este aspecto, traduzco aquí el comentario de Hübner: «*I(ohannes) Breval ... [título de la primera edición, con alguna diferencia], Londres 1726, fol.: en la última parte de la obra (t. 2, p. 312-337 y 312-337 [scil., por 327], por un error de imprenta se repiten así los números de las páginas) recoge múltiples inscripciones de Lusitania y Bética, una parte de las cuales dice expresamente haber visto; en realidad es mentira, y no vio por sí mismo ni tan siquiera una de ellas, sino que todas las tomó de libros impresos, según reconoció claramente Mommsen, quien las cotejó*»⁵⁶ (los subrayados son míos).

Este extremadamente corrosivo veredicto⁵⁷, cuya falsedad iremos viendo más adelante, explica fácilmente por qué Hübner apenas cita a Breval en las 49 inscripciones hispanorromanas que éste ofrece y jamás le da crédito, incluso cuando resulta obvio que el inglés no sólo vio el epígrafe, sino que incluso lo leyó mejor. Da la impresión de que Hübner tuvo por bastante el juicio general de Mommsen y cotejó a Breval sólo superficialmente y sólo para la parte española, pues para la por-

tuguesa no lo cita ni una sola vez. Si lo hubiera hecho hubiera visto bastantes variantes de lectura, varias localizaciones más precisas, y hasta textos mejor completados o leídos. La opinión de aquellos prohombres alemanes de la Epigrafía fue tan descalificadora como injusta y — esto es un hecho — los epígrafes que posteriormente han reaparecido les quitan la razón en todos los casos.

Esta verdadera *damnatio* de John Breval en el *CIL*, que necesita revisión (en esto como en otras cosas), influyó bastante en su buen crédito posterior como fuente, y en la consulta de sus *Remarks*, hasta que el tiempo voraz fue enterrando la memoria de la obra y de su autor. Lo cierto es que, al menos en la bibliografía arqueológica y epigráfica posterior, y hasta donde alcanzo, en estos 278 años nunca ha sido utilizado de forma directa por ningún otro autor epigráfico. El estudio detenido de su relato y de sus, en consecuencia, poco conocidas y explotadas láminas⁵⁸, por lo general de buena calidad, así como de varios aspectos de sus comentarios epigráficos — examinados con detalle, como es imprescindible para poder rehabilitar a un autor casi trescientos años más tarde — sólo ahora nos permitirán proponer aquí la recuperación como auténticos de varios epígrafes portugueses y españoles juzgados hasta ahora como falsos⁵⁹ y reivindicar al Breval transmisor de epígrafes. Curiosamente, la misma labor nos servirá de paso para mejorar en algo el crédito del Ambrosio de Morales portugués, su primer arqueólogo y epigrafista, el renacentista y pionero en los estudios clásicos Andrés de Resende⁶⁰, igualmente atropellado por el veredicto del *CIL* y el posterior. Estas dos justas reivindicaciones creo que ya justificarían por sí solas la traducción comentada que ofrezco de los capítulos ibéricos de las *Remarks*.

4. Razón de un interés actual por la obra anticuaria de John Breval

Pero hay más. Aparte de lo ya dicho, la obra me parece valiosa en general para las antigüedades de todos los territorios y países por los que viajó. En el periplo de Italia y Francia, por ejemplo, tiene comentarios y láminas de auténtico interés, que algún día habrá que intentar revalorizar⁶¹. Pero interesa sobre todo en lo que afecta a nuestras antigüedades romanas peninsulares, que son patrimonio común e indivisible de todos nosotros, portugueses y españoles, ya que felizmente somos todos una y la misma cosa cuando hablamos de la vieja *Iberia* griega o de la *Hispania* romana. Breval aporta tantas noticias curiosas, por ejemplo en lo que afecta a las ruinas, los yacimientos y, muy especialmente, a la Epigrafía⁶² hispanorromana (sin olvidar las noticias de la Edad Media, tanto árabes como cristianas), que he creído que sería un trabajo útil para muchos, de uno y otro lado de nuestras actuales fronteras políticas, el ofrecer una traducción del inglés de la parte de su obra que abarca la Península Ibérica (como dije, el final del libro II del volumen I), así como el reproducir aquí la totalidad de los grabados que él insertó para acompañar esta sección de su texto, pues es seguro que los especialistas de cada país sabrán encontrar alguna «novedad» en ellos, ahora ya desaparecida, en peor estado, o sepultada por las edificaciones posteriores.

Porque el caballero inglés, en efecto, tuvo la ocasión y la fortuna de ver nuestras antigüedades hace ya casi tres siglos, cuando estaban en mejores condiciones de conservación. Téngase en cuenta también que Breval describe la romanidad de la península cerca de siglo y medio antes de que Emil Hübner la pisara por primera vez, e incluso veinticinco años antes de que, en 1747, el por mí muy estimado marqués de Valdeflores ideara su luego lamentablemente frustrado *Viage anticuario de España* (una gran y fallida empresa culta española, algo más conocida en este último decenio⁶³). Pero, lo que quizá es aún más importante a nuestros efectos, Breval vio el O. y el S. peninsular casi 40 años antes que ocurriera el desgraciado terremoto de Lisboa de 1755, que hizo caer,

en un radio muy grande de conmoción telúrica, los restos de muchos edificios antiguos que aún se sostenían en parte, llegando sus efectos a muchas ciudades andaluzas; por ejemplo a la desgraciada Itálica, cuyas abandonadas ruinas, muchas aún en pie, nos consta que cayeron definitivamente con aquel seísmo.

La antelación de Breval, sobre todo con respecto a dicha catástrofe, es lo que a mis ojos, entre otros aspectos, lo hace más valioso para la Arqueología de ambos países. En desfavor tiene la brevedad de su ámbito, pues sus viajes en la península estuvieron en realidad limitados, por más que se alargaran cada vez durante meses, pues siempre parecen tener que ver con su vida militar anterior y no formar parte realmente del periplo europeo con lord Malpas. En Portugal se movió entre Viseu y el Algarve. Por España brevemente al costear Galicia por barco camino de Lisboa y, más ampliamente, por el Sur, desde Cádiz a Gibraltar pasando por Sevilla y varias otras ciudades o pueblos intermedios.

5. La presente edición

Será él mismo, sin embargo, quien mejor lo explique. He tratado de que mi traducción respete al máximo su estilo y espíritu, aunque en ocasiones me he permitido alguna licencia para una mejor comprensión de la idea, ya que su inglés tampoco es el actual. Espero que el lector disfrute leyendo ahora sus eruditos relatos y comentarios como yo misma me deleité en su día, y ahora también me ha pasado al traducirlo.

Breval incluyó numerosas y cultas notas de pie de página en su obra, dedicadas a las citas de autores antiguos o a evocar obras modernas que él conocía y utilizó sin duda, como las de Grútero, Resende y muchas otras que consultó en Londres, en España y en otras bibliotecas europeas; parece, en efecto, que al citarlos expresamente y con frecuencia ya parece difuminarse una cierta parte de la acusación de Hübner. Usa también bastante las llamadas laterales, especialmente las dedicadas a los textos epigráficos, pues pone un empeño, muy propio de su profesión didáctica, en desarrollar las abreviaturas (aunque hoy sepamos que varias de ellas son inexactas). Sus notas originales las he dejado a pie de página con numeración romana, motivo por el cual las mías propias van, como ya se habrá visto, al final de todo el texto y con numeración arábiga. Para sus llamadas a las notas a pie él usa, al modo de la época, signos como *, †, ‡, **, †† y †‡, que serían ahora complicados de imprimir y más confusos para el lector actual. Por ello he reconvertido aquí todos esos signos, siguiendo estrictamente su orden de aparición en el texto; además, Breval acostumbraba a referenciar las notas antes de la palabra o frase a la que conciernen y no detrás, como solemos hacer ahora, por lo que también me he permitido retrasarlas para que su lectura se nos haga más familiar. He procurado dejar las llamadas al desarrollo de abreviaturas epigráficas en el lateral de la línea correspondiente, como él hace siempre que caben, precedidas de un asterisco. Conviene indicar asimismo que el uso por Breval de puntos suspensivos dentro de las inscripciones no siempre indica rotura o laguna en el texto, sino posiblemente una separación mayor de la habitual, la que ahora solemos indicar con un «*vaca*». He respetado sus usos del signo de punto y coma, con frecuencia repetido en una misma frase, algo frecuente en la época aunque hoy se considera incorrecto.

No he mantenido la mayor parte de las muchas palabras que, siendo simples sustantivos, el autor escribió al modo británico de la época, con mayúsculas; pero sí he dejado todos los nombres propios, etnónimos y topónimos en cursiva y mayúscula, como él acostumbra, y éstos con la grafía con que los escribió (por ejemplo, *Gallicia* por Galicia), excepto en el caso de Sevilla («*Sevil*»), que aparecerá siempre corregido. También advierto que Breval usa sistemáticamente *Spain/ Spanish* y

Moor/Moorish, incluso en las ocasiones en las que es claro que se está refiriendo a *Hispania/Hispanos* y *Árabe/Árabes*, en cambio, para los españoles de su tiempo suele usar el término moderno de *Spaniards*, sus vecinos siempre son *the Portuguese*.

En el caso de las inscripciones que recoge, cada una lleva en el margen izquierdo un número correlativo, entre corchetes, para poder distinguirlas y localizarlas mejor, números que reaparecerán al comienzo de los comentarios correspondientes en las notas al final de texto, cuyas llamadas se encontrarán siempre en números arábigos y al final de cada epígrafe. En cuanto a estos mismos, sólo los he retocado para transcribir las interpunciones a media altura, como hacemos ahora, ya que en su texto aparecen en la base de la línea, como era entonces el hábito general. De las inscripciones que Breval ve o conoce, como se verá, se pueden extraer bastantes más novedades de las imaginables, desde su autenticidad a variantes en su lectura; de cada una de ellas doy sus referencias en el *CIL* II, puesto que todas figuran en él, así aquella bibliografía posterior cuando la haya y sea significativa (particularmente los repertorios), a lo que sigue mi propio comentario, muchas veces destinado a probar la veracidad de Breval como testigo directo, o bien a proponer otra lectura o interpretación en ellos.

Aunque en todos mis demás trabajos sobre el siglo XVIII he solido transcribir los escritos de los autores de época en cursivas, en esta ocasión, dado el amplio uso que Breval hace precisamente de la cursiva, y con objeto de respetar todo aquello que él quiso destacar, será su texto base el que vaya en letra redonda. Dentro de éste o de sus notas a pie de página van algunas mínimas explicaciones por mi parte (especialmente los necesarios *sic*, pero también aclaraciones sobre los personajes históricos que menciona, o su época), que inserto entre corchetes. Las citas literales de textos o autores antiguos van en cursivas, las de autores contemporáneos en tipo normal. Ocasionalmente he subrayado aquellas palabras o frases del narrador que señalan un conocimiento directo de epígrafes; este dato será fundamental a la hora de hacer la crítica epigráfica posterior, que cada inscripción lleva incorporada, como dije, en una correspondiente nota al final.

Por último, en cuanto a la parte gráfica, los trece grabados con los que Breval ilustró esta parte ibérica de su libro carecen de numeración y de llamadas dentro del texto, así que he colocado éstas en general al comienzo de lo que describen, entre corchetes y en números romanos, como las notas. A partir de la XIII, en cambio, número en arábigos otras láminas complementarias que me ha parecido ilustrativo insertar para distintos propósitos; éstas podrán encontrarse, como es lógico, anunciadas en medio del texto de Breval; pero se las distinguirá de las suyas, como digo, por el diferente modo de numerarlas.

6. Incipit J. D(urant) Breval, *Remarks...*, vol. I, libro II, p. 312-337⁶⁴

«PORTUGAL y algunas zonas de ANDALUCÍA

Pensé que no sería una conclusión impropia de esta obra (guardando espacio sobre todo para el resto de mis observaciones acerca de *Italia*) si consignara aquí un breve relato sobre estas partes del continente, en forma de Apéndice; sobre todo porque la presente es en primer lugar una colección de fuentes antiguas y de monumentos poco conocidos para la mayoría de la Humanidad, en parte a causa de la ignorancia, en parte por el temperamento en extremo receloso de los *Espanoles* y los *Portugueses*, que ven a los extranjeros con ojos de envidia y aversión y procuran mantenerlos a distancia incluso en los asuntos más intrascendentes. Ofreceré estos Comentarios (que me han proporcionado tres viajes diferentes a estos países) exactamente en el orden temporal en

el que fueron hechos, comenzando por la costa de *Gallicia*, que es la primera tierra que se presenta ante la vista de quienes van navegando desde el Canal [*scil.*, de la Mancha] hacia la desembocadura del *Tajo*.

[ESPAÑA]

El pequeño grupo de islas que se encuentran esparcidas cerca del cabo *Finisterre* (entre las cuales la mayor es la de *Sasorga* [¿*Sisarga*?⁶⁵]) fue conocido antiguamente con el nombre de *Cassiterides*⁶⁴, así como el cabo mismo se conocía como *Promontorium Nerium*. La primera persona de la que hay constancia de que se aventuró a rodearlo navegando fue *Hanón el Cartaginés*⁶⁵, quien equipó una flota desde *Gibraltar* (entonces llamada *Heraklea*) para reconocer las costas de *España*, al mismo tiempo que su hermano *Himilcón* emprendió una expedición hacia el Sur, hasta al menos el equinoccio, durante la cual se supone que descubrió las Islas *Canarias* y las de *Cabo Verde*, más o menos cuatro siglos antes del nacimiento de nuestro Salvador⁶⁶. Este cabo es famoso no por otra cosa sino por la gran afluencia de peregrinos que llegan allí de todas partes del continente para visitar el santuario y las pretendidas reliquias de *Santiago el Apóstol*, patrón de *España*, en *Compostela*, que está en su vecindad. El *Promontorium Artabrum* de *Plinio*⁶⁷ (que *Solino* y otros han colocado de forma ignorante en la Roca de *Lisboa* [*scil.*, el cabo da Roca] parece corresponderse en todos los detalles con el cabo *Finisterre*. La extensión completa del mar entre esta punta y el cabo *Ushant* en *Britania* [*scil.*, Bretaña] es lo que conocemos comúnmente como Golfo de *Vizcaya*.

[PORTUGAL]⁶⁷

El río *Duero*, que desemboca hacia el océano *Atlántico*, cerca de la ciudad de *Porto*, y que separa *Gallicia* de *Portugal*, era la antigua frontera norte de la *Lusitania*⁶⁸; *Estrabón* (que discrepa en este punto de muchos de los geógrafos de aquellos tiempos) extiende esta provincia tan lejos como hasta el Golfo de *Vizcaya*, y por otra parte hace del río *Tajo* su frontera meridional; lo que son dos manifiestos errores. No encuentro que la ciudad de *Porto* (de la cual se derivó el nombre de todo el reino) sea de mayor antigüedad que el siglo XI, cuando fue cedida por *Alfonso VI*, rey de *Castilla*, junto con todas las tierras entre el *Miño* y el *Duero*, a *Enrique de Borgoña*⁶⁹ (con el título de conde de *Portugal*), al mismo tiempo que el monarca le concedía también a su hija natural, *Teresa*, como recompensa por sus grandes servicios contra los *Moros*.

El cabo de *Sintra*, comúnmente llamado ahora la Roca de *Lisboa* (y por los antiguos *Promontorium Lunae* y *Olyssiponense*), un poco al norte de la *Desembocadura* del *Tajo*, es uno de los más altos y notables cabos de tierra a lo largo de las costas de *España*: Los monjes de *San Jerónimo* tienen en el punto más elevado de él un convento labrado en la piedra, con una capilla dedicada a la Virgen, bajo la advocación de *Nuestra Señora de Peñinas*⁶⁸, sitio muy visitado por los *Portugueses*⁶⁹. A los pies mismos del cabo quedan todavía los restos de un antiguo templo [Figs. 14 y 15]⁷⁰, que se supone que estaba dedicado al Sol y a la Luna⁷¹, a juzgar por las siguientes inscripciones, que aún eran legibles al menos hace algunos años⁷².

¹ Probablemente a causa de las minas de estaño que en ellas abundaban; ya que en griego se dice κκαττερος [*sic*] al *stannum* [*sic*].

⁶⁴ Las navegaciones de estos dos hermanos son mencionadas por *Arrianus* y *Plinio*. La de *Hanón* duró dos años y la de *Himilcón* cinco. Comenzaron su viaje en el año 307 de Roma [450 a.C.]. El segundo de ellos llevó consigo 60 barcos y 30 000 personas de ambos sexos.

⁶⁵ *Plin. lib. iv. cap. xx.: Promontorium Celticum, quod alii Artabrum appellaverit* etc. Pero *Solino* dice: *In Lusitania Hispaniae promontorium est quod Artabrum alii, alii Olyssiponense dicunt*. *Estrabón* coloca a los *Artabri*, o *Arotabrae* [*sic*, por *Arrotrebae*] (ya que son el mismo pueblo) en el N.O. de *Lusitania*.

⁶⁶ *Lusitania*, llamada así, según pretende *Plinio*, de un *Lusus*, o *Lysus*, que acompañó a *Baco a España*, *lib. iii. cap. i*. Fue una de las tres divisiones de *España* en la época de los romanos (siendo las otras dos la *Baetica* y la *Tarraconensis*), y ocupaba en conjunto el *Algarve*, algunas zonas de *Gallicia* y una gran parte de *Castilla* la Vieja.

⁶⁹ Fue cuarto hermano de *Hugo*, duque de *Borgoña*, nieto del duque *Roberto*, que fue el hermano menor de *Enrique I*, rey de *Francia*.

[1]

SOLI ET LVNAE
 CEST · ACIDIVS
 PERENNIS
 * LEG · AVG · * *Legatus Augustalis Propraetor etc.*
 PROPR · PROV ·
 LVSITANIAE ⁷³

[2]

SOLI · AETERNO · LVNAE
 PRO AETERNITATE IMPE
 ET SALVTE IMP · CAE · SEPTIM · SEV.....
 ET IMP · AVG · CAES · M · AVR · ANTON ·
 AVG · PII
 CAES ^{vi} ·
 ET IVLIAE AVG · MATRIS CAES
 DRVSVS VALERIVS CAELIANVS
 AVGVSTORVM
 CVM..... VALE NI SVA
 ET Q · IVLIVS · SATVR · QVAL
 ET ANTONIVS · ⁷⁴

Los monjes del antes mencionado convento tienen una vieja tradición acerca de un pilar cuadrado que fue descubierto aquí en el siglo pasado, con una antigua profecía sobre él, escrita, según ellos pretenden, por una de las Sibilas: me inclino más bien a creer que se trata de otra inscripción romana, tan estropeada que no la podrían leer, y por ello pensaron bautizarla como un oráculo *Sibilino*⁷⁵.

El río *Tajo*^{vii}, y especialmente donde desemboca en el Océano, puede ser contado entre los más largos, rápidos y también peligrosos ríos de *Europa*, a causa del gran número de arenas movezizas y de bajíos que obstruyen su boca, siendo por este motivo las partes navegables de su cauce tan extremadamente estrechas y llenas de recodos que los más hábiles pilotos, a poco que el tiempo sea un poco tempestuoso, no se atreven a la aventura de entrar o salir por él como no sea con el concurso de ciertos vientos. De esto resulta evidente que, cuando *Estrabón* afirma que la ruta entra directamente en el río: *Eruptiones Tagi, in quas recti navium cursus*, es que, o bien alguien se inventó tal cosa ya en los tiempos de *Estrabón*, o bien el gran geógrafo habló del *Tajo* al azar⁷⁶. No obstante lo dicho, por donde su lecho es navegable es tan profundo que los barcos de mayor carga pueden remontarlo hasta *Lisboa*, y con frecuencia se los ve echar el ancla incluso delante mismo del Palacio Real. Las muchas y suntuosas construcciones y la extensión de la capital (que en su mayor parte se dilata sobre zona elevada), la majestad del Tajo (si puedo decirlo así), y los deliciosos pueblecitos, «*quintas*»⁷⁷ y plantaciones diseminados por todo el camino, entre sus alre-

^{vi} Supongo que el nombre de *Geta* puede haber sido borrado aquí a propósito por orden de su hermano *Caracalla*, como lo encontramos en otros muchos monumentos similares.

^{vii} Existen cien etimologías ridículas para el nombre de este río con las que me abstendré de incomodar al lector. Quien guste las puede consultar en la obra *Antiquitat. Lusitan. lib. ii.* de [Andrés de] *Resende*. *Estrabón* dice que la anchura de la boca del *Tajo* es de veinte millas [en *Estrabón*, estadios], y que con la marea alta es incluso mucho mayor, abarcando desde *Villafranca* [de Xira] hasta el lado opuesto o meridional del río [cf. *Strab.* III, 3, 1].

dedores y los suburbios de *Lisboa*, componen uno de los más hermosos paisajes naturales. El polvo de oro de este río (al que tantas veces se refieren los autores antiguos) parece no haber sido solamente una ficción poética, a juzgar por lo que he podido deducir de los propios nativos; y tienen la tradición, que dura hasta hoy, de que el cetro real antiguo de *Portugal* (usado todavía en las coronaciones de sus reyes) está hecho del metal del que hablo, y que lo es del producido por el propio *Tajo*^{viii}.

LISBOA^{ix}. Con frecuencia me ha admirado cómo puede suceder que *Lisboa* (una de las más antiguas ciudades de *Europa*) sea tan parca en producir algún monumento más antiguo que los de la época de los *Moros*, o al menos de la de los *Godos*, mientras curiosidades de tal tipo son tan visibles en otras de las grandes ciudades de la antigua *Lusitania*, aunque estuvieron tan expuestas como aquella a la furia de invasores y a otras calamidades. Todos los descubrimientos que pude hacer en el curso de los varios meses que pasé en esta capital fueron algunos restos de cimientos *Romanos* alrededor del viejo Castillo y algún trozo roto de una inscripción aquí y allá; concedo poco crédito a los cien relatos que he oído de los propios *Portugueses*, entre los cuales incluyo la famosa historia que trata sobre las cenizas de *Viriato* (el gran jefe *Lusitano*), que se dice fueron encontradas a comienzos del siglo pasado en una urna de mármol, junto con su espada, por algunos trabajadores que estaban excavando al pie de las viejas murallas de la Ciudad. Cierta persona que conoce bien la historia de este país me ha asegurado (y no es en modo alguno improbable) que varias estatuas, bustos y otros objetos antiguos que pertenecían a los pretéritos reyes de *Portugal* (muchos de los cuales habían aparecido en o cerca de *Lisboa*) fueron transportados a *España* durante el tiempo en que este reino estuvo sujeto a los *Españoles*, después de la usurpación de *Felipe II*⁷⁸.

Los *Moros* se adueñaron de *Lisboa*, con toda probabilidad poco después de comenzar sus andanzas por *España*; y, como su ubicación cerca de las bocas del *Tajo* la convirtió en una de las más importantes plazas en esta parte de sus dominios, ellos hicieron aquellas adiciones que fueron necesarias para la seguridad de tan noble puerto y que habían sido descuidadas por sus predecesores, los *Godos*, muy inferiores a ellos en todo lo referido al comercio y la navegación. Los restos del viejo Castillo y de las murallas de *Lisboa* son pruebas evidentes de sus desvelos en este aspecto, como lo son también las ruinas de *Almada* (que es generalmente llamada la *Vieja Lisboa*), en la orilla opuesta del río. Los *Cristianos* retomaron *Lisboa* a los *Moros* la primera vez bajo el mando de *Ordoño III*, rey de *León* y *Oviedo* [*scil.*, de *Asturias*], sobre el año de gracia de 950, pero la perdieron otra vez treinta años más tarde, cuando *Almanzor*, rey de *Córdoba*, aprovechando la guerra civil que había estallado entre *Ramiro* y *Veremundo* (ambos hijos del rey *Sancho*) a causa de la disputada sucesión a las coronas de los dos reinos más atrás mencionados, arrancó *Portugal* de sus manos. En el siglo siguiente, sin embargo, *Enrique* de *Borgoña*, con ayuda de su suegro el rey *Alfonso* [VI de *Castilla*] obligó a los *Moros* a rendirse para siempre; y desde esta época se convirtió en la residencia de los príncipes *Portugueses*⁷⁹. No obstante, *Lisboa* no fue convertida en sede metropolitana hasta el reinado de *Juan I*, llamado *el Grande* [1385-1433]. El actual rey de *Portugal* [João V, 1706-1750] ha creado otra sede, con el permiso de [-l Papa] *Clemente XI*, que es llamada Iglesia Patriarcal; de esta forma *Lisboa* está dividida en dos arzobispados, cada uno de los cuales tiene su jurisdicción enteramente separada e independiente de la del otro.

^{viii} Vid. *Resend. lib. ii*.

^{ix} Antiguamente *Olyssipo*, y en algunos autores *Ulyxbona*, de *Ulysses*, el supuesto fundador de esta ciudad. Las *Historias españolas* nos dicen que ello ocurrió en los tiempos en que *Gargoris* era rey de *España*.

El Palacio Real de esta ciudad es un vasto y antiguo complejo de edificios sin proporción ni regularidad, excepto en un extremo de él, junto al río, donde existe un muy bello y moderno pabellón, muy parecido a nuestro palacete de recepciones de *Whitehall*, en el cual Su Majestad *Portuguesa* recibe en audiencia a los embajadores. Este monarca tiene distintos palacios en los alrededores de *Lisboa*, particularmente en *Bethlehem* [Belém] (comúnmente conocido como *Bellisle*) y *Alcántara*. El primero de estos lugares es famoso por un convento real de gran magnificencia, en el cual están depositados los cuerpos de algunos de los reyes anteriores; pero donde todos los demás (que en su mayor parte están enterrados en *Alcobaça*) tienen asimismo suntuosos cenotafios. En *Bellisle*, al igual que en *Lisboa*, existe un convento de monjas inglesas: Las de este segundo [convento] son en general miembros de buenas familias; y representan una especie de colonia de la *Casa de Sión* que había junto al *Támesis*; cuando ésta fue disuelta, en el reinado de *Enrique VIII*, algunas de las religiosas huídas vinieron y se asentaron en *Portugal*. Tienen una Virgen milagrosa; las monjas pretenden que procede originalmente de *Sión*, y que desde allí, por los ruegos de la madre abadesa, fue transportada hasta *Lisboa*, en una noche, en las manos de un ángel.

ÉVORA. *Evora*, en la provincia del *Alentejo*⁸⁰ (segunda ciudad del reino, y lo mismo en cuanto a belleza, antigüedad y tamaño), fue *Ebora* en tiempos de los *Romanos*, como sabemos por *Plinio*, *Mela*, los *Itinerarios* y otros autores de aquellos días. Parece haber existido antes de la época de *Sertorio*, aunque sus habitantes hablan de este general como su fundador, lo que he comprobado más particularmente por algunas inscripciones modernas erigidas en su plaza del Mercado. *Resende*, quien ha escrito sobre la antigua *Ebora* en forma muy erudita⁸¹, reconoce incluso que *Sertorio* hizo en ella muy grandes ampliaciones, las ruinas de su famoso *Acueducto*⁸², así como las murallas que construyó alrededor de la ciudad, son visibles al día de hoy; pero, aún así⁸³, asegura que ya en los tiempos de *Viriato* (que vivió mucho antes de *Sertorio*), *Ebora* era la capital de una provincia que abarcaba una gran parte del moderno *Alentejo*, y que dicha provincia tenía por ello el nombre de *Provincia Eborensis*. Para no incomodar al lector con los varios argumentos que son aportados por este autor para probar lo que propone, daré aquí solamente éste, que es una notable inscripción que puede verse todavía en el *Pomar de los Benedictinos*, a algunas millas de *Évora*:

[3]

L · SILO · SABINVS
 BELLO CONTRA VIRIATVM
 IN EBOR · PROV · LVSIT · AGRO
 MVLTITVDINE · TELOR · CON
 FOSSVS AD C · PLAVT · PRAET
 DELATVS HVMERIS MILIT
 H·SEP·E· PEC·M·M·F·I ·x.
 IN QVO NEMIN · VELINI MECVM
 NEC · SER · NEC · LIB · INSERI
 SI SECVS FIET VELIM OSSVA [sic]
 QVORVMCVNQVE SEP · MEO ERVI
 SI PATRIA LIBERA ERIT · 84

^x *Hoc sepulcrum è pecuniã meã mihi fieri iussi.*

En la época de *Julio César*, *Evora*, siendo hecha un Municipio, y teniendo conferido lo que ellos llamaban el *ius Latii*^{xi}, cambió su nombre por el de *Liberalitas Iulia*^{xii}, tal como lo encontramos en algunos mármoles⁸⁵ que yo mismo he visto y transcrito en la plaza del Mercado⁸⁶ y en otros puntos de la ciudad. Mostraré como ejemplo los dos siguientes:

[4]

DIVO IVLIO
LIB · IVLIA EBORA
OB ILLIVS IN MVN * * *In municipes è municipio.*
E MVN. LIBERALITA ...
TEM EX D · D · D ·
QVOIVS DEDICATIO
NE VENERI GENETRI
CI CESTVM MATRONAE
DONVM TVLERVNT⁸⁷ [Fig. 16]

[5]

L · VOCONIO L · F ·
QVIR · PAVLLO AED Q
II VIR · VI · FLAM · ROMAE
DIVORVM ET AVGG
PRAEF · COH · I · LVSITAN... *et cohortis*
I · VETTONVM^{xiii} LEG · III · I... *talicae*
OB CAVSAS *utilitates Q... publi*
CAS APVT ORDIN....
FIDELITER ET CONST... *anter*
DEFENSAS LEGAT... *ione*
.....
LIB · IVL · EBORA
PVBLICE IN FORO ·⁸⁸ [Figs. 17-18]

En opinión de algunos historiadores, el *Ius Latii* habría sido dado a los ciudadanos de *Ebora* mucho antes del tiempo de *César*, y, habiéndolo perdido por tomar partido en favor de *Sertorio* en las Guerras Civiles de *España*, lo consiguieron por segunda vez de *Julio César*, aunque se ignora por qué causa o por cuáles méritos: probablemente porque ellos manifestaran su desacuerdo hacia *Pompeyo* y sus hijos antes de la batalla de *Munda*⁸⁹. La gran estima que esta ciudad tuvo por *Sertorio* queda evidenciada por la siguiente inscripción marmórea, que fue hallada en excavación cerca del lugar que ellos llaman actualmente *La Casa de Sertorio*⁹⁰.

^{xi} El *Ius Latii*, muy inferior al *Ius Romanum*, conllevaba no obstante muy considerables privilegios, como en particular el de permitir a todos los que lo obtenían el desempeño de todos los puestos militares igual que los *Romanos* mismos. Fue llamado *Ius Latii* porque, entre todos los aliados de *Roma*, los *Latinos* fueron los primeros que lo consiguieron.

^{xii} Dice *Resende* que él ha visto una medalla de *Germánico* con las palabras *LIBERALITATIS IVLIAE EBORAE* en el reverso; y *Mezzabarba* habla de otra similar. Existe una moneda de *Sisebuto*, rey de los *Godos* de *España*, con *CIVITAS EBORA*. El nombre de *Liberalitas Iulia* se encuentra en *Plinio*, *Lib. iv. cap. xxii*.

^{xiii} Los *Vettones* son un pueblo de la antigua *Lusitania* mencionado por *Plinio*, *Ptolomeo*, etc., pero los autores discrepan en cuanto a su localización. Algunos los colocan en torno al *Duero*, y otros del *Tajo*: *vid. Resend. Ant. Lusit. lib. i*.

[6]

LARIB · PRO
 SALVTE ET INCOLV
 MITATE DOMVS
 Q · SERTORII
 COMPETALIB · LVDOS
 ET EPVLVM VICINEIS
 IVNIA DONACE DO
 MESTICA EIVS ET
 Q · SERTOR · HERMES
 Q · SERTOR · CEPALO
 Q · SERTOR · ANTEROS
 LIBERTEI⁹¹ [Fig. 19]

Añadiré a las inscripciones anteriores otras dos, aún existentes, que hacen mención de una *flaminica* o alta sacerdotisa, de toda la *Lusitania*, que tenía su residencia en *Ebora*.

[7]

LABERIA · L · F ·
 GALLAE FLAMI
 NICAE · MVNIC
 EBORENSIS FLA
 MINICAE PROVIN
 CIAE LVSITANIAE
 L · LABERIVS ARTEMAS
 L · LABERIVS GALLAECVS
 L · LABERIVS ABASCANTVS
 L · LABERIVS PARIS
 L · LABERIVS LAVSVS LIBERTI⁹² [Fig. 20]

[8]

D · M · S ·
 C · ANTONIO C · F · FLA
 VINO VI VIRO IVN ·
 HAST · LEG · II · AVG · TORA [sic]
 AVR · ET · AN · DVPL · OB · VIRT ·
 DONATO · IVN · VERECVNDIA
 FLAM · PERP MVN · EBOR ·
 MATER F · C ·⁹³

Évora fue convertida en sede metropolitana^{xiv} por el rey *Manuel* [I] y, después de la de *Coimbra*, la suya es la segunda Universidad de *Portugal*. En las Escuelas Públicas, que son magníficas, vi

^{xiv} Ellos pretenden que San *Maucio* [*Maucius*, errata por *Manços* o *Mancios*] uno de los Setenta discípulos de *Cristo*, habiendo sido enviado por los Apóstoles para convertir a esta parte de *España*, fue el primer obispo de *Evora* [según la tradición, en el siglo VI]. Sin embargo es verdad que fue sede episcopal mucho antes de la invasión *Mora*, incluso en época de *Constantino* el Grande.

con detenimiento los cuadros de todos los monarcas de la primera dinastía, desde *Alfonso Enríquez* al Cardenal *Enrique*. La *Catedral* es un majestuoso caserón *Gótico*, y cerca de ella están las cárceles subterráneas de la Inquisición. Los *Moros* tienen en *Évora* un templo espléndido que aún conserva el nombre de *La Mezquita*, y que ahora se usa para las reuniones públicas. Habiendo sido *Évora* antiguamente residencia de los reyes o gobernadores *Moros* de toda esta parte de *España*, fue conquistada para el rey *Alfonso Enríquez* por un tal *Geraldo*^{xv}, que se hizo dueño de ella mediante una estrategia, haciendo matar al rey *Moro* y a su hija. Por esa razón la ciudad muestra en su escudo un jinete completamente armado entre dos cabezas.

En el año 1663 el ejército *español* recibió una gran derrota ante los muros de *Évora* por el famoso mariscal *Schomberg* y el conde de *Villaflor*⁹⁴, quienes obligaron a la ciudad (en ese momento en manos *españolas*) a capitular inmediatamente. *Evoramonte* (una colina naturalmente muy defendida), a unas dos leguas cortas de *Évora*⁹⁵ tiene, además de un viejo alcázar *moro*, algunos vestigios de época *romana*.

ESTREMOS. VILLAVIÇOZA [sic]. A unas seis horas de *Évora*, sobre la antigua Vía Militar hacia *España*, se puede encontrar la hermosa ciudad de *Estremos* (que supongo de antigüedad no mayor que los tiempos de los *Moros*), en la que los *Ingleses* y los *Portugueses* tuvieron sus cuarteles generales durante casi toda la última guerra⁹⁶. *Villa Viçozza* [sic], cerca de tres leguas más allá, forma parte del patrimonio privado de los Duques de *Braganza*, cuyo fastuoso palacio se ha ido deteriorando desde que los príncipes de esta dinastía fueron desposeídos de la corona. Pertenece a él un parque de varias millas de longitud, vallado de ladrillo blanco y bien surtido de toda clase de caza⁹⁷. La ciudad, entre otras muchas nobles antigüedades, tiene vestigios de un templo *Romano* del que se piensa, a juzgar por las inscripciones que siguen, sacadas a la luz en sus inmediaciones, que estaba consagrado a *Proserpina*: en la actualidad se levanta en su recinto una iglesia dedicada a *Santiago*.

[9]

PROSER
PINAE
SANCTAE
C · IVLIVS
PARTHENOP
AEVS VOT
QVOT FECIT
A · L · P * 98 * *Animo libenti posuit.*

[10]

Q · HELVIVS
SILVANVS
PROSERPI
NAE VOTVM
S · A · L · P · 99

^{xv} Este *Gerardo* (apodado «el Intrépido») [sic, «Geraldo Sem Pavor»] fue un hombre de noble cuna que, habiendo dilapidado su patrimonio, y cometido muchos desórdenes, lo que le obligó a abandonar su patria, fue junto a los moros, entre los que se acogió; pero después de emplear algunos años a su servicio, pensando en volver a su casa, para poder obtener el perdón del rey Alfonso planeó poner Évora en sus manos [años 1162-1165]: vid. *Petrus à Comite* [sic], *lib. Genealogiarum*, y también *Resende, de Antiquit. Eborae*.

[11]

PROSERPINAE
 SERVATRICI
 C · VETTIVS SIL
 VANVS PRO EV
 NOIDE PLAVTIL
 LA CONIVGE SIBI
 RESTITVTA
 V · S · A · L · P · * 100 * *Votum solvens, etc.*

Las inscripciones siguientes, en honor del dios *Endovélico*, pueden ser contempladas en el monasterio de los frailes *Agustinos*, en donde *Teodosio*, Duque de *Braganza*¹⁰¹ (en cuya época fueron encontradas, en un pueblecito no lejos de *Villa Vizosa* bajo las ruinas de un templo antiguo) ordenó que fueran expuestas¹⁰²:

[12]

DEO ENDOVEL
 LICO PRAESTAN
 TISSIMI ET PRAE
 SENTISSIMI NVMINIS
 SEXTVS COCCEIVS
 CRATERVS HONORI
 NVS EQVES ROMA
 NVS EX VOTO 103

[13]

ENDOVELLICO
 ALBIA
 IANVARIA¹⁰⁴

.....

[14]

ENDOVELLICO
 SACRARVM [*sic*] ... MAR
 CVS IVLIVS
 PROCVLVS
 ANIMO LI
 BENS VOTVM
 SOLVIT 105

[15]

DEO ENDOVELLICO SAC
 IVNIA ELIANA VOTO SVCCEPTO
 ELVIA VBAS MATER FILIAE
 SVAE VOTVM SVCCEPTVM
 ANIMO LIBENS POSVIT 106

[16]

D · ENDOVELLICO SAC...:
AD RELICTITIVM EX
T · NVMIN ARRIVS BA
DIOLVS A · L · F · 107

[17]

Q · SEVIVS · Q · E
PAP · FIRMANVS
VOTVM DEO
ENDOVLICO [sic]
S · L · M · 108

La que sigue, sacada del mismo punto, fue llevada al castillo de *Alandroal*, a dos leguas de *Villa Vizosa*; donde se halla embutida en el muro.

[18]

C · IVLIVS NOVATVS
ENDOVELLICO
PRO SALVTE
VIVENIVIAE [sic]
VENVSTAE
MANILIAE SVAE
VOT · SOL · 109

Villa Vizosa es célebre por una segunda derrota a los *Españoles*, en 1663, a manos del conde de *Villafior*, que fue la precursora de la paz entre las dos coronas, y obligó a Su Católica Majestad [Felipe IV, III de Portugal] a renunciar a todas sus pretensiones sobre *Portugal*. Fue en la ciudad misma donde D. Juan de *Braganza* [el futuro Juan IV] recibió las primeras noticias del éxito de la audaz y notable conspiración de Lisboa, que sentó a su familia en el trono y libró a los *Portugueses* del yugo de *España*.¹¹⁰

BEIA¹¹¹. La ciudad de *Beja*, o *Bexa*, en la zona sur del *Alentejo* en dirección a la provincia del *Algarve*, parece que debe su fundación a *Julio César*¹¹², y coincide en todos los detalles con la *Pax Iulia* de *Ptolomeo* y de *Antonino*, que era fronteriza sobre *Turdetanos* y *Célticos*, aunque algunos geógrafos modernos han colocado esta antigua colonia, con manifiesto error, en *Badajoz*^{xvi}, en las fronteras de *España*. *Beja* tuvo una considerable personalidad en la época de los *Moros*; en todo el *Alentejo* no he visto otra ciudad en la que dejaran los infieles más nobles vestigios de su gran talento para la arquitectura. Es extraordinario que estén aún en pie tres de las viejas puertas *Romanas*, junto a algunos arcos de un acueducto, aunque casi enterrados entre la basura. En el espacio de dos o tres meses, durante los cuales una parte de las tropas *Inglesas* estuvieron acuarteladas aquí¹¹³, observé abundancia de antigüedades *Romanas*, además de no pocas *Hebreas* y *Árabicas*. Dejaré aquí sólo algunas de las primeras, las que son más dignas de noticiar, comen-

^{xvi} *Badajoz* es muy probablemente una corrupción de *Pax Augusta*, como *Beja* lo es de *Pax Iulia*, pero *Resende* aplica ambos apelativos a *Beja*, *Epist. de Col. Pacensi*.

zando por una muy bella y notable dedicación a *Cómodo*, en medio de la gran Plaza de Armas justo sobre la entrada del Cuarto de Guardia, y que hace el argumento a favor de *Pax Iulia* casi incontestable.

[19]

L · AELIO AVRELIO
 COMMODO
 IMP · CAES · AEL · HA
 DRIANI ANTONI
 NI · AVG · PII P·P · FIL ...
 COL · PAX · IVLIA
 D · D ·
 Q · PETRONIO MATERNO
 C · IVLIO IVLIANO
 II VIR · ¹¹⁴

[20]

C · IVLIVS · C · F ·
 II VIR BIS PRAE...
 VTRIQ ... SEN ¹¹⁵

[21]

EQVIT · PRAEF
 FABRVM ¹¹⁶

[22]

M · AVRELIO · C · F ·
 GAL · IIVIR · FLAMIN
 TI · CAESARIS · AVG
 PRAEF · FABR
 D · D ·
 ¹¹⁷

[23]

CVRIAE PONT * * *Pontifices.*
 FLAM · PACIS · IVLIAE
 VE FLAMI ¹¹⁸

Sobre uno de los escalones que conducen a la Iglesia Mayor:

[24]

.....
 PAX IVLI ...
 Q PETRONI
 ¹¹⁹

En la Iglesia de *San Salvador*:

[25]

D · M · S ·
IVL. PATERNA
ANN · XV
IVLIA
TERPSICHORE
LIBERTAE OB
SEQVENTISSIMAE
H · S · E · S · S · T · T · L · ¹²⁰

El monumento cristiano que sigue, de gran antigüedad, está en uno de los arcos de la Iglesia Mayor:

[26]

A • Ω
SEVERVS
PRESBIT · FAM ---
VLVS CHRISTI VI
XIT ANN LV
REQVIEVIT IN
PACE DOMINI
XI KAL · NOVEMBR · ERA
DCXXII ¹²¹

Hay fragmentos de estatuas que aún se pueden admirar en muchas partes de la ciudad, y algunos bajorrelieves, entre los cuales he anotado cuatro o cinco, en diferentes lugares, que representan cabezas de toros, o más bien de bueyes¹²², que entiendo a modo de distintivo o símbolo del establecimiento de la colonia de *Pax Iulia* y de la fundación de la ciudad; puesto que la principal parte del ceremonial en tales ocasiones era señalar la circunferencia de la muralla con un arado, y el arado era arrastrado por un buey y una novilla.

A no muchas leguas de *Beja*, llega uno a la famosa llanura llamada *Campo d'Ourique*, sobre la cual obtuvo el rey *Alphonso* [I, 1112-1185] *Henriques*, en el año 1139, la memorable victoria sobre los *Moros* que libró a *Portugal* de aquellos infieles y que dio ocasión a la creación de los cinco escudos, que han sido las enseñas^{xvii} de estos monarcas desde entonces, en conmemoración de los cinco reyes *Sarracenos* que fueron vencidos en aquella batalla¹²³. Pasando por aquí [el rey] *don Sebastián* [I, 1554-¿1603?] unos cuatro siglos después, camino del Algarve, levantó un arco en el *Campo d'Ourique*, con la siguiente inscripción en recuerdo de aquella gran hazaña, y de una visión celestial que se apareció a *Alphonso* el día antes de la acción bélica, no muy diferente de la que tuvo Constantino el Grande; quedan en pie muchos restos donde permanece este trofeo, y junto a él sólo las ruinas de una pequeña ermita:

^{xvii} Se han hecho otras adiciones a las armas de *Portugal* por los sucesores de *Alfonso*.

[27]

HEIC CONTRA ISMARIVM · QVATTVORQVE ALIOS SARACENORVM
 REGES, INNVMERAMQVE BARBARORVM MVLTTVDINEM
 PVGNATVRVS FELIX ALFONSVS HENRICVS AB EXERCITV PRI
 MVS LVSITANORVM REX APPELLATVS EST ET A CHRISTO
 QVI EI CRVCIFIXVS ADPARVIT AD FORTITER AGENDVM
 COMMONITVS COPIIS EXIGVIIS TANTAM HOSTIVM STRAGEM
 EDIDIT VT COBRIS AC TERGIS FLVVIORVM CONFLVENTES
 CRVORE INVNDARINT INGENTIS AC STVPENDAERE REI NE IN LOCO
 VBI GESTA EST PER INFREQVENTIAM OBSOLESCERET SEBAS-
 TIANVS I · LVSIT · REX BELLICAE VIRTVTIS ADMIRATOR ET MA
 IORVM SVORVM GLORIAE PROPAGATOR ERECTO TITVLO
 MEMORIAM RENOVAVIT ¹²⁴

Como difícilmente se puede encontrar un solo lugar en el *Alentejo* que no contenga unos u otros monumentos de la época *Romana*, la más fuerte prueba imaginable de que la nobleza y la creencia de estas partes de Europa permanecen por lo general sepultadas en una enorme indolencia y una supina ignorancia, es que en todo el territorio tienen apenas dos colecciones públicas de Antigüedades y, estoy convencido de ello, ni una sola en el resto del Reino. No podría yo sino tomar nota de objetos de este tipo que han sido reutilizados en reparaciones de viejos muros, con las letras al revés hasta en los mismos conventos, donde uno podría esperar la suficiente cultura al menos como para que los monjes fueran capaces de distinguir entre una piedra común y un mármol *Romano*.

He visto abundancia de miliarios en mis distintas travesías de este Reino, pero apenas uno de ellos era legible en la actualidad; aquí y allá hay algún viejo *terminus*, esto es, un amojonamiento, como particularmente uno en Arrojoles, donde parece haber estado el límite común entre los *Pacenses* y los *Eborenses*, o de los dos distritos de *Beja* y *Ebora*. Éste dice así:

[28]

D · D · N · N ·
 AETERN · IMPP
 C · AVRE · VALER
 IO · IOVIO DIOCLE
 TIANO ET
 M · AVR · VALERI
 O ERCVLEO [*sic*]
 MAXIMIANO
 PIIS FEL SEMPER AVGG
 TERMIN ... INTER
 PACENS · ET EBORENS
 CVRANTE P · DATIANO
 V · P * · PRAESIDE H H
 N · M · Q * · EOR ...
 DEVOTISSIMO
 HEINC PACENSES ¹²⁵

* *Viro Patricio*.* *Numini Majestatique*.

Junto a la orilla de un pequeño río (llamado río *Maurín*), entre *Ebora* y *Alcaçer de Sal*, hay otra en forma de columna con la siguiente inscripción:

[29]

IMP CAES DIVI
 SEPTI ... SEVERI PII
 ARAB ... ADIAB ... PARTHI
 CI · MAX · BRIT ... MAX · F
 DIVI M · ANT · PII
 GERM · SARM · NEP ·
 DIVI ANT · PII PRONEP ·
 DIVI HADR · ABNEP ·
 DIVI TRAI ... PARTHICI
 ET DIVI NERV... ADNEP ·
 M · AVR · ANTONIN ...
 P · F · AVG · PAR · MAX
 BRI... MAX · GERM · MAX
 PATER MILIT · TRIB ·
 POT · XXIII COS · IIII
 P P · PROC REST *¹²⁶ [Fig. 21] * *Proconsul restituit.*

En *Alcaçer do Sal* (Fig. III), que fue la antigua *Salacia*, una colonia fundada por *Augusto*, existe hasta hoy la ruina de un castillo de gran altura, que permite una de las más agradables y pintorescas vistas que he contemplado jamás. Aunque el edificio pasa generalmente por ser obra de este emperador, es evidente que los *Moros* le hicieron grandes adiciones, ya que ésta fue una ciudad de gran importancia en sus tiempos y su principal barrera contra los *Cristianos* por este lado. El río *Cadaon* [*scil. Sado*], el *Callipus* de *Ptolomeo*, corre justamente a los pies de *Alcaçer do Sol* [*sic*], y es muy ancho y navegable, incluso para barcos grandes, desde aquí hasta *St. Ubeso Setuval* [*sic*], donde desemboca en el Océano. Se supone que el nombre de esta antigua ciudad deriva del de la *Dea Salacia* (un epíteto de *Venus*), que probablemente pudo tener por aquí algún templo. Las grandes rocas de sal que más de una vez he visto caer desde el *Cadaon* hasta *St. Ubes*, seguramente fueron la causa inicial de esta superstición. Estas masas de sal rinden grandes ingresos a la Corona, y suponen el principal comercio de *St. Ubes*, donde los barcos extranjeros, especialmente los *Holandeses*, la cargan cada año en cantidades prodigiosas.

La provincia de *Beira* (habitada antiguamente por los *Túrdulos*), en el Norte de Portugal, abunda en antigüedades moras y godas; pero es muy escasa en las *Romanas*. Como el ejército *Inglés* la recorre de un extremo al otro, y en una ocasión se acuarteló allí un invierno completo, pude enterarme¹²⁷ no sólo de que el suelo era con mucho el más fértil que había visto en este país (cualidad que principalmente se debe al gran número de ríos que la bañan, sobre todo el *Duero* y el *Mondego*), sino de que la población era infinitamente más hospitalaria y amable con los extranjeros que la del Sur del Reino, donde hay mucha más mezcla de costumbres y comportamientos *Africanos*, y probablemente también de sangres. En esta zona, no obstante, aquí y allá hay grandes asentamientos de judíos bajo sospecha, que se refugian de las terribles pesquisas de la Inquisición en la *Beira* y en otras provincias del Norte mejor que en las proximidades de *Lisboa* o de *Évora*. La parte montañosa de la región, hacia la *Sierra de Estrella*, produce cantidades prodigiosas de abetos y de castaños, y las excelentes tierras de cultivo y de pasto de los valles la convierten en una especie de granero de *Portugal*.



Fig. III Alcácer de Sal (Portugal). Vista general de la antigua *Salacia*. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 327.

La *Sierra de Estrella* (una derivación de la larga serie de montañas que corren desde los *Pirineos* a través del norte de *España* hasta casi el Océano *Atlántico*) fue el *Mons Herminius* de los *Romanos*, famoso por una gran victoria obtenida por *Julio César*^{xviii} sobre los *Lusitanos*. La ciudad de *Araminha* [*sic*], a sus pies, debido a algunos vestigios que hay en sus alrededores y a otras circunstancias coincidentes, se cree que haya sido la *Meidubriga* o *Medobriga* de *Antonino* y *Plinio*. También tienen una leyenda en esta provincia, en *Covilhaön* [*sic*], de que *Cava*, la hija del conde *Julián* (que fue el motivo de una de las conquistas de España por los *Moros*), terminó sus días en este lugar (cuyo nombre parece una corrupción de *Cava* y *Julián*); y de igual tipo existe otra, en *Viseu*^{xix} [*errat. Visco*], de que el rey *Rodrigo*, el violador de esta dama, habiendo escapado de la batalla en la que todo el mundo cree que pereció, se retiró a un convento de esta ciudad, donde murió y fue enterrado. Procuré informarme directamente en esas ciudades acerca de la veracidad de estas notables historias, pero no pude comprobar que ninguna de ellas tuviera el menor fundamento.

ALGARVE, ANDALUCÍA. Pasando a *España* por tercera vez, en el año de 1715, tuve una bella vista del Cabo de *San Vicente*, en el *Algarve*, el *Promontorium Sacrum*^{xx} de los antiguos, en el que hay un famoso monasterio, fundado por el rey *Alfonso* sobre el preciso lugar donde fueron descubiertas las reliquias de este santo (que en *Lisboa* son tenidas en tanta veneración), por ciertos *Muçarabes* (en parte *Moros* y en parte *Cristianos*) que habían sido hechos prisioneros por él en la batalla de *Ouirique*¹²⁸. Todavía existen huellas en la costa del *Algarve* de muchas ciudades antiguas, como *Ossonoba*^{xxi/129} (no lejos de la cual está hoy la moderna *Faro*), *Balsa* (llamada ahora

^{xviii} *Dio*, lib. xxvii. Esta montaña es llamada *Mons Herminus* en algunos antiguos documentos de otorgamiento del conde *Enrique*, padre de *D. Alfonso Enriquez*, etc. *Vid. Resende, Ant. Lusit.* lib. i.

^{xix} *Vid. Hist. de España*, de *Mariana*. Este autor dice que la tumba de *Rodrigo* había sido descubierta en *Visco* [*scil.*, *Viseu*] no hacía muchos años.

^{xx} Fue llamado *Sacrum* de un templo de *Hércules* que había sobre él. *Estrab.* lib. iii. Allí hay modernamente un pueblecito conocido como *Sacris* [*scil.* *Sagres*].

^{xxi} *Rasis*, el historiador *Moro*, la llama *Exubona* [*sic, cf. la n. 129*]. Antiguamente, antes de que los *Moros* conquistaran *España*, era la sede metropolitana de esta provincia, que desde entonces se trasladó a *Silves*.

Tavila [sic¹³⁰]), *Lacobriga* (*Lagos*) y el *Portus Hannibalis*, localizado por unos en *Alvoer*, y por otros en *Vilanova de Portiman* [scil., Portimão]. *Mela*, él mismo un hispano, es con mucho, de todos los geógrafos antiguos, el más exacto en la descripción de este litoral. El siguiente epígrafe, que menciona a *Ossonoba*, aún permanece en *Faro*, en la zona exterior de las defensas, cerca de uno de los bastiones:

[30]

IMP · CAES · P · LICINIO
 VALERIANO · P F · AVG ·
 PONT · MAX · P · P · TR · POT
 III COS · RESP · OSSON · EX D
 ECRETO ORD · DEVOT* * *Devotissima*
 NVMINI MAIEST *numini majestatique ejus...*
 EIVS · D · D · 131

[ESPAÑA]

Navegando desde el Cabo de *San Vicente* hacia la Bahía de *Cádiz*, vi a mano izquierda, no lejos de la desembocadura del *Guadalquivir*, las pequeñas ciudades de *Cipiona* [sic, h. Chipiona] y *Rota*, la primera edificada sobre las ruinas de la *Turris Capionis* [scil., *Caepionis*] y la segunda supuestamente el antiguo *Portus Gaditanus*.

CÁDIZ. Algunos escritores de la mayor antigüedad, y particularmente *Platón* en su *Timeo*, han pensado que la isla de *Cádiz*^{xxii}, que está unida al continente por el célebre puente llamado *Ponte di Zuaço* [sic]^{xxiii}, formó parte de la vieja *Atlántida*, que fue tragada por el mar hace unos tres mil años. *Annio*, el monje de *Viterbo*, que impuso al mundo tantas historias ficticias, pretende que *Cádiz* fue la *Tharshish* del Antiguo Testamento, que *Tharshish* tocó en suerte a uno de los hijos de *Javan* (que

^{xxii} Encontramos multitud de nombres y epítetos que los antiguos y los modernos escritores dieron a esta isla, como por ejemplo *Tartessos*, *Gades*, *Gadir*, *Iulia Augusta Gaditana*, *Columnae Herculis*, etc. Vid. *Heródot.* lib. iv. *Arrian.* lib. ii. *Plinio.* lib. iv. cap. xxii. y xvi, xxviii. *Cic. de Senec. Stat. Silva. Cael. Rhedig.* lib. vi. cap. vii. *Estrab.* lib. iii. *Sidon. Apollinar. Panegr.* ii ad Aug. *Sil. Ital.* lib. iii. Se la llamó *Cotinus* del *cotinum*, una especie de baya roja que daba el color bermellón y que se denomina en hebreo צְרִיִשׁ : *Tharshish*. Tuvo el nombre de *Erythraea* por los tirios y los fenicios, limitrofes de la *Erythraea* o *Mar Rojo*, que poblaron primero; como dice *Sil. Ital.* en su libro xvi:

Nam repeto Herculeas Erythraea ad littora Gades,
 y *Properc.* lib. iv, eleg. x:
Amphytrionides quâ tempestate juvencos
egerat à stabulis, ó Erythea, tuis

Por último, esta isla fue llamada *Aphrodisia* por *Venus*, la diosa amada de los *Fenicios*, que le rindieron culto en *Cádiz* con el nombre de *Salambona*; como acostumbraban hacerlo en *Siria*, dando a su *Thamuz* o *Adonis* el nombre de *Salambo*. De aquí lo que dice *Elio Lamprid.* en [la vida de] *Heliogábalo*: *Salambonem etiam omni planctu et jactatione Syriaci cultus exhibuit*. El nombre de *Aphrodisia* puede también haberse dado con el propósito de referirse a la lasciva conducta de las mujeres, y particularmente a sus obscenas posturas al bailar; éstas se practican todavía en algunas partes de *España* y *Portugal*. De ahí *Juven.*, Sat. x.

Forsitan expectes, ut Gaditana canoro,
Incipiat prurire choro, plausuque probatae
Ad terram tremulo descendant clune puellae,
Irritamentum Veneris languentis _____

Homero en *Odyss.* Iv. coloca en esta isla los Campos *Eliseos*; y *Sil. Itálic.* le da el epíteto de *Elisia* cuando, hablando del juramento de *Anibal* de perpetua enemistad a *Roma* [hecho] en el templo de *Hércules* de *Cádiz*, dice:

Tangatque Elysias palmis puerilibus aras,
Et cineri juret patrio Laurentia bella. Lib. iii.

Plinio y *Estrabón* difieren notablemente en las dimensiones que dan a esta isla, que son de unas nueve millas de largo, y de una y media por su parte más ancha. Los *Espanoles* la llaman *Isla de León*, de la familia de este nombre, los Duques de *Arcos*, a la cual perteneció. Véase *Cádiz Emporio del Orbe*, de *F. Gerónimo* [de la Concepción].

^{xxiii} Este puente, de 700 pies de largo, fue originalmente obra de los *Romanos*; pero ha sido reparado por *Carlos V* casi desde sus mismos cimientos.

fue el cuarto hijo de *Túbaly* y nieto de *Jafet*), y que era a aquí a donde solían llegar para comerciar los barcos de *Salomón*^{xxiv}.

En un extremo de esta isla, entre los dos *Cabos* o Puntas de *San Pedro* y *San Sebastián* (el primero de los cuales fue antiguamente llamado *Promontorium Herculeum*, y el segundo *Cro-nium*), se levanta la ciudad de *Cádiz*, a la entrada de una espaciosa bahía donde los galeones habitualmente entran para anclar y permanecen protegidos por dos poderosos fuertes, el *Puntal* y *Matagorda*. El pretendido origen de esta antiquísima ciudad en el *Hércules Libio* (asimismo llamado *Orus* [*sic*] hijo de *Osiris*^{xxv}), haya habido o no alguna razón para él, tiene tal aroma de novelación que la primera vez que llegué a ella no pude sino sorprenderme de encontrar algunas inscripciones modernas que demuestran la cantidad de gente que cree en este cuento hasta el propio día de hoy, lo que se puede ver incluso por el escudo de la ciudad¹³². Tuve yo esperanzas de encontrar algunos vestigios del famoso templo dedicado a esta deidad, templo que fue considerado una de las Maravillas del Mundo; pero mi búsqueda no tenía sentido, habiendo probablemente los *Moros* (grandes enemigos de la idolatría) destruido, en la época en la que invadieron *España*, cualquier clase de resto que pudiera quedar de él. Tantos escritores antiguos^{xxvi} han hablado de este edificio, y de las inmensas riquezas que contenía, que estoy casi convencido de que, aunque usualmente las cosas de este tipo se magnifican mucho, éste debió de estar por encima de todos los templos paganos, si exceptuamos sólo el de *Delfos* y el de *Júpiter Amón*. Pasando por alto el infinito número de detalles que he encontrado relatados sobre la gran riqueza de este templo de *Hércules de Cádiz*, sólo recordaré que *Magón*, general de los *Cartagineses* en *España*, pudo llevar a cabo toda la Segunda Guerra Púnica contra los *Romanos* gracias a la cantidad de oro y plata que sacó de él, o que *Julio César* (del que dice *Suetonio* que lloró en este lugar al ver la estatua de *Alejandro*) se llevó de allí tesoros prodigiosos cuando volvió a *Italia* después de vencer a los hijos de *Pompeyo*. No parece imposible, cuando ello se lee, que *Aníbal* consagrara aquí todos los expolios de *Sagunto*; que *Pigmalión*, rey de *Tiro*, ofrendara en este templo un olivo de oro, cuyos frutos eran todos de esmeraldas; y que durante centurias los más lejanos príncipes de la Tierra vinieran hasta aquí como en peregrinación, o al menos enviaran a sus embajadores cargados de presentes para el *Hércules Gaditanus*. Se cuenta que el propio *Alejandro* [*Magno*]^{xxvii} tenía previsto visitarlo, de no habérselo impedido su prematura

^{xxiv} Véase *Pineda de rebus Salomonis*, lib. iv. Y *Becan. Hisp. lib. v. Totam enim regionem quae mari interno, et Oceano, et fluvio Baeti adjacet, Tharsis de suo nomine Tartessum nuncupavit.*

^{xxv} *Osiris*, rey de *Egipto*, al cual algunos autores confunden con *Baco*, y otros con *José*, fue un príncipe victorioso y bueno, y extendió sus conquistas hasta tan lejos como *España*, de donde expulsó a *Gerión* y le arrebató sus bueyes, que compartió con el príncipe del país que le había hospitalariamente acogido; por cuya generosidad dicho príncipe en adelante siempre sacrificaba un buey a *Osiris*. Ésta se dice es la causa de parte de las supersticiones de los *Egipcios* que justifica por qué se le representaba bajo este aspecto, como lo pone *Tibulo*:

Te canit, atque suum pubes imitatur Osirin

Barbara Memphitedem plangere docta bovem. Lib. i. El. vii.

Después de esto, para vengar la derrota de su padre, los tres hijos de *Gerión* excitaron contra *Osiris* a su hermano, el usurpador *Tifón*; y habiendo *Tifón* matado a *Osiris*, poco después fue castigado por ello por *Horus* o *Hércules*, hijo que *Osiris* había tenido de *Isis*; y entonces este victorioso príncipe, viniendo hasta *España*, persiguió y derrotó a los tres hijos de *Gerión*, y dio lugar a la fundación de una nueva dinastía de reyes que gobernó por varios siglos. Véanse *Diod. Sic. Lib. v. cap. ii. Heródot. en Euterpe, Cadiz Empor. del Orbe, Mariana, etc.*

^{xxvi} *Estrabón*, lib. iii. *Mela*, lib. iii. cap. vi. *Filóst. in Apollon. Tian.* lib. v. cap. i. *Diod. Sic. lib. vi. cap. vii* etc. Este templo se representa en muchas antiguas monedas encontradas en *Cádiz*. *Estrabón* afirma que se levantaba fuera de las murallas de la Ciudad, contra las dos grandes columnas que fueron erigidas por los *Gaditanos* en recuerdo de los dos pilares que se dice que *Hércules* levantó como su *ne plus ultra*, en la propia isla de *Cádiz*; y que los gastos de esta fábrica se grabaron sobre ellos.

^{xxvii} A causa de que había tenido a *Hércules* como protector personal en todas sus expediciones *Orientales*, y habiendo echado suertes acerca de a cuál de los dos dioses del mismo nombre, el *Tartesio* o el *Tebano*, iría él a sacrificar en persona, la *Fortuna* decidió a favor del primero. *Vid. Arrian. Hist. Alej.* Se añade asimismo que los *Gaditanos* invitaron al gran rey a hacerlo, esperando sacudirse por este medio el yugo cartaginés, y que ellos confiaron la misión a un tal *Asamoneo Maurino* [*sic*], un *Judio* (de la gran familia *Asamonea*, de la que descendían los *Macabeos*), quien llegó para esperar a *Alejandro* a *Babilonia*, poco antes de la muerte del gran monarca. *Vid. Oros. lib. iii. cap. xx.*

muerte. Hay autores que afirman que durante siglos se prohibió allí imagen de ningún tipo como muestra de respeto hacia las cenizas de *Hércules*, cuyo sepulcro estaba en el templo, hasta que la costumbre se rompió a favor de *Alejandro*, por el cual el pueblo de *Cádiz* tenía la mayor veneración. Esto lo encontramos confirmado por *Sil. Itál.* cuando, al hacer mención de este lugar, dice así:

*Sed nulla effigies, simulacrave nota Deorum
Majestate locum sacro implevere timore. Lib. iii*

El templo del que estoy hablando tenía, no obstante, tres altares, dos de ellos dedicados al *Hércules Libio*, fundador de *Cádiz*, y un tercero al *Griego* o *Tebano*, que es generalmente confundido con el anterior, igual que hay también otras personas célebres que se conocen bajo la misma denominación de *Hércules* debido a la palabra *fenicia Harki*, que es un nombre dado a los héroes y caudillos de ejércitos¹³³. Concluiré esta digresión sobre el Templo de *Cádiz* con un insólito ejemplo de ridícula vanidad en *Nerón*, quien, disponiéndose a mostrar su poder y actividad en los Juegos *Olimpicos*, envió un mensajero expresamente a *Cádiz*, con órdenes estrictas de ofrecer allí votos a *Hércules* por su éxito^{xxviii}.

Para el acceso antiguo a un lugar de tan poderosa devoción existía una Calzada Real, trazada con inmenso gasto y esfuerzo a través del interior de *España* hasta los *Pirineos*, desde donde se comunicaba con *Galia*, *Italia* y el resto de *Europa*. Sus vestigios son todavía visibles en muchas partes del reino, pero más especialmente en las cercanías de *Cádiz*, donde se le conoce con el nombre *Moro* de *El Arrezife*; y, aunque algunos escritores la atribuyen a *Jul[io]. César*, es indudablemente mucho más antigua, ya que encontramos menciones de ella como una obra ya entonces longeva en *Estrabón*, *Cicerón* y otros que vivieron en la misma época de *César*, e incluso en varios que vivieron muchos siglos antes^{xxix}. *Razís*, el historiador *Moro*, la adscribe a *Hércules*, y añade que fue prolongada hasta *Narbona* en la *Galia*. Pero la notable inscripción que sigue, todavía existente en *Mérida*, demuestra claramente que fue una obra de los tiempos consulares [*scil.*, de la República] y que, abandonada largo tiempo, fue *Augusto* quien pensó acertadamente en repararla y terminarla.

[31]

IMP·CAES·DIV·AVG·PONT·MAX
COS XI·TRIB POT· X· IMP·VIII
ORBE MARI ET TERRA PACATO
TEMPLO IANI CLVSO ET R·P
P·ROM·OPTIM·LEGIB ET SANC-
TISSIM·INSTIT·REFORMATA
VIAM SVPERIOR·COS·TEMP·INCHO
AT·ET MVLTI LOCIS INTERMISS·
PRO DIGNIT·IMP·ROM·LATIOREM
LONGIOREMQ GADEIS VSQ PRODVX. ¹³⁴

^{xxviii} *Filóstrat.* lib.v. cap.iii.

^{xxix} *Estrabón*, lib. iii. *Cic. contra Rullum* [sic] *orat.* i. *Avienus de Oris Maritimis*, *Diod. Sic.* lib.v. cap. ii. *Sil. Itál.* lib. xii, etc. La calzada discurría por encima del *Puente de Zuaço*. *Estrabón* cita todas las ciudades a través de la cual pasa casi desde los *Pirineos*.

De la misma forma, en la Isla de *Cádiz* hay algunos restos de un acueducto muy antiguo, que se supone fue construido para abastecer de agua a su templo; hay autores que afirman que este agua fue traída desde once leguas de distancia, de las montañas que hay junto a *Xeres de la Fronteira* [sic]¹³⁵. Se conservan hasta hoy parcialmente las grandes cisternas o receptáculos en los que el agua era almacenada, cerca de la *Puerta di Tierra* y de la Ermita de San *Roque*, donde algunos trabajadores, que estaban excavando los agujeros para unos pozos de sal, hicieron el primer descubrimiento hace más o menos cien años. *Florián d'Ocampo*, el historiador *Español*, atribuye ambas obras, el acueducto y los depósitos, al famoso *Cornelio Balbo*^{xxx}, que era natural de *Cádiz*.

Podemos suponer fácilmente que a una ciudad que era el gran emporio comercial europeo no le faltaba ninguno de los edificios públicos, como basílicas, pórticos, termas públicas, fuentes, etc., que normalmente distinguen a las ciudades de esta importancia, especialmente cuando eran aliadas y amigas de *Roma*, circunstancia ésta que contribuyó más que ninguna otra a su esplendor y gloria. Entre tales diversos ornamentos los más notables eran generalmente los anfiteatros, y de este tipo se conservaba uno no hace muchos siglos en *Cádiz*, muy noble^{xxxi}, de cuyos materiales está edificado en su mayor parte el viejo Castillo¹³⁶. De igual manera, otros monumentos de la Antigüedad había aquí en gran número antes del saqueo de *Cádiz* de 1596 por las tropas de la reina *Isabel* [I] al mando del gran conde de *Essex*, cuando una gran cantidad de finas estatuas y de mármoles fueron derribados y rotos en trozos por los soldados y los marinos, en su ansia de buscar tesoros más sustanciosos: Entre ellos se recuerda un tronco colosal, vestido de armadura y exquisitamente labrado, que algunos suponían era un fragmento de la estatua de *Alejandro* la que, como más atrás recordé, se encontraba en el templo de *Hércules*; como también una bellísima estatua de *Baco* joven^{xxxii} [Fig. 22¹³⁷], dios que era, después de *Hércules*, el favorito de los Andaluces, o habitantes de la *Bética*, los cuales le contaban entre los reyes que habían precedido a *Hércules*, y es probable, como en otro momento he dicho, que fuera el mismo que *Osiris*. *Silio Itálico* tiene en cuenta esta tradición en los versos siguientes:

*Tempore quo Bacchus populos domitabat Iberos
Concutiens thyrsos, atque armata Maenade Calpen.* Lib. iii.

Ya que las escasas inscripciones que todavía se ven en la ciudad se hallan mencionadas en *Grútero*, sólo daré noticia aquí de dos muy singulares y curiosos epitafios con los que me he tropezado en dos autores *Españoles* modernos de gran reputación¹³⁸.

[32]

MENECHAEVS PATAREVS VTRAQVE LINGVA ERVDITVS CVM SECRETA MAG·
NI OCEANI SCIRE IN ANIMO HABEREM· DISTRACHTA PARENTVM HAEREDITATE
VLTIMVM OCCIDENTEM ADIVI GADEIS INTRAVI·SIMVLACRVM HERCULIS TOTO
CORPORE PER TERRAM EXTENSO ADORAVI· INDE FLVXV ET REFLVXV OCEANI

^{xxx} Triunfó sobre los *Garamantes*, aunque no había nacido como *Romano*, anno ab U.c. DCCXXXIV. Vid. *Onof. Panv. Fast. Consul. y Plinio*, lib. v. cap. v.

^{xxxii} El Arzobispo de Sto. *Domingo* dice así en su Itinerario, al hablar de *Cádiz*: *in qua (urbe) illustre Amphitheatrum, et praeclara multa antiqui saeculi monumenta conspexi*. Este anfiteatro fue destruido hasta sus mismos cimientos por uno de los antiguos marqueses de *Cádiz* (de la casa de *León*) para construir el Castillo.

^{xxxiii} [Están] en la famosa colección de *Juan Montes de Oca*. *Salazar* reproduce sus imágenes en sus *Antigüedades Gaditanas* [Cf. aquí fig. 22].

DIV CONSIDERATO COMPERI MAGNVM MARE LVNAM SEQVIDEAM ET MAGNA
 ADEO POTENTIA NVMINA SVPERNA AGERE VT RES HVMANAE NIHIL COMPA
 RATIONE CELESTIVM SINT· ET HOC EGO PRIMVS PRAESENTI POPVLO
 GADITANO ET FINITIMIS POPVLIS APERTO RELIQVI· DEINDE MORTE
 MIHI APPROPINQVANTE DECRETO SENATVS ET POPVLI PVBLICO LOCVM
 SEPVLTVRAE E REGIONE TEMPLI HERCVLEI RECEPI· VALE PATRIA MEA· VALE
 TE GADITANI QVI ME MAGNOPERE AMASTIS· AD HOC ENIM NATI SVMVS VT
 BREVI TEMPORVM CVRSV ET QVI AMANT ET QVI AMANTVR SE INVICEM
 RELINQVANT·OBII DIEM AELIO ADRIANO CAES·AVG·IMP·DIV·NER·TRAI·
 AVG·FILIO ORBI IMPERANTE·PRID·KAL·OCT·^{xxxiii/139}

[33]

D · M · S ·
 SI LVBET LEGITO
 HELIODORVS INSANVS CARTHAGINIENSIS AD EXTREMVM
 ORBIS SARCOFAGO [sic] TESTAMENTO ME HOC IVSSI CONDIER· VT
 VIDEREM SI ME QVISQVAM INSANIOR AD ME VISENDVM
 VSQVE AD HAEC LOCA PENETRARET ^{xxxiv/140}

MEDINA SIDONIA. *Medina Sidonia* (que fue la *Asido* de *Plinio*^{xxxv}) se ubica sobre un terreno elevado, a cosa de cuatro leguas de *Cádiz*, y desde ésta se la puede distinguir con gran nitidez. Uno de sus nombres parece sugerir su fundación por los *Fenicios* de *Sidón*; pero el otro es de etimología *Árabe*, y significa lo que en latín *Civitas fortis*, así que esta ciudad, a causa de su situación, era estimada en la Antigüedad como casi inexpugnable. Los *Españoles* aseguran que existía en *Asido*, lo mismo que en *Cádiz*, un templo consagrado a *Hércules*. Anoté la noticia de algunos fragmentos de antigüedades en este lugar, y particularmente de una inscripción que menciona Morales:

[34]

FAB^{xxxvi}... GN · FIL · PRISCAE ASIDO ...* * *Asidonensi*.
 FAB SENECA ET ERIA
 Q · F · PRISCA ¹⁴¹

El autor del *Emporio del Orbe*¹⁴² hace mención de un *sarcophagus* o ataúd de alabastro, encontrado en su tiempo en el cementerio eclesiástico de *Medina Sidonia* y que presentaba un bajorrelieve con ninfas y sátiros, y el río *Lete* con la barca de *Caronte* [Fig. 23]¹⁴³. Éste puede probablemente aludir al *Guadaleta* [sic]^{xxxvii}, un río que desagua en la bahía de *Cádiz*, no lejos de esta ciudad, en el Puerto de Santa *María*, río cuyo nombre en la Antigüedad fue *Lethe*, en forma parecida a como los Campos *Eliseos* fueron situados por algunos autores en esta parte de *Andalucía*.

^{xxxiii} [Según] el arzobispo de Sto. *Domingo*.

^{xxxiv} Ésta es citada por *Ambrosio Morales*, y también por *Grútero*.

^{xxxv} *Plin.* lib. iii. cap. i et in *Mediterraneo Asido, quae Caesariana* [sic]. Hay quienes la colocan en *Xeres de Fronteira*; pero la inscripción que he transcrito [sic, que transcribiré] lo deja bien claro.

^{xxxvi} Entre las numerosas familias *Romanas* que fueron asentadas en la *Bética*, la de los *Fabii*, según aparecen en muchos mármoles, era una de las más considerables.

^{xxxvii} El *Guadaleta* [sic] fue también llamado *Chrysus* por *Chrysaor*, el padre de los *Geriones*: *Hic Chrysus amnis intrat altum Gurgitem*. Fest. Avieno.

Leovigildo, uno de los reyes *Godos* de *España*, tomó *Medina* a los *Romanos*; y es opinión corriente que *Rodrigo*, el último de aquellos monarcas, perdió su vida y su reino en algún punto entre ésta y el *Guadalete*, en aquella famosa batalla contra los *Moros* en la cual este desgraciado rey fue traicionado por su propia gente. En cualquier caso, se lee en las *Historias Españolas* que *Medina* fue uno de los primeros lugares de importancia de los que *Muza* el *Moro* se apropió después de desembarcar en *Algezira*, en la bahía de *Gibraltar*. La sede episcopal, que fue establecida por primera vez en *Medina* en época de *Constantino* el Grande, fue trasladada a *Cádiz* bajo los reyes *Godos*, y allí continúa hasta hoy. La ilustre casa de los *Gusmans* [*scil.*, *Guzmanes*], de la que descende el actual rey de *Portugal* [D. João V] son los duques de *Medina Sidonia*. La gran catedral es extremadamente antigua, habiendo sido construída en el siglo séptimo por el rey *Suintila*.

PUERTO DE SANTA MARÍA. *Puerto de Santa María* es una pequeña ciudad, muy agradable y ordenada, como si estuviera en el centro de un jardín (los suelos a su alrededor son extremadamente fértiles), a tres o cuatro leguas de distancia de *Cádiz*, en el lado opuesto de la bahía y, como ya dije, en la *emboucheure* [*sic*] del *Guadalete*, donde hay restos de un puente *romano*, en el que ellos amarran sus barcas. Algunos han pensado que aquí estuvo la antigua *Besippo*, *Mela* parece hacer de ella el *Portus Gaditanus*, pero el que conlleva mayor verosimilitud es el parecer de *Estrabón* de que allí fue el *Portus Menesthei*¹⁴⁴. Fue llamado de este modo por el oráculo de *Menesteo*, el famoso general de los griegos que, como dice *Homero*, mandó cincuenta barcos durante el asedio de *Troya*^{xxxviii}.

Había olvidado observar que el *Guadalete* es distinguido por *Silio Itálico* en esta forma especial:

*Hic certant, Pactole, tibi, Durusque, Tagusque,
Quique super Gronios lucentes volvit arenas
Infernae populis referens oblivia Lethes.*

El duque de *Medinaceli*, que es señor del Puerto de Sta. *María*, posee un antiguo palacio en esta ciudad, en el que hay algunos mármoles Romanos, y en particular los dos siguientes:

[35]

TROILVS
RETOR
GRAECVS¹⁴⁵

[36]

D M S
SERVILIVS
HERENNIVS^{xxxix}
AN · LXXXI ...
H · S · E · S · T · T · L ·¹⁴⁶

^{xxxviii} Vid. *Filóstrat.* lib. v y *Homer. Iliad.* ii y xii. [Los versos de *Silio* que siguen (*Pun.* I, 234) no se refieren al *Guadalete*, y tienen varias erratas: *Durius*, *Grovios*, *harenas*].

^{xxxix} Se deduce de diversos monumentos antiguos de Andalucía que la familia *Herennia* (que tuvo el honor de generar a *Etruscilla*, la esposa de *Traiano Decio*) fue de mucha consideración en estas regiones de *España*. Anotaré otro epígrafe verdaderamente notable, donde se le menciona otra vez, en el artículo que tratará sobre *Ximena*.

La siguiente inscripción, que está en *Villamartín*, no lejos del Puerto y sobre el mismo río, contiene algo notablemente singular:

[37]

D · M · I * * *Di Man. Inferis.*
 MONVMENTVM HOC DECII OSSA
 VETERA QVIRINI COMITANTVR
 QVI VIDIT IN VITA CVI * SIRCVLVS [*sic*] * *Centum Sex Circulos.*
 SOLARES A·M · FXINXLPNXCEX
 PDSTTLFVNER^{xl}. IN FRONTE
 AGRI P · XVI ¹⁴⁷

Los *Espanoles* achacan la actual estado deplorable de esta en otro tiempo opulenta y populosa ciudad de *Puerto de Santa María* a la expedición de las tropas de su difunta Majestad en el año de 1702, ya que entonces fue abandonada casi por completo, creciendo la hierba (según me contaron) en algunas de las calles y quedando completamente deshabitados varios elegantes palacios, que comenzaron a decaer. Como por casualidad pasé parte de una *Semana Santa* en este lugar, estuve presente en la procesión del *Viernes Santo*, que se desarrolló por los penitentes que concurrieron a la ceremonia con una devoción muy sorprendente y mayor que la habitual; y me pareció, por la dureza de los golpes y de los latigazos que se autoinflingían, mucho más severa de lo que había visto en otros lugares, sobrepasando todo cuanto había leído sobre los antiguos *Agyrtae* o *Galli*^{xli} en los festivales de la *Gran Madre*. Me informaron de que esta extraordinaria crueldad consigo mismos se practicaba sólo aquí y desde la ya mencionada incursión de las tropas inglesas porque, dañándose ellos mismos, pretenden que la Virgen Santa, patrona de la ciudad, puede protegerles en el futuro de tales calamidades.

SEVILLA ¹⁴⁸
 [*ibid.*, p. 312-327]

Habiendo sido *Sevilla* la metrópolis¹⁴⁹ de la antigua *Baetica*^{xlii/150} (que ocupaba un tercio de toda *España*), y situándose por otra parte la ciudad en tanta proximidad a Cádiz y a las otras loca-

^{xl} Esto [la larga serie de siglas] se desarrolla así: A MATRIMONIO FILIOS XL.NEPOTES XL.PRONEPOTES XC. EXEVNTES PETO DICITE SIT TIBI TERRA LEVIS.LOCVS FVNERALIS, etc.

^{xli} Los *agyrtae*, los *maenagyrtae* y los *galli* eran eunucos consagrados a Cibeles, según lo que dice Marcial: *Quem sectus ululat Matris Entheae gallus*. Estaban bajo la autoridad de un alto sacerdote llamado *archigallus*, y acostumbraban a practicar violentas contorsiones y rigores en las procesiones de esta diosa, arrancando del pueblo grandes limosnas.

^{xlii} *Sevilla*, siendo la capital de *Baetica*, fue en consecuencia la residencia usual del procónsul, pretor o [y] cuestor de *España* [Hispania]. Siendo esta provincia la más considerable de las tres, tuvo el *Jus Italicum*, aediles, duumviros, augures, y otros funcionarios religiosos y civiles, según puede verse en las dos inscripciones siguientes, la primera en la iglesia de San Salvador y la segunda en La Calle, o *Calle das Armas* [*sic*].

[38]

Q · POMPONIO CLEMENTI
 SERG · SABINIANO · AED:
 II VIR · C · C · R* · PONT · AVG · * *Constitutus Colonia Romulensis*
 EX · D · D* * *Decreto Decurionum*

[39]

L · HOR · L · F · GAL · VICTORI* * *Glerio* [*sic*]
 II · VIRO BIS OB PLENISSIMAM
 MVNIFICENTIAM ERGA PATRIAM
 ET POPVLVM MERITISSIMO CIVI
 POPVLVS

lidades que ya he comentado, no puedo por menos que apartarme un poco fuera de mi ruta hacia la bahía de Gibraltar (con la que pienso dar por cerrado este relato), para hacer algunas observaciones sobre una ciudad de tanta importancia y renombre, lo mismo en la época *Mora* como en la *Goda* y en la *Romana*. De hecho, como *Sevilla* fue residencia de algunos pocos de los reyes *Hispanos* desde que la recuperaron de los *Infieles*, la imagen que todavía ofrece la ciudad y el rango que ocupa en Andalucía, se deben sobre todo a su situación sobre el río *Guadalquivir*^{xliii}, que convierte a esta ciudad en el gran Canal del comercio de *América*; sus actuales habitantes se distinguen más por circunstancias como la riqueza y la industria, que por la antigüedad de sus ancestros y por los títulos honoríficos.

Ha sido objeto de grandes debates entre los historiadores *Hispanos*^{xliv} si *Sevilla* (la *Hispalis*^{xlv} de los antiguos) debió su origen a *Hércules* o a *Baco*^{xlvi}, que en definitiva no fue menos famoso que el primero (según ya sugerí) en cuanto a sus expediciones a estas partes de *Europa*.

*Tempore quo Bacchus populos domitabat Iberos
Concutiens thyrsos, atque armatâ Maenade Calpen.* Sil. Ital.

*Oceano Eoi praetento denique Bacchus
Littore, et extremâ terrarum Victor in orâ
Ducit laurigeros post Indica Bella triumphos,
Erigit et geminas telluris fine columnas.* Festi. Avien.

Sin embargo, los escritores de mejor autoridad lo atribuyen [*i.e.*, el origen] a *Hércules*, los vestigios de uno de cuyos antiguos templos (donde se erguían originalmente aquellas dos nobles columnas que ahora se han llevado a la plaza llamada [de la] *Alameda*^{xlvii}) son todavía visibles cerca de la iglesia de san *Nicolás*¹⁵¹, como lo son también los [restos] de otro cerca de la vieja puerta llamada Puerta de *Goles*, palabra que parece ser una corrupción del nombre de *Hércules*¹⁵².

No resulta muy trascendente decidir si *Sevilla* fue elevada a colonia *Romana* por *Julio César* mismo durante su cuestura^{xlviii} en *España*, o un tiempo después por *Augusto*, bajo el nombre de *Julia Romula*¹⁵³ (como homenaje a la memoria de su gran predecesor) o de *Colonia Romulea*; basta con que tengamos pruebas indudables de que se llamó así, por las monedas antiguas y por las inscrip-

Grútero, p. 380, menciona una inscripción que habla de un censor en *Sevilla*, que parece haber tenido un cargo peculiar de esta ciudad, ya que fue magistrado curul, tuvo el privilegio de la *toga*, y las *fascas*, y no recuerdo haberme encontrado con otro ejemplo de este tipo entre todas las colonias de *España*.

[40]

L · CAESIO L · F ·
AED · II VIR · POLLIONI
CENS · ET DVOMVIRATV
BENE ET E · R · D · * ACTO * *ex.Reipub. Decreto*

^{xliii} El *Baetis* de los Antiguos.

^{xliv} El moro *Rasís*, el arzobispo don *Rodrigo* [de Rada], la *Historia General del rey don Alonzo* [sic], p. i, fol. xii. *Pedro Mexía y Garivay* [sic] aseguran que *Sevilla* fue construida por los *Caldeos*, que vinieron a *España* con *Nebuchadnezzar* [Nabucodonosor].

^{xlv} *Clara mihi post hac celebrare nomen Iberum / Hispalis* — Auson. Pero *Sil. Ital.* corta la última sílaba [*scil.*, del nombre de la ciudad]: *Et celebre Oceano atque alternis aestibus Hispal.* El famoso fragmento del calendario *Romano*, o *Fasti consulares*, en el *Campidoglio*, lo escribe así: HOC DIE CAESAR HISPAL · VIC [cf. *CIL* VI, 2297 = *ILS* 8744: *E n(efas) p(iaiculum) hoc die Caesar Hispali vic(it)*]. Algunos autores, como *Esteban de Bizancio*, la llaman *Ibylla*, nombre que ellos dicen fue de mucha mayor antigüedad que el de *Hispalis*.

^{xlvi} *Fue Sevilla la segunda escala que pobladores de España hicieron, cuando con el [escrito: cope] gran rey y capitán Baco, a quien clamaron Libero, vinieron a conquistar el mundo.* *Rodrigo Caro*.

^{xlvii} La *Alameda* es una especie de campo o plaza pública plantada de árboles, de una longitud de quinientas sesenta yardas [*i.e.*, 511, 84 m] y una anchura de ciento cincuenta [137, 10 m]. Sobre una de las columnas está la estatua de *Hércules*, y sobre la otra la de *Jul. Caes.*

^{xlviii} Bajo la pretura de *Antistius Turpio*, sesenta y tres años antes del nacimiento de *Cristo*. *V. Sueton.* cap. vii.

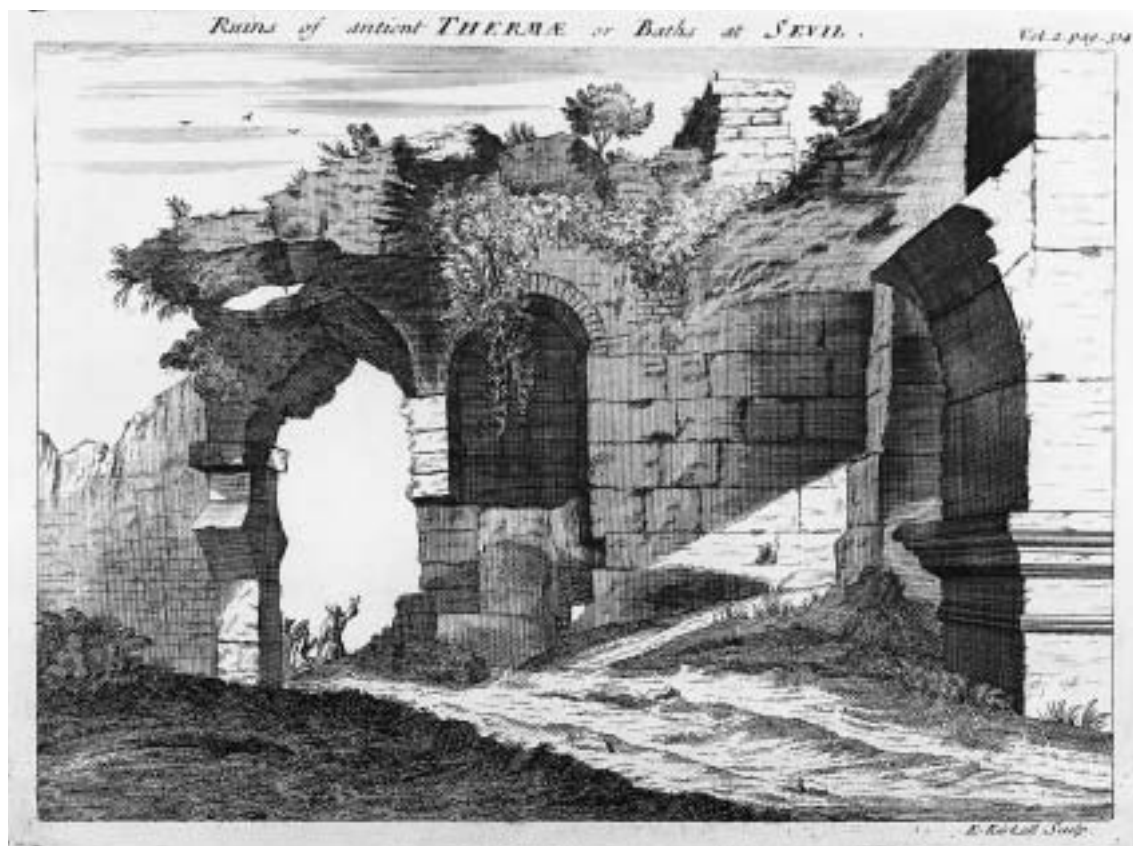


Fig. IV Sevilla. Ruinas de las termas romanas conservadas cerca de San Ildefonso. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 314.

ciones [*scr. marbles*], y también por los historiadores. Nos dan *Mezzabarba* y *Vaillant* ejemplos de las primeras, particularmente una noble medalla de latón (que yo mismo he encontrado en algunos gabinetes numismáticos del extranjero) donde se puede ver, en un lado el *caput radiatum* de *Augusto* con el rayo junto a sí y la leyenda COL · ROM · PERMISSV AVG ·, y en el reverso la cabeza de *Livia*^{xlix}, con un creciente lunar tras su cabeza y IVLIA AVGVSTA GENITRIX ORBIS¹⁵⁴. El gran amor de *César* por los *Sevillanos*, sin embargo, se manifiesta en sus propios escritos, en los que recuerda^l cómo perdonó a la ciudad los tributos e impuestos con que *Metelo* la había cargado a modo de castigo, por haberse puesto del lado de *Sertorio*¹⁵⁵. A pesar de cuya generosidad ellos, con gran ingratitud, habían tomado partido después por los hijos de *Pompeyo*, cosa que él les reprochó^{li} muy severamente cuando obligó a *Sevilla* a rendirse, poco después de la victoria de *Munda*, al llegar a allí desde *Córdoba*¹⁵⁶. Fue exactamente durante esta marcha, según *Hircio*, cuando fue llevada ante *César* la cabeza del joven *Pompeyo*, que había sido asesinado a traición en *Carteya*, y por orden suya exhibida ante la tropa.

Siendo *Hispalis*, tal como he mostrado, la capital de la *Baetica*, y consecuentemente de alguna manera de toda *España*, puede suponerse que contara con todos los edificios públicos que eran usuales en las ciudades del mismo rango; y hay en efecto en el día de hoy en *Sevilla* (a pesar de las

^{xlix} Después de la muerte de *Augusto*, *Livia* cambió su nombre por el de *Julia*. V. Goltz. *Thes. Livia in familiam Juliam nomen que Augustae adsumebatur*. Tacit. Ann. lib. i.

^l *De Bell. Hispan.*

^{li} *Hirtii Comment.*

diversas revoluciones y calamidades que ha padecido a lo largo de tantísimo tiempo) centenares de restos de lujosos edificios, desparramados y caídos por todas partes¹⁵⁷, entre los cuales, estoy seguro, cualquier anticuario curioso podría elegir temas para extensos y eruditos estudios, que quizá podrían rescatar del olvido varias de estas obras de admirable belleza; como los Baños públicos que todavía son visibles (Fig. IV)¹⁵⁸ cerca de San Ildefonso¹⁵⁹; [como] ese famoso anfiteatro en el que, según nos cuenta san *Isidoro*¹⁶⁰ las dos vírgenes y mártires *Justa* y *Rufina* fueron expuestas a fieras salvajes; el teatro es mencionado por *Filóstrato*¹⁶¹; el foro¹⁶² y los pórticos son aquéllos de los que *César* habla. Los templos paganos¹⁶³ cuyos vestigios se ven en más de cinco o seis lugares diferentes de la ciudad¹⁶⁰; y, por último, se supone que el Capitolio mismo¹⁶⁴ puede estar bajo los cimientos de la Catedral, y esta idea en concreto se basa en el siguiente fragmento de una antigua inscripción, hoy en *Sevilla*.

[41]

M P
ATVAM IN CAPIT
F · C · LOCO
 IVTITV

* *Clara Col. Romul.*C · C · R * D *¹⁶¹* Probablemente
Decreto Decurionum

Entre las antigüedades *Moras* de esta magnífica ciudad, el acueducto de *Carmona*¹⁶⁵ tiene con justicia la precedencia, tanto por su altura, longitud y solidez¹⁶², como a causa de la gran utilidad que reporta a los *Sevillanos*, cuyas fuentes públicas y particulares son abastecidas en cantidad de una excelente agua por este medio. El agua se transporta desde una sierra a dos leguas de distancia llamada *Alcalá de Guadaira*, a través de un canal subterráneo, hasta una milla [1.609,35 m] de *Sevilla*¹⁶³, desde donde se continúa por estas imponentes arcadas hasta el corazón de la ciudad, que recibe de la misma forma grandes aportes del mismo tipo a partir del *Guadalquivir*, así como de otro manantial cercano a la ciudad, llamado *Fuente del Arzobispo*. Pero para hacer realmente justicia a los *Espanoles*, con todo lo negligentes que pueden llegar a ser en todas sus demás obras públicas, sus tuberías y acueductos siempre pueden encontrarse en excelentes condiciones y funcionamiento¹⁶⁴; y realmente tienen fácil el cuidarlas constantemente, así particularmente en Andalucía donde entre los equinoccios de primavera y otoño es realmente casi un prodigio ver una gota de agua de lluvia, a menos que venga con un chubasco de truenos; y donde ello escasea sobreviene un

¹⁵⁷ *Rufina verò ad alia certamina superstes sanctissimae sorori praesidis iussu in arenam producta ferocissimo leoni objecta est.* Fueron condenadas a muerte por rechazar unirse al culto pagano de la *Venus tyria* o *Salambona*, que fue introducido en *España* por los *Fenicios*, sus matronas acostumbraban celebrar anualmente, en honor de la diosa, una especie de funeral solemne por su amante *Adonis* o *Thamuz*. Esta *Venus* tiria era la misma *Astaroth* o *Astarté* mencionada por *Salomón*. Las mujeres que celebraban estas fiestas eran llamadas *Ambubaiæ*. *Ambubaiarum collegia*, Hor. lib. Sat. I, Sat. II.

¹⁵⁸ *Vit. Apollon. Tyan.* lib. v.

¹⁵⁹ Donde él hace mención de *M. Varrón*. Bell. Civ. lib. ii.

¹⁶⁰ Además de los dos templos de *Hércules* que ya mencioné (el principal de los cuales estaba cerca de *San Nicolás*, y se piensa que fue un Oráculo, a causa de las cámaras subterráneas todavía visibles, según se verá en el dibujo que he dado de él, donde se supone que se hospedaban los peregrinos), había [en *Hispalis*] uno a *Venus Salambona*, otro a *Marte* (a poca distancia de las murallas, en una aldea llamada hasta hoy *Aretania*, del nombre griego *Αρηης), y otros a *Bacchus*, *Jupiter*, *Juno*, y *Minerva*, a tenor de las viejas leyes *Toscanas* [*scil.*, etruscas], según las cuales se prescribía que ninguna ciudad podía asumir el título de *Civitas* [*scil.*, Ciudad] si no tenía un templo consagrado a cada una de estas tres antiguas divinidades. *V. Gruter de Jure Pontif.* lib. iii. cap. ii. *V. Rodrigo Caro*, etc.

¹⁶¹ Es probable que en época de *Constantino* el Grande los *Sevillanos* convirtieran primero este Capitolio en una iglesia Cristiana, como pasó en todas partes con todos los templos paganos, según una ley promulgada por este emperador. *Patere volumus Christianis Ecclesias, ita ut Privilegia quae Sacerdotes Templorum habuisse noscuntur, Antistites Christianae Legis assumant.* Theodoret. Hist. Ecclesiast. lib. iii. cap. vi.

¹⁶² Del nombre de la Puerta, cerca de la cual, pero dentro de *Sevilla*, se levanta este acueducto, cuya puerta conduce a *Carmona*.

verano más violento de lo normal, porque la sequía es causa de mortalidad en aquellas áreas de la provincia que quieren el mismo beneficio.

Otra obra de los *Moros*¹⁶⁵, y de hecho gran ornato para *Sevilla*, es la Torre [*scil.*, la Giralda] de la Iglesia Catedral (iglesia que en el pasado sirvió de mezquita), cuya altura es todavía de más de 400 pies [unos 116 m¹⁶⁶], aún a pesar de los daños que sufrió durante el terrible terremoto de 1394^{lviii}, cuando sus cuatro antiguas *Mancanas* [*scil.*, *Manzanas*] o chapiteles de cobre dorado¹⁶⁷, que en un día soleado (según afirman los *Sevillanos*) se podían distinguir a veinte leguas de distancia [ca. 125 km], se vinieron al suelo. Esta torre, que generalmente se atribuye a *Gever el Moro*¹⁶⁸ (tan célebre por su pericia en las Matemáticas y por la invención del Álgebra), permaneció en situación muy ruinoso durante casi dos siglos después del seísmo, cuando *Hernando Ruis* [Hernán Ruiz], un gran arquitecto, se hizo cargo de restaurarla en la forma en la que hoy se mantiene. Como la subida está muy artificialmente dispuesta en una suave rampa sin ningún escalón, los *Españoles* aseguran que uno puede llegar hasta lo más alto a lomos de un caballo o de una mula. Los *Moros* estimaron esta construcción como una obra maestra tal que cuando *Sevilla* fue sitiada^{lix}, y muy duramente apretada por el rey *Fernando* [III el Santo], al hacer ellos la oferta de capitular con la condición de que se les diera permiso para demoler esta Torre (ya que odiaban la idea de que la poseyeran los Cristianos), estando el rey a punto de consentir en esta petición, su hijo Don *Alonzo* [Alfonso X] (más tarde conocido como *El Sabio*), que era un gran admirador de las Artes y las Ciencias, hizo tales presiones sobre su padre que *Fernando* le juró que pasaría a todos los *Moros* por la espada si sospechaba que iban a sacar de su sitio uno sólo de sus ladrillos. Se dice que los cimientos de este hermoso edificio son todos de granitos, pórfidos y otros mármoles preciosos, que los *Moros* recogieron de entre las ruinas *Romanas* de *Sevilla* con este propósito¹⁶⁹, considerando que la piedra común no era lo bastante fuerte y sólida como para sustentar una construcción que ellos querían que perpetuase su memoria hasta el fin del mundo.

Este mismo rey *Fernando* está enterrado en la adjunta Catedral o Iglesia metropolitana, bajo un suntuoso monumento con inscripciones en *Árabe*, *Hebreo*, *Latín* y *Castellano*. Una parte de la *Latina* dice así: QVI CIVITATEM HISPALENSEM QVAE CAPVT EST ET METROPOLIS TOTIVS HISPANIAE DE MANIBVS ERIPVIT PAGANORVM¹⁷⁰. Esta iglesia es de época *Gótica*, y [Alonso de] *Morgado*, en su Historia de *Sevilla*, dice que las puertas de latón que pertenecían a ella fueron transportadas a una de las mezquitas de *Marruecos* por *Jacob* [Yaqub] *Almanzor*, uno de los reyes *Moros*, junto con dos enormes campanas que, puestas del revés, se utilizan allí como lámparas hasta el día de hoy.

El edificio más notable de los tiempos *Cristianos* es el palacio real llamado *Alcázar*; el cual, con los jardines incluidos, tiene una milla [1.609,35 m] de circunferencia. Está enfrente de la catedral y, al estar rodeado por un muro de gran altura y espesor, parece que antiguamente era muy defendible. Fue construido por el rey *Pedro* [I el Cruel] (según aparece en una inscripción en su friso) en el año de 1360; pero, por algunos vestigios de aparejos *Moros*, y por los caracteres *Árabicos* que aún quedan en varias partes, así como por su propia denominación, podemos suponer que muy probablemente se erigió sobre las ruinas del castillo en el que los reyes *Moros* de *Sevilla* tuvieron su residencia, antes de que los Cristianos recuperaran la ciudad¹⁷¹.

Las murallas de *Sevilla*, que tienen de circuito cerca de seis millas inglesas [9,656 km], tienen doce puertas, y alrededor de ciento sesenta torres en su recorrido¹⁷², a distancias adecuadas, entre las cuales la llamada *Torre d'Oro* [*sic*], junto al *Guadalquivir*, es de lejos la más sobresaliente por su tamaño, belleza y fábrica. El autor de la Historia del rey *Juan II* atribuye parte de estas murallas a

^{lviii} Ocurrió en el día de San Bartolomé [*scil.*, 24 de agosto, pero de 1356].

^{lix} Esto fue en el año 1248.

Jul. César, especialmente la famosa torre en la que san *Ermenchild* [*scil.*, Hermenegildo], príncipe de *España*, fue hecho morir por el rey, su padre, por negarse a abrazar la herejía *Arriana*. Los *Sevillanos* le tienen en gran veneración.

Además de un infinito número de restos antiguos que se conservan actualmente en *Sevilla*, he transcrito sólo estas inscripciones¹⁷³ que siguen, como las más merecedoras de noticia para el curioso, a causa de alguna circunstancia notable u otra cosa contenida en ellas, conforme al método que he observado en todos los escritos de esta naturaleza¹⁷⁴.

En un jardín del duque de *Medina Celi*.

[42]

D · CVTIO BALBINO
M · CORNELIO POTITO
L · ATTIO IVLIANO ROMVLO^{lx}
III VIR · VIAR · CVRANDAR
PISSVMO FILIO
BALBINVS PATER PRISCA MATER ¹⁷⁵

En la Torre de San Salvador.

[43]

M · CALPVRNIO M · F · GAL * SENECAE *Galerio
FABIO · TVRPION · SENTINATIANO
PRAE CLASSIS PR · MISEN · PR · CLASSIS PR · RAVENN^{lxi} ·
PROC · PROVINCIAE LVSITAN
ET VETIONIAE [*sic*] P · P · * LEG · I *Primipilo
ADIVTRICIS ORDO D · C · R · M^{lxii} ·
M · CALPVRNIVS · SENECA HONORE
VSVS IMPENSAM REMISIT ¹⁷⁶

En el mismo claustro.

[44]

L · VIVIO M · F ·
.... AVINO CON
..... RI
A VII
T · R · P ^{lxiii} · IN LVDIS
HISPAL ¹⁷⁷

^{lx} Todos estos nombres parecen haber pertenecido a una sola y la misma persona, que pudo haber sido adoptada por distintas familias. Los *Quadriviri Viarum Curandarum* fueron cargos de gran honor.

^{lxi} Esto debe leerse PRAEFECTO CLASSIS PRAETORIAE MISENI, PRAEFECTO CLASSIS PRAETORIAE RAVENNAE. *Misenum* y *Ravenna* fueron usualmente las dos bases navales de las flotas Romanas. Se trató de un hombre de alto rango, pues fue también procónsul de *Lusitania* y *Vettonia*, ésta una de las provincias menores de España.

^{lxii} *Ordo Decurionum Colonia Romulea Magna*.

^{lxiii} TITVLVS REQUIETORII POSITVS. Esta frase, nada común en otros países, se encuentra muy a menudo en las inscripciones *Romanas* de *Andalucía*, algunas veces con la adición de D por *dolenter*. La erección de un monumento [*scil.*, funerario] en un circo o en un lugar donde se hacen espectáculos públicos, como se deduce de las palabras LVDIS HISPAL, es circunstancia bastante extraordinaria: probablemente no es nada más que un cenotafio, como parece implicar la expresión *titulus requietorii positus*.

En la llamada *calle de Abades*.

[45]

MARCO AVRELIO VERO
CAESARI IMP · CAESARIS
TTTI AELII ADRIANI AVG ·
PII · P · P · AELIO ANTONINO
COSS · II · SCAPHARII^{lxiv} QVI
ROMVLAE NEGOTIANTVR
D · S · P · D · D · ¹⁷⁸

En otra zona de la ciudad.

[46]

PANTHEO^{lxv} AVG ·
SACRVM
LICINIUS ADAMAS
LIB · FAVST ·
II VIR · AVG ¹⁷⁹

La que sigue fue encontrada al excavar un pozo en el Colegio de san *Alberto*.

[47]

L · FLAVIO AVG · LIB · POLYCRIS^{lxvi/180}
PROC · MONTIS MARIANI
PRAESTANTISSIMO
CONFECTORES AERIS ¹⁸¹

En San Salvador.

[48]

FRVTONIVS FRVTONII BROCCHI F ·
NEGOTIANTIS FERRARI
INCOL · ROM * · ANN · X · M · IX · D · XI * *Incola Romulensi*
P · I · S · S · T · T · L · * * *Pius in suos. Sit tibi terra levis.*
ANIMVLA INNOCENS ¹⁸²

^{lxiv}Por la palabra *scapharii* se entienden los dueños de los barcos pequeños que comerciaban en *Sevilla*. *Gruter*, p. 258, menciona una inscripción similar, que estaba en *Tarragona* en su época, con la única adición de *Juliae*: SCAPHARII QVI IVLIAE ROMVLAE, NEGOTIANTVR · D · S · P · D · D ·, *i.e. dederunt suá Pecuniá Decreto Decurionum*.

^{lxv}PANTHEVS era una de las advocaciones de *Baccho*, según se desprende de muchas inscripciones antiguas, y especialmente de un pasaje de *Ausonio*, *Epig.* 29. *Ogygia me Bacchum vocat*. Éste era un altar erigido a *Augusto* bajo el epíteto de *Bacchus*, dado a él a modo de cumplido, de la misma forma que otras veces era llamado *Apolo*, *Júpiter*, *Marte*, etc.

^{lxvi}La inscripción aquí mencionada parece denotar que este mármol fue el pedestal de una estatua erigida por los *confectores aeris*, o trabajadores de la ceca de *Sevilla*, a un tal *Polycryssus*, procurador de las minas de *Sierra Morena* (una larga cadena montañosa en *Andalucía*), que se identifica con las palabras MONTIS MARIANI. *Gruter*, p. 588, da noticia de otro monumento cerca de la *Porta Capena* de *Roma*, en la que se menciona a este mismo *Polycryssus* [sic] de *Sevilla*; un nombre que probablemente se le impuso, bien a causa de sus riquezas (como los *Lidios* dieron a su rey *Gyges*), o bien por su descubrimiento de unas minas de oro en los citados montes, ya que en este caso el término AERIS debe entenderse como moneda en general.



Fig. V Itálica (Santiponce, Sevilla). Vista desde el Oeste y el río del cerro de San Antonio u occidental de la *vetus urbs*. A la izquierda se aprecia el muro exterior del pórtico del teatro con contrafuertes y, por encima de él, el muro del *iter* meridional del teatro romano y el paramento norte del mismo, más el remate del edificio, en la *summa cavea*, quizá con un templete de forma circular (véase sobre ello la n. 183 y el capítulo de Conclusiones). En primer plano la vieja calzada de *Hispalis* a *Emerita* (la lámina es muy anterior a la construcción entre 1782 y 1796 del «camino de Extremadura»). Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 313.

Judíos y *Moros* de la misma forma han dejado tras de sí en *Sevilla* un número incontable de epitafios en *Hebreo* y en *Árabe*.

Puede ser de interés para el viajero curioso (sobre todo porque está a una jornada de pocas horas desde *Sevilla*) ir a visitar las ruinas de *Itálica* (otra Colonia *Romana* de la que se conservan monedas), donde podrá encontrar, entre otras antigüedades (Fig. V)¹⁸³, algunos restos considerables de uno de los más nobles anfiteatros de *España* (Fig. VI). No sé por qué motivo ellos dan a ésta el nombre de *Sevil(la) la Vieja*, ya que, según todo lo que ya he dicho, [Sevilla] parece haber existido mucho antes que *Itálica*, en cuanto a antigüedad y a otros aspectos; y tuvo su rango entre las primeras ciudades de *España* (de lo que tenemos pruebas indudables en los autores antiguos) muchos siglos antes de que los *Romanos* la elevaran a Colonia; mientras que no puedo encontrar bases para llevar la fundación de *Sevil(la) la Vieja* [scil., *Itálica*] más atrás de la época de *Augusto*¹⁸⁴.

San Lúcar, cerca de la desembocadura del *Guadalquivir*, fue el *Fanum Luciferi* de los antiguos.

Teniendo a la mano izquierda la bahía de *Cádiz* y el cabo de *Trafalgar* (el *Promontorium Iunonis* de *Ptolomeo*), cerca de la *Mellaria* de los antiguos (ahora *Bejer*) [scil., Vejer de la Frontera], comenzaron a aparecerse [a la derecha] de forma muy diferenciada las altas tierras de *Barbaria*^{lxvii} [scil., la

^{lxvii} *Barbaria* es un nombre genérico que los *Griegos* (y de ellos los *Latinos*) dieron a todos los demás países que no eran ellos mismos. V. *Strabo*, lib. xiv. Incluso *Plauto* llama a la propia *Italia* de esta manera: *Hoc pinguis fiunt in Barbaria boves*; *Ptolomeo* y *Arriano* definen el país propiamente así llamado como una de las regiones de la *Trogloditica*. *Sófocles*, en su obra *Ajax*, aplica este nombre a los *Frigios*: Πέλοπα Βάρβαρον Φρύγα [sic] tal como hace



Fig. VI Itálica (Santiponce, Sevilla). Ruinas del anfiteatro. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 320.

Berbería], y pronto después me di cuenta, tanto por la gran fuerza de la corriente que penetra constantemente en el *Mediterráneo* con gran violencia, como por la aproximación de las dos costas, de *Europa* y de *África*, de que estábamos justamente en las Bocas del Estrecho, entrando en «*las Tripas*» [*the Gut*]¹⁸⁵, como les llaman los marineros; y no habíamos pasado por ellas mucho tiempo antes de que tuviera ya una buena vista del *Cerro de los Monos* y de la Roca de *Gibraltar* frente a él; las cuales fueron la *Abila* y la *Calpe*^{lxviii} de los escritores *Griegos* y *Romanos*, y según los mitologistas las Columnas de *Hércules*¹⁸⁶.

La pequeña y arruinada ciudad de *Tánger*, la *Tingis* de la Antigüedad (a poco más de medio camino pasadas «*las Tripas*», del lado *Bárbaro* [africano]) dio nombre, bajo los emperadores *Romanos*, a una provincia bastante amplia, la *Tingitania*^{lxix/187}, que no sólo incluía esta zona desértica de

Horacio en este pasaje: *Graeciae Barbariae lento collisa duellu*. Ep. lib. i, ep. ii. Procopio, hablando de *Tripolo*, dice: *in hac parte Barbari inhabitant*. La palabra *Barbar* es originalmente *Arábica*, y significa un *Desierto* [lit.: *Desart*].

lxviii *Abila* es el antiguo nombre púnico para designar una montaña. V. *Fest. Avien*. Algunos autores llaman a este cerro *Abinab* o *Abinnab*. V. *Paul. Oros* y *Filóstrat.*, ya que en las lenguas orientales estas dos letras, L y N, muy a menudo se convierten una en otra.

lxix La segunda división de España, en siete provincias, hecha por Augusto o, según lo tienen algunos, por Otón, fue así: *Baetica*, *Lusitania*, *Tarracensis* <S>, *Carthaginiensis*, *Tingitania*, *Baliares*, *Gallaecia*. Vid. Justinian. *Notitia Imp. Occident.*, etc.

África, sino también toda la zona marítima opuesta de España, hasta la propia Cádiz, que bajo Otón fue convertida en su metrópolis¹⁸⁸. Los reyes Godos la poseyeron en la misma forma que los Romanos lo habían hecho; con la única diferencia de que ellos obligaron a sus delegados o lugartenientes (*comites Tingitaniae*) a residir en el sector africano: Y fue esto lo que favoreció al traidor Julián para concertar la invasión de los Moros con los jefes de este pueblo, destruyendo a su señor y extirpando por poco el cristianismo de España y del sur de Francia. La parte africana de la Tingitania es de otro modo llamada muy a menudo en los escritores antiguos *Hispania Transfretana*, y ahora y entonces *Mauritania [sic] Caesariensis*¹⁸⁹.

TARIFA (Fig. VII), casi opuesta a Tánger, en el extremo occidental de la bahía de Gibraltar, se ha pensado por algunos que haya sido el Tartessos de los antiguos Fenicios (en relación con lo cual hemos hablado ya en el artículo de Cádiz), por otros que en época romana fuera Julia Izoa, y por otros aún Julia Traducta^{lxx/190}. Un caballero inglés, en cuya compañía hice la excursión por la bahía en 1716 [*scil.*, John Conduitt], ha aclarado mucho todo este asunto en un pequeño tratado publicado por él hace algunos años, y al que remitiré al lector curioso^{lxxi} para sus eruditas observaciones sobre Tarifa¹⁹¹, contentándome aquí con anotar que el nombre antiguo de esta ciudad (cualquiera que fuera éste) probablemente fue cambiado por el actual en ocasión de la primera invasión de los Moros, exactamente por este lugar, en {1}713 [*scil.*, 711], al mando de Tarif, quien pronto se hizo dueño de toda la bahía y, habiendo dominado el fuerte de Gibraltar, hizo allí una parada con sus tropas hasta que Muza se le reunió con el grueso del ejército de los Moros. Después de esta segunda oleada todos ellos acamparon, en número de ciento ochenta mil hombres, en las llanu-

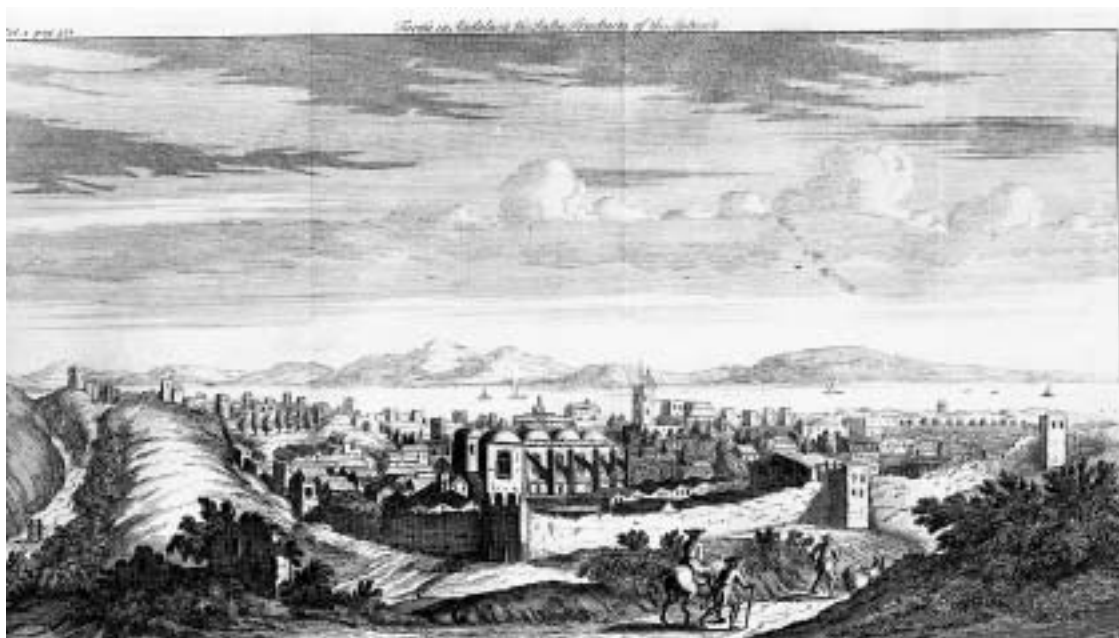


Fig. VII Tarifa (Cádiz). Vista de la ciudad desde el N. y, al fondo, la costa de África. Se aprecian el perímetro de las murallas y varias torres. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 321.

^{lxx} Esta colonia es mencionada por Mezzabarba. Yo he leído JVL. TRAD en algunas monedas de *Moyen Br.* [*¿moyens bronzes?*] que han sido encontradas en este lugar.

^{lxxi} V. A Dissertation upon the antient Carteia, en las *Philos. Trans.* del año 1719, por John Conduitt [*scil.*, Conduitt 1717-1719] Esq. F.R.S. [*scil.*, Fellow of the Royal Society].

ras de *Tarifa*, y desde allí procedieron a presentar batalla a don *Rodrigo*, al cual derrotaron, según ya comenté, en las cercanías de *Medina Sidonia*. Fue en estas planicies, cerca de seiscientos años después, cuando *Alfonso XI*, rey de *Castilla* (llamado por sus victorias *El Conquistador*), con la ayuda del rey de *Portugal*, rompió por completo todas las fuerzas unidas de los infieles^{lxxii} al pie mismo de las murallas de *Tarifa*, y de tal forma que después de la derrota nunca ya sus ejércitos fueron capaces de levantar cabeza contra los cristianos en este lado del Estrecho. Son fácilmente distinguibles en *Tarifa* las huellas de una colonia romana, tanto por los descubrimientos de urnas, medallas e inscripciones, que se hacen allí frecuentemente, como por la estructura de las murallas de la Ciudad Vieja misma en varios puntos, y por algunos nobles fragmentos arquitectónicos cerca de edificios públicos y privados. El otrora floreciente comercio de este pequeño puerto marítimo se ha perdido por completo durante estos dos o tres últimos siglos, habiendo sufrido tanto por los frecuentes asedios y temores en las guerras entre *Españoles* y *Moros*, que todo el sector mercantil de su población lo fue abandonando progresivamente, retirándose hacia lugares más seguros. Tienen una extraordinaria torre, llamada la *Torre de los tres Gusmanos* [*scil.*, Guzmanes], por tres jóvenes nobles de la ilustre familia de *Gusmán*, los cuales, habiendo sido hechos prisioneros por los *Moros*, fueron todos hechos morir por éstos a la vista de su padre, general del ejército cristiano, que estaba delante de *Tarifa*; este heroico español prefirió el interés público al privado, y eligió ver caer a sus hijos sacrificados al honor de su rey y de su país antes que levantar el asedio en el que estaba comprometido, pues ésta era la condición que le habían impuesto para devolverle a sus hijos¹⁹².

ALGEZIRA^{lxxiii} (Fig. VIII), a unas seis millas sobre *Tarifa* y sobre el mismo lado de la bahía, es destacable hoy sólo por las ruinas de una muralla *Mora* de una solidez prodigiosa, que yace parcialmente enterrada bajo el agua y parte bajo tierra, hierbajos y basura. Esto confirma lo que dicen las Historias *Españolas* sobre la fortaleza e importancia que tuvo esta ciudad para los *Moros*, que se mantuvieron firmes en ella hasta después de la citada batalla; e incluso entonces la defendieron con gran obstinación durante varios meses, bajo el mando del rey *Alboazin*; hasta que, finalmente, fuertemente presionados por *Alfonso XI* (quien fue auxiliado en esta empresa por muchos grandes caudillos, y en particular por los dos condes de *Derby* y *Salisbury*), la cedieron tras un ajuste; y, habiendo el rey entrado en ella triunfalmente, ordenó que los muros fueran demolidos de inmediato. Actualmente es un pueblo de escasa entidad¹⁹³, que acoge poco más que unas cuantas cabañas de pescadores, pero siempre tiene acuartelados allí un escuadrón o dos de caballería española, tanto para la seguridad de la costa, como para impedir la circulación de tabaco desde *Gibraltar* y otros puntos.

En la zona más interna de la bahía, y en el arranque mismo del angosto *Istmo* o estrecho de tierra que une *Gibraltar* a la zona continental de España, se aprecian los vestigios, ahora de escasa consideración pero indudables, de la famosa *Carteia*, la *colonia Libertinorum* de los tiempos de Roma; en relación con su antigua posición y magnificencia remito al lector a la curiosa disertación que más atrás mencioné, y sólo observaré aquí, en primer lugar, el gran error de *Mezzabarba* y otros [autores] modernos que ignoran la verdadera situación de *Carteia*¹⁹⁴, confundiéndola con *Algezira* [*sic*] y otras ciudades. En segundo lugar, el extraordinario ornamento, en las antiguas monedas de esta colonia, de la *deidad tutelar*¹⁹⁵ de *Carteia*, que no es muy común; se trata de la cabeza de una mujer coronada con una torre, como la *Magna Mater*, o como la cabeza de *Roma* en algunas

^{lxxii} Fue llamada batalla *del Salado*, de un pequeño arroyo de tal nombre cerca de *Tarifa*. Tuvo lugar en el año 1341 [*scil.*, 1340].

^{lxxiii} Del *árabe Gezira*, que significa una isla, habiendo allí, justo enfrente, una muy estéril y totalmente despoblada.



Fig. VIII Algeciras (Cádiz). Ruinas junto al mar de la vieja ciudad. Se reflejan bastantes restos de muros antiguos y al menos una torre vigía, al fondo. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 322.

de las medallas consulares de plata (en particular en las de la familia *Calpurnia*), motivo que no se encuentra en lo que conozco de ninguna otra colonia, sea en *España, Galia, Germania* o *Italia*, aunque es bastante frecuente en ciudades *Griegas* y *Asiáticas*¹⁹⁶. La más rara de todas las monedas de *Carteia* es la que fue acuñada en honor de *Germánico* por su hijo *Calígula*; la he visto en la colección *Medici*¹⁹⁷. He pateado este terreno veinte veces a la busca de antigüedades, pero no pude encontrar nunca más que unas cuantas monedas de poco valor halladas por los jornaleros (porque todo ello es ahora tierra de siembra), algunos mínimos fragmentos de *terra cotta* y de mosaico, y ocho o diez impostas arruinadas de arcos que probablemente pueden haber soportado parte de un anfiteatro¹⁹⁸. Ésta fue una gran base de las galeras *Romanas*, mencionada por *Livio* en su relato de la Guerra *Púnica*; y la última retirada del joven *Pompeyo* tras la derrota de *Munda*; pues fue aquí (ya lo mencioné) donde fue asesinado a traición cuando se escondía por la costa arriba y abajo, confiando en poder escapar.

XIMENA [de la Frontera] (Fig. IX). Cerca de una legua al Norte de las ruinas de *Carteia* comienza uno a entrar en el gran bosque de *Castellar* (que pertenece al conde de este nombre, un Grande de *España*) que, tras una jornada dificultosa de cinco o seis horas, le conduce a *Ximena*, otra ciudad de época *Romana* (aunque su nombre antiguo se ha perdido por completo¹⁹⁹), asentada sobre una peña muy alta y escarpada, a cuyos pies los Españoles han construido un pueblo amplio pero pobre, que puede contener unos tres o cuatro centenares de familias de obreros y campesinos. La muralla de la ciudad antigua (según los restos que permanecen) parece ser

¹⁹⁷ V. Card. Noris. Numm. Med. [scil., Card (finale) (Enrico) Noris, 1675, cf. ahora *Bibliotheca* 2003-1].



Fig. IX Jimena de la Frontera (Cádiz). Vista de la ciudad desde el S., con la muralla en la zona más alta del cerro, en la ladera el proceso de generación del casco moderno, y dos calzadas de acceso. Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, frente a p. 324.

Mora, [pero] edificada sobre los cimientos de otra que parece ser de mayor antigüedad, especialmente en el interior del Castillo, que ocupa la parte más alta y defendible de la ya citada peña. Fue aquí donde copié las dos inscripciones que siguen, tal como exactamente las encontré... la primera en el muro exterior del castillo, justo sobre la curva del arco que antiguamente le sirvió de puerta; y la segunda en la fachada de una iglesita que pertenece a los *Franciscanos*, que tienen un convento en medio de estas ruinas, en una de las más ubicaciones más ventajosas que he visto nunca.

[49]

L · HERENNIO HE
 RENNIANO
 L CORNELIVS HEREN
 NIVS RVSTICVS
 NEPOS EX TESTA
 MENTO POSVIT
 NONIS MARTIIS
 SEX · QVINTILIO CON
 DIANO SEX QVIN
 TILIO MAX COS ²⁰⁰

[50]

RESPUBLICA OBEN
 SIS E.... LO^{lxxv} DATO
 DEDI... VIT CVRA
 LIB^{lxxvi} ... OR H · REN
 NIO RVSTICO H M^{lxxvii}
 SINILO RESTITVTO
 II VIR ·.lxxviii/201

GIBRALTAR (Figs. X-XIII). Omitiendo todo sobre la situación actual de *Gibraltar* (de lo que nada sería noticia para nuestros compatriotas, puesto que llevamos veinte años en posesión de esta importante plaza²⁰²), sólo informaré al lector *Inglés* de que la primera fundación aquí de una ciudad se dice que debe remontarse hasta el mismísimo *Hércules*, al cual he tenido varias veces ocasión de mencionar en las páginas antecedentes. Así pues, a causa de dicho personaje fue llamada *Heraclaea* durante muchos siglos, más tarde *Calpe*, por la gran roca que se alza sobre ella; y por último *Gibraltar* (corrupción de *Gibel Tarik*^{lxxix}) cuando la invasión *Mora* y la conquista que de ella hizo (tal como ya he mostrado) el general de este nombre.

Las curiosidades más notables de este hermoso peñón (que ofrece tanta variedad de nobles perspectivas como es posible esperar de un paisaje de esta naturaleza) son: la célebre Cueva, el cas-



Fig. X Gibraltar. *Gibraltar or Calpe from the Bay*. Vista del Peñón desde el Norte. (Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, lámina entre p. 324 y 325).

^{lxxv} *Epulo*.

^{lxxvi} Lo tomo como *Curatori Libertorum*.

^{lxxvii} *Hoc monumentum*.

^{lxxviii} Estas dos inscripciones son en honor de la familia *Herennia*, que parece haber sido muy importante en estas regiones de *España*, según aparece por varios monumentos similares descubiertos en *Cádiz* y otras ciudades de *Andalucía*. La segunda fue pedestal de una estatua. Pero estoy completamente a oscuras en cuanto a la *Respublica Obensis* (que fue muy probablemente el antiguo nombre de *Ximena* en los tiempos *Romanos*), ya que no es mencionada por ninguno de los geógrafos antiguos, ni siquiera por el propio *Mela*, que era *Español*. La palabra más parecida a ésta es *Ossonoba*, que se halla cerca del cabo de S. *Vicente*, en el *Algarve*, donde ahora está *Silves*; pero es muy poco probable que una piedra de tal procedencia pueda ser transportada tan lejos, junto al hecho del nombre de *Herennius Rusticus*, lo que, unido, hace casi indudable que ambas [inscripciones] fueron originalmente erigidas aquí.

^{lxxix} *Gibel* [*scil.*, *Gebel*] es el término *Árabe* para «montaña».



Fig. XI Gibraltar. *A View of the Rock and Bay of Gibraltar from the South.* (Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, lámina entre p. 324 y 325).



Fig. XII Gibraltar. *A View of Gibraltar from the North West.* (Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, lámina entre p. 324 y 325).

tillo *Moro* que llaman *Torre del Omenage* [sic] y los viejos depósitos de agua o baños subterráneos situados cerca de Punta *Europa*^{lxxx}.

El primero de estos lugares tiene su abertura o entrada (detrás de un viejo y enano murete²⁰³) a algo más de media ladera del peñón, y casi en la parte más escarpada de él por esta cara que da a la bahía (por la otra, del lado del *Mediterráneo*, es innacesible), entre zarzas y arbustos a través de los cuales se encuentra la senda que conduce hasta ella, y con alguna dificultad de no ser que se haya andado el camino al menos dos o tres veces antes. En un espacio de tres o cuatro pasos la boca de esta cueva, como la Gruta de la *Sibila* cerca de *Baiae*, es angosta y profunda; pero ella misma se

^{lxxx} Se considera que éste es el punto más meridional de toda *Europa*.

agranda poco a poco a medida que se avanza, hasta que, con ayuda de antorchas y linternas (de las que la gente normalmente se provee para este propósito), uno se admira de encontrarse bajo una bóveda de gran altura, y en una superficie en proporción a ella, cuya cúpula o techo arqueado, lo mismo que las paredes laterales, están sostenidas por pilares naturales, que a primera vista parecen cortados y labrados en innumerables figuras y adornos no muy diferentes de los de una catedral *Gótica*: Se han formado continuamente por el goteo incesante de miles de chorrillos y arroyuelos de agua, que provienen de manantiales invisibles de la más helada y petrificante calidad imaginable, [agua] que, aunque enormemente fina, penetra desde lo alto de la Roca a toda ella, llenando esta vasta cavidad de un universo de objetos que reproducen cierta imperfecta semejanza con uno u otro animal. En el extremo más apartado de la amplia cámara hay oquedades a través de las cuales pueden adivinarse otras estancias mucho más grandes y profundas y, según a menudo he escuchado contar, hay otras cavernas bajo ellas, con una profundidad de muchos cientos de brazas, donde a veces aventureros temerarios han perecido de forma miserable, al caer por alguno de esos espantosos precipicios, que fácilmente pueden verse desde arriba a la luz de las antorchas. Los *Españoles*, que jamás renuncian a algunas asombrosas tradiciones allí donde haya algún viejo castillo o una cueva de profundidad mayor de lo normal, creen y refieren con respecto a este lugar mil cuentos extravagantes, y han hecho a los *Moros* enterrar allí increíbles tesoros, en la época en la que fueron obligados a entregar *Gibraltar* a *Enrique IV*, rey de *Castilla*. En cambio sí que es probable que muchos de los infieles pudieran en tal ocasión escapar del furor de los *Españoles* en esta cueva, prefiriendo morir en ella de frío y de hambre antes que quedar a la merced de sus conquistadores, según tenemos buenas razones para conjeturar por las muchas calaveras y huesos humanos que han sido encontrados aquí en varias épocas²⁰⁴.



Fig. XIII Gibraltar. *The Mouth of the Cave of Gibraltar*. (Foto Biblioteca Nacional de España, *ibid.*, lámina frente a p. 325).

El Castillo o *Torre del Omenage* [sic] (así llamado por determinada ceremonia que los reyes y gobernadores Moros acostumbraban recibir en él de sus súbditos y esclavos) fue construido hace unos ochocientos años según los historiadores *Españoles*, aunque ahora sólo queda poco más que el muro externo, tiene todavía un aire muy majestuoso; algunos vestigios de dorados, escultura, caracteres arábigos y mosaicos, demuestran que el arquitecto no cuidó menos de su belleza que de su fortaleza y permanencia. Los muros son de una extremada delgadez, conservando todavía huellas de cañonazos en varios lugares, y hechos de una especie de ladrillo amasado con mármoles, sobre la zona norte del Peñón, desde donde el fuerte dominaba la ciudad; de la misma forma, está comunicado con la bahía por medio de una larga galería o corredor, parte del cual permanece en pie aún cerca de la Puerta de Tierra.

Después de la recuperación de *Gibraltar* del poder de los *Moros*, este Castillo fue objeto de una larga y sangrienta guerra entre dos de las mayores familias de *España* (los *Ponzes de León* y los duques de *Medina Sidonia*), ya que ambas tenían pretensiones sobre él. Este conflicto fue finalmente terminado por *Fernando* el Católico e *Isabel*, su reina, quienes reconciliaron a ambos bandos tomando posesión del Castillo para ellos mismos y para sus sucesores.

La gran cisterna o reservorio de agua (que algunos insisten en que sirvió como lugar de baños para los reyes *Moros*), es una cámara subterránea cuadrada, cuyo techo es soportado por tres o cuatro hileras de pilares cuadrados, en una forma muy parecida (excusando las diferencias de alturas y tamaño) a la *Piscina Mirabilis*, cerca de *Baiae*.

Entre el puerto sur de *Gibraltar* y la Punta de *Europa* existe un tramo de tierras tolerablemente buenas, defendidas por la nueva Mole y algunas otras obras. Y desde la mencionada Punta se tendrá una hermosa y clara vista de *Ceuta* con las siete colinas cerca de ella^{lxxxix}, y del resto de la costa *Bárbara*. No debo olvidar que el gran *Al(f)onzo XI* de *Castilla*, apodado, como he dicho, *El Conquistador*, murió en una epidemia cuando estaba asediando *Gibraltar*.

<Fin de las *Observaciones sobre España y Portugal* de John D. Brevall, 1726>

7. Conclusiones

Dada la extensión que ha ido adquiriendo ya este trabajo, sobre todo a causa de las necesarias notas explicativas finales y de la copiosa bibliografía que me ha sido preciso consultar para irlo completando, bibliografía variada por la gama de épocas, asuntos y ciudades que Brevall tocaba en su relato, el capítulo de Conclusiones ha de ser obligadamente conciso. Doy por supuesto, además, que el lector ha ido ya extrayendo muchas de ellas, además de las suyas propias. Vamos a dividir las en generales y propiamente epigráficas.

7.1. Cuestiones interesantes de tipo general

Brevall demuestra en sus obras viajeras, y particularmente en los relatos de la Península Ibérica, la excelente formación clásica que le abrió las puertas del claustro del Trinity College de Cambridge poco después de cumplir los veinte años. Hace un uso amplio y oportuno de fuentes gre-

^{lxxxix} Estas siete colinas son mencionadas por *Plinio*, y llamadas *Septem Fratres*, lib. v. cap. i. *Ptolomeo* las llama *ἑπτὰ ἀδελφοὶ ὄρος* [sic]. El nombre de *Septa*, o *Ceuta*, es probablemente una corrupción de aquél.

colatinas. Maneja con soltura la bibliografía principal de la época, y sabe traer a colación paralelos observados en otras obras o en otros tipos de materiales, así sus observaciones sobre los *Cornelii* y los *Herennii* de la Bética, la rareza de los tipos monetales con anverso de cabeza femenina torreada de *Carteia*, y otros muchos ejemplos. Hace numerosas citas de los autores que usa, lo que no coincide con las frecuentes acusaciones de plagio del *CIL* ni, como hemos ido comprobando, con las constantes copias serviles de otros autores (es más, él mismo critica a los autores que plagian). Hace gala de un racionalismo muy temprano para su época, poniendo en duda con frecuencia, a veces tras tratar de probarlos, hechos legendarios que oía aquí y allá.

Entre los temas interesantes que podemos destacar, bien porque los observara él mismo, bien porque hayamos podido deducirlos de sus palabras, resumimos, por el orden de su descripción, los que afectan a las siguientes ciudades:

- 1) **Évora** – Su descripción de las inscripciones que estaban embutidas en el muro de la cárcel, buenas y malas, esto es, realmente antiguas y más modernas, aparte de coincidir con viajeros posteriores como el español F. J. Pérez Báyer o el irlandés J. Murphy, sugiere que Évora no habría sido el escenario de tantos falsos epigráficos como se vienen atribuyendo, a raíz del *CIL*, al gran Andrés de Resende. En algunos casos se conservan ahora completos epígrafes que otros autores más antiguos vieron en muy mal estado. Esto indica que en Évora pudo producirse durante el siglo XVI un caso como el de Antequera (Málaga), esto es, que se hicieran copias modernas de inscripciones antiguas en mal estado, con el deseo, no de falsificar, sino de conservar la memoria de ellas; la propia actividad erudita de su conciudadano Resende debió de suscitar tal interés. Breval, que no cree en absoluto en la fundación sertoriana de la ciudad, recoge el sentir de la ciudad en este sentido, pero dice finamente que es algo que sólo se puede comprobar mediante *algunas inscripciones modernas* que él mismo ha visto; la creencia de la vinculación con Sertorio proseguía en época de Pérez Báyer. Nuestro autor es firme defensor de la concesión de la *Latinitas* a la ciudad por César. En cuanto a su límite meridional, Breval lo fija en la línea de «*Arrojolas*»; curiosamente, ésta resulta ser paralela a la que muy recientemente, sobre bases arqueológicas, se ha trazado por cerca de Nossa Senhora de Aires, con lo que ambas, por tanto, se confirman mutuamente.
- 2) **Vila Viçosa** – Breval confirma que el santuario de Proserpina estaba fuera de la ciudad, debajo de la iglesia de Santiago, y que podían verse aún los restos del templo romano dentro del cristiano, mientras el *CIL* (de Pighio) afirma que estaba dentro de la ciudad, en Santa Maria da Graça. Las inscripciones que estaban aquí, sin embargo, procedían del santuario de Endovélico en Alandroal, habiendo sido mandadas trasladar por el duque Teodosio de Bragança. En la serie de ellas que copia (siempre en función de su especial interés) se producen varias novedades (*cf. infra*).
- 3) **Beja** – Llega a ver bastantes restos romanos en pie, por ejemplo tres de las puertas romanas de la muralla, los arcos del acueducto y multitud de vestigios árabes y judíos, además de las características cabezas bejenses de bóvidos, de las que cuenta siete en diferentes puntos, y que considera símbolos de su estatuto colonial que, dicho sea de paso, atribuye también a César (a mi juicio con acierto).

- 4) **Campo de Ourique** – Quizá sea ésta una de las más importantes novedades que nos aporta John Breval. Por las razones que expliqué en su lugar (*cf.* las nn. 123 y 124), podemos saber que el inglés visitó realmente el lugar unos diez o doce años antes de que lo hiciera el marqués de Abrantes, que en 1721 arrojó una de las primeras pesadas losas sobre el buen crédito de Andrés de Resende, cuya memoria y honestidad es preciso reivindicar también en esto. Por lo que relata, y si se coteja con lo referido por Resende sobre el encargo que le hizo el rey don Sebastián I en 1574, cuando iba camino de su primera expedición africana, el arco que el desgraciado y joven rey ordenó erigir para honrar la batalla de Ourique del primer rey portugués, Afonso Enriques (1139), existió realmente. Breval lo vio: «...*on that very Spot where this Trophy stands, and upon which there was only the Ruins of a little Hermitage...*». Esto parece fijar aquí, «*en el corazón del territorio sarraceno*», el escenario de esa famosa batalla, descartando todas las demás Ouriques portuguesas, septentrionales, donde se ha colocado; cerca de Beja, pues, como creyeron Herculano y otros muchos historiadores. Breval da otra referencia que apunta a esta misma ubicación meridional: el hallazgo de las reliquias de San Vicente (que se guardaban en el templo del cabo del mismo nombre) por algunos cautivos mozárabes que lo habían sido en la misma batalla (que, por tanto, debían de vivir en el sur del país).
- 5) Quisiera aprovechar en este punto para llamar la atención de los colegas modernistas portugueses sobre un importante documento, no muy conocido todavía, que se refiere a este infortunado monarca y cuya referencia encontré en el transcurso del presente estudio sobre Breval: Se trata de una carta escrita por el contador del duque de Medina Sidonia, Pedro de Salinas, al agente del mismo noble en Madrid, Juan Tébar, fechada el 9 de agosto de 1578, donde refiere novedades que traían los rescatados de la derrota de Alcazarquivir²⁰⁵. Según dicha noticia, don Sebastián I no murió en la batalla, tal como acuñó después la Historia (y se negaron siempre a aceptar los *sebastianistas*) sino que, como podemos leer al comienzo de la pág. 4 de este documento (Fig. 24), el rey fue hecho prisionero²⁰⁶. No es momento ni hay espacio para entrar en la trascendencia del contenido de esta carta, surgida al calor del testimonio de John Breval sobre Ourique – también importante – pero quede al menos enunciada aquí.
- 6) **Alcácer do Sal** – Tras la indicación de la existencia de dos miliarios en la calzada entre Beja y Évora y entre ésta y Salacia, que ve durante su regreso a Lisboa, comenta ligeramente la llamada *Urbs Imperatoria*. La considera colonia de Augusto, aunque la zona del Castillo sería de una época anterior, como ocurre con otras ciudades portuguesas. La *Dea Salacia* resulta ser un símbolo de la riqueza del comercio de la sal en dicha ciudad. Observa aquí muchos restos *moros*.
- 7) **Beira** – Sus observaciones son ligeras porque no encuentra en esta zona antigüedades que reseñar, y lo afirma expresamente: hay poco romano, aunque mucho godo y árabe. Considera que la gente es aquí más amable que en el Sur, y lo atribuye a la menor presencia semita, aunque – dice – es un verdadero refugio de judíos perseguidos. Le llama la atención la enorme cantidad de castaños y abetos en esta región.
- 8) **Covilhã – Viseu** – Constata numerosas leyendas en ambas ciudades, especialmente algunas curiosas relativas al exilio aquí de la Cava, hija de don Julián, y del propio rey Rodrigo; pero no pudo encontrar elementos que confirmaran nada de ello, y lo deja todo en el rango de la fabulación, de la que dice gustan mucho los peninsulares.

- 9) **Cádiz** – Ya entrado en España, dedica mucho espacio a la legendaria *Gades* y a todo lo que él considera fábulas sobre su fundación por Hércules, que los gaditanos sin embargo creen religiosamente. Ofrece aquí las citas más completas de su viaje ibérico (sus nn. xxii-xxv), anotando siempre las fuentes, tanto clásicas como de su época, que consulta. Observa que los bailes lascivos de las gaditanas siguen practicándose a comienzos del siglo XVIII, y (un detalle curioso) también en Portugal. Alcanza a ver muchos restos del acueducto y de las grandes cisternas romanas cerca de Puerta de Tierra y de la ermita de San Roque, mientras que sólo quedan ya los ecos del anfiteatro. Reseña las finas esculturas y mármoles que habían existido en la ciudad, como las estatuas de Baco niño y la colosal atribuída a Alejandro Magno, cuya basa, dice, llevaba un epígrafe de César (cf. n. 137).
- 10) **Medina Sidonia** – Existía en la vieja *Asido* un templo de *Hera* como el gaditano. Efectúa un erudito paralelo para explicar la etimología del río Guadalete, utilizando para ello un hermoso sarcófago que admira en el convento franciscano de Medina Sidonia.
- 11) **Puerto de Santa María** – Antes que *Besippo* y *Portus Gaditanus*, a Breval le parece más verosímil que sea el *Portus Menesthai* de Estrabón. Refleja la enorme decadencia de la ciudad. Visita la colección del duque de Medinaceli (lo que Hübner no llevó a cabo) y pasa allí la Semana Santa, dejando constancia de los castigos que se autoinfligían los portuenses, percibiendo en ello un eco de los *agyrtae* y *galli* de las fiestas de *Cibeles*.
- 12) **Sevilla** – Es la otra ciudad a la que nuestro viajero inglés dedica un más extenso comentario, en virtud de su importancia y renombre en todas las épocas. Cree erróneamente (siguiendo en esto a Rodrigo Caro) que había sido la capital de la Bética. Es muy interesante su relación de los edificios romanos de los que se veían aún restos en su época (cf. aquí n. 160); dice que son infinitos los restos, y que es una pena que no se dediquen los más eruditos a su descripción. Comenta lo extendido de la vinculación de *Hispalis* con Hércules y con César. Del mítico héroe refleja dos templos, uno cerca de San Nicolás y el otro cerca de la vieja Puerta de Goles. Este segundo templo ha sido después negado, pero creo que existen apoyos para la hipótesis (aquí nn. 151 y 152). Ofrece testimonio y dibujo de unas nuevas termas en San Ildefonso, y datos sobre la existencia y ubicación de un templo de Marte en la aldea de «*Aretania*» (que propongo localizar en la moderna zona, extramuros, de Eritaña). Clasifica perfectamente como árabes los «caños de Carmona», pese a la opinión de Rodrigo Caro. Un dato que da de pasada acerca del constructor de la Giralda me ha permitido sugerir (cf. n. 168) el posible papel como proyectista de la torre almohade del famoso Jabir ibn Aflah, matemático y astrónomo, conocido como «*Geber*» (m. hacia 1160) y, con ello, la hipótesis de adelantar el proyecto de su construcción al primer rey almohade de Sevilla, Abd al-Mumín (el constructor de la gemela Qutubiya de Marrakesh). La Giralda habría tenido entonces también un uso como observatorio astronómico (el primero conocido en Europa), y a ello responderían las cuatro famosas «manzanas de oro» que la coronaban. En tiempos de Breval la base de la Giralda con las inscripciones reutilizadas no era visible. El inglés elogia el esmero en el servicio de aguas de Sevilla, que no se observaba en otros servicios públicos. Ofrece varias inscripciones de la ciudad, que visita, en San Salvador por ejemplo, aunque en este caso muchas las copió de Caro (al que cita). De vez en cuando añade sus propias hipótesis, como la de que los *confectores aeris* hispalenses eran los trabajadores de la ceca municipal. Algunas cosas más he ido añadiendo, como la posibilidad de un *Hercules Quirinus* (n. 151), la atribución al templo de Goles de un epígrafe nuevo de Triana, de 1990 (n. 152), etc.

- 13) **Tarifa** – Ve en ella restos romanos abundantes (urnas, medallas, inscripciones); discute su nombre antiguo, y recuerda su papel en gestas medievales (un rasgo que repite a propósito de otras varias ciudades).
- 14) **Algeciras y Carteia** – La primera era por entonces poco más que una agrupación de cabañas de pescadores; resulta curioso que ya a comienzos del siglo XVIII hubiera allí tropas acuarteladas para impedir el contrabando de tabaco desde Gibraltar y otros puntos. Sobre *Carteia* se extiende más, recordando el viaje de la bahía en compañía de John Conduitt y las curiosas monedas con *Tutela* o *Tyche*. Veinte veces pateó aquel terreno, dice, que fue el último refugio del joven Pompeyo, buscando antigüedades con poco éxito, apenas monedas y una serie de dovelas que él atribuye a un anfiteatro.
- 15) **Jimena de la Frontera** – De Jimena, la antigua *Oba*, vuelve a recoger inscripciones, otras dos de *Herennii*, a propósito de su hipótesis acerca de la posible hispanidad de *Herennia Tuscilla*, la augusta de Decio. Este tipo de observaciones lo hace también más atrás, a propósito, por ejemplo, de la *gens Fabia* en la Bética.
- 16) **Gibraltar** – Cierra John Breval aquí la relación de ciudades visitadas y comentadas; es del Peñón del que más láminas ofrece, cuatro, y su comentario es breve para ser un lugar donde debió de pasar mucho tiempo; pero, alega, al ser plaza inglesa desde unos años atrás (1704) a sus paisanos les resultaría la más conocida.

Hasta aquí algunos de los detalles de Breval sobre distintas ciudades. Otras de las afirmaciones que menciona de pasada serían dignas de recoger aquí pero no queda ya espacio para ello. Aún así, no dejaré de subrayar dos muy prometedoras: la ubicación del famoso santuario del Sol y la Luna en el *promontorium Olisiponense* o cabo da Roca (Sintra), propuesta en otros lugares próximos (*ad ex. Ribeiro*, 2003, p. 235: «no denominado Alto da Vigia»), pero que Breval precisa en un sitio donde creo que no ha sido buscado hasta ahora: «*At the foot of the same Rock*», esto es, «*a los pies mismos del cabo*», coincidiendo con Resende: «*entre as areias do litoral*» (lo que quisiera hacer objeto de un pequeño estudio, ya iniciado), y la afirmación del viajero inglés acerca del posible traslado a la corte de Madrid, durante el dominio filipino, de piezas romanas aparecidas en Portugal; ésta es una cuestión de la que creo que no sabemos nada en ambos países, pero que juzgo sería curiosa de investigar. Algunas esculturas clásicas no bien documentadas de nuestras colecciones reales, por ejemplo las que existen en el Museo del Prado o en el palacio de La Granja, podrían ser de procedencia portuguesa.

7.2. Conclusiones de tipo epigráfico: transmisiones, correcciones y novedades

Destacaría en primer lugar cómo ha quedado demostrado hasta la saciedad que, contra lo afirmado por Theodor Mommsen, durante sus viajes ibéricos John D. Breval vio realmente la mayor parte de las inscripciones romanas que ofrece; otras que pudo ver no las recoge por no parecerle valiosas para deducir informaciones de interés, «según había visto que se hacía en obras eruditas de este tema».

Transcribe 50 inscripciones, de las que 49 son romanas y una de época moderna (de Ourique, Beja, la muy importante n.º 27). De las romanas, 29 son portuguesas y 20 españolas, distribuyéndose las primeras así: Sintra (n.ºs 1-2, del santuario del Sol y la Luna), Évora (n.ºs 3-8), Estremoz -

- Vila Viçosa (9-11, del santuario de Proserpina, y 12-18 del de Endovélico), Beja (19-26), Arrojoles (*sic*, n.º 28), río Maurín (29) y Faro (n.º 30). En España las transcribe de Mérida (n.º 31, no visitada), Cádiz (32-33), Medina Sidonia (34), Puerto de Santa María (35-36), Villamartín de la Condesa (37), Sevilla (38-48) y Jimena de la Frontera (49-50).

Paso ahora a condensar las principales novedades que aporta con respecto a lo fijado en su momento por el *CIL* II:

- 1) Inscripciones que por los datos de ubicación o por diferencias de lectura sabemos que vio, pese a lo afirmado por Theodor Mommsen y Emil Hübner: 3-8, 9-18, 19-26, 27, 28, 29, 30, 35-36, 39, 44, 48-50.
- 2) Inscripciones en las que su lectura no coincide en todo o en parte con las publicadas antes que él, esto es, con sus supuestas fuentes: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 14, 15, 17, 18, 20, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 44, 45, 48, 49.
- 3) Inscripciones en las que ofrece más letras o líneas que Resende y otros, e inscripciones mejor leídas o ubicadas con más precisión: 1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 22, 24, 25, 29, 30, 35, 41, 44, 49.
- 4) Inscripciones consideradas *falsae* por el *CIL* II u otros repertorios, pero que pueden considerarse auténticas: 4 (*CIL* II 16*), 5 (*CIL* II 18*), 6 (*CIL* II 12*), 7 (*CIL* II 114 = *IRCP* falsa A), 8 (*CIL* II 115 = *IRCP* falsa B), 27 (arco de Ourique), 28 (*CIL* II 17*), 29 (*CIL* II 434*), 37 (*CIL* II 126*), 41 (*CIL* II 1194).
- 5) Inscripciones consideradas falsas pero que pudieran ser auténticas: *CIL* II 30* (*cf.* aquí la n. 75: buena ilegible, según Breval), 3 (*CIL* II, 21*), 11 (*CIL* II, 145 = *IRCP* 572), 32 (no está en el *CIL*), 33 (*CIL* II, 149).
- 6) Inscripciones que resultan probar la comisión de errores en *CIL* II en sus lecturas, suposiciones, divisiones de líneas, etc.: 1 (*CIL* II 258), 2 (*CIL* II 259), 7 (*CIL* II 114), 8 (*CIL* II 115), 9 (*CIL* II 144), 10 (*CIL* II 143), 11 (*CIL* II 145), 12 (*CIL* II 131), 14 (*CIL* II 135), 15 (*CIL* II 136), 16 (*CIL* II 129), 18 (*CIL* II 134), 19 (*CIL* II 47), 24 (*CIL* II 48), 25 (*CIL* II 60), 26 (*IHC* 3), 29 (*CIL* II 434*), 30 (*CIL* II 1), 35 (*CIL* II 1738), 36 (*CIL* II, 1887), 39 (*CIL* II 1185), 43 (*CIL* II 1178), 44 (*CIL* II 1190), 48 (*CIL* II 1199).
- 7) Entre las novedades en epígrafes conocidos, algunas de las cuales pueden deducirse de los textos vistos y transcritos por John Breval y otras del estudio posterior que sobre ellos he hecho, hay bastantes de detalle, como ya se ha dicho. Sólo a modo de ejemplo creo que merece la pena resaltar en estas conclusiones las siguientes (por el orden aquí asignado):
 - a) En la primera de las dos famosas inscripciones del santuario astral de Sintra (*CIL* II 258), habría que contar con la posibilidad de que el nombre real del legado propretor de Lusitania dedicante fuera *Cestius Acidius Perennis* (*cf.* el n.º 1 con su nota, la 73).
 - b) En la segunda de ellas (*CIL* II 259) el principal dedicante y *legatus II Augustorum* sería *Drusus Valerius Coelianus* (no *Coelianus*), perdiendo pie las propuestas de Barbieri y Alföldy, que se

apoyan en una fuente más lacunaria; es nuevo que al final probablemente se mencionara también a la esposa del *legatus*, quizá una *Valeria Iuniana* (cf. para todo ello la n.º 2 con la n. 74).

c) Entre las de Évora, gana posibilidades de autenticidad *CIL* II 18* (n.º 5 y n. 88) debido a los paralelos hallados para duovirados múltiples.

d) A destacar entre las de Vila Viçosa la n.º 15 (n. 106), donde se resuelve por fin el *hapax* onomástico evorense de *Elvia Ybas* o *Vbas* (*CIL* II 136), que creo debe ser leído *Ylias* (lectura hecha sólo por S. Lambrino en 1967, pero no secundada): lo probará además la nunca aportada *CIL* VI 14234, de otra eborense llamada *Calpurnia Ilias*.

e) Del mismo modo, han de ir a los fantasmas epigráficos la rara palabra *RELICTITIVM* y la lectura *I(ussu) Numin(is)* de *CIL* II 129, a resolver mejor con un *ad relig(andum) Titium ex t(uo) numin(e)*, dirigido a Endovélico.

f) La inscripción del arco triunfal de Ourique, como se ha dicho, gana visos de verosimilitud.

g) Se afianza la autenticidad del miliario del río Maurín, entre Évora y Alcácer de Sal (*CIL* II 434*, aquí n.º 29 y n. 126)), y con él el epíteto de *pater militum* para Caracalla h. 216-217 d.C., con otro ejemplo en *CIL* II 4676.

h) Lo mismo ocurre con *CIL* II 149* (n.º 33 y n. 140), rescatando un curioso epitafio gaditano de acreditada *traditio*.

i) Posible duplicidad del epitafio de *Fabia Prisca*, en *CIL* II, 2249 (y nuestro n.º 34 y n. 141), así como de *CIL* II, 1178 (Sevilla, aquí n.º 43).

j) En *CIL* II 1320 (cf. aquí n. 143) es mejor dejar la *Clodia Lucera* (en vez de *[G]lucera*) reportada por Rodrigo Caro, y no en el clipeo del sarcófago, como afirma el *CIL*.

k) Las lecturas directas de Breval permiten también recuperar como auténtico el curioso epitafio del centenario *Decius Quirinus*, de Villamartín (*CIL* II 126*, n.º 37 y n. 147). Otras muchas cuestiones dejamos ya a la comodidad o al interés particular del lector.

7.3. Consideraciones finales sobre la figura de John D. Breval como anticuario y transmisor de epígrafes

Valga decir como resumen que este pionero del viaje inglés a la Península Ibérica merece un mayor conocimiento y estima del que hasta ahora se ha tenido de él; no ya en lo literario, donde sus obras y méritos son reconocidos, sino en sus observaciones como anticuario experto. Su formación clasicista y sus intereses iniciales, así como el rigor académico adquirido en Londres y Cambridge, le permitían un manejo amplio de fuentes antiguas y de las fuentes bibliográficas modernas al uso. Viajero reiterado por una Europa en la que todavía muchas ruinas antiguas subsistían en pie, no sólo sus observaciones sobre la Península Ibérica, sino también las que hace del

resto de los países más romanizados, así como muchas de sus láminas, deben ser en el futuro objeto de un interés y estudio más detallados.

En cuanto a su labor como visitante curioso y transmisor de inscripciones romanas, se ha ido demostrando cómo resultan ser falsas las graves acusaciones vertidas sobre él en el *CIL*, tanto por Theodor Mommsen como por Emil Hübner. De hecho, una consulta más atenta y menos prejuiciosa de sus *Travels* hubiera permitido que en esta gran obra alemana se hubieran reconocido como auténticas, se hubieran ubicado o leído mejor muchas inscripciones y quizá no sólo de las hispanas aquí recogidas, sino también de las de otras provincias romanas, o en la propia Italia.

Una satisfacción final que se añade al terminar el trabajo es, junto a la reivindicación de John Breval, el haber podido dar los primeros pasos (*cf.* n. 60 y *passim*) para acometer la de otro gran autor, también muy injustamente tratado en el *CIL*, pero aún peor que Breval, por cuanto fue acusado muchas veces, no ya de no haber visto inscripciones o copiar los textos de publicaciones anteriores, sino de ser él mismo un falsario consciente y deliberado: el notable humanista portugués Andrés de Resende. Pero este siguiente empeño, más vasto por cuanto son muchas más las inscripciones que transmitió y más la bibliografía posterior que lo vituperó, tendrá todavía que esperar algún tiempo para ver la luz.

NOTAS A LA PRESENTE EDICIÓN Y ESTUDIO

- * Universidad Autónoma de Madrid
- ¹ Sea el primer momento el dedicado a agradecer la hospitalidad con la que la *Revista Portuguesa de Arqueologia* ha acogido este artículo, que por su extensión, dobles anotaciones, el necesario detalle de éstas y el número de ilustraciones corría ya en otros lares el inminente peligro de ser troceado para su publicación. Permitaseme que personalice mi reconocimiento en el colega y amigo Dr. António Marques de Faria, del Instituto Português de Arqueologia, que con gran sensibilidad supo captar enseguida el problema y desvanecerlo, añadiendo grandes dosis de gentil paciencia durante la accidentada terminación del trabajo.
- ² Sobre la nobleza británica dieciochesca véase la clásica obra *The New Peerage, etc.* (VV.AA., 1714-1784), sobre Malpas su t. I, p. 219: El R. H. George J. Cholmondeley fue tercer conde de su apellido, vizconde Malpas, barón Cholmondeley de Namptwich, barón de Newburg (Newborough) y vizconde Cholmondeley de Kells; se contó igualmente entre los pares de Irlanda y fue descendiente por línea materna de la casa de Nassau. El nombre se encuentra también como Cholmondley. Esta rama de la familia tuvo origen en el señorío de su apellido, en Cheshire, a fines del siglo XI-comienzos del XII y, casi un milenio después, continúa siendo uno de los más antiguos y prestigiosos títulos ingleses. George J. nació el 2 de enero de 1702 o 1703; el 14 de septiembre de 1723, seguramente poco después de regresar de su viaje formativo europeo, se casó con Mary, única hija de sir Robert Walpole, primer Lord del Tesoro, Primer Ministro británico y primer conde de Orford, y hermana menor del también célebre como literato Horace. Falleció el 10 de junio de 1770 y fue enterrado en Malpas, sucediéndole en el título su nieto mayor, por la prematura muerte de su hijo. La familia de este tercer conde fue pintada por el fascinante jano William Hogarth en 1732 (http://hogarth.chez.tiscali.fr/gallery/cholmondeley_family.htm), aunque el año anterior la condesa, muy joven aún, había muerto de consunción en Francia, perdiéndose su cuerpo en un naufragio cuando se la trasladaba a Inglaterra. Una breve genealogía de estos venerables pares de Inglaterra, con fotografías actuales del hermoso castillo (rehecho en 1801), puede verse en <http://home.clara.net/craigthornber/cheshire/htmlfiles/cholmond.html>, e igualmente la bella iglesia de Malpas donde, además de en Westminster, acostumbraron a enterrarse los miembros de esta familia, en: <http://home.clara.net/craigthornber/cheshire/htmlfiles/malpas.html>. Durante el largo reinado de Isabel II Windsor los marqueses de Cholmondeley han desempeñado la posición hereditaria alternante de Lord Gran Chambelán (sexto entre los Grandes Oficios, tras el Lord del Sello privado). Actualmente, desde 1990 y hasta el próximo cambio de reinado, ejerce este oficio David George Philip Cholmondeley, séptimo marqués del título.
- ³ *Sed neque Medorum sylvae, ditissima terra, / nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus, / laudibus Italiae certent* (Georg. II, vv. 136-138).
- ⁴ *Remarks... and History, collected upon the Spot in several Tours since the year 1723 and illustrated by upwards of forty copper plates... among which are the Ruins of several Temples, Theatres, Amphitheatres, Triumphant Arches and other unpublished Monuments of the Greek and Roman Times, in Sicily and the South of France... by J. Breal, Esq., author of the former Remarks.* En esta entrega sólo una parte de los grabados se deben a E. Kirkall, la mayoría son de P. Fourdrinier. En el año 2000 la Bibliothèque Nationale de France ha realizado una edición electrónica de este segundo tomo.
- ⁵ Sobre el género del viaje de la Península Ibérica han de verse con carácter general las antologías de los grandes hispanistas Foulché-Delbosq (1896-1991) y Farinelli (1942-1979). En cuanto al también gran autoridad en el tema, J. García Mercadal, la Junta de Castilla y León ha publicado hace poco, con la digna presentación que se merecía, su vasta recopilación con textos sobre viajes extranjeros (1999), que compendia las ediciones parciales anteriores de 1952, 1959 y 1962, abreviadas más tarde en la edición de Madrid (1972), que es seguramente la más manejada. En relación con los viajeros ingleses en concreto, y aunque arranca de poco después de la fecha de Breal (por ello le menciona sólo de pasada), no debe dejarse de leer la fascinante selección comentada e ilustrada por Ian Robertson (1976), así como los libros de A.C. Guerrero (1990) (con cinco menciones de Breal, aunque cortas) y C. Freixa (1993). Me permitiré recordar aquí como ilustres ejemplos concretos de tales viajes peninsulares las obras de Howell (1642), Clarke (1763), Twiss (1775), Marshall (1772-1776), Swinburne (1779), Dillon (1780), Jardine (1788), Townsend (1791) y Semple (1807). Como se observará, excepto el primero todos son posteriores a 1760, por lo que el de John D. Breal resulta ser un auténtico pionero en este peculiar género literario.
- ⁶ No obstante hay alguna obra interesante, como la de Juan Álvarez de Colmenar (1707 y 1715), publicada en francés en Holanda. Es algo anterior a la de Breal y, aunque se reduce a la Península Ibérica, comparte con las *Remarks* el estilo viajero y la profusión de láminas (153 y 11 cartas geográficas entre sus seis tomos), si bien sólo en parte la preocupación anticuaría. Se trata de otra obra que a mi juicio merecería una edición facsimilar anotada.
- ⁷ Véase lo dicho en la nota que sigue, y más adelante en la 55.
- ⁸ Dentro de la moda historiográfica presente en España en los últimos años se ha comenzado a reeditar, o bien a recopilar y seleccionar, obras, textos e imágenes de los viajeros europeos a España, especialmente de los siglos XVIII y XIX y sobre todo de ingleses. Pueden citarse en este sentido las obras de selección editadas por Alberich (1976), Maestre (1990) o Marín Calvarro (2002). De muy amena lectura y curioso punto de vista es otra reciente monografía del primero de estos autores (Alberich, 2001), con diversos ensayos sobre la imagen de España en la Inglaterra del XIX a través de viajeros, hispanistas, militares y hasta espías. Hay estudios restringidos a otras zonas menores pero que gozaron de mayor favor de los viajeros, como las interiores y costeras de las provincias de Málaga y de Granada. En el caso de Portugal, paralelamente están contribuyendo mucho a la difusión de este género literario la ya duradera labor de Castelo Branco Chaves en la edición científica de diversos textos y cartas de viajeros a Portugal en los siglos XVII-XIX, la colección de la Biblioteca Nacional de Lisboa «Portugal e os Estrangeiros», y la editorial lisboeta Livros Horizonte con su iniciada serie «Memórias de Portugal» (cf. *infra* la n. 55).
- ⁹ F. Watt, «Breal, John Durant», en esta gran obra fundada en 1882 por G. Smith, vol. VI (1886, p. 289-90); en su séptima reimpresión (1973) vol. II, p. 1197-1198. Cuando terminaba ya este trabajo, en diciembre de 2003, supe que la misma editorial de Oxford estaba preparando la publicación de una versión completamente renovada de esta enciclopedia biográfica, tanto impresa como online, para aparecer ambas en septiembre de 2004. El comité editorial del nuevo DNB tuvo la amabilidad de ponerme en contacto con el experto encargado de la nueva biografía de John Breal, la Dra. Valerie Rumbold, de la Universidad de Birmingham, especialista en literatura inglesa del siglo XVIII y editora de Alexander Pope (1999). Ambas hemos tenido ocasión de intercambiar informaciones nuevas sobre la biografía y obra de John Breal, con liberalidad que por mi parte le agradezco. Varias de sus aportaciones han sido aquí ya incorporadas y se señalarán oportunamente. Me ha sido imposible desplazarme ahora a

- Inglaterra a tiempo de verificar algunas de las pistas para nuevas investigaciones que localicé desde Madrid, pero confío en que ella pueda completarlas.
- ¹⁰ La principales referencias de su vida y obra están recogidas en Lobies et al. (1981), pars C, vol. 2, p. 1350, y aún así se reducen a sólo diez, siguiendo todas ellas en lo biográfico los datos ya citados del *DNB*. Destaco quizá Michaud (1854, t. 5, p. 501), la *Fortsetzung* de Chr. G. Jöcher (1750, en la reed. de 1960, vol. 2, col. 2248) o el diccionario literario de Allibone (1858-1891, en la reed. de 1966: vol. 1, p. 242).
- ¹¹ 1907-1921. En ella apenas hay citado, en el vol. 9, uno de sus títulos, insertado en la bibliografía del cap. «From Steele and Addison to Pope and Swift. V.- Arbuthnot and Lesser Prose Writers. Bibliography».
- ¹² Art. «Brevall (John Durant de)», por H. France, en Berthelot *et al.* [s.a.], t. VII, p. 1174. Hay también un extracto de la anterior en la *Enciclopedia Universal Espasa*, bajo «Durant de Brevall, J.», t. XVIII [s.a.].
- ¹³ Rumbold, 2004, e.p.
- ¹⁴ «Brevall» se halla en la tabla II del volumen III de la obra de Agnew (1874).
- ¹⁵ Este libro, así como el citado en la nota anterior, me ha sido de imposible consulta en España.
- ¹⁶ Sorprende el que ninguna de las obras que posteriormente han usado este texto del *DNB* (excepto ahora V. Rumbold, 2004, e.p.) hayan llamado la atención sobre esta incongruencia, aunque quizá la referencia se haga de otros miembros distintos de la familia, porque sí es claro que localicé a algunos Brevall entre las listas de hugonotes, y de ahí pudiera venir la confusión.
- ¹⁷ Bréval fue señorío desde el siglo XI, en torno a su castillo feudal. En 1623 es elevado a marquesado por Luis XIII a favor de su consejero Achille de Harlay (hombre cultivado en lo clásico, que en 1644 publicó las obras de Tácito traducidas al francés). El marquesado de Bréval duró hasta 1790, cuando el título estaba unido al apellido Montmorency y al principado de Tingry, *cf.* por ejemplo Villeneuve (1923-1925), n.º 4: p. 78-82; n.ºs 6-7: p.115-121; n.ºs 9-10: p. 171-177; n.ºs 11-12: p. 190-197. Como en el caso de la documentación inglesa, posiblemente podrían hallarse en sus archivos noticias de interés para fijar este punto del origen; de su época he encontrado de momento un *Claude François Durantí, écuyer, sieur de Blancaffort*, pero hoy en día no sólo el apellido Brevall, sino incluso el de Durand, son frecuentes en Les Yvelines.
- ¹⁸ Rumbold, 2004, e.p.
- ¹⁹ Minet (1922), vol. XXVI de la Huguenot Society of London. Como es conocido, las iglesias protestantes de todo el mundo han realizado en los últimos años un esfuerzo archivístico y genealógico considerable, creando los Family History Centers, de los cuales se pueden encontrar muchas noticias en la red, a las que se puede llegar localizando un apellido, *ad ex.* <http://www.pollitt.info/walloonpage.html>, <http://www.island.net/~andreav/quarto.htm>, o http://www.familysearch.org/Eng/Library/FHC/frameset_fhc.asp. En ésta concretamente, indexados por volúmenes, se encuentran noticias sobre la Iglesia «de la Savoie», en los vol. 22 (*Livre des Conversions et des Reconnoissances faites a l'Eglise française de la Savoie*, London, 1684-1702, # 928002), 26 (*Registers of the French Churches of the Savoy, Spring Gardens and Les Grecs*, London, # 928501) y 51 (*Records of the Huguenot Library: The Royal Bounty and connected Funds, The Burn Donation, The Savoy Church*).
- ²⁰ Londres: Imprimé par T. N. pour Will. Nott..., 1670, *par Monsieur de Bréval* (conservando aún su primitivo acento francés). Está recogido en *The Johannine Bibliography WebPages*, compiladas por el Prof. F. Just, S. J., de la Loyola Marymount University (microforma de 1975) (*cf.* <http://clawwww.lmu.edu/faculty/fjust/John/Bibliog-Epistles.html>) y en el poderoso repertorio informático de la Universidad de Ohio (<http://olc1.ohiolink.edu>); el sermón se publicó también en inglés.
- ²¹ Rumbold, 2004, e.p., a partir de Nichols, 1812-1814, vol. I, p. 254.
- ²² Gracias al ejemplar celo archivístico de la ciudad de Rochester (condado de Medway) y a su proyecto *CityArk* es posible consultar en red el índice de muchos documentos que se refieren a él por un espacio largo de tiempo, entre 1671, cuando se nombra al canónigo francés, y 1700, cuando llevaba ya varios años ascendido a procurador y tesorero de la catedral, *cf.* <http://cityark.medway.gov.uk/cgi-bin/interface.cgi?Mode=Search&SearchWords=Brevall> (también bajo «Brevall»), ref. Path: /Ecclesiastical Regular and Capitular Foundations/ DRc Dean and Chapter of Rochester Cathedral 1541-1994/ BB01 Administrative Records 1541-1968/ 14 DRc Aop Appointments Institutions and Installations of Prebendaries 1554-1884/DRc Aop 16.html: Appointments, Institutions and Installations of Prebendaries, stall V: «*Institution of Francis Durant de Brevall to the canonry vacant by the death of Christopher Shute. By the Act 12 Anne, Stat. 2, c.6, this canonry was annexed to the Provostship of Oriel College, Oxford, Oxfordshire. Date: 26 April 1671*». V. Rumbold me confirma amablemente que este esquema le encaja bien en el dato por ella conocido de las estrechas vinculaciones que en esta época existían entre ambas catedrales, Westminster y Rochester, de forma que, por ejemplo, los obispos de Rochester eran *ex officio* deanes de Westminster.
- ²³ *Ibid.*, ref. DRc_Deal_and_Chapter_of_Rochester_Cathedral_1541_1994/ DRc_Aop_16. Algunos de tales documentos a mi juicio indican que se trata de él sin ninguna duda, puesto que contienen «*declarations by the Dean and Archdeacon that they thought the Chapter should be represented by an Englishman and not a forrinar [i.e. foreigner]...*», y en otra ocasión aparece recomendando auxilio económico a dos protestantes franceses («*1 s(terling p.) paid to two French Protestants who had a testimonial from Dr. Brevall and several other testimonials, 18 October 1678*»). Otros también traducen algo de su carácter polémico e independiente, que heredaría el hijo, por ejemplo cuando es suspendido temporalmente: «*Suspension of Francis Durant de Brevall for speaking petulantly to the Dean, not giving adequate warning of his absence, and refusing to accept his bond resealed, signed and delivered by the bishop*», o cuando el Deán pasa quejas al obispo «*on Dr. Brevall's ill dealing and the differences between him and the prebendaries*».
- ²⁴ *Cf.* <http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/persons/DisplayPersonList.jsp?init=D>, <http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/locations/SetupLocationFrames.jsp?locUnitKey=265> y <http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/persons/CreatePersonFrames.jsp?PersonID=863>.
- ²⁵ A Lord Carmarthen en 1689 (sign. Eg. 3337, fol. 70), a Lord Hutton entre 1693 y 1698 (sign. Add. 29565-7, fol. *passim*) y a J. Ellis en 1703 (sign. 28890, fol. 257). En las entradas correspondientes de la British Library (<http://molcat.bl.uk/msscat/>) se identifica al autor como «Durand de Bréval (Francis), *Prebendary of Westminster*». Aunque no me ha sido posible aún su lectura personal, agradezco a mi hija Olga Luzón Canto, del University College of London, su amabilidad al consultar por mí varias de estas cartas. Son de temas irrelevantes (en su mayor parte recomendaciones) pero lo que más interesa de ellas es que están fechadas siempre desde Westminster.
- ²⁶ Es evidente que estas pequeñas averiguaciones, hechas desde Madrid, darían mucho mejor fruto si pudieran ser continuadas en Londres y Rochester. Es muy probable, por ejemplo, que en los bien cuidados archivos catedralicios de Westminster Abbey o Rochester pudieran encontrarse diversos registros relativos a la familia Brevall.
- ²⁷ Rumbold, 2004, e.p.
- ²⁸ *State of Trinity College*, al año 1710, p. 29 ss., según el *DNB* (no lo he podido consultar directamente).

- ²⁹ Según Bentley (*ibid.*) «*his father was just dead in poor circumstances, and all his family were beggars*» (arruinados).
- ³⁰ V. Rumbold (2004, e.p.) recuerda a este respecto el testimonio de su coetáneo E. Miller, aclarando que Brevall «*was known to be a sort of Romantick Platonick Lover*», así como una frase pronunciada por la propia víctima de la venganza del poderoso *magister*, esto es, Brevall: «...*Except Dr. Bentley had actually cut my Throat, he cou'd not have us'd me in a more barbarous manner*».
- ³¹ Véase sobre ello la *CHL*, vol. IX (From Steele and Addison to Pope and Swift), cap. XIII: Scholars and Antiquaries, § 6: Bentley Master of Trinity. The Troubles of his Mastership. También en el website <http://www.trin.cam.ac.uk/index.php?pageid=194&picid=6> («Richard Bentley was the Master of Trinity College between 1700 and his death in 1742. During that time he fleeced the Fellows, promoted his favourites, engaged in constant quarrels with his colleagues in Cambridge and throughout the contemporary republic of letters, "borrowed" ancient manuscripts that he never returned, built a splendid staircase in the Master's Lodge and edited the New Testament -excising as an interpolation the only text (I John 5:7) that gives explicit support to the doctrine of the Trinity»). En el mismo sentido en otra página web oficial de la Universidad de Cambridge: <http://rabbit.trin.cam.ac.uk/Msscolls/Bentley.html>.
- ³² John Churchill (1650-1722), primer duque de Marlborough, uno de los más famosos, cualificados y populares generales de la Historia, estuvo al mando del ejército anglo-holandés en los Países Bajos durante la Guerra de Sucesión española (1701-1714), guerra que Inglaterra abandona en 1711. Desde 1705 Marlborough había abrazado la causa de los *whigs* o progresistas, en la que Brevall ya se había distinguido desde los tiempos del Trinity College, lo que pudo aumentar sus simpatías hacia él. En 1711 el famoso duque cayó junto con su esposa Sarah en el favor de la reina Ana, volviendo al poder en 1714, en la nueva etapa del gobierno liberal tras el ascenso del sucesor, Jorge I. Entre las distintas biografías de Marlborough marcó un hito, por estar basada en muchos documentos familiares, la de W. Coxe en tres volúmenes (1818-1819), que aquí he seguido (en el ejemplar de la BNE que fue propiedad de P. de Gayangos).
- ³³ Nichols (1812-1815), *ibid.*
- ³⁴ En la duración y modo de su vida militar V. Rumbold y yo mantenemos una pequeña discrepancia; ella piensa que «...in 1713 Brevall enlisted as Lieutenant in Pearce's (5th) Regiment of Foot...» y en que una referencia de S. Gale que recuerda Nichols (1812-1815, vol. I, p. 255) «is the only authority for the tradition that Marlborough promoted him [i.e., Brevall al grado de Capitán] and employed him in divers negotiations with several German Princes [...] Brevall seems to have left the army shortly after his commission was renewed in 1715». Según esto, su estancia en el ejército habría durado sólo dos años. Sin embargo, considero más probable que Brevall se viera obligado a buscar con urgencia, en el mismo año 1708, un nuevo medio de subsistencia, y además alguno que a la vez le diera la ocasión de alejarse de Inglaterra después del revuelo montado con su expediente y expulsión de Cambridge. Para tal tipo de propósitos el alistamiento en un ejército en guerra era ideal. Aunque es cierto que no hay otra prueba de sus «misiones en las cortes aliadas» podríamos considerar que el reino portugués era en efecto aliado de Inglaterra en esta guerra, y que las propias *Remarks* prueban que entre 1708 y 1715 Brevall estuvo en la Península Ibérica al menos tres veces. La muy pronta edición de su poema *Calpe or Gibraltar*, de tema hispano y ya en 1708 (*ut infra*) sería a mi juicio otro buen indicio de que, nada más enrolarse, el primer o uno de los primeros, destinos como militar de Brevall fue la Península y, más concretamente, Portugal, por donde se movían entonces habitualmente las tropas inglesas, a las que Brevall acompaña en diversas ocasiones y por varios meses cada vez. Según su propio testimonio, pues, su vida militar duraría casi ocho años. Compartimos en cambio la autora inglesa y quien suscribe la fecha de su abandono de la carrera de las armas (*cf.* la nota siguiente).
- ³⁵ Parece factible su regreso a Inglaterra ya a fines de 1714, después del fallecimiento de la reina Ana el 1 de agosto, porque en ese momento es proclamado rey Jorge I de Hannover, que había sido el caballo ganador del duque de Marlborough para la sucesión, y es el período en el que el propio general puede regresar a Inglaterra, recuperando bajo el nuevo gobierno *whig* todo su anterior esplendor y propiedades (Coxe, 1818-1819, t. III, p. 581 ss.) y, tras él, sus partidarios. Brevall mismo afirmará (*ut infra*) que «*en 1715 pasa por tercera vez a España*». Pudo ser después de este tercer viaje cuando dejara definitivamente el ejército.
- ³⁶ En opinión de V. Rumbold (2004, e.p.), experta en la literatura inglesa de esta época, «Brevall's verse in these years is a technically competent but conceptually unambitious commercial product, adept in capitalising on simple discursive structures, social and political stereotypes, smutty suggestiveness, and easy targets for topical satire...».
- ³⁷ J. Butt, uno de los editores de los poemas de A. Pope, sostiene (1963: p. 380 y nota 120) que esta obra, *The Confederates*, así como varias otras composiciones publicadas entre 1718 y 1719, fueron atribuidas por el editor Curll a este imaginario autor, Joseph Gay, por primera vez en 1716 para encubrir algunos panfletos. *Vid.* la nota siguiente.
- ³⁸ En cambio, el *DNB* le atribuye, como se ha hecho durante mucho tiempo, el poema en dos libros *The Petticoat*, de 1716 (también el *Laing's Dictionary of Anonymous & Pseudonymous English Literature*). Hoy en día, sin embargo, a raíz de un detenido estudio sobre el editor E. Curll (Straus, 1927) se considera que no es suyo sino del poeta Francis Chute, que escribía también para este editor londinense y en ocasiones utilizó el mismo pseudónimo de Joseph Gay (se conservan recibos de Chute a Curll de 1716).
- ³⁹ V. Rumbold (2004, e.p.) ha reparado también en este detalle, acertadamente: «...Brevall's various attacks on Pope are not simply venal, but have a strong political charge: Pope's catholic and Tory associations were anathema to Brevall's brand of Whig protestantism...».
- ⁴⁰ Davis (1985³, p. 503): se trata de los versos 126 y 238 del libro II. En su n. 238, Davis comenta: «J. Durant Brevall: Author of a very extraordinary Book of Travels, and some Poems», remitiendo a la n. 126, ésta en sentido parecido al de J. Butt: «... all phantoms», refiriéndose a J. Gay como un invento del editor. Sin embargo, puede consultarse en la British Library, dentro de la colección de msc Ashley (B136 [ALC, i, p. 65] vol. B I, fols. 31, 31b.) una carta escrita en marzo de 1913 por George Aitken a T. J. Wise, donde sin duda alguna se identifica a 'Joseph Gay' como el «nom-de-plume» de John Durant de Brevall.
- ⁴¹ Desde hace unos treinta años se viene poniendo en valor en Europa el mundo del turismo cultural europeo de alto nivel, sobre todo británico, en el siglo XVIII. Entre 1970 y 2003 se publicaron numerosos libros sobre el Grand Tour, especialmente ingleses. Véanse, por citar uno de cada década, los de Ritchie (1972), Hibbert (1987) o Hudson (1993). En España sólo muy recientemente se ha tratado *in extenso* del asunto (VV.AA., 2002a). C. Freixa (1993, p. 22-26) hace una interesante introducción explicando las razones de toda índole por las que España estuvo excluida del circuito habitual del viaje culto europeo hasta 1760. Sin duda la opinión de personajes ilustres como J. Voltaire pesó para ello, en el sentido de que España era un país del que se sabía poco, pero que tampoco valía la pena tomarse la molestia de conocerlo mejor (*ibid.*, p. 22), pero también la de nobles como lord Chesterfield, en 1752: «...*España es seguramente el único país de Europa que ha caído más y más*

- en la barbarie, en la misma proporción en la que otros países se han ido civilizando... Si desde Madrid vas hacia el Sur, y visitas Sevilla, y de ahí a Granada. Valencia y Barcelona, habrás visto las mejores partes, particularmente las que están dignificadas por restos romanos, góticos y árabes» (*ibid.*, p. 23). No fue hasta la introducción de los conceptos románticos de valoración del «paisaje», lo «pintoresco», lo «natural», la «aventura», y la admiración del arte en general (no solamente el clásico), ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la Península comenzó a ser frecuentada (*ibid.*, p. 25-26). Casi en el mismo sentido, para Portugal, *vid.* C. B. Chaves: «A 'lenda negra' de um Portugal decaído, degenerado e imbecilizado de que, mais tarde, seriam os ingleses os principais inventores [...] A partir, porém, da segunda metade do século de setecentos, os livros de viagens em Portugal passaram a constituir uma espécie de departamento da literatura itinerante europeia, cultivada por homens de grandíssimo mérito» (1983, p. 9-10).
- ⁴² En *The Dunciade*, canto IV, v. 327, Pope se refiere a aquél que era «followed by a nun», y Horace Walpole interpretó que se refería a Brevall. F. Watt en el referido *DNB* expone este episodio, en el cual una monja confinada contra su voluntad en un convento de Milán se enamoró perdidamente de él y se escapó en su busca. Según el citado Walpole (cuarto y último conde de Orford y nieto de la esposa de George J. Cholmondeley) la dama acudió a Roma, donde expuso su caso y recibió la dispensa de su estado, tras lo cual pudo casarse con Brevall. Watt lo pone en duda porque tal esposa no es citada para nada en las *Remarks*. Cf. también V. Rumbold (1999, p. 317). Pero el episodio es cierto, fue muy famoso en su época y tuvo ecos literarios en G. Rovani (1869). Se trataba de la joven Paola Teresa Pietra (suor Teresa). Una vez viuda volvió a Milán con su hijo Guglielmo, contrajo nuevo matrimonio con G. Hart y murió en Nápoles en 1780. *Vid.* con detalle en Vismara, 1991, p. 39-40, 61, 63, 86 ss.
- ⁴³ Sabemos por casualidad que al menos la edición de 1726 fue ajustada con el editor Bernard Lintot a medias: «The publication of some books was undertaken on the half shares principle: in the case of Brevall's *Remarks on several parts of Europe* (1726), author and bookseller [*i.e.*, Lintot] each took one guinea, the latter being at the expense of producing the book and the copyright remaining his property» (*CHL*, vol. XI: *The Period of the French Revolution*, p. 27).
- ⁴⁴ En efecto, en la segunda entrega de las *Remarks* (1738, t. 2, p. 262), dentro del relato sobre la ciudad de París, aclara que recogió la información «in ten several tours thither».
- ⁴⁵ Rumbold, 2004, e.p.: «The Prince of Wales heads a subscription list in which the nobility is well represented; and although Walpole is the only patron to take two copies, the range of political and cultural figures (including several from Pope's circle) shows that support for the project was by no means confined to a particular political or literary faction». (Robert Walpole, recordemos, era el suegro del vizconde Malpas a quien se dedicaba el volumen primero, y posiblemente ésta la causa de que adquiriera dos ejemplares).
- ⁴⁶ El interés de nuestro autor por historiar la casa de Nassau se deriva sin duda de su antigua y conservada relación con los Cholmondeley. V. Rumbold (2004, e.p.) recuerda que el tercer conde de este título, de quien Brevall había sido preceptor, descendía por parte materna de esta casa nobiliaria, y que el padre de éste, el segundo conde, había sido un prominente partidario del príncipe Guillermo de Orange. Cabe remontarse entonces como posible origen del vínculo al padre de Brevall y a su sermón sobre *La Couronne de vie*, pronunciado ante dicho príncipe en 1670 y citado más atrás. Sin duda en el prólogo de la obra misma Brevall padre hace alguna consideración al respecto, pero por desgracia no he podido consultar en España ningún ejemplar de este opúsculo.
- ⁴⁷ *The London Magazine* VII, 1738, p. 49; Nichols, *ibid.*; Rumbold, 2004 e.p.: «Nichols' account suggests a considerable recuperation of reputation over the years: 'the celebrated traveller' who died 'universally beloved' stands in striking contrast with the scandals of Brevall's former life». Mis propios descubrimientos acerca de la honestidad de su trabajo como anticuario y epigrafista, duramente atacado con posterioridad, como veremos, sugieren la misma conclusión, aunque es una pena que la reparación en este aspecto haya tardado en llegarle casi siglo y medio.
- ⁴⁸ BNE, sign. 3/74590 y 74591 (Sala General). En el primero de ellos se encuentra el viaje de España y Portugal. En la Sala Cervantes se conserva otro juego incompleto, con firmas 2/17604 y 17605, numerados «3» y «4» en el lomo y procedentes de la biblioteca del Duque de Osuna, que corresponden a las partes I-II del segundo volumen (el de 1738), aunque encuadernados por separado. Todos los ejemplares se encuentran en bastante buen estado de conservación, excepto, precisamente, la portada del volumen I (3/74590). Según el buscador PORBASE de la Biblioteca Nacional de Portugal (Lisboa), no parece existir ningún ejemplar de la obra en bibliotecas del vecino país (aunque, dada su antigüedad, puede existir y no estar aún digitalizada la información, como ocurre muchas veces en la propia BNE).
- ⁴⁹ Aclararé al punto que mi amigo Carlos Eduardo da Cruz Luna, profesor del Instituto «Rainha D.^a Leonor» de Estremoz (en cuyas *Jornadas da Serra de Ossa* he participado en tres gratas ocasiones) y muy activo miembro del «Comité pro Olivença Portuguesa», me ha hecho entender con frecuencia y con pasión las muchas razones que asisten al país hermano, Portugal, en esta antigua reivindicación territorial frente a España (en la que, a título personal y objetivo, estoy completamente de acuerdo). Afortunadamente, en el mundo antiguo por el que solemos movernos este problema territorial no existe.
- ⁵⁰ Por ejemplo descubrir y probar el amplísimo patrocinio, en este caso especialmente de Godoy, sobre el más importante *voyage* anticuario hispano del siglo XVIII, el considerado siempre tan francés *Voyage Pittoresque de l'Espagne*, de Alexandre de Laborde; autor y obra que, por el contrario, debieron a la corona española mucho más de lo que, una vez caídos en desgracia el rey y su valido, el conde de Laborde estuvo dispuesto o en condiciones de reconocer. Si algún lector estuviera interesado en la arqueología española durante este interesante periodo podrá consultar mis artículos y monografías de 1994-1995, 2001a, 2001b, 2001c y 2003c.
- ⁵¹ Foulché-Delbosc (1896-1991, p. 99). Pero apenas da el título y la referencia incompleta de su periplo, omitiendo toda su ruta portuguesa, con lo que da la impresión de no haberlo manejado realmente.
- ⁵² Farinelli (1942-1979, t. II, p. 244): Le da entrada (errónea) por «*Durant, J. Brevall*», hacia 1720. La única noticia sobre Brevall que Farinelli ofrece, al margen de la propia obra, es que hacia 1717 había escrito un poema, llamado *Calpe or Gibraltar*, fecha y asunto que en efecto coinciden con una de las estancias de Brevall en España, aunque no con las fechas reales del poema.
- ⁵³ Freixa (1993, p. 28-29). Equivoca las fechas de los dos volúmenes de Brevall, dando «1723» y «1728» en vez de 1726 y 1738. Esas mismas fechas son las que, también erróneamente, se dan en el *DNB* (aunque no descarto que procedan de la inicial publicación en fascículos). En los ejemplares conservados en la propia British Library las fechas de publicación coinciden con los de Madrid y París.
- ⁵⁴ Robertson (1976, p. 31 y n. 31), aunque data incorrectamente las *Remarks* en 1762 (seguramente por un baile de números con 1726).
- ⁵⁵ *Cf. supra* la n. 8, *in fine*. De hecho, C. Branco Chaves (1983, p. 9-10), al reeditar y anotar tres escritos de viajeros extranjeros en Portugal entre 1720 y 1730, afirma que «poucos foram os forasteiros que no decorrer da sua estadia ou depois dela houvessem escrito sobre Portugal... às obras do género, relativas à primeira metade do

século XVIII, na sua escassez... a presente collectânea, quanto a mim e portanto dentro dos limites do meu conhecimento, compreende as obras mais representativas que forasteiros em Portugal ... escreveram sobre o nosso país. Poderia acrescentar-lhe outros autores, como Silhouette e o marquês d'Argens...» (en nota añade al sueco anónimo de la misma época, probablemente el almirante Carl Tersmeden, en 1734). Pero hay que considerar, como ya comenté, que en la Biblioteca Nacional de Lisboa u otras públicas lusas no parece existir ningún ejemplar de las *Remarks* de Breval. No he podido consultar la reciente reedición de Chaves (1998) de la obra de J. Murphy, y por ello no sé si en su prefacio o notas llega a citar ya a nuestro autor.

⁵⁶ *CIL* II (1869), p. XX-XXI, n.º 65 (E. Hübner): «*Breval ... complura prodit monumenta Lusitaniae et Baeticae, quorum partem diserte ait se vidisse: verum mentium eum esse neque quidquam eorum ipsum vidisse, sed ex libris sumpsisse omnia perspexit Mommsenus qui contulit*».

⁵⁷ Los subrayados son míos.

⁵⁸ Apenas dos de ellas, referidas a Itálica, han sido reproducidas en un par de ocasiones, y a un tamaño mínimo, cf. más adelante al tratarse en el texto de Breval sobre esta celebrada ciudad, con su n. 183. Igualmente pequeña, he encontrado la vista de Algeciras en una reciente obra general sobre esta ciudad (Aranda y Quiles, 1999), pero sin citar siquiera la obra de la que procede.

⁵⁹ En algunos casos, sin embargo, ya había sido puesta en duda por otros autores la calificación de falsedad de los mismos hecha por Hübner, *ad ex. infra* las inscripciones núms. 5, 28 y 29, y las Conclusiones que desarrollo al final de este trabajo (apdo. 7.2.).

⁶⁰ El *Lúcio* que muchas veces le encontramos antepuesto en las citas se debe a un error de comprensión del *L(icenciatus)* que aparece delante de su nombre en las primeras ediciones de su obra. Aunque el error quedó aclarado en su testamento, al ordenar su propio *titulus* fúnebre (*Lecenceatus Andreas Resendius hic situs est*), la aclaración no tuvo la misma repercusión (Souza, 1785, p. 33-35). Sobre el *mestre* Andrés de Resende *vide CIL* II (1869), p. XI, n.º 17 y *passim*, donde Emil Hübner destruyó su prestigio y su crédito como epigrafista para muchas generaciones, que siguen dudando del ilustre humanista. A pesar de que el propio Hübner reconoció que nunca llegó a ver las fichas originales de Resende (*schedas eius in Portugallia frustra quaevisi*), esto es, que en realidad nunca vio la ficha de un epígrafe falso redactada por la mano de Resende, el autor del *CIL* II dijo de él: *quanquam insignem eum fuisse falsarium constat ex longa titulorum sine dubio ab ipse fictorum serie*, para terminar con que *mediocre eius ingenium fuisse testatur (ibid.)*.

La detallada biografía de Resende hecha por F. Leitão Ferreira (1916) intentó mejorar tan penosas definiciones de uno de los más ilustres, europeos y formados humanistas del Renacimiento occidental, pero no consiguió limpiar su credibilidad como epigrafista honesto, posiblemente porque el propio Leitão no se dedicaba profesionalmente a esta disciplina. Pueden verse referencias del benemérito pero descalificado primer autor epigráfico de Portugal en muchas obras, sobre todo portuguesas; en España por ejemplo en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa* (t. LI, p. 225-226, s.v. «*Resende, Andrés de*»). Pero es sin duda la más próxima a él mismo la nota biográfica que publicó su amigo y editor Diogo Mendes de Vasconcellos en 1593, sólo dieciocho años después de su muerte, al introducir la publicación de sus obras (Resende 1593, *ineunt*. [s.f.]: *Vita L. Andree Resendii*, Souza, 1785, p. 11-36; Resende 1996, p. 49-56), y que resumo aún más: Nació en Évora de familia de cierta posición y posiblemente hacia 1495, ya que su amigo y editor Vasconcellos afirma que murió en 1575 a la edad de ochenta años. Viajero y cultivado, Resende estudió desde joven en las universidades de Alcalá de Henares (donde fue alumno de Antonio de Nebrija), Salamanca (por la que se doctoró), París y Lovaina, viajando también por Alemania, Francia, Italia y

«*las Españas*», países todos en los que se granjeó eruditas amistades, siendo él mismo objeto de gran consideración dentro del círculo culto del emperador Carlos V, por su sabiduría y modestia.

Al regresar a Portugal en 1533 le fue encomendada en Lisboa, donde enseñaba, la misión de ser preceptor del infante don Duarte, hijo de Manuel I; más tarde (1537) alcanzó cátedra en la Universidad de Coimbra, la segunda más prestigiosa de Portugal en aquel momento. Destituido después por el rey Juan III y sobre todo por su hermano el cardenal infante Alfonso, al parecer por sus ideas, consideradas «heréticas» (Resende se movía peligrosamente en la esfera erasmista y europeísta: Fernandes, 1988, p. 596 ss.; Ramalho, 1994, p. 114 ss.: *laus* de Erasmo en 1530, *Carmen* de Erasmo en honor de Resende, en 1531, etc.), por lealtad al monarca se retiró, casi exilió, a Évora (*semotum... ad rudem... in hoc patriae angulo. ipse*, 1570), que tenía desde 1559 la segunda universidad en importancia tras la de Coimbra (todavía lo era en época de Breval: su p. 31). En su ciudad natal se dedicó a la enseñanza de las Humanidades, y fue allí donde Resende generó la mayor parte de muchos estudios y *schedae* que tras su muerte quedaron sin ordenar, ya que el insigne erudito los había comenzado a organizar sólo cuatro años antes de morir, a instancias del propio Vasconcellos (según éste mismo cuenta) y ansiando particularmente dar base histórica cierta a la personalidad portuguesa. Y fue el cardenal regente, D. Enrique (del que Resende había llegado a ser *familiaris*) quien, en nombre de Felipe II de España y I de Portugal (qué ironía), encargó al propio Vasconcellos que recogiera y ordenara las obras con vistas a su publicación, dándole con ello duradera fama. Tras este breve resumen, no parece desde luego que Andrés de Resende sea el prototipo de un «*insigne falsario*», sino el de un hombre que tenía una trayectoria vital y un prestigio a los que hacer honor. Tampoco la «*mediocre inteligencia*» que Hübner le adjudicó explica la distinguida posición del portugués tanto en la corte de Carlos V como en la portuguesa, o el reconocimiento del hombre en cuyo honor compuso un *elogium* y un poema el mismísimo Erasmo de Rotterdam (*ut supra*).

Los cuatro libros sobre las *Antigüedades da Lusitânia* de Resende fueron en efecto terminados y publicados conjuntamente casi veinte años después de su muerte por su citado amigo y compilador y fueron usados – y citados – por Breval. El ejemplar original que he consultado (Resende, 1593) es de la edición de Roma, que fue propiedad de Pascual de Gayangos (BNE, sign. 2/63462, aunque la BNE conserva también las de Évora y Colonia de 1613, tras el antetítulo *Deliciae Lusitano Hispanicae*), la traducción portuguesa de la edición colectánea de Souza Farinha (1785) y además la reciente edición facsímil de la de Évora 1593, patrocinada por la Fundación Gulbenkian, con introducción, traducción portuguesa y detalladas notas de R.M. Rosado Fernandes (Resende, 1996, sin añadir el libro sobre Évora). Como epigrafista, la figura de Resende ha sido tratada especialmente por el buen amigo J. d'Encarnação (1991, 1992, 1998, 2002) aunque, como ya anuncian sus títulos, desde un punto de vista muy poco favorable a su antecesor en la cátedra. Agradezco al colega conimbricense su proverbial gentileza al facilitarme el texto de su trabajo de 2002, y a S. Rodrigues el que publicó R. M. Rosado Fernandes en las mismas Actas (VV.AA., 2002c), que tratan ambos sobre Resende, ya que éstas no están aún asequibles en España. Sobre Resende tengo en elaboración unas páginas vindicativas, en buena parte a raíz de lo descubierto a través del presente estudio del relato de John Breval.

⁶¹ Una de ellas la he utilizado recientemente a propósito de la posible identificación con un sector porticado del hoy llamado «templo de Diana», en las afueras de Nîmes, de la *basilica, opus mirabile* que Adriano construyó en *Nemausus* en honor de su madre adoptiva Pompeya Plotina según SHA, *Hadr.* 12, 2 (Canto, 2003a, n. 31).

- ⁶² Se verá cómo en varios epígrafes la lectura de John Brevall es más completa o diferente que las conocidas por otros autores o el *CIL*. II. Sus lecturas de otras inscripciones, calificadas como falsas por el *CIL* sobre todo por haber sido transmitidas por Andrés de Resende, hablan más bien a favor de su autenticidad. Sobre Resende, *vid. supra* en la n. 60, e *infra*.
- ⁶³ Canto (1994) y Álvarez Martí-Aguilar (1996).
- ⁶⁴ Hay que advertir, como ya lo hizo Hübner, que la paginación al final de esta parte o libro II tiene un problema serio. Así, se verá que este capítulo, que se titula «*Portugal and some Parts of Andalusia*», va de las páginas 312 a 337, pero a continuación el capítulo dedicado a «*Sevil(la)*» vuelve a empezar en la pág. 312, hasta acabar otra vez en la 327. Quizá este error tipográfico se deba a la forma en la que se solían publicar primero estos relatos de viajes en Inglaterra, en forma de fascículos (hay largas listas de suscriptores al comienzo de ambos volúmenes, *cf. supra* n. 45).
- ⁶⁵ Obviamente aquí debería de haber un error, puesto que la *Sasorga* que indica Brevall parece corresponder a la Sisarga Grande, que no se halla ante el actual cabo de Finisterre, en la costa occidental gallega, sino ante el cabo de San Adrián o Malpica, en la costa norte y cerca de La Coruña. ¿Es un error del viajero, o habría pensar que San Adrián era llamado también Finisterre en el siglo XVIII? Porque la referencia a «los peregrinos que desembarcaban aquí para ir a Compostela» parece apuntar desde luego al puerto La Coruña, punto habitual de llegada de este tráfico marítimo.
- ⁶⁶ Como puede observarse, Brevall trastoca a los autores de cada expedición, ya que fue Hannón quien navegó hacia África. Interesa recordar que no muchos años después de esta indicación se publicó una obra, pionera en España, sobre este famoso periplo africano, debida al entonces joven y prometedor historiador P. Rodríguez Campomanes, futuro conde de Campomanes e ilustre político en los reinados de Carlos III y Carlos IV de Borbón (Campomanes, 1756; Canto, 2003c).
- ⁶⁷ Remito de aquí en adelante como guía general para el patrimonio arqueológico luso a la clásica monografía de J. de Alarcão (1988) y como aproximación más breve — pero completa y bien ilustrada — a la no hace mucho editada por T. Schattner (VV.AA. 1998). Para los monumentos y yacimientos arqueológicos de Portugal de todas las épocas que han sido o están siendo objeto de protección oficial es muy útil consultar en red el sitio oficial, recientemente creado (aún en progresión) del Instituto Portugués do Património Arquitectónico, que contiene datos esenciales, imágenes y bibliografía básica, con cómodos criterios de búsquedas: http://www.ippar.pt/pls/dippar/ippar_home, si bien ambos, guía y recursos, por razones obvias, no dedican apenas espacio a las referencias ilustradas o modernas sobre monumentos hoy desaparecidos. Para la época romana en general véase la antología hispana, exquisitamente ilustrada, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (VV.AA., 1993a).
- ⁶⁸ Dice «*Nostra* [sic] *Senhora de Pennas*», en la época literalmente «plumas» (actualmente se escribe con una sola n), en vez de «*Penas*» (por «Dolores»). Muchas veces, como aquí, el autor mezcla palabras o grafías de varias lenguas. Sobre esta bellísima zona de Sintra y su costa existe una descripción del siglo XIX, recientemente reeditada, debida al vizconde de Juromenha (Juromenha, 1838); la hoy vila de Colares, en la foz del río del mismo nombre, con sus freguesías, conventos y capillas: *ibid.*, p. 149 ss., para las ermitas *da Senhora de Milides* y de *Nossa Senhora da Peninha*, *ibid.*, p. 157 y 170. También es recomendable la visita a Sintra (sobre todo a los restos de la enorme e inagotable fuente romana con su legendario «tesoro escondido») del naturalista francés Ch.-F. de Merueilleux (1738, *apud* Chaves, 1983, p. 156 ss.).
- ⁶⁹ Noticia corroborada para más de siglo y medio antes de Brevall por Juromenha (1838, p. 172): «...*pelos annos de 1579, acudiram a venera-la muitos povos como Collares, Cintra, Cascaes, e de todos aquellos logares circumvizinhos até o Milharado...*», refiriéndose también al «*sumptuoso templo. de qual existiam as ruinas inda em tempos de André de Resende que as vio...*», dando esta inscripción (por cierto que con distinta lectura del nombre del legado, *v. infra* en la inscripción n.º 1, n. 73) y otras muchas de la misma zona.
- ⁷⁰ Me ha parecido ilustrativo insertar aquí, al final de las láminas propias de Brevall, el texto y el dibujo del famoso santuario oceánico hechos por el gran pintor y teórico renacentista portugués Francisco de Holanda (c. 1517-1518/1584), quien vio y describió los restos a su regreso de Roma poco después de 1541, probablemente por la misma época que su maestro en antigüedades, Andrés de Resende (según J. Cardim Ribeiro hacia 1543: 2002a, p. 236). Los he tomado de la espléndida edición del Códice de la Biblioteca de Ajuda publicada por J. Segurado (1970, p. 114-115 y 218-219). Holanda debió de verlo muchas veces más, pues fue entre Sintra y Lisboa donde según Stirling-Maxwell (1848, p. 1342) este insigne humanista vivió, olvidado y despreciado, los últimos y duros años de su vida. Otras referencias biográficas sobre él hay en Segurado (1970, espec. p. 479-480) y en obras como las de Vilela (1982), Alves (1986) o, en el contexto de su época, Deswarte-Rosa (1992). En el dibujo de Holanda aparecen — sobre el mismo cabo, como dice también Brevall — 16 aras romanas dispuestas en círculo alrededor de un punto de culto central con una imagen solar que parece hallarse dentro de un clipeo. Este promontorio de la foz o desembocadura del río Colares, hoy llamado Alto da Vigia, es sin ninguna duda una de las zonas arqueológica y espiritualmente más cautivadoras de toda la vieja Iberia. Buen tratamiento de él como otro *finis terrae* del Imperio en J. Cardim Ribeiro (2002a, p. 236, con fuentes y bibliografía). Para los detalles de los pocos textos que de allí se nos conservan véanse las notas que siguen.
- ⁷¹ *Cf.* también *Aditam*. (J. M. Garcia) 1991, *passim*. Distintos participantes continuamos a la paciente espera de que se publiquen las Actas del II Coloquio Internacional de Epigrafía, de lema *Divindades Indígenas e Interpretatio Romana*, que tuvo lugar en Sintra del 16 al 18 de marzo de 1995, coordinado por el Dr. J. Cardim Ribeiro. En él, el citado colega nos presentó una interesante ponencia sobre «*Cultos astrais em época pré-romana e romana na área de influencia da Serra de Sintra. Um caso complexo de interpretatio?*», donde actualizó y reanalizó los datos y epígrafes y mostró la mitad superior del fascinante dibujo que aquí he reproducido entero. Supongo que debe de ser aquel mismo artículo el que este autor acaba de publicar, con otro título, en el interesante catálogo por él coordinado (Cardim, 2002a).
- ⁷² Éste es un buen indicio de que no es cierta su falta de honradez: Se desprende que estuvo y que habló realmente con los monjes de Colares. Indica que en su época las inscripciones aún existían, pero que no se podía ya leer nada en ellas. Sospecho por ello, y por lo que comentaré en las notas siguientes, que las lecturas que Brevall nos da son las que le facilitaron los propios monjes, que lógicamente las guardarían en su archivo, biblioteca o tradición, desde tiempo inmemorial. El dibujo de F. de Holanda y su texto (Figs. 14-15) parecen demostrar (aun en el caso de que contenga algo de recreación) que en su época se conservaban muchos más altares *in situ*: «*Hun círculo do redor cheo de cipos e memorias dos Emperadores de Roma que vierãan aquele Lugar...*». Todavía James Murphy (*cf. infra* n. 85), que pasó por este célebre paraje entre 1789-1790, indica (1795, p. 279 ss.) que «*a unas seis millas al SO de Cintra hay vestigios de un edificio que se supone haber sido un templo consagrado al Sol y a la Luna*», copiando a continuación el

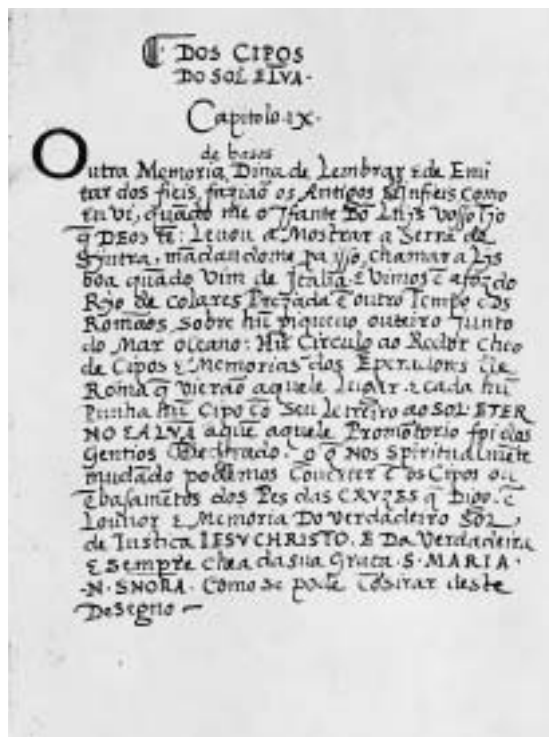


Fig. 14 Sintra (Portugal). A las inscripciones núms. 1 y 2. Texto descriptivo *Dos cipos do Sol e Lúa*, cap. IX del manuscrito de Francisco de Holanda (1517-1518/1584), en el Códice de la Biblioteca de Ajuda. (Tomado de J. Segurado, *Francisco d'Ollanda etc.*, Lisboa, 1970, p. 114-115 y 218-219, B.N.E. sign. BA-16440, foto B.N.E.). Cf. la lámina siguiente.



Fig. 15 Sintra (Portugal). A las inscripciones n.ºs 1 y 2. Dibujo reconstruyendo el santuario oceánico romano del Sol y la Luna en la foz del río Colares. Cap. IX del manuscrito de Francisco de Holanda (1517/1518-1584), en el Códice de la Biblioteca de Ajuda. (Tomado de la *op.cit.*, foto B.N.E., *ibid.*).

texto de las dos inscripciones según Duarte Nunes do Leão (1610, fol. 26v), que sigue a Resende excepto en el *nomen*: *Caetius*.

⁷³ [INSCRIPCIÓN N.º 1] = *CIL II 258*, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 39, 1996, p. 99; *ILS 3939*. Hübner ya no la vio, pero eso confirma lo que dice Brevall: «*non legibles aún hace unos años*». Las únicas fuentes son Resende y Strada (de las *schedae* de Resende), que varía su lectura. Añádase la versión del nombre que da el vizconde de Juromenha (1838, p. 193) diciendo que la tomó de Resende, pero del que discrepa mucho: 2 COECIVS ACCEDIVS PERENIS [sic] (variantes que, por cierto, no recogió Hübner). La lectura del *CIL* presenta éstas desechadas: 2 CESTIVS 4 LEG-AVG-PR-PR- y 5 PROVINCIAE LVSITANIAE, careciendo su lectura así de la lín. 6. La que da Brevall no coincide plenamente con ninguna de las fuentes del texto del *CIL* (p.ej. en lín. 5, PROPR-PROV, sólo lo da Grútero, que depende de Resende, pero éste en la 2, en las *Antiq.*, da CEST; que H. desecha), por lo que no parece que Brevall copiara íntegramente de alguno de ellos o de sus seguidores; y, por lo que sabemos, es más frecuente abreviar PROV, como lo pone Brevall, que escribir por entero PROVINCIAE. Viene recogida dos veces en el Códice Valentino, la primera de las fichas de Resende (Gimeno Pascual, 1997, n.ºs 315 y 574), en el fol. 46 de dicho ms (sign. ms 3610 de la BNE): SOLI ET LVNAE/ CESTVS ACIDIVS/ PERENNIS/ LEG- AVG- PRO- PR/ PROVINCIA [sic] LVSITANIAE (con nexa NI). Posteriormente, muchos autores han apostado por que el primer nombre fuera en realidad el *praenomen* *Sextus*, y han propuesto las más diversas variables para el *nomen* de este legado. Lo hacen a pesar de que por la fecha sería posible la

falta de *praenomen*, de que ninguna lectura transmite SEXTIVS, de que éste no se abreviara SEXT sino SEX, de que sería más raro desarrollado completo, de que el *nomen* *Cestius* existe y de que las diversas lecturas transmitidas no señalan lagunas. Por ejemplo, G. Alföldy (1969, p. 143), en la línea de H. Dessau (*ILS 3939*), propuso para la lín. 2, con *praenomen* y *nomen* o dos *nomina*, *Sext(i)us [Ti]gidius (?) Perennis* (dudosas S y X), que sería un hijo del *praefectus praetorio* del mismo nombre, hacia 185 d.C. (por tanto antes del asesinato de éste y sus hijos). Otros autores han sugerido las enmiendas [F]alci^odus, [F]ulci^onus, Fulci^odus, Fufidi^os, Tigidi^os y [L. Tul]lici^odus (véanse las referencias concretas en los trabajos de A. Balil, 1965, p. 53-54, y en el citado en prensa de J. Cardim Ribeiro, *supra* n.º 71). La más reciente se debe a J. de Alarcão (1994, p. 60-61), que sugiere *Tigidius* (como Alföldy) o, como novedad, *Nigidius*. De momento podemos comprobar que ninguna de estas ocho hipótesis se ajusta a las transcripciones de quienes sí llegaron a ver la inscripción, que en principio deben ser las más fiables. Ahora bien, si atendemos a la lectura de Brevall, que estuvo allí siglo y medio después de Resende (y más si se sirvió, no de la versión de éste, sino de la que le dieron los monjes del lugar), en la lín. 2 decía CEST-ACIDIVS. Habría así que contar con un legado propretor de Lusitania de nombre *Cestius Acidius Perennis*.

⁷⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 2] = *CIL II 259*, sin citar a Brevall + más *add.* p. 693, con la lectura del *Anonym. Neapol.* Resende, 1593, fol. 39, 1996, p. 99. Basa o cipo con las mismas referencias que la anterior, aunque ésta se hallaba en la ermita de «*Milides*» (*Melida, CIL*), llevada allí desde el sitio del templo: «*Cippus. En Nossa Srua. de Melide juncto*

de Collares, e foi trazido do templo do Sol onde stava este passado... yo la vi» (Honorato de Juan en el *Cod. Valent.*, fol. 46 v. = Gimeno Pascual, 1997, n.º 316). Tampoco en esta inscripción Brevall coincide con ninguna de las lecturas publicadas antes de él en los «libros impresos». Asimismo, las dos lecturas de la única fuente (Resende), de las que Hübner sigue la primera (en el *cod. Valent.*), varían entre sí; pero Brevall tampoco las copia exactamente. Las diferencias con el *CIL* en este caso son grandes, en líneas y texto, tanto que es mejor reproducir ésta entera: SOLI AETERNO/ LVNAE 3/ PRO AETERNITATE IM /PERI ET SALVTE IMP Caes. I. / SEPTIMI SEVERI AVG PII ET 6/ imp CAES M AVRELI ANTONINI / AVG PII et p. septimi getae nob. / CAES ET IULIAE AVG MATRIS CaStr 9/ DRVSVS VALERIVS COELIANVS / ... VSI ... AVGVSTORVM / CVMV... SVALE... NI... SVAET 12/ Q IVLIVS SATVR Q VAL...ET ANTO / NIVS... Como puede verse, Brevall vuelve a no ceñirse a lo publicado, pues no sólo la distribución de líneas y texto no coinciden, sino que, por ejemplo, en algunas líneas (3, 4, 7, 10) ofrece más letras que Resende/*CIL*, y en otras, como en 3 y 9, da menos (en la 9.ª, 10.ª del *CIL*, aunque H. dice que el *cod. Valent.* da ...VSI ... AVGVSTORVM, se lee delante de ello [Gimeno Pascual, 1997, fols. 46v y 131v, núms. 316 y 575] VLAN... y en las *Ant.* ofrece VIATIVSI/I). Lo más importante es que, de seguir estrictamente esta lectura y la propia de Resende, el gobernador de Lusitania (lín. 9 para Brevall, 10 para *CIL*), *legatus duorum Augustorum* y principal dedicante, podría ser *Drusus Valerius Coelianus* y no *Coelianus*. No podría tratarse, pues, del *D(ecimus) Iulius Coelianus*, ni del *D(ecimus) Iunius Coelianus* supuestos por Barbieri y por Alföldy, que se apoyan en el *Anonymus* aunque es el más lacunario (*add.*, p. 693). Asimismo, creo que en la lín. 10.ª de Brevall (11.ª del *CIL*), no se menciona a un *Q. Valerius Antoninus*, como suele creerse, sino más posiblemente a la esposa del legado, con esta restitución: CVM VALE[R(ia) IV?][NI][ANA? VXOR(i)] SVA ET, ya que, en la lín. 11 de Hübner, su *CVram* ag(ente) VALERIO QVADRATO desprecia nada menos que seis letras transmitidas por los *antiquiores*: MV, NI y ET, y no encaja con los dos siguientes nombres en nominativo. Tras todo ello entiendo, pues, que este ara la pusieron, entre 197 y 209 d.C., el legado en Lusitania de Septimio Severo y Caracalla, en compañía de su esposa — algo nada extraño, y más cuando consagran también a la Luna y en favor de la emperatriz — y además de tres funcionarios, quizá los procuradores ecuestres o *comites* suyos: *Q. Iulius Saturninus* y *Q(uintus) Val(erius) —/ et Anton(i)nus* [posuerunt?] (J. Cardim Ribeiro, en la línea tradicional de que son todos hombres, sugiere que podían ser magistrados municipales de *Olisipo*: 2002a, p. 238, pero no lo creo, pues normalmente no dedican junto con los provinciales). Sería entonces parecida a una inscripción hispalense de altos funcionarios y en una fecha similar (v. *HEp.* 5, 1995, 729, con alusión a la lectura tradicional de ésta: quizá en la de Sevilla deba mejor suponerse en lín. 3 sólo [*Julia Augusta*]). Honorato Juan (1507-1566) visitó Lisboa y vio allí a Resende (v. *infra sub* n.º 3), y nada tendría de extraño que fuera éste quien le sirviera de cicerone, anota al margen: «yo la vi» (Gimeno Pascual, 1997, p. 158, n.º 316 y p. 228 con n. 58).

⁷⁵ Nueva prueba que contraría el juicio de Hübner y Mommsen sobre Resende y sobre Brevall. Esta inscripción, que supuestamente mencionaba a Oriente y Occidente, la India y el Tigris, hubiera venido como anillo al dedo a los propósitos ultranacionalistas que siempre se suponen en Resende, y además no tenía que «inventarla», pues procedía de otros. Sin embargo, es despreciada por el eborense, quien da de ella sólo la lín. 3 y dice: «*penso que esta profecía é uma mentira...*» (1593, fol. 40; 1996, p. 99). Por su parte Brevall, pudiendo copiar también este epígrafe, pues estaba publicado hacía mucho, no sólo no lo hace, sino que descarta la leyenda en la que aquél se basa y que le cuentan los mismos monjes, diciendo que simplemente era una inscripción que estaba tan estropeada que éstos ya no la podían leer. Esta «inscripción del oráculo de la sibila»

corresponde a *CIL* II 30*, y su texto, según el secretario del rey D. Manuel I de Portugal, era: S. / SIBILLAE VATICINIVM OCCI/DIIS AETERNIS DECRETVM / VOLVENTVR SAXA: LITTERIS ET ORDINE RECTIS/ CVM VIDEAS OCCIDENS ORIENTIS OPES, / GANGES INDVS TIGRIS ERIT MIRABILE VISV / MERCES COMMVTABIT SVAS VTERQVE SIBI / SOLI AETERNO / AC. LVNA DICATVM. Rosado Fernandes (*apud* Resende 1996, p. 244) la da sin la lín. 1 y con las «mejoras» de P. Apiano — como en lín. 6 TAGVS (!) o en la última DECRETVM — y dice erróneamente (*ibid.*, n. 177) que la encontró el editor Valentín de Morães y la envió a J. Münzer. No la encontró él, como se desprende de las propias cartas de Morães, dirigidas una a Münzer y otra casi igual a Conrad Peutinger (ésta *apud CIL cit.*, que no cita en cambio la de Münzer), sino que, tras describirle la basa, le aclara que *verba superius annotata non mea, sed supremi secretarii regis sunt, qui D. Regis in presencia ex columna meliori modo qui potuit declaravit*, seguido del comentario de Hübner: ... *Amerbachius apud Oconem, qui fictum ad navigationes Indicas excitaret, recte iudicavit*... Fue así dada como falsa por todos desde Antonio Agustín, incluso por Resende, y ello aunque fue el secretario *supremus* del monarca quien aseguró que *sub terra ex insperato compertae fuere*, junto con las otras dos (las tres sujetas por debajo a una estructura inferior; posiblemente la plataforma circular que describió Francisco de Holanda, como más arriba comentábamos) el 9 de agosto de 1505, en presencia del rey (y se supone que de muchos más espectadores), y que «*estaba muy estropeada por el tiempo, el mar y las lluvias*», lo que me parece que confirma a la vez el comentario de J. Brevall. Simplemente no me puedo ni imaginar al rey de Portugal y a un alto funcionario regio fabricando tal impostura, ni se puede adivinar qué beneficio político o económico les reportaría. ¿Hay quien pueda creer seriamente que las navegaciones y el poderoso comercio de Portugal con el área del Índico dependieran de llegar a convencer a Morães (que quizá estaba presente durante el hallazgo), a Conrad Peutinger, o a cualquier otro extranjero, del texto de una vieja y destrozada inscripción romana? Si atendemos a las fechas, en 1505 eso no era preciso: El paso a las Indias se había encontrado en 1487, ya bajo Juan II; Vasco de Gama había llegado a la India hacía ya ocho años, el 8 de mayo de 1497, bajo el propio rey Manuel; en 1500 Álvares Cabral alcanzó Brasil, y los hermanos Corte Real Terranova. Así que ¿para qué necesitaban en 1505 las empresas transmarinas de Portugal ningún oráculo antiguo? Más disparatada es la explicación que, sacada de D. Nunes do Leão, le da Juromenha [1838, p. 201]: que alguien inventó la inscripción para facilitar la venta de un libro. Por todo lo dicho no creo que se deba desechar que *CIL* II 30* fuera auténtica, aunque su texto estuviera muy mal leído debido a su pésimo estado. No siempre la desconfianza está justificada, y esta invención en concreto carece de lógica. Además, otras profecías sibílicas que damos por buenas no son mucho menos extrañas que ésta, y no olvidemos que, en época romana, Colares era el extremo opuesto del mundo que en el epígrafe se cita, y posiblemente un santuario oracular. Pero como no podemos comprobarlo, en todo caso la interpretación de Brevall resulta ser la más coherente: *CIL* II 30* era una inscripción romana auténtica, pero destrozada y mal leída. Como curiosidad, fue citada por M. de Nostradamus en 1557 y por Abraham Ortelius en 1570 (quien la dice encontrada en 1505, pero por J. Navarchus). Una copia de ella hallé también en el leg. 9/7567 n.º 21, de la Real Academia de la Historia de Madrid. En los tres casos siguen la versión *inexacta* de Apiano.

⁷⁶ Como era muy habitual entonces, Brevall usa una traducción latina de Estrabón. A primera vista, la frase que cita sólo puede corresponder a III, 3, 1; pero ha de tratarse de un error, puesto que allí el de Amasia se refiere al trayecto recto por la costa entre el cabo *Barbarion* y las bocas del Tajo, de S. a N.

- ⁷⁷ La palabra aparece en el original escrita *chiutas*; supongo que es un error del tipógrafo por *chintas*, esto es, *quintas*: villas de recreo en montes, *herdades* o cortijadas.
- ⁷⁸ En realidad son muchos los hallazgos epigráficos de la vieja *Olisipo*, pero en general posteriores al viaje del inglés. El citado terremoto de 1755 y las reconstrucciones acometidas durante la época del marqués de Pombal sacaron a la luz muchos de ellos, así como restos de edificios y otros materiales. Por otro lado, no carece de verosimilitud el que algunas piezas antiguas romanas notables que figuraran en las colecciones reales portuguesas fueran por entonces trasladadas a las españolas. No tengo noticia de que alguien se haya ocupado de ello, pero parece una interesante cuestión a investigar con más detalle.
- ⁷⁹ En realidad la toma definitiva de Lisboa tuvo lugar en 1147, durante el reinado del hijo del aquí citado conde Enrique de Borgoña y de la infanta Teresa de Castilla, el que sería primer rey portugués, D. Afonso Henriques. Naturalmente, Breval comparte el punto de vista luso de considerar la dominación española como una usurpación, y realmente lo parece a la luz de documentos poco conocidos (*cf. infra* en las Conclusiones).
- ⁸⁰ Además de la bibliografía convencional, véanse los recursos indicados *supra* en la n.º 67. Para detalles sobre los cambios urbanísticos habidos en Évora durante el periodo henriquino puede verse también <http://www.cm-evora.pt/camara.asp>.
- ⁸¹ Resende, 1573-1783 y 1593: *liber quintus*. *Cf.* también Souza (1785) y Sousa (1993).
- ⁸² El señero acueducto de Évora, llamado Acueducto da Agua da Prata, es obra del arquitecto real Francisco de Arruda, bien documentada en torno a 1522; sin embargo, la tradición indica que fue una reconstrucción del acueducto romano, que traía el agua desde 15 km hasta la actual Praça do Giraldo o Mayor (Pereira, 1947, p. 305, entre muchos otros). Desembocaba en lo que parece el primitivo foro romano, en una viejísima fuente que fue sustituida por la actual en las grandes reformas habidas en este espacio entre 1549 y 1571. En la plaza había un «arco triunfal romano» de tres vanos, con nichos, columnas, estatuas y el famoso friso de bucráneos que se conserva en el Museo. El arco fue derribado, junto con la iglesia gótica que allí había, por orden del arzobispo João de Melo, validada por el Cardenal Infante al municipio, para construir la iglesia de San Antón (Pereira, 1947, p. 305 ss.), que subsiste hoy enfrente del moderno Ayuntamiento. En esta Plaza Mayor se hallaba igualmente el legendario «Palácio de Sertório», en y cerca de cuya «casa» aparecieron los epígrafes que mencionaban a un *Q. Sertorius*, origen de la generalizada confusión con el renombrado general republicano. En las paredes del concelho y rodeando la fuente de la plaza fueron colocadas las inscripciones aparecidas y el friso de bucráneos, y es allí donde viajeros y evorenses las reportan entre los siglos XVI y XVIII, junto a otras nuevas que, como a fines del siglo XIX simpáticamente dice G. Pereira, «*inventáram os sabedores de latinórios*», invenciones que merecieron una sátira de «Amador Patricio», pseudónimo de Cardoso de Azevedo (Pereira, 1947, p. 41).
- ⁸³ Obsérvese que Breval no da crédito a la fundación sertoriana de *Ebora*. Aunque refleja la creencia como general en la ciudad, elegantemente matiza que ello sólo se puede comprobar mediante *algunas inscripciones modernas* que él mismo ha visto. Igualmente resalta que Resende, incluso reconociendo muchas huellas del general en la urbe, da a ésta por existente mucho antes, al menos en tiempos de Viriato.
- ⁸⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 3] = *CIL II 21**, sin citar a Breval. Resende, 1573, cap. II, 1593, fol. 112, 1996, p. 155. Dada como falsa, a pesar de que Resende afirma que *...ego testis sum oculatus* y, sobre todo, que *Honoratus Ioannes Valentinus a Floriano Campensi acceptum mihi Olisipone ostendit*, por lo que parece difícil que fuera un invento de Resende, pues implica a otros dos expertos, a través de los cuales él mismo conoce en Lisboa el texto de esta inscripción, junto con otras tres, de dos de las cuales dice que luego fue incapaz de encontrarlas de verdad en Évora y Viseu: las de *Q. Longinus* y el cónsul *Nigidius* (del que duda) (1593, fol. 113 y 114; 1996, p. 155). El relato suena muy veraz. La única referencia moderna sobre ella que conozco es de H. Gimeno Pascual (1997, n.º 201 con n.º 267, y n.º 1014, p. 228 con n.º 57). El texto del *CIL* vuelve a ser distinto al de Breval, lo que va en contra otra vez de que éste hiciera simple «copia de impresos». Subrayo las palabras que Breval lee diferente de Resende-*CIL*, además del distinto reparto en las líneas 1-3 y 11-12: L. SILO SABINVS BELLO CONT. | VIRIATVM MVLTTIVD. TELOR. |³ CONFOSS. AD C. PLAVT. PRAET. | DELATVS HVMERIS MIL. HOC. | SEP. E PEC. MEA M.F. IN QVO NEMIN. VELIM MECVM |⁶ NEC SERV. NEC LIB. INSERI | SI SECVS FIET VELIM OSSA | QVORVMCVNQ. SEPULCRO |⁹ MEO ER. SI PATRIA LIBE | RA ERIT. Por otra parte, Breval inserta una lín. 3: IN EBOR(ENSI) PROV(INCIAE) LVSIT(ANIAE) AGRO, que es un añadido de Resende en su obra sobre Évora, cap. 2, como bien vio Hübner, aunque supongo que fue excluida también porque debiera de haber puesto, según la época que se le supone, *provinciae Hispaniae Ulterioris*. Por esta línea 3 sí parece que Breval la pudo tomar del autor portugués, a quien acaba de citar expresamente en su texto con este objeto (aunque el «*puede verse todavía*», en su léxico habitual, indica al menos que alguien coetáneo le dijo que aún se veía). La dejo como dudosa pero, en todo caso, si era inventada lo sería por Florián de Ocampo, o por quien la facilitara a éste.
- ⁸⁵ Antes había hablado de «inscripciones modernas», aquí parece referirse a otras que le parecieron romanas. Conviene explicar ya en este momento la figura del arquitecto irlandés James C(avanah) Murphy (1760-1814), que pasó dos años (1788-1790) en Portugal — a donde llegó con el encargo de ilustrar gráficamente el monasterio de Batalha — y siete en Andalucía para estudiar las antigüedades árabes (1802-1808), publicando diversos libros y entre ellos sus impresiones y dibujos de Portugal (Murphy 1795, y ahora 1998). Pasó con detenimiento por Évora unos 60 años después que Breval y, al hablar de la epigrafía romana de la ciudad, dijo esto (que tomo de la edición francesa de 1797, p. 343): «... plusieurs inscriptions antiques ont été découvertes de temps à autre dans cette ville et ses environs. On en lit neuf sur un vieux mur attenant à la prison, avec des autres modernes. Les planches XIX, XX et XXI renferment des copies de ces inscriptions. Je dois prévenir que celle de la lettre D, planche XIX, me semble imitée». Así pues Murphy (que tenía el ojo bien acostumbrado a distinguir lo nuevo de lo antiguo por su profesión y viajes) avisa que en el mismo muro de Évora se conservaban embutidas nueve inscripciones antiguas junto a otras que eran modernas. En las láminas que cita dibuja sólo las antiguas (excepto en el caso que él indica de la lám. XIX, que Breval tampoco consideró buena) y, entre ellas, las que refiere el viajero inglés que aquí he marcado como n.º 4 (*Divo Iulio* = *CIL II 16**: su lám. XXI centro, (Fig. 16), n.º 5 (*Voconio* = *CIL II 18**: su lám. XXII arriba) (Fig. 17) y n.º 6 (*Laribus* = *CIL II 12**: su lám. XX, abajo a izquierda) (Fig. 19) (todas ellas consideradas falsas por Hübner), junto a otras. Agradezco la gestión para poder reproducir aquí estas tres láminas a A. Marques de Faria y J. Cardim Ribeiro.
- ⁸⁶ Otra buena fuente documental para Évora es el interesante viaje a Andalucía y Portugal de Bayer en 1782. Francisco Pérez Bayer (1711-1794), eminente y erudito archidivino valenciano, fue preceptor de los Infantes españoles y Bibliotecario Mayor de la Real Biblioteca. Es conocido sobre todo por sus trabajos como orientalista, especialista en lengua fenicia y, en general, como un experto anticuario. *Vir vere doctus et integer* le llama Hübner (*CIL II* p. XXIII, n.º 75). En 1782 recorrió diversas zonas de Andalucía y Portugal. En este país (donde fue muy agasajado) visitó Beja,

Coruche, Elvas, Estremoz, Évora, Lisboa, Mafra y Moura. En Évora pasó varios días dedicado a la visita de sus antigüedades y al examen y copia detenida de sus inscripciones, de cuyo testimonio de experto me voy a servir más abajo, ya que, también según Hübner, Bayer *eos [scil., títulos] descripsit perite et paene ubique recte (ibid.)*. Escribió un *Diario del viaje desde Valencia á Andalucía* y otro *Diario del Viaje de Andalucía y Portugal*, que quedaron manuscritos y sólo recientemente han sido publicados, con sus dibujos (Pérez Bayer, 1998). En la BNE había de él dos apógrafos pero sin las inscripciones (*CIL, ibid.*). La Real Academia de Madrid conservaba la copia que fue propiedad de J. Cornide (o al menos la que éste utilizó para preparar su propio *Viaje de Portugal* de 1800-1802). De ella existía en la Biblioteca Nacional de Lisboa (ms 342) otra copia, hecha de varias manos, sólo de lo que afectaba a Portugal. Tras asegurarse de que el *Viaje* seguía inédito en España, J. Leite de Vasconcelos preparó la parte portuguesa y la anotó (Pérez Bayer 1782) aunque sólo en su comienzo, pues, dice sinceramente el maestro, «*devo confessar que a preparação d'este texto para a impressão me deu tanto trabalho e enafado, que não me senti con forças para concluir as anotações*» (p. 110).

⁸⁷ [INSCRIPCIÓN N.º 4] = *CIL II 16**, sin citar a Brevall. Resende, 1573, cap. VI. Dibujo en J. Murphy (1795), lám. XXI centro (Fig. 16). El texto que da Hübner es igual al que vió y dibujó Bayer (Pérez Bayer 1782, p. 138). Hübner la vio en el mismo sitio que Brevall y asegura que «*estaba hecha en época de Resende*». Ambos dan algunos cambios con respecto a Resende: 2 LIB · IVL · y, especialmente, 7-9 VENERI GENE/TRICI DONVM MA/TRONAE CESTVM TVLERVNT, intercambiando CESTVM y DONVM. Ambrosio de Morales, por su parte, dice que Resende no la incluyó en su primera obra «*porque aún no había sido hallada*». No voy a llegar a dudar, afirmando ambos que la vieron, entre la autoridad de Hübner y la de Brevall a la hora de hacer una autopsia epigráfica, por lo que creo que quizá unos vieron el original y los otros su copia moderna, en la que pudo producirse el error. Ya que creo que en estos epígrafes de Évora puede haber ocurrido como en los del Arco de los Gigantes de Antequera (Málaga): que en el siglo XVI, quizá al calor del gusto por lo clásico suscitado en torno al Cardenal Alfonso y al propio Resende, se procediera a recopiar epígrafes auténticos que se hallaban dañados o mutilados. En el caso malagueño a veces se conservan el original y la copia, y quizá así fue también en este caso de Évora. De hecho, J. Murphy (*ibid.* p. 343), menciona la existencia en el mismo muro, hacia 1789-1790, de epígrafes antiguos y modernos. Por ello creo que pudo existir un original antiguo con el texto que da Resende, dada la gran verosimilitud del contenido, y que fue también el visto por Brevall, Pérez Bayer y Murphy. En la siguiente centuria sólo se conservaría la copia renacentista, que sería la que vio Hübner. Ya que hemos de tener en cuenta que el canónigo Pérez Bayer, que era un anticuario experimentado y viajero, un *vir vere doctus* según el propio Hübner (*cf.* la nota anterior), no duda un momento al dar cuenta de ésta entre «*las inscripciones antiguas que hai en la plaza [...] las inscripciones antiguas que allí existen...*» (*ibid.*, p. 136 y 137). Por lo tanto, el texto de Resende/Brevall es para mí auténtico o, como mínimo, debe ocupar un lugar entre las inscripciones copiadas que pudieron responder a originales romanos (categoría que el *CIL* no suele contemplar: *cf. infra*, en las Conclusiones). Véase otro caso en todo similar, en la siguiente inscripción.

⁸⁸ [INSCRIPCIÓN N.º 5] = *CIL II 18**, sin citar a Brevall. Resende, 1573, cap. VIII. Está en el *Cod. Valent.* fol. 48v, 94v y 174r, como *in domo L. Andr. Resendii cippus ingens / erat prius in aede divi Petri sub ara* (Gimeno Pascual, 1997, fol. 47v y 134r, núms. 323 y 606). También la copió F. Pérez Bayer (1782, p. 137, *cf.* la nota anterior) y la vio y dibujó Murphy (*cf.* lo dicho en n. 85) (1795) en su lám. XXII (arriba) (Fig. 17). Conservamos este texto tres veces en el msc del

Códice Valentino, y una de ellas bastante bien dibujada (Fig. 18). Es una inscripción que creo fue injustamente declarada falsa por Hübner, al igual que la que aquí sigue. En *IHC, sub n. 3* (aquí n.º 26) se refiere a ambas en este duro contexto: «*...scitissime enim Resendius fraudes suas in ipsis marmoribus incidendas curasse aliunde satis constat, cf. C.I.L. 2, 12* 18*...*». Ahora veremos cómo esto no está tan claro. En cuanto a la presente, al principio Hübner la había considerado auténtica: *descripsi et sinceram iudicavi, quamquam primo aspectu fraudis suspicio nata erat — dice —, pero acto seguido la damna: Credo fictam esse (quamquam artem fingendi in lapide etiam summam fere excedit)...* porque le parece extraña la mención de un duovirado séxtuple, y porque fórmulas similares a las de las líneas 7-11 existían en dos epígrafes de Tarraco, *quos Resendius sine dubio novit*. Sin embargo, en su *Antiq. Lusit.* fol. 21 (Resende, 1996, p. 86) Resende da el texto solamente hasta *Vettonum*, el texto completo procede del *Cod. Valent.* fol. 48v, y es *nomine eius [scil., Resendii] ascripto*, esto es, sólo atribuido a Resende, como reconoce el propio Hübner (*ibid.*). Por lo tanto, lo publicado no autoriza la acusación, y de paso vemos que Brevall tampoco pudo leer en Resende el epígrafe completo, como lo da, ya que en la publicación de aquél sobre Évora sólo ofrecía las 6 primeras líneas.

Después de ver la transcripción que el inglés hace, directamente de la pieza, no sabemos si podía haber dos cipos: uno que estaba en casa de Resende y antes «*solía estar en San Pedro*» y otro, la copia, que vieron Bayer y Hübner «*en la fuente en la plaza... in foro*», o fue uno sólo, que se trasladó. En todo caso, confirmamos nuevamente que el texto que Brevall nos dice copiar del original lo fue en un momento en el que no se veía casi nada de la parte derecha de las líneas 5 a 10, que por ello él deja incompletas y sólo supuestas, mientras que de la 11.ª sólo ve vestigios y la señala con puntos, pero sin transcribir nada en absoluto. Es evidente, por tanto, que ha visto el original y no su duplicado. En cambio Hübner, a partir de ¿Resende? en el *cod. Valentinus*, da el texto completo, lo mismo que Pérez Bayer, que la dibujó (*ibid.*), de donde se deduce, repito, que Brevall no la copió de Resende, pues en ese caso no la habría dado completa. En apoyo de esto mismo, Hübner no comenta la extraña *C inversa* en la lin. 5: \odot (*centurioni leg(ionis) III Italicae*, que él recoge pero que sería incongruente dentro de las *militiae equestres* y que Brevall no recoge, como tampoco Mendes de Vasconcelos en su comentario de época a Resende (1996, p. 27; *CIL, ap. crit.* lin. 6), aunque sí lo hace Pérez Bayer. Como éste, que también era un experto, la da con seguridad como antigua, (*loc.cit.*: «*...fuime con un criado a la Plaza... puseme á copiar las inscripciones antiguas que allí existen...*»), me inclino por pensar que se trataría de una interpunción grande que pudiera dar la impresión de ser una *C inversa*.

Y ahora voy contra los otros dos argumentos de sospecha de Hübner (el primero siempre es que la fuente sea Resende): *offendunt praeter alia v. 3 duumviratus sexies repetitus, v. 11 Liberalitas Julia et Eborae nomina coniuncta...* En primer lugar, muchos de nosotros hemos sabido de alcaldes modernos que por su buena gestión han ejercido como tales, no seis, sino hasta veinte años y más (y Voconio no tuvo por qué serlo consecutivamente, ni podría). A pesar de las reticencias de Hübner, si es posible encontrar paralelos para estos duovirados repetidos, hasta en cinco ocasiones; los hay incluso en la Bética, y uno fue recogido por el propio Hübner en *CIL II*, 2188 (ahora *CIL II²/7, 197*): *L(ucius) Acilius L(uci) f(ilius) Gal(eria) Barba Ilvir V ann(or)um LXIII...* (Alcorruécen/Sacili, CO); véanse además ahora *CIL II²/5, 1033 = HEp 8, 446: ... [Ilvir] IIII pont(ificis) Caesaris Augusti...* (Osuna/Ursó, SE); o *AE 1916, 12: L(ucius) Flavivus L(uci) fil(ius) Papiria Celsus aed(ilis) praef(ectus) pro Ilvir(is) Ilvir V praef(ectus)...* (Djemila/Cuicul, Numidia). Si alguien pudo ser duoviro cinco veces ¿por qué vamos a excluir a uno que lo fuera seis?

En cuanto a la denominación completa de la ciudad, Hübner tenía que conocer necesariamente sus monedas augusteas (*RPCI*, 51), en



Fig. 16 Évora (Portugal). Inscripción n.º 4. Dibujo de J. Murphy (1795, lám. XXI centro, del epígrafe *CIL II 16**, considerado falso por E. Hübner junto con las siguientes, n.ºs 5 y 6. Fue estimada como auténtica también por F. Pérez Bayer (1782).



Fig. 17 Évora (Portugal). Inscripción n.º 5. Dibujo de J. Murphy (1795, lám. XXII arriba) del epígrafe *CIL II 18**, considerado falso por E. Hübner junto con las n.ºs 4 y 6. Fue estimada como auténtica también por F. Pérez Bayer (1782). Cf. de otro testigo, la fig. 18.

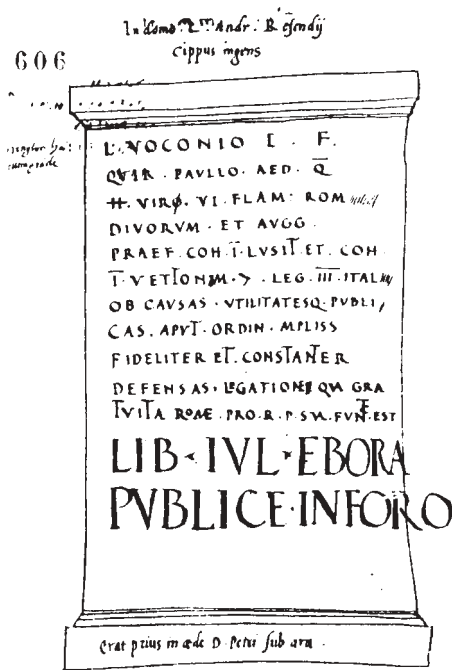


Fig. 18 Évora (Portugal). Inscripción n.º 5. La inscripción *CIL II 18** según el dibujo del *Cod. Valent.*, fol. 174 r. (msc 3610 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Este *cippus ingens*... se ubicaba *in domo m(agistri) L. Andr. Resendii*, pero indica que... *erat prius in aede D(ivi) Petri sub ara* (tomada de H. Gimeno Pascual, 1997, p. 134, su n.º 606). Cf. con el dibujo de J. Murphy (1795), aquí fig. 17.

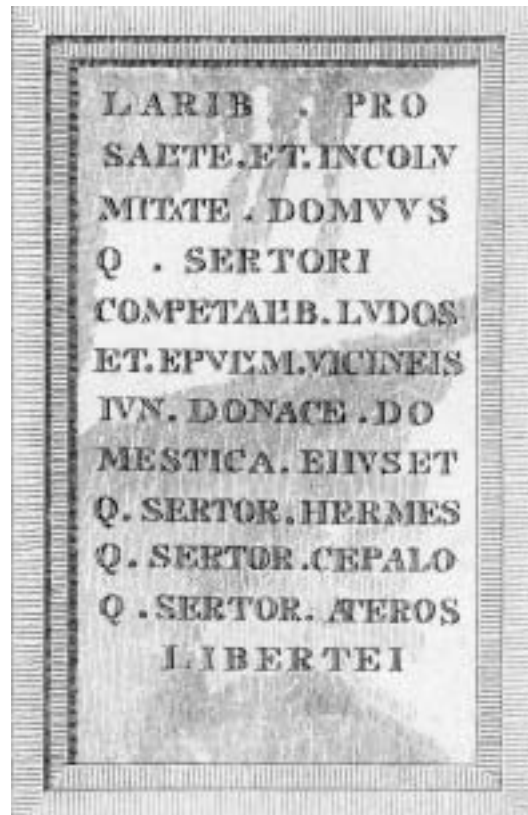


Fig. 19 Évora (Portugal). Inscripción n.º 6. Dibujo de J. Murphy (1795, lám. XX) del epígrafe *CIL II 12**, considerado falso por E. Hübner junto con los n.ºs 4 y 5. Fue estimada como auténtica también por F. Pérez Bayer (1782).

las que la denominación es exactamente *LIBERALITATIS IVLIAE EBORAE*, uniendo todos los nombres, de lo que tenemos ejemplos epigráficos en muchas otras ciudades; el que hasta ahora no haya aparecido ninguno epigráfico en Évora no es, pues, argumento sólido, y ahí están sus monedas para validarlo. El *cursor* de Voconio, en fin, es demasiado bueno, y hasta el APVT (lin. 8), o el flaminado de dos augustos (lin. 4) resultan muy convincentes como para seguir considerándola falsa.

De esta inscripción sí hay una relativamente abundante bibliografía moderna: Cinco buenos expertos: E. Birley (1961, p. 152 con n. 34), H. Galsterer (1971, p. 56 y n. 58), H. Devijver (1977, t. II, p. 880, 1987, t. V, p. 1779), G. Alföldy (en comunicación al anterior, en el suplemento) y R. Wiegels (1985, p. 77) optaron también por su autenticidad. No obstante, la más reciente opinión ha sido otra vez a favor de la falsedad: L. A. Curchin (1990, n.º 20*, p. 238, cf. *HEp* 4, 1994, n.º 1057) dice, como Hübner, que Resende debió de copiar el *cursor* de *CIL* II 4192 y 4201 (*Tarraco*) y que «there is for the moment no good reason to question Hübner's verdict».

Aparte de que no se parece tanto a las tarraconenses, quizá se pueda considerar una buena razón (aparte de las dadas por los autores modernos antes citados) el que el epígrafe *original* fuera visto por John Brevall antes de 1726, y lo dibujaran luego, sin sospechar nada en absoluto, Bayer en 1782 y J. Murphy en 1795. En todo caso, resuelto como dejó el obstáculo de los paralelos, opino que debe considerarse auténtica, como el propio Hübner en principio la consideró debido a la *summa ars* de la inscripción.

⁸⁹ Resulta muy bien fundada esta hipótesis de Brevall. Inopinadamente, coincide con ella mi propia tesis acerca de los premios y castigos otorgados por Julio César tras la decisiva victoria de *Munda*, que explayo *infra* en la n. 156, a propósito de *Hispalis*. En mi opinión la *Ebora* alentejana pudo hallarse entre las ciudades premiadas por César justamente por el motivo que sugiere el viajero inglés. Dado que Plinio el Viejo (*NH* IV, 117) califica a *Ebora* en época de Vespasiano como *veteris Latii*, es de suponer, según el esquema que propuse en un trabajo anterior (Canto, 1996; *pace* Faria, 2001a, 2001b, con bibliografía precedente) que César la debió elevar en este año 45 a.C. de *colonia Latinorum* (menos probablemente desde *civitas peregrina*) a *municipium Latinum*, lo que parece que continuaba siendo en época flavia. Con esa ocasión y fecha cuadrarían perfectamente tanto su estatuto de *municipium* como sus epítetos *Liberalitas* y *Iulia*, haciendo el primero expresa referencia a la «generosidad» del dictador; onomástica que, por cierto, es buen paralelo para su vecina *Pax Julia*, *vid. infra* la n. 112.

⁹⁰ Parece obvio que el problema con los epígrafes aparecidos en Évora de este *Q. Sertorius* es que los eborenses (incluso quizá el propio Resende) lo confundieron con el célebre Sertorio de época republicana. F. Pérez Bayer (1782, p. 134) cuenta una buena anécdota que nos es útil para probarlo: Durante su estancia en Évora le ofrecieron ver «la Torre de Sertório», en la plaza Mayor (hoy do Giraldo), sirviendo un anciano sacerdote como guía del pequeño grupo. Pérez Bayer se dio cuenta del error nada más ver el edificio, pero no pudo deshacerlo: «Véase la tal Torre desde afuera; y aún desde allí me olió su fábrica á muy moderna... la Torre ni es del tiempo de Sertório, ni lo piensa, ni tiene de 500 años arriba. Dixelo así; pero el Padre se mantenía con su Sertorio [...] No me pareció sacarle de su buena fée ni lo huviera logrado, y así callé y quedamos amigos». Pero entre la creencia antigua y generalizada en Évora de que los epígrafes fueran del famoso Sertorio, y la afirmación de que Resende hubiera mandado hacer falsos epígrafes para sostenerla, existe un trecho que no parece legítimo pasar. Este *Sertorius* eborense, sin duda un particular de época imperial, pudo ser descendiente de algún indígena que realmente hubiera recibido la ciudadanía, y con ella el apellido, del mencionado notable general, cf. en la nota que sigue algunos ejemplos de este *nomen* lusitanos y béticos.

⁹¹ [INSCRIPCIÓN N.º 6] = *CIL* II 12*, sin citar a Brevall. Resende, 1573, cap. III («...este elegante letreiro, que haveráa sex annos se descobrio juncto das meesmas casas [scil., de Sertorio], que diz assi...»). Corresponde a la lám. XX de J. Murphy (1795) (Fig. 19). También en este caso la inscripción debe de ser auténtica, no sólo por su texto, sino por su contexto. La onomástica, así como las acciones descritas en ella, son normales. Existen varios *Sertorii* vulgares y de época imperial (como seguramente este eborense) en la Bética, pero incluso cerca de Évora (*ad ex. ERBC* núms. 162 y 163, de *Arucci/Aroche*, H.), y en *Olisipo* llevando el *praenomen Quintus* (*CIL* II 254). Se documentan igualmente en la misma provincia los *cognomina Hermes, Cep(h)alo* y *Anteros* que llevan aquí los tres libertos de *Q. Sertorius. Hermes passim*, pero especialmente tres veces en las vecinas Vila Viçosa y Alandroal (*CIL* II 126 y 133 e *IRCP* n.º 498), *Anteros* en Mérida (*CIL* II 5266) y *Cephalo* en la inmediata Elvas (*CIL* II 155 = *IRCP* 586). Existen igualmente ejemplos de *domestici* y de *domestici eius* de época altoimperial, con el sentido usual de «gente, criados de la casa», bien acreditado desde época de César y también en epígrafes (*ad ex. AE* 1977, 460, *Carthago Nova*; *CIL* V 5710; Thylander, 1952, A n.º 13, *Ostia*), tanto esclavos como libres, por lo que no debe extrañar que *Iunia* lleve un *nomen* distinto del de *Sertorius*, puesto que ella puede ser una *domestica* libre. Con todas estas «normalidades», más el testimonio del erudito F. Pérez Bayer, que también la vio y consideró auténtica (*apud* Vasconcelos, 1920, p. 136-137), resulta bastante endeble el argumento utilizado por Hübner para damnar la 5*, y con ella también esta n.º 12* (*Iunia Donace supra iam processit n. 5**) de que Resende pudiera haber conocido una mujer de *cognomen Donace* en *Tarraco* (*CIL* II 4266), y elegirlo para su fabricación. En cuanto a Brevall, la copia muy parecida a como viene en Resende (1593, *Ant. Ev.* cap. 3, lib. V, p. 283), pero aún así con algunas variantes (en Resende 3 DOMVVS, 7 IVN, 8 EIIVS, el primero y tercero sin duda corregidos por el inglés, especialmente el IVNIIA explayado). En abundamiento de la posible autenticidad de este *CIL* II 12*, recordaré que su hallazgo, hacia 1567, coincide con los años de gran reforma urbanística en la Plaza Mayor o do Giraldo (*ut supra* en n. 80), y además que me parece muy poco verosímil que Resende dé la noticia de una aparición que, por pública, debió ser conocida y comentada en la ciudad, sabiendo que la iban a leer sus convecinos y de cuya falsedad podían pedirle cuentas. Es cierto que *Iunia Donace* es la misma que aparece en *CIL* II 5*, pero ello no debe arrastrar a ambas, pues sus circunstancias son bien distintas, como brevemente apunto.

CIL II 5* (I-O-M- / OB PVLVS A-Q- SERTOR- / METEL- ADQ- POMPEI- IVN / DONACE- CORONA- ET- SCEP / TR- EX- ARG- MVNVS- ADTVLIT / FLAMIN- PHIALAM- CAELATAM / HIERODVLIS- COENAM- D- D) era un cipo supuestamente aparecido en Torrão (Alcácer do Sal), en el templo de S. Justo y Pastor, y luego transportado a Évora. Ésta sí es una inscripción ciertamente falsa, de la que Hübner sabía que se había grabado hacia el año 1605 (aunque no nos dice por qué) y se conservaba en 1869. F. Pérez Bayer, que la vio (1782, p. 39), dijo de ella: «Otra hai que me pareció renovada, quando no sea falsa como me pareció la que he de hablar después...» (esta tan falsa es la de *Minicius Iubatus*, que se conserva en el Museo Regional de Évora: una buena foto en Encarnação, 1997, p. 60). Pero la frase de Hübner de que *videtur peritise* el *exemplum antiquius quod Resendius lapici incidit sine dubio iussit*, esto es, un modelo falso de ella mandado hacer por Resende en vida y repetido poquísimos años después (los que hay entre 1550/1575 y 1605), es una suposición gratuita del autor alemán que, además de ser ilógica, carece de cualquier prueba. Más bien pudiera ser que alguien creara el epígrafe 5* utilizando algunos datos del de *Iunia Donace*, asociando los nombres de Sertorio y *Iunia* a las victorias sobre Metelo y Pompeyo del Sertorio más

famoso (victorias que, por otro lado, son reales: *vid. passim* en Plut. *Sert.* XIII a XVIII), y lo hiciera «aparecer» en el célebre templo de Torrão, cerca de Alcácer (buena señal de que en Évora no habría tenido éxito), vendiéndolo desde allí a los de Évora o al propio Resende. Éste, simplemente, no advirtió la falsedad (encontró incluso el cipo *elegantior*) y lo reportó como existente en Évora. Precisamente sobre este epígrafe *CIL II 5** ha tratado recientemente J. d'Encarnação (2002), explicando los yerros sucesivos en los que, en su opinión, incurrió Resende; punto de vista que, lógicamente, no comparto, aunque lo que dice sobre los aprovechamientos literarios y otros aspectos puede valer para el anónimo al que supongo verdadero autor del falso *CIL II 5**.

⁹² [INSCRIPCIÓN N.º 7] = *CIL II 114*, sin citar a Brevall. Resende, 1573, cap. VII. *IRCP* "falsa A", p. 442 (cf. *TA 1*, 1986, p. 105) (Fig. 20). A pesar de ser una inscripción que a mi modesto entender no ofrece nada sospechoso, Hübner, extremando su gran desconfianza hacia Resende, advierte en su comentario que de buena gana «la daría por falsa, hecha a partir del 339, de *Collippo*, si no fuera porque parece que Azevedo la vio...» (éste dice exactamente que *hoxe se ve...*, en noticia de 1815, aunque el texto mismo lo copia de Resende). Según Hübner la disposición de los versos en Resende *arbitraria est*, y quizá por eso el sabio alemán creó por su cuenta y riesgo una línea 11 con sólo el LIBERTI, indicando: *separavi ego*. Me parece una buena muestra de los peligros de la autosuficiencia. Brevall nos da aquí un texto que mantiene diferencias, aunque no sean muchas, con respecto a las dos obras de Resende en las que éste (que es la única fuente impresa posible) daba esta inscripción. Pero en línea 2 Brevall nos pone GALLAE donde Resende (1593, p. 3) un menos correcto GALIAE, y FLAMI/NICA en vez de FLA/MINICA (así en *Evora*, 1573, lectura que sigue Hübner); en la 6 Brevall corrige

In domo Tribunus celestis.

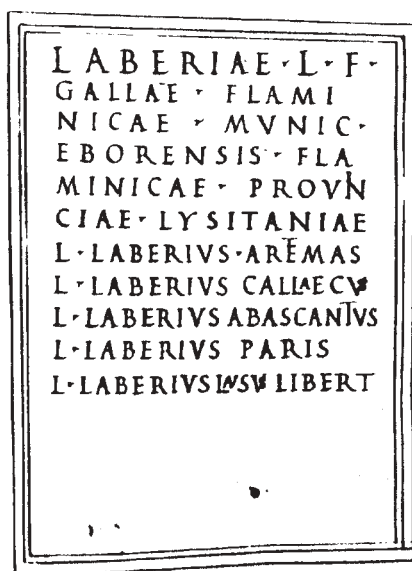


Fig. 20 Évora (Portugal). Inscripción n.º 7. Se trata de *CIL II 114* (*IRCP* "falsa A", *RAP* falsa II C*), dibujada en el fol. 47 r del *Cod. Valent.*, donde se comprueba la veracidad de la transmisión de Resende y Brevall y la inexactitud del *CIL II* en la división de líneas y otros aspectos. (Tomada de Gimeno Pascual, 1997, n.º 321).

LVSITANIAE tomando por error el LYSITANIAE de Resende (1593) que, sin embargo, era bueno; en la 8 GALLAECVS por CALLAECVS (así Hübner de Resende) y, sobre todo, en la 9ª Brevall ya leyó correctamente ABASCANTVS donde Resende, según Hübner, ABESCANVS. Sin embargo, a su vez el ABASCANTVS corregido por Hübner ya aparecía en el *Cod. Valent.* con lectura de Resende (fol. 47r, cf. Gimeno Pascual, 1997, n.º 321). Es éste un manuscrito de época que Brevall, evidentemente, nunca conoció, pero con el que coincide plenamente en esto y en la distribución de líneas. Ofrezco aquí el poco conocido dibujo del fol. 47 r del *Cod. Valent.* (Fig. 20, de Gimeno Pascual, 1997, n.º 321), para comprobar la disposición real de los renglones así como sus grafías y nexos (5 IN de PROVIN; 6 LYSITANIAE); 7 TE; 8 CALLAECVS, nexos VS; 11 LAVSVS, nexos VS), todos ellos detalles de gran verosimilitud y que deben bastar para levantar cualquier sospecha sobre ella. Hasta el detalle de la mención de la provincia como LYSITANIA sería suficiente para considerarla auténtica: ¿por qué inventaría Resende algo insólito y más difícil de creer? En cambio, la palabra está documentada epigráficamente con esa grafía, Y, al menos dos veces: en el Edicto de Aphrodisias de Caria (*Aphrodisias 231*) y en *IRCP 7*, de *Ossonoba*/Faro, aquí nada menos que en el homenaje a un *flamen* provincial.

Volviendo a Brevall, las diferencias con los dos textos de Resende, y sobre todo la última, se bastan para demostrar que no sólo está copiando del epígrafe original, sino que lee mejor que Resende algunas palabras (no olvidemos su vasta experiencia epigráfica en Roma, resto de Italia, Galia Narbonense, etc.), sin que ello fuera ni siquiera percibido por Hübner. Ya que, una vez más, Hübner no se digna leerle ni aun cuando es clarísimo, como aquí, que Brevall no está copiando de lo publicado. Por la misma razón, exceso de autoconfianza, se demuestra ahora que la suposición del sabio alemán al crear una línea 11 para separar el LIBERTI era la realmente arbitraria. En sus *IRCP* (*loc. cit.*) Encarnação ha eliminado esta inscripción, por considerarla falsa y forjada por Resende a partir del citado *CIL II 339* (*Collippo*: se menciona a la misma dama, y ya se dice que era Eborense), opinión en la que le secunda García (1991, n.º II C*, p. 567), lo que, obviamente, no puedo tampoco compartir, pues queda claro que Brevall no sólo vio el epígrafe sino que lo leyó mejor que Resende, de lo que su ABASCANTVS en la línea 9, escrito en 1726, es excelente prueba.

⁹³ [INSCRIPCIÓN N.º 8] = *CIL II 115* (sin citar a Brevall) como auténtica. Resende, 1573, cap. VII. Th. Mommsen, en el *app. crit.* del *CIL* y en *Ephemeris Epigraphica* IV, 1881, p. 238, la declaró falsa. *IRCP*, falsa n.º B, p. 443 (con foto). James Murphy también la dibujó igual, indicando nexos AV en la línea 4 e interpunción al final de la 6.ª (1795-1998, p. 309 y su lám. XXIb). Se conserva en el Museo de Évora. En la línea 4 de Brevall y Murphy (3.ª del *CIL*), TORA tiene aspecto de ser una simple errata tipográfica por TORQ. Del comentario de Hübner y Mommsen (*app. cit.*) se desprende que estuvieron a punto de considerarla falsa, como hicieron con la n.º 3*, de *Mirobriga* (*titulo item Resendiano...*) porque mencionaba a un *sevir iunior* (allí *senior*), por encontrarse algunas observaciones sobre *hastati* en Vegecio, y por existir en *Tarraco* un individuo de gentilicio *parecido* (*Anteius*). En todo caso, aquí tenemos la lectura de Brevall que, curiosamente, es el único en ofrecer una línea 1 con un D · M · S ·, un encabezamiento usual que no trae Resende ni se recoge en el *CIL*, por más que Hübner afirma que la vio (*descripsi et genuinam iudicavi*), que dibujó Murphy, y que en realidad está en la pieza. Fue también hace unos años tachada de falsa por J. d'Encarnação (*ibid.*), aunque reconoce que «do ponto de vista paleográfico, está tudo praticamente impecável». A mi juicio debe levantarse la sospecha sobre ella, al igual que sobre *CIL II 3**, puesto que ahora sí tenemos una constancia al menos de un *sevir senior*, en *Capena*, Etruria: *M. Gellio Servando seniori seviro*

- August(ali)* (AE 1954, 16). Ello pienso que atrae nueva credibilidad también sobre esta CIL II 115 ya que, aparte del excelente aspecto de la inscripción, un *sevir senior* respalda *per se* la existencia de un *sevir iunior*, pudiendo tratarse de un procedimiento simple para indicar la antigüedad en el *collegium seviorum*. No parece muy sólido el argumento de que se debe sospechar de textos o conceptos porque no estén atestiguados epigráficamente sino sólo por las fuentes (como en este caso los *seviri iuniores Mediolanenses*, en Apiano, v.c. 32, 2). Otras veces se da credibilidad a supuestas realidades antiguas mucho más difíciles de aceptar, aunque haya de ellas sólo un testimonio epigráfico de origen dudoso, y absolutamente ninguna fuente literaria que las respalde. Esto acaba de ocurrir, sin ir más lejos, con el reciente ejemplo de la para mí inverosímil *provincia Transduriana* que aparece en unos supuestos edictos de Augusto de El Bierzo del 15 a.C. (cf. amplios *status quaestionis* en HEP 7, 1997, 378 y 8, 1998, 325, actualizados al año 2002).
- ⁹⁴ A esta toma siguió la célebre batalla de Ameixial, 8 de junio de 1663, también bajo el mando de Schomberg y Vila Flor, en la que las tropas portuguesas, auxiliadas decisivamente por contingentes ingleses, franceses y holandeses, vencieron a las castellananas de D. Juan de Austria; la victoria de Montes Claros, dos años después, daría fin definitivo a los intentos de España de recuperar Portugal tras el largo periodo de dominación filipina; en el mismo año de 1665 moría, sumido en la mayor pesadumbre, Felipe IV de España y III de Portugal.
- ⁹⁵ De Évora al castillo de Evoramonte hay en realidad unos 30 km, de forma que debería decir 5 leguas cortas.
- ⁹⁶ Esto explica que, aparte de Lisboa-Sintra, las ciudades y zonas a las que Brevall se refiere con más detalle sean del sur portugués: Évora, Vila Viçosa, Beja y la propia Estremoz. Vila Viçosa fue protagonista de un famoso asedio subsecuente a la recién citada batalla de Montes Claros de 1665, muy valorada en la Historia de Portugal al punto de que ambos sucesos se siguen conmemorando anualmente.
- ⁹⁷ «... and well stock'd with all manner of Game...». Aunque en teoría esta frase también pudiera traducirse como «bien equipado para todo tipo de diversiones», he preferido traducirlo en relación con la caza debido al vocablo inglés «gamekeeper» (guardabosque) y a la costumbre de la mayor parte de las cortes europeas de la época (como de otras antes y después) de dedicar este tipo de palacios a las actividades cinegéticas. Favorece esta interpretación el que hoy en día exista en Vila Viçosa, dentro del castillo, uno de los mejores museos de caza del mundo, señal inequívoca de la tradición del lugar. El vedado de caza del palacio de los Braganza del que habla Brevall debía de incluir en su tiempo el terreno de los actuales Terreiro y Jardim do Paço, así como el moderno parque llamado, también significativamente, «Tapada Real», cuyo nombre conserva el recuerdo de sus primitivos vallado y privacidad. Hoy este extenso parque es un espacio de ocio público con una pequeña reserva de caza mayor y menor, concursos de cetrería, etc.
- ⁹⁸ [INSCRIPCIÓN N.º 9] = CIL II 144, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 229; 1996, p. 204. IRCP 571. Para la importante serie que sigue, Hübner, que no fue personalmente a Vila Viçosa, indica (p. 17) que le enviaron, afirmando que eran las únicas que todavía se conservaban, cuatro inscripciones (CIL II 130, 136, 138 y 142) redactadas por un Anónimo *satis imperito* (in fine praef. ad *Villaviçosam*). Adelantaré ya aquí que Brevall prueba que el antiguo templo de Proserpina (de donde proceden los tres epígrafes que siguen) se hallaba fuera de la ciudad, y también que este sitio es el mismo lugar donde Resende las coloca, in *aede divi Iacobi in suburbio*, mientras Pighio, citado por Hübner en primer lugar, lo pone en Santa María de Gracia, dentro de la ciudad, y Scaliger simplemente ad *Villam Vizosam*. La iglesia de Santiago se conserva en los alrededores de Vila Viçosa, pero se ha perdido por completo la memoria del templo romano y de su relación con *Proserpina*. Nuestro viajero pudo ver parte de él, puesto que da el detalle de que era dentro mismo del recinto del templo romano donde se levantaba la iglesia cristiana, lo que indica que quedaban restos suficientes del romano como para distinguir su ámbito primitivo. Esta primera inscripción no presenta prácticamente variantes con respecto a Resende, excepto un *C(aius)*, mejor, en lín. 4 (no así con los otros dos autores antiguos, que dan varios errores). Es evidente, pues, que la vio. En mayo de 1999 se inauguró en los bajos del Castelo, al cuidado de la Fundação da Casa de Bragança, el museo arqueológico municipal, donde deben guardarse algunos de los epígrafes aquí mencionados, cuya fase preparatoria conocí personalmente pero que aún no he podido visitar.
- ⁹⁹ [INSCRIPCIÓN N.º 10] = CIL II 143, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 230, 1996, p. 204. IRCP 570. En este caso Hübner parece otra vez conceder más crédito a Pighio, que equivocadamente dice que estaba también «en el pórtico de Santa María de Gracia» (pero allí estaban las de Endovélico, vid. infra), mientras Resende, como la anterior, que in *aede divi Iacobi*, en lo que coincide nuestro Brevall. En la lectura Hübner no tiene más remedio que seguir a Resende, en vista del PROSIERPIN 'sic' que malamente le transmite Pighio para la lín. 3. Pero no Brevall, que otra vez se aparta de Resende gracias a haberla visto: en lín. 3-4 el CIL, a partir del eborense, ofrece PROSERPIN /AE, mientras el inglés corta más lógicamente PROSERPI/NAE. En cuanto a la línea 5, la fórmula de Brevall es otra vez distinta y la más esperable: mientras en CIL se da S-AN-, nuestro trotamundos inglés una vez más se aparta de todo lo impreso y de sus críticos, ofreciendo un S(olvit) · A(nimo) · L(ibens) · P(osuit) ·, que es, en efecto, la lectura más verosímil (véase la siguiente). En este punto, increíblemente, Hübner da crédito a Scaliger, que lee SAN · L · P, «i.e. san(us), fortasse recte», fórmula que dudo tenga paralelos. La tozudez de Hübner en despreciar a Brevall le hizo incurrir aquí en otra mala localización y peor lectura.
- ¹⁰⁰ [INSCRIPCIÓN N.º 11] = CIL II 145, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 230, 1996, p. 204; IRCP 572 (cf. in fine). Su paradero actual es desconocido. Tenemos aquí otro de los casos en los que Hübner, frente a una inscripción para la que Andrés de Resende es su única fuente (por eso ésta sí la pone «en la iglesia de Santiago, en las afueras»), tiene de inmediato la tentación de declararla falsa (...ut dubitationis ansam praebeat in titulo ab uno Resendio testato...), y ahora sólo porque le extraña el *nomen tam singulare* de *Eunois Plautilla*, queriéndose referir, supongo, al *cognomen* griego *Eunois*, y ello aunque por entonces ya estaba documentado, al menos una vez en *Tarraco* (CIL II 4393) y otra en el Piceno, en *Hadria* (CIL IX, 5031). Encarnação (*ibid.*) apunta a la misma extrañeza de los dos *cognomina*. Ahora bien, no siendo lo más común, muchas veces se cita a una persona sólo por su *cognomen*, mientras que el significado de *Eunois* («benevolente, simpática») permite considerarlo como un apodo o *supernomen*, en sentido quasi-adjetival, siendo su *cognombre* único *Plautilla*, por lo que me inclino. El sentido podría ser perfectamente, e incluso mejor, «por haberle devuelto a su esposa, la amable (o buena, simpática) *Plautilla*». En todo caso, el testimonio de Brevall nos confirma la inscripción y la lectura, y nuevamente prueba que no copia de Resende, pues da una variante más lógica: mientras Resende, y de él el CIL, dan SIL/VINVS en lín. 3-4, nuestro erudito leyó SIL/VANVS. Lo que, incluso aunque fuera una lectura suya incorrecta (lo que no podemos comprobar, por estar ya perdida), como mínimo demuestra que tampoco aquí Brevall estaba copiando servilmente (como afirmaron Hübner y Mommsen) de la que por entonces era la única fuente impresa existente, Resende. Por otro lado, la lectura del inglés es estadísticamente más probable que la de Resende/CIL/IRCP pues, aparte de existir el *cognomen* en la misma ciudad

(cf. el epigrafe anterior n.º 10), el número de *Silvanus/a* en Hispania quintuplica al de los *Silvini*. De hecho, con un inventario actual (facilitado, como tantas otras labores antes tan pesadas, por el muy útil Epigraphik-Datenbank de M. Clauss y W. A. Slaby:

<http://www-db.ku-eichstaett.de:8080/pls/epigr/epigraphik>)

podemos comprobar que en Lusitania se constatan 16 *Silvanus* por sólo 2 *Silvini* (he exceptuado ya éste, que por las tres razones dichas fue con mayor probabilidad otro *Silvanus*). Añadiré un breve apunte sobre la presentación de este epigrafe en las citadas *IRCP* (n.º 572, p. 638), donde J. d'Encarnação, siguiendo a Hübner, la considera auténtica sólo con reservas (cf. *CIL* XII, 238*), basándose en lo insólito del epíteto divino *servatrix* (que según él no tendría paralelos registrados en femenino), en la onomástica de ella y en la expresión *sibi restituta*. Estas dos últimas cuestiones ya han sido comentadas y, en cuanto al epíteto *servatrix*, sí se encuentran paralelos para él en diosas, al menos dos veces: en un *carmen* a Venus, de *Cumae* (*CIL* X, 3692 = *CLE* 255 = *ILS* 3170: *Veneri Probae Sanctiss. sacr. ... magistra satrx servatrix amatrix sacrificatrix, salve...*) y en una votiva inglesa (*RIB* 760, de *Bravoniacum*: [F]ortunae / *Servatrix*); y hay algunos ejemplos más en la esfera privada.

¹⁰¹ Se trata de Teodosio I de Bragança (c. 1510-1563), quinto duque de este título, una personalidad típicamente renacentista, hombre amante de las artes, sobre todo de la pintura y la escultura, e incluso autor de varios volúmenes bajo el título genérico de *Os livros de muitas cousas* (*PDH*, vol. II, 1906, p. 463).

¹⁰² El pueblito que cita es el simpático Alandroal. Sigue siendo de gran utilidad la «Noticia historico-bibliographica» que sobre los testimonios de Endovélico escribió el gran J. Leite de Vasconcelos para sus *Religiões da Lusitania*, vol. II, p. 112-122 (y para el duque Teodosio de Bragança, del siglo XVI, sus p. 112-113). Curiosamente, de las siete inscripciones que el duque hizo trasladar desde São Miguel da Mota a Vila Viçosa, la mayoría se perdió, mientras que las muchas que permanecieron a la intemperie en aquel hermoso cerro sí que acabaron llegando al Museo Arqueológico de Lisboa (gracias, entre otros, al propio Leite de Vasconcelos en 1890, *ibid.*, p. 122, donde para nuestra delicia permanecen a salvo. La actualización de esta legendaria monografía puede encontrarse en la ya citada de J. M. García (1991), y para el tema en concreto sus p. 310-329, inscripciones núms. 64 a 148. Se encuentran asimismo recopiladas en la referida obra de J. d'Encarnação (*IRCP*, 1984, *passim*). En las demoradas actas de Sintra, en prensa (*supra* n.º 71), esperábamos consultar un estudio nuevo sobre los múltiples testimonios de esta importante divinidad, pero véase ahora J. Cardim Ribeiro en *VV.AA.* (2002b), p. 79-90. Recientemente se han reanudado las exploraciones arqueológicas en el santuario, incluyendo estudios geomagnéticos en una superficie de 1,6 Ha, cf. <http://www.eastern-atlas.de/ge/referenzen/projekte.htm> (donde se define el lugar como un santuario «galo-romano» ¿?). Los primeros hallazgos *in situ*, de tipo escultórico, bajo el pavimento de la ermita, son ya bastante prometedores, a pesar del secular expolio que ha sufrido el lugar. Véanse una primera y corta noticia en A. Guerra, T. Schattner y C. Fabião (2002, p. 295-297), y el informe más detallado por A. Guerra, T. Schattner, C. Fabião y R. Almeida (2003, p. 415-479).

¹⁰³ [INSCRIPCIÓN N.º 12] = *CIL* II 131, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 232, 1996, p. 204; Lambrino, 1967, p. 183-184, n.º 111; *IRCP* p. 572-572, n.º 492, con foto; *Aditam.*, n.º 73; ahora *VV.AA.*, 2002b, n.º 53, p. 392, con excelente foto. Ara de mármol con *focus* resaltado que mide 59 x 42 x 35 cm (*ibid.*). Es de las que ahora se conserva en el ya citado museo lisboeta, y quizá el mejor ejemplo de cómo el juicio de Mommsen y Hübner sobre la fiabilidad de John Brevall fue injusto, porque en este epigrafe es otra vez el inglés el que más se aproximó a la verdad, incluso más que Pighio, Resende y Scaliger. El texto del *CIL* se basa para el comienzo en el

de Pighio, quien sólo ofrecía las lín. 1-4, afirmando que la pieza estaba rota (en realidad tenía todas esas líneas mal), y con este erróneo comienzo: DEO · ENDOVELLICO / PRAESSENTISSIMI · AC /³ PRAESTANTISSIMI / NVMINIS / SEXTVS · COCCEIVS /⁶ CRATERVS · HONORINVS / EQVES · ROMANVS / EX · VOTO. En el aparato crítico Hübner desechó precisamente las lecturas de Scaliger y Resende para las líneas 2-4, en la que éstos invertían los dos adjetivos superlativos del numen del dios (PRAESTANTISS / IMI ET PRAESSEN / TISSIMI...), y supuso que eran dos epígrafes parecidos. Más bien parece que cuando estaba en Alandroal estaría embutida de tal forma que no se le veían más que las cuatro primeras líneas. La recuperación de este ara marmórea en momento posterior al *CIL* ha permitido comprobar que el texto y la división de líneas más correctas (también para lín. 6-8) eran justamente las que Hübner desechó (aunque Scaliger en lín.

1: ENDOVELICO) y que en cambio nuestro Brevall lee muy correctamente, cortando bien el nombre del dios en la 1 y escribiéndolo con doble L, mejor que Scaliger, y siendo además el único en leer en lín. 2 PRAESTAN/, que es lo que realmente trae la piedra (aunque, sin embargo, hace incorrecto el corte de la lín. 3: PRAE/SENTISSIMI, que es en realidad PRAESEN/TISSIMI). Con ello nuevamente comprobamos que Brevall no parece estar copiando de ninguna publicación, e incluso no de Scaliger, sino del original, así como que el siempre bajo sospecha Resende daba la mejor lectura, despreciada sin embargo por Hübner.

¹⁰⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 13] = *CIL* II 127, sin citar a Brevall. Resende 1593, fol. 232; 1996, p. 204. *IRCP* n.º 483; *Aditam.* n.º 64. De nuevo Resende es la única fuente. Brevall no presenta ninguna variante con respecto a él, como todos los autores dependientes del texto, aunque, como hemos comprobado ya, Brevall la vio personalmente, como todas las que estaban en este monasterio agustino.

¹⁰⁵ [INSCRIPCIÓN N.º 14] = *CIL* II 135, sin citar a Brevall. Resende 1593, fol. 233; 1996, p. 204. *IRCP* n.º 510; *Aditam.* n.º 91. *CIL* corrige en la lín. 1 el *Endovollo* que da Resende, *fortasse errore typographico*. Es otro caso interesante, en el que nuestro autor sale también airoso. En primer lugar, creo que su SACRARVM en lín. 2 puede ser una simple errata de imprenta por SACRVM. En segundo, la lectura de Hübner para este epigrafe se basa sólo en dos fuentes anteriores: Scaliger y Resende. Scaliger ofrece en la lín. 1 ENDOVELICO (con una sola L), y TVLIVS como gentilicio en la 3.^a. El segundo, Resende, leyó ENDOVOLLICO, que Hübner le corrige pensando que puede ser un error, como dije, ya que tiene paralelo en el n.º 139. Como ahora comprobamos (pero Hübner no quiso ver), Brevall ya daba lo que el propio Hübner propondría muchos años después como lo más correcto; y, en lo que aquí nos interesa ahora, el inglés se aparta tanto de Scaliger como de Resende y lee mejor que ellos. Parece increíble que Hübner leyera el texto de Brevall y ni siquiera lo citara, así que podemos deducir que, llevado por su prejuicio, ni siquiera se molestaba en cotejarlo.

¹⁰⁶ [INSCRIPCIÓN N.º 15] = *CIL* II 136, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 234, 1996, p. 204; Lambrino, 1967, p. 186-187, n.º 114, con dibujo (con SVCCE en lín. 2 *in fine*, *male*, y a mi juicio un correcto YLIAS en lín. 3). Corresponde a *IRCP* n.º 514 con foto y *Aditam.* n.º 95. Texto y excelente foto de ella en *VV.AA.*, 2002b, p. 381. Es la segunda de este lote que aún se conserva, en el Museo Arqueológico y Etnológico de Lisboa. Debido que Hübner se fió más de la segunda versión de Pighio que de la de Resende, la lectura del *CIL* cae otra vez en el error, como el original puede demostrar. Aparece así en el *CIL*: DEO · ENDOVELLICO · SAC / IVNIA · ELVINA · VOTO · SVCCE /³ PTO · ELVIA · YBAS · MATER / FILIAE · SVAE · VOTVM · SVCCEP / TVM · ANIMO · LIBENS · POSVIT.

Pero el epigrafe, un bloque de mármol, trae en realidad (lo leo *ex imag* de la citada foto de 2002): DEO · ENDOVELLICO · SAC /

IVNIA · ELIANA · VOTO · SVCCE | |pto /³ ELVIA · YLIAS · MATER · FILIE/ SVE VOTVM · SVCCEPTVM / ANIMO · LIBENS · POSVIT (con nexos VM y AN en lín. 4-5). He subrayado en mi lectura los seis errores del *CIL*; en el aparato crítico Hübner fue eliminando todas las divisiones de línea en 2-5 (que eran las verdaderas), el ELIANA de Resende en la 2 y el SVCCEPTVM de Pighio para la 4.^a (éste escribe ENDEVELLICO en la 1.^a). En lín. 3, donde un golpe complica ciertamente la lectura, Resende y *CIL* leyeron YBAS y Brevall VBAS (es decir, tampoco lo mismo que el portugués).

Ambos son *cognomina* extraños, que figuran como hápax en todos los repertorios onomásticos. En lín. 4 Resende leyó correctamente FILLE y SVE, aunque eran lo menos común, mientras Brevall y Hübner, creyéndolo incorrecto, lo corrigieron FILIAE y SVAE, errando ambos. La piedra, en definitiva, traía más aún de lo que Resende y Brevall decían, el texto de Brevall no es idéntico al de Resende y es mucho mejor que el de Pighio; y con respecto al *CIL* sólo coincide en las lín. 1 y 5, pero era Hübner quien se equivocaba nuevamente.

No quiero dejar de comentar un par de detalles epigráficos interesantes que se me ocurren al releer esta inscripción: el *nomen Elvia*, sin la H inicial, se da con relativa frecuencia, pero hay un ejemplar próximo, en *Serpa* (*ERBC* n.º 217), además de la propia ciudad de Elvas, muy próxima a Évora y cuyo nombre sin duda procede de ese gentilicio romano. En cuanto al rarísimo *cognomen* de la lín. 3, VBAS o YBAS, la más reciente edición de esta pieza, ya citada (2002), persiste en leer YBAS, como hicieron el *CIL* y las *IRPC*. Sin embargo, en una lectura atenta el *cognomen* me parece sin dudas YLIAS; sólo lo leyó así Lambrino, en 1967, pero no se le hizo caso. Espero que ahora pueda ser aceptado, por tres motivos:

a) es lo que parece leerse en la piedra; b) no existen paralelos para Ybas ni para Ibas, pero sí los hay para Ilias, al menos ocho, aunque todos en Italia. Y c) lo más concluyente creo que será, entre esos ejemplos italianos, este precioso e inadvertido epitafio, aparecido en Roma pero por casualidad de una eborense que nunca regresó a su patria: *Sacrum / Calpurniae / Iliadi / Eborensi / ex Lusitania / L(ucius) Lusius / Menebrates / uxori / sanctissim(a)e* (*CIL* VI, 14234); Un paralelo ciertamente estrecho que, además de obsequiarnos ese tan lusitano *Lusius*, confío sea capaz de disipar ya cualquier duda al respecto, enviando a VBAS e YBAS al archivo de los «fantasmas epigráficos».

¹⁰⁷ [INSCRIPCIÓN N.º 16] = *CIL* II 129, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 234, 1996, p. 204 y n. 107; *IRCP* n.º 488; *Aditam*. n.º 69. Las variantes del *CIL* (que sigue la lectura de Pighio y Resende) con respecto a Brevall son: 1 SACR, 2 AD RELICTICIVM y 3 I(ussu). Hübner desecha en la 2 ADRELIC-ICIVM (de Scaliger) y, en la 3 L-NVMIN (de Pighio) y T-NV-MIN (de Resende). Como vemos, aunque todos los antiguos leían ahí una T o una L (y Brevall también), Hübner y Mommsen decidieron sin verla que «est I(ussu) NVMIN(is)». Y con esa I contraria a la *traditio* ha pasado a toda la bibliografía posterior. Una nota de Mommsen indicaba que bajo esta fórmula debía de haber algo similar al *ex religione iussu numinis* de *CIL* II 138 (un paralelo que Scaliger tenía también en sus fichas, pero no siguió). Ahora John Brevall nos confirma aquí, separándose otra vez de Resende, que al final de la lín. 1 sí que se veía al menos la C y que en la 2 lo que se leía era RELICTITIVM, con una segunda T y no una C (por otro lado, más latino) y, como Resende, que ante NVMIN había en efecto una T y no una I (aunque Resende resolvía la T como *t(estamento)*, lo que no da sentido). Creo, en fin, que procede aceptar los cambios que Brevall confirma. En cuanto a la extraña palabra, sea ella RELICTITIVM o RELICTICIVM, que el *CIL* ni comenta ni explica, no parece que exista en latín. Encarnación en sus *IRCP* da RELICTICIVM [?], entendiéndolo en la traducción como «para a posteridade» y recordando las dos soluciones de Hübner y Lambrino (deturpación

de *ex religione iussu numinis*, como en *IRCP* n.º 522, o bien relación con el *relictum a maioribus* de *IRCP* n.º 499). Pero existe otra posibilidad, que sugiero ahora, y es dividir tan largo y extraño vocablo de una manera que lo dote de sentido, siempre partiendo del TITIVM y el T · NVMIN que da Brevall. Propongo tentativamente este desarrollo: *D(eo) Endovellico sac(rum). / Ad relig(andum) Titium ex / t(uo) numin(e) / Arrius Ba/diolus a(nimo) l(ibens) f(ecit)*. El sentido es que Arrius Badiolus realiza gustoso una ofrenda a la divinidad para que su (¿amigo?) Ticio pueda ser «amarrado del numen o poder» de Endovélico, lo mismo que una barquita se sujeta fuertemente al muelle para no ser arrastrada por la tempestad (*Oxford Latin Dictionary*, ed. 1985, p. 1606: *religare*, 3.^a acepción), en definitiva que pueda sanar estando firmemente sujetado por el dios. Esta solución cuadra bien con los bien conocidos atributos sanadores de Endovélico, así como con la T inicial de la lín. 3. Lo que parece claro en todo caso es que un tal *relictitium* o *relicticum* no existe y la solución (si la que sugiero no gusta) debería ensayarse a partir de dividir tal «palabra».

¹⁰⁸ [INSCRIPCIÓN N.º 17] = *CIL* II 139, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 235, 1996, p. 205; *IRCP* n.º 526; *Aditam*. n.º 107. En este caso Hübner se basa en Pighio y Resende, quienes la ponen también, como la anterior, en Santa María de Gracia. La lectura de Brevall se diferencia en la lín. 1, donde copia Q-E, sin duda mal por Q-F, y, en la 5.^a, en la que su ENDOVLICO podría ser una simple errata tipográfica si no fuera porque, curiosamente, Hübner descartó una extraña lectura de Pighio: un ENDOVOLICO, pero en el que la segunda O aparece rodeada de cuatro puntos, como si Pighio hubiera reflejado alrededor de la O una cara o algo similar. No me es posible acceder a las dos obras del italiano para comprobarlo, pero el hecho de que Brevall elimine de su lectura justamente esa curiosa «letra» me lleva a pensar que, al verla, no la reconoció como tal, por lo que se la saltó, lo que parece una buena prueba de autopsia. Como mínimo, sería un testimonio más de que el inglés no sigue servilmente a Resende, que aquí daba un ENDOVOLICO que Brevall no sigue por el motivo dicho, aunque sería lo correcto.

¹⁰⁹ [INSCRIPCIÓN N.º 18] = *CIL* II 134, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 236, 1996, p. 205 y su n. 110; *IRCP* n.º 508, con foto; *Aditam*. n.º 89. Se conservaba en el mismo Alandroal, donde Resende la vio «ad arcem oppidi» («en la zona alta de la ciudad»); pero Brevall, al indicar más precisamente dónde y cómo estaba, nos demuestra que también la examinó: «to the Castle of Alandroal... where it is fix'd in the Wall». Dicen que fue transportada junto con *IRCP* n.º 509, *Aditam*. n.º 90. La piedra existe aún, aunque ahora ha perdido algo del final de sus dos últimas líneas, y dice: L-IVLIVS-NOVATVS- / ENDOVELLICO /³ PRO SALVTE- / VIVENNIAE / VENVSTAE /⁶ MANILIAE / SVA[E] / VOTVM · SOLV[IT]. La única fuente en este caso era Resende, quien leyó bien el raro gentilicio *Vivenniae* de la lín.4.^a. Brevall lo da mal como VIVENIVIAE, convirtiendo la segunda N en IV, pero esto tiene más bien el aspecto de ser un fácil error tipográfico leyendo el compositor del texto de un manuscrito; y, si es una mala lectura suya, en todo caso probaría su autopsia, pues VIVENIVIAE no lo trae Resende ni autor posterior a él o anterior al inglés. Por otra parte, Hübner, leyendo en la lín. 6.^a de Grútero la palabra MAMMAE, aventuró, en lugar de MANILIAE: «6 MAMMAE Grut. ex emendatione puto Scaligeri, fortasse recta», desconfiando otra vez de Resende y optando por una *lectio difficilior*, ya que por entonces ya existían al menos dos *Manilii* próximos, uno en Évora (*CIL* II 119 = *IRCP* 404) y otro en Mérida (*CIL* II 575). Una más apareció luego en la propia Évora, en la época del *Supplementum* (*CIL* II 5197 = *IRCP* 405). A pesar de lo cual, y de la rareza de lo sugerido por el *CIL*, la enmienda MAMMAE ha sido aceptada por autores posteriores. Al haber sobrevivido la inscripción, nos demuestra otra vez que el

denostado autor eborense estaba en lo cierto y Hübner no. En cualquier caso, me resta decir que estos tres nombres aplicados a una sola mujer no parecen en efecto lógicos, sobre todo porque el tercero es otro *nomen*. Pero, en vez de enmendar, es mejor buscar otra interpretación de la lectura. Por ello sugiero la hipótesis de que *Manilia* es la esposa de *C. Iulius Novatus*, y la enferma por la que se ruega, *Vivennia Venusta*, es posiblemente hija de un primer matrimonio de *Manilia* con un *Vivennius*, esto es, entendiendo: ...*pro salute Vivenniae Venustae, (filiae) Maniliae suae (i.e., uxoris)* o, más en breve, *pro salute Vivenniae Venustae, Maniliae suae (filiae)*. Ahora conocemos otra *Vivennia*, asimismo en la vecina Évora: *AE* 1980, 546 = *IRPC* 408 (*Vivennia Badia*).

¹¹⁰ Su punto de vista, como puede verse, es plenamente favorable al país aliado.

¹¹¹ Hace ya medio siglo Abel Viana dio a conocer, en varias entregas (1948-1949), un manuscrito de fines del XVIII del anticuario pacense (es decir, de *Pax Julia*) Félix Caetano da Silva (*Apontamentos vários sobre as memórias da História da cidade de Beja*, Ms 8019, Biblioteca Nacional de Lisboa), en su día no conocido por Hübner. Nos servirá de ayuda en algunos casos, puesto que, aunque Silva cita en su apoyo, como es natural, a Resende, Brito o Nunes do Leão, él era natural de la ciudad y conocía bien sus antigüedades, dejando dibujadas varias de ellas (aunque sin arte alguno). Me hubiera gustado poder consultar este manuscrito directamente, así como, con el mismo fin, otro, todavía anterior, de Vasco Freire: *Livro das antiguidades da cidade de Beja e de outras particulares dependentes della* (c. 1612-1621), tampoco utilizado por Hübner, que se conserva en la misma Biblioteca Nacional (Ms 885) y está mejor ilustrado.

¹¹² Esta idea de Brevall es la que comparto y mantengo, entre otras causas por esta importante referencia conservada en la *Crónica del moro Rasís* (Canto, en *VV.AA.*, 1990, espec. p. 295-296), cap. LXVI: «*E Atavia (scil., Octavio) mandó adobar (scil., terminar) todas las cosas que Julio César avia comenzado en España, e acabó a Çaragoça, que es muy noble çibdat, e a Mérida, semeiante de Sevilla, e a Cordoua de Beja...*». Además de otros argumentos, como su epíteto de *Julia* (*CIL* II 55) porque he podido ir probando hasta ahora que el testimonio de al-Razí (el más importante historiador de al-Andalus, del siglo X) se cumple en el caso de *Augusta Emerita* (más precisamente un *municipium* cesariano anterior, según un epígrafe romano en la muralla, hoy perdido pero documentado en este mismo historiador árabe) y en el de *Caesarea Augusta* (donde ya están apareciendo, en recientes excavaciones, diversos testimonios arqueológicos tardorrepúblicanos que demuestran que, pese a la historiografía tradicional, esta ciudad tampoco fue «fundada» por Augusto, y menos *ex novo*). El caso de Beja, por tanto, lo considero similar, y puede ser cuestión de tiempo el que aparezcan los testimonios que lo prueben (*pace* Faria, 2001a, 2001b, con bibliografía anterior).

¹¹³ Como dije en la introducción biográfica, en el relato hay varias afirmaciones como ésta, que dan a entender que los viajes a la Península Ibérica de Brevall no tuvieron que ver con el Grand Tour, sino con su vida como militar. Para los monumentos de Beja cf. los citados *VV.AA.* 1998, *sub* n.º 277 y http://www.ippar.pt/pls/dippar/ippar_home. Siguen conservándose dos de las puertas de la muralla (las de rúa Don Diniz y Avis) con las cabezas de torso características de la ciudad, de la que hablan varios autores y también el que ahora editamos. Cf. n. 122.

¹¹⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 19] = *CIL* II 47, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 206, 1996, p. 196 y n. 76; Murphy, 1795, lám. XVI; *ILS* 6899; Viana, 1945, p. 257-258 y foto en p. 253; *IRCP* n.º 291, con buena foto impresa. La placa, de mármol de Trigaches y 88 x 64 cm (*IRCP*), se halló entre 1573-1574, no se sabe bien si en Mombeja o en la Herdade da Lobeira (*CIL*, Viana, 1945, n. 70 e *IRCP cit.*). En este caso Hübner dispone de tres autores del siglo XVI:

Barreiros, Resende y Arraiz, ya que dice que él mismo buscó la pieza sin éxito (*frustra quaesivi*) lo que, dicho sea de paso, parece poco creíble ya que, como bien recuerda Encarnação, los bejenses concedieron siempre mucho valor a esta inscripción y, aunque en sitios distintos, parece que desde el siglo XVI estuvo permanentemente expuesta en público, y desde 1782 seguro en la pared exterior sur de los Paços do Conselho, antiguos [Bayer] o nuevos [Vargas, 1922], Casa da Câmara en época de Viana y actual Câmara Municipal, donde se halla ahora en la escalinata principal. En todo caso el autor alemán, sin verla pero llevado de su permanente recelo hacia Resende, desecha la lectura del evorense porque — imagina él — la inscripción tiene las líneas 3-5 *aliter divisas*, y las modifica cortando así: IMP. CAES. T. AELI / HADRIANI-ANTO / NINI. AVG. PII. P. P. FILIO... Como afortunadamente la pieza se conserva, podemos comprobar que las *aliter divisas* eran las del *CIL*. Al mismo tiempo verificamos que el autor inglés no la copió de Resende, sino que la vio sin duda alguna, como lo afirma, por el hecho de que Resende se limita a ubicarla muy lacónicamente *in foro Cippus*, mientras que Brevall (que pasó en Beja algunos meses y vio muchos monumentos en la ciudad) da con más precisión el edificio de la plaza, de tipo militar, donde estaba empotrada, indicando además que era muy bella y notable. La referencia de Brevall encuentra una segunda confirmación en la descripción de F. Pérez Bayer, que la vio y copió en 1782 «*en la Plaza mayor en las Casas del Ayuntamiento pared que mira al Medio día...*» (1782, p. 116), coincidiendo perfectamente con Resende y Brevall en la división de las líneas 3-5. Por lo tanto, devolvemos una vez más el crédito a ambos damnificados del *CIL* cuando dividieron de esta manera las líneas 3-5, puesto que la propia pieza los revalida. Ambos omiten la T del *praenomen* (Hübner: *3 Tam. Res.*), que Pérez Bayer sí da, del padre del entonces príncipe heredero. Y ya por último: como, en fin de cuentas, Brevall no es un verdadero experto en Historia de Roma, atribuye por error el epígrafe a Cómodo (la misma confusión ha durado hasta Abel Viana, 1945, p. 258). Se trata, obviamente, de Lucio Aelio Aurelio Cómodo, que conocemos como Lucio Vero II, hijo adoptivo de Antonino Pío (en realidad de Adriano: Canto, 2003b, *passim*) y colega de Marco Aurelio; pero ello, a los efectos que aquí pretendo, no hace sino probar la credibilidad de nuestro autor como testigo directo.

¹¹⁵ [INSCRIPCIÓN N.º 20] = *CIL* II 52, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 201, 1996, p. 195 y n. 67; *IRCP* n.º 233. Perdida. Según Resende, estaba embutida en la muralla de Beja, *ad Portam Maurensem, versus nouam*, lo que R.M. Rosado Fernandes (*loc.cit.*) traduce «de frente para as novas Portas de Moura» pero entiendo debe ser «junto a la Puerta de Moura, en dirección hacia la (Puerta) Nueva (*scil.*, de Évora)», como demuestra, por ejemplo, el bejense F. Caetano da Silva en 1792 (*apud* Viana, 1948, p. 302) al ubicar un fragmento con *SALVIANO* «*no canto de huma das torres q. estão na muralha antiga, entre a Porta de Moura e o postigo da Porta Nova*». La Puerta de Moura fue reconstruida en 1867, y dos años después, en 1869, fue demolida la Puerta Nova, que en efecto era contigua a la de Moura. En *CIL* 52 el texto se da igual, excepto PRA en la lín. 2, como habían leído Arraiz y Resende, lo que recoge Hübner sin desarrollarlo (Fernandes dice que sí: n. 67), aunque era lo más esperable que hubiera *praefect(us)* (Fernandes *praef(ectus), male*), lo que sí hace Encarnação (*loc.cit.*) suponiendo un Nexo, aunque lo completa con *fabrum*. Comprobamos ahora que Brevall sí leyó la última E, lo que confirma la restitución *PRAEF(ectus)*. Ante la ausencia del flaminado local o provincial, muy frecuente en quienes ascienden desde las carreras locales a la ecuestre, me inclino más a entender el *cursus* en orden inverso y que *C. Iulius*, antes de ser *duovir*, hubiera sido más bien *praef(ectus) i(ure) d(icundo)*, esto es, lo que supuso Hübner en reflexión posterior (*CIL* II *Suppl.* p. 1152) con su *praefectus pro duoviro*?. En cuanto a la

- lín. 3, Hübner propuso que al final hubiera una X en vez de una N, leyéndose según él [*populo utrique sex[ui... dedit]* o mejor (según él) *utri(us) que sex[us]*. Aparte de que ambas soluciones son anómalas (y abreviar en -i un genitivo -ius mucho más), Brevall confirma que había una N. H. Galsterer, respetando esta N, propuso que *C. Iulius* podría haber presidido *utrique sen(atui)*, si hubiera habido en *Pax Iulia*, en un momento temprano, un senado doble, como se constata para otras ciudades hispanas (1971, p. 52, n. 9, recogido también en *IRCP*, p. 307 y nn. 5-6), hipótesis verosímil y que puede mantenerse en consideración.
- ¹¹⁶ **[INSCRIPCIÓN N.º 21] CIL II 56.** Resende, 1593, fol. 201, 1996, p. 195 y n. 68; Viana 1948, p. 301-302; *IRCP* n.º 234. Perdida ya en época de Caetano da Silva, que la dibuja con un espacio destruido a la derecha de la lín. 2.
- ¹¹⁷ **[INSCRIPCIÓN N.º 22] = CIL II 49.** sin citar a Brevall. *IRCP* 236. Hübner dice: «*Stat sola Resendii fide, nec tamen falsa videtur*». Pero aquí comparece ahora un segundo testigo que sin duda vio la inscripción. Las mejores pruebas de ello en este epígrafe es que Brevall transcribe en la lín. 2 FLAMIN(i) y en la 4.ª PRAEF(ecto), que estadísticamente son más verosímiles que el FLAMINI y el PRAEFEC(to) que da Resende (y de él el *CIL*) y también que veía en él los restos de una línea más al final, que Resende no vio (aunque dice *cippus semifractus*) y de la que Brevall no pudo transcribir nada pero señala la existencia. Quizá contuviera el nombre de la colonia.
- ¹¹⁸ **[INSCRIPCIÓN N.º 23] = CIL II 55.** sin citar a Brevall. *IRCP* 242. En este caso la transcripción coincide con la que da Resende en las *Antiq.*, p. 203, aunque sin duda Brevall la vio, puesto que en 1792 F. Caetano da Silva todavía la pudo ver («*viase hum dos ditos marmores no muro alto da Porta de Moura...*») y la dibujó (*apud* Viana, 1949, p. 7).
- ¹¹⁹ **[INSCRIPCIÓN N.º 24] = CIL II 48.** sin citar a Brevall. ¿Perdida? Para esta inscripción fragmentaria, reaprovechada como escalón en la catedral, Hübner dispone de tres *exempla*, debidos a Resende, Pérez Bayer y M. Cenáculo, con el texto en un progresivo estado de pérdida. Pues bien, la lectura que nos da Brevall no es idéntica a ninguno de aquéllos: Brevall supone vestigios, que indica, de una línea anterior y una posterior a las dos conservadas, y además en la lín. 1.ª reporta una letra más al final, la I, que Resende, que era quien daba el texto más completo de los tres. Nueva prueba de la falta de base del juicio hacia nuestro autor. Confirma que hacia 1720 se hallaba aún en la mencionada escalinata. En cambio, a fines del siglo es Caetano da Silva quien precisa mejor su nueva ubicación (Silva, 1792, p. 6-7): «*Esta pedra existe ainda no quintal da dita Igreja, na parede da sacristia, por baixo do buraco donde se deita agora agua no lavatorio onde se pôde ver*» (sigue la cita de cinco autores que la mencionan, sumando, a los citados por el *CIL*, a Faria y Barreiros). Aunque se dice que *peritit*, puede que con estos datos tan precisos fuera posible aún encontrarla.
- ¹²⁰ **[INSCRIPCIÓN N.º 25] = CIL II 60.** sin citar a Brevall. Resende, la única fuente del *CIL*, da en lín. 2 IVLIA, completo, y en la 5 TERSPICORE, precisando «*errore scalptoris positum, sed ego mutare nolui*». Sin embargo, en este caso creo que no sólo Brevall la vio, sino que dio mejor lectura, lo que se prueba por el dibujo posterior de Caetano da Silva, de 1792 (*apud* Viana, 1949, p. 301), que da también en la 2 IVL, como Brevall, y en la 5 TERPSICORE., sin la rara errata de Resende. Caetano parece citar a Resende sólo para la ubicación, pero no la encuentra ya («*se via outra inscrição... que dizia*»), por lo que sospecho que para el texto da Silva usaría de algún otro autor local al que prestaba más crédito. Lo único que aparentemente Brevall mejoró por su cuenta es la falta de una H en el nombre de la dedicante, pero parece claro que la vio.
- ¹²¹ **[INSCRIPCIÓN N.º 26] = IHC 3, ICERV 80.** Nuevamente se presentan diferencias: Hübner y Vives, a partir en este caso de Resende y Pérez Bayer respectivamente, leen igual las líneas 1-2; pero entre las 3 y 8 tienen discrepancias en la división de líneas y en las lecturas. Las variantes de ambos autores con respecto a Brevall, que la vio, son: 3 PRSBIT, 4 XRI, 5 ANN L (Vives, pero Hübner LV, de Resende), 6-8 REQVIEVIT / IN PACE DNI / XI KAL NOVEMBRES *CIL*, NOVEMB[RES] Vives. Su fecha es el 22 de octubre del 584 d.C. Creo que a estas alturas del análisis estamos ya en condiciones de prestar más fe a la lectura del viajero británico, máxime porque Hübner afirma en varios epígrafes romano-paganos (y sus textos lo prueban) que Pérez Bayer no había visto algunas de las inscripciones que copiaba, y en este caso es evidente que este epígrafe nunca había sido publicado antes de Brevall, excepto en Resende, del que sin embargo, como acabamos de comprobar una vez más, nuestro testigo inglés se separa.
- ¹²² Lo confirma también F. Caetano da Silva en 1792 (*apud* Viana, 1949, p. 303): «*...as três cabeças de boy, e alguns mais de marmore, que se tem descoberto, como verdadeiras insignias da Colonia Pacense, e doutras mais; de que tratámos no Capitulo 8º desta Historia...*». Hoy apenas se ven una o dos, cf. *supra* n. 113.
- ¹²³ «Sabemos quanto é melindroso éste caso de Ourique, por derivarem dele as nossas mais altas lendas patrióticas» (Oliveira, 1944, p. 8). El libro de Oliveira es interesante porque reúne tanto las 11 fuentes literarias medievales sobre este encuentro, librado el 25 de julio de 1139 (p. 13-18) como todas las varias hipótesis modernas habidas hasta su época acerca de su ubicación y los problemas de cada una (p. 41-66), además de una completa bibliografía hasta ese momento (p. 131-139). Los lugares barajados al N. del Tajo han sido el Chão de Ourique (c. Cartaxo), Penela, Montemor-o-Velho, Sintra, Lisboa y Campo de Ourique (c. Leiria). Al S. del río, en el Alentejo, hay acuerdo en un solo lugar: el Campo de Ourique, cerca de Castro Verde y al SO. de Beja. Ésta fue la localización apoyada por historiadores de tanto peso como Alexandre Herculano (1810-1877) o, modernamente, J. Veríssimo Serrão o L.F. Lindley Cintra, entre otros muchos. Algunos autores, como D. A. Lopes, apostaron firmemente por el N., dudando entre el Chão de Ourique (c. Cartaxo) y, últimamente, Campo de Ourique en la zona entre Leiria y Santarém (así Amaral, 2000, p. 80-81, donde se citan más brevemente los argumentos a favor y en contra). El propio Oliveira (1944, p. 67-84) fue el único que propuso identificar el *Aurich/Aulic/Haulich/Oric/Ouric* de las fuentes con la ciudad de *Aurelia/Auricula/Oreja*, cerca de *Toletum/Toledo*, lo que no parece posible. Sobre la entidad y trascendencia real de esta famosa batalla «*no coração da terra dos sarracenos*» (lo que excluye *per se* la hipótesis de Oliveira acabada de citar), que cuenta con un lugar de honor en *Os Lusíadas* de Camões (canto III, octavas 22-54), hubo fuerte debate en Portugal durante todo el siglo XIX, e incluso ahora, como acabamos de ver, no hay acuerdo entre los historiadores acerca del lugar de su escenario exacto, si al N. o al S. de Portugal. Herculano consideraba esta acción, aunque importante para la nación, como una simple correría o «jornada» de la que no existía el menor vestigio en las fuentes árabes. Pero en una refutación que en 1851 publica un anónimo A.C.P. (1851), esto es, António Caetano Pereira, se citan en cambio textualmente tres autores árabes que dan referencia de ella como un verdadero y sangriento combate. La campaña tuvo lugar en el marco de la dominación almorávide de al-Andalus (1086-1147). Los cinco jefes musulmanes vencidos por Alfonso Henríquez serían según este autor «*Taxefin [i.e., Tasufin] ben Ali y Omar (hijo y primo del sultán de Marruecos [Yusuf I ben Tasufin]), Ismael, Ismar e Ibrahim*», que procederían de las ciudades de Évora, Beja, Sevilla y Badajoz (como puede verse, todas en el S.). En p. 26 reta: «*si se prueba que no, arrasem-se os monumentos que se erigiram ao facto de Ourique*», pero no sé si se refiere al que aquí trataremos (véase la siguiente nota). El debate histórico

continúa, enrarecido en cierto modo a efectos históricos por la existencia en Coimbra de un pergamino en el que el propio rey Alfonso I juraría la existencia de un milagro similar al constantiniano y en la línea del «profetismo forjado» propio de la Edad Media. No me es posible detenerme más en ello, pero remito también al competente artículo de L. Carmelo [s.f., post 1998] en <http://bocc.ubi.pt/pag/carmelo-luis-Ourique.html>: «Facto inabalável é que, após a Restauração, a lenda simbólico-alegórica de Ourique, entre outras (como a do Encoberto), se instituirá decisivamente como uma faceta importante da auto-representação de Portugal, acabando por adquirir, após Herculano, uma verdadeira dimensão mítico-poética». Los cinco escudos que la recuerdan y permanecen en el escudo y bandera de Portugal, desde luego, vienen a probar que la batalla tuvo una trascendencia duradera.

En cuanto a la localización concreta del decisivo choque, soy partidaria del Ourique alentejano, tanto porque este territorio se hallaba por entonces plenamente «no coração da terra dos sarracenos» como por la procedencia meridional de los reyes musulmanes que participaron en ella, por la referencia, ya citada, al hallazgo de las reliquias de san Vicente (*ut supra*, «Algarve» e *infra* en n. 128) y los testimonios de Resende y, ahora, de Breval. Veamos ahora cómo el testimonio del inglés podría arrojar una decisiva luz sobre esta importante y secular polémica de la historia lusa (*cf.* la nota siguiente).

- ¹²⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 27] = Resende, 1593, fol. 218, 1996, p. 200-201 y n. 84 en p. 290 (y véase los precedentes del problema histórico sobre la batalla en la nota anterior). Breval presenta con respecto al texto de Resende algunas pequeñas correcciones o erratas (en lín. 4, 5 y 8, donde el eborense da ADPELL, ADFORTITER y STVPENDAE REI respectivamente) y muy leves diferencias en la división de algunas líneas. Andrés Resende, en su presentación en 1593 de este epígrafe, afirma que el joven rey D. Sebastián I, camino del Algarve «hace poco», recorriendo los lugares donde en 1139 había tenido lugar la famosa batalla de Ourique, arranque de la monarquía portuguesa y honra de su admirado Afonso I (véase la nota anterior), no encontró en el escenario de aquella gran victoria ninguna conmemoración de ella. Ordenó entonces «demoler la vieja ermita y construir una iglesia y un arco conmemorativo», confiando al propio Resende el componer una inscripción, en latín y portugués para cada cara del arco, lo que Resende, ya muy poco antes de morir, cumplimentó con el texto que aquí vemos. Todo este relato, a pesar de su gran verosimilitud, fue tachado de completamente falso, incluyendo la inscripción, durante una conferencia dada en julio de 1721 en la recién fundada Academia Real de História Portuguesa por D. Rodrigo Anes de Sá Almeida e Meneses, primer marqués de Abrantes, durante la cual el poderoso político afirmó que no había visto en este Campo de Ourique restos del arco ni del epígrafe, ni los naturales del lugar recordaban nada de tal trofeo, acusando en conclusión a Resende de ser un falsario en toda regla. Imagino que, de paso, su testimonio debió de influir bastante para buscar el «campo de Ourique» de la batalla en otros puntos de Portugal (según se detalló en la nota precedente). Como otros muchos autores después de Abrantes, el más reciente editor de Resende, Rosado Fernandes, sigue compartiendo tal criterio casi trescientos años después, achacándolo a «a finalidade de propaganda política com que Resende inculcava por todos os meios nos concidadãos os fundamentos da consciência nacional» (1996, n. 84 en p. 290), concluyendo con esta lapidaria frase (Fernandes, 1988, p. 612): «...a célebre inscrição imaginada por Mestre André como tendo sido gravada por ordem do rei D. Sebastião...foi entonces desenmascarada». Por mi parte no sólo no creo en ninguna falsedad, sino que a partir de la presente revisión podremos alcanzar otra inesperada

consecuencia. Pero antes aportaré mis argumentos. En primer lugar, el motivo para el homenaje: Nos consta la admiración que el joven D. Sebastián sentía por su primer antecesor, D. Afonso Henriques, pues sabemos (PDH, vol. VI, p. 778-782; <http://www.arqnet.pt/dicionario/>, s.v.: Amaral, 2000, *ibid.*) que este desgraciado rey mandó traer del monasterio de la Santa Cruz de Coimbra la espada que había sido del primer rey portugués para ceñirla en su propia cruzada en África que definitivamente le costaría el trono (pero no la vida...) en la derrota de Alcazarquivir, el día 4 o 5 de agosto de 1578. En segundo lugar, la ocasión para el homenaje: Con tales antecedentes, resulta bastante verosímil que, al pasar por el escenario de aquella gran victoria, D. Sebastián ordenara allí la erección de algún monumento para honrar a Afonso I. La oportunidad tuvo que ser al comienzo de la primera y fallida cruzada contra el Islam del joven rey, *almus pater* del «sebastianismo», que tuvo lugar en el verano de 1574. Según afirma Diogo Mendes de Vasconcelos en su esquema biográfico de Resende (1593, *Vita*, s. fol.; 1996, p. 56), éste falleció en 1575. Aunque la fecha más admitida es 1573, me parece más decisivo en este asunto el testimonio de su coetáneo, amigo y editor literario, el citado Vasconcelos. Esta fecha encajaría y además coincidiría bien con el detalle temporal que da Resende («hace poco») para fechar el paso del rey por Évora camino de África. Así pues, motivo y ocasión temporal existieron.

El tercer argumento a favor es la lógica, que no ampara el supuesto engaño: Aunque sólo pensáramos en una fabulación de Resende, parece estúpido e impropio de cualquier hombre, no ya de uno que sea honesto, sino que al menos sea inteligente, inventarse una iglesia, un arco triunfal y una larguísima inscripción ubicados en un lugar abierto y famoso, donde cualquier coetáneo suyo o posterior podría ir al día siguiente de leerle y constatar por sí mismo el fraude. La Lógica es una premisa esencial del análisis histórico, de manera que sólo por ella se debería tender a dar crédito a la veracidad del monumento, puesto que Resende no sólo era inteligente, sino que era también honesto. Su principal biógrafo, F. Leitão Ferreira (1667-1735; *cf.* en Freire, 1916, p. 128 y Fernandes, *ibid.*), no se atrevió a poner en duda el testimonio del marqués de Abrantes — recordemos que éste era consejero de Estado de João V y, sobre todo, hombre de gran poder en ese momento — pero tampoco quiso creer en la falsedad completa de la historia («come se ele [scil. Resende] fosse outro Ciriaco Anconitano ou algum Anio de Viterbo», dice dolidamente), por lo que sugirió que todo el proyecto de D. Sebastián I debió de quedar en la fase de planificación, o bien que los lugareños hubieran demolido el arco para usar sus restos como piedra de cantería, ocultando después el atropello. Sugerencias que, como hemos visto, la investigación posterior ha rechazado de plano.

Sin embargo, una vez más John Breval viene a darnos un testimonio fidedigno y creo que de mucho interés para los historiadores portugueses, puesto que hacia 1707, esto es, unos 14 años antes que viajara hasta allí el marqués de Abrantes, afirma que «...on that very Spot where this Trophy stands, and upon which there was only the Ruins of a little Hermitage...».

Si Breval se hubiera limitado a copiar servilmente de Resende, «habría visto» la nueva iglesia y en cambio «no habría visto» la ermita, pues ésta decía Resende que había sido mandada demoler por el rey D. Sebastián. En cambio de ello, Breval constata todavía después del arco y de la ermita, pero no dice nada de una nueva iglesia. Esto creo que demuestra que estuvo ante los restos, incluso aunque el epígrafe mismo lo tomara de Resende por leerse mejor en él. Por lo tanto son cuatro los argumentos que contrarían la hipótesis de falsedad formulada por el marqués de Abrantes — ¡y con qué éxito! — y los de quienes después han prestado más crédito a sus palabras que a las de Resende: 1) D. Sebastián tenía motivos para

mandar hacer el homenaje; 2) la referencia de Resende coincide con la fecha del primer viaje del joven monarca hacia África; 3) un invento de Resende hubiera sido demasiado torpe por fácilmente comprobable; y 4) el testimonio de John Brevall, que nos confirma que, del proyecto inicial del joven rey (derrotado y hecho cautivo muy poco después, durante la segunda campaña, en 1578, en Alcazarquivir, *vid. infra* en las Conclusiones, 7.1.4-5), no se llegó a cumplir la demolición de la vieja ermita ni la construcción de la nueva iglesia, pero que sí se erigió el arco triunfal con las inscripciones, así como que hacia 1707 ambos, ermita y trofeo, se hallaban en ruinas. Procede, pues, reforzar la tímida defensa que en su día hizo F. de Leitão Ferreira: Posiblemente entre 1708 y 1721 lo que ya eran *restos* del arco desaparecieron por completo y los lugareños seguramente ocultaron el aprovechamiento de tan venerable monumento a las glorias portuguesas, sobre todo ante un político en ese momento tan temible como lo era el marqués de Abrantes.

Han terminado de inclinar mi opinión en contra del crédito del citado marqués dos de los varios testimonios directos que un famoso viajero francés en Portugal, el naturalista Charles-Frédéric de Merueilleux, dedicó al famoso privado regio, al que este científico galo trató y conoció bien: «*No tempo em que permaneci em Portugal, o rei acatava muito as ideias ridiculas do marquês de Abrantes, gentil-homem da sua câmara, conselheiro de Estado e o homem mais superficial e mais bruto que em minha vida conheci. [...] Esse ministro não encarava bem os estrangeiros ilustrados, e depois de lhes arrancar os resultados dos seus estudos, com que se fazia valer perante Sua Majestade, tratava de os banir do Reino.*» (los subrayados son míos) (Merueilleux, 1738, *sub* Chaves, 1983, p. 153, *vid.* también p. 155, 158-159, etc.). Bien puede Portugal, pues, recuperar este interesante testimonio de su más remota Historia como nación gracias a nuestro autor inglés, igual que otros documentos de época permiten pensar, contrariando también la creencia general, que el rey D. Sebastián I no murió en Alcazarquivir o Alcácer Quibir (*vid. in fine*, en las Conclusiones ya citadas).

¹²⁵ [INSCRIPCIÓN N.º 28] = **CIL II 17**, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 158, 1996, p. 177 (olvida traducir el final HEINC PACENSES) y n. 278; IRCP p. 739 y 758. Aunque Hübner no dice nada sobre por qué la declara falsa, tuvo que ser su ya obsesivo recelo hacia Resende, por ser éste, en una larga carta a Azevedo, la única fuente (según el autor alemán que, como ya sabemos bien, nunca consultaba a nuestro inglés). L. Pérez Vilatela [1994, p. 265], la desecharía «por aparecer [Daciano] como perseguidor ubicuo en multitud de actas martiriales...»; pero Hübner hubiera alegado tal argumento de haberlo manejado o, lo que es igual, si hubiera relacionado a este *praeses Datianus* con el martirizador de san Vicente en Valencia, lo que parece no pensó (y en principio no sería posible, por ser de distinta provincia y no caber en esta *passio Sancti Vincentii* confusión alguna con la *Valentia* alcantarense). J. d'Encarnação por su parte (IRCP *cit.*) pone el *terminus* bajo sospecha pero no deja de reconocer que hace poco se ha fijado el límite sur del *territorium* de la *Ebora* romana cerca de la iglesia de Nossa Senhora de Aires, célebre santuario junto a Viana do Alentejo, aproximadamente a media distancia entre Évora y Beja y paralelo al moderno Oriola, 14 km al E. del santuario y el sucesor del *Aureola* de Resende. Esto confirmaría el *finis* meridional de *Ebora* en dos puntos paralelos. Aparte de este interesante indicio, el testimonio de Brevall viene, si no categóricamente, a dar verosimilitud al *terminus*, como creo que el lector podrá conceder por las siguientes diferencias con la transmisión de Resende: 1.º) Éste dice que procede del *oppidum semidirutum* de *Aureola* y no menciona el topónimo moderno; en cambio Brevall no ve ruinas próximas y da el nombre moderno de «Arrojolas», sin duda mezclando en sus notas o en su memoria «Oriola» con «Arroiolos»,

topónimo parecido pero que se halla al N. de Évora. 2.º) En lín. 10.ª Brevall no da TERMINIS, como Resende, sino TERMIN..., que puede deberse a reflejar una pérdida del texto o a corregir un error de Resende, que desarrolló mal la abreviatura. 3.º) De igual forma, en la línea 14.ª pone EOR... en vez del EORVM completo de Resende. Estos detalles indican a mi entender que Brevall la vio y no la está copiando de Resende pues, aunque conoce el texto completo dado por éste, la deja en partes incompleta, tal como debía verse. Visto ahora desde la permanente acusación contra Resende, si éste hubiera fabricado este falso habría cuidado de unificar las abreviaturas de *Aurelio* (AVRE en lín. 3, AVR en la 6), hubiera puesto interpunción en MAVR de lín. 7, no hubiera escrito una errata tan obvia como ERCVLEO en la misma ni, muy especialmente, creado dos siglas difíciles de resolver y sin paralelos combinables con *praeside* como son las dos H · H de la lín. 13. Mucha más confianza habría generado en cualquier lector experto, por ejemplo, un PHL, esto es, P(rovinciae) H(ispaniae) L(usitanae). Aunque ya adelanté algo de ello, en cuanto a la aceptación posterior de este mojon J. d'Encarnação (IRCP, p. 758) admite con muchas reservas su autenticidad. J. de Alarcão (1990, p. 44 con n. 10), siguiendo del todo a Hübner, lo cree seguro un falso. Fue dado por bueno por G. Bravo Castañeda (1980, p. 204 con n. 441), seguido por L. Pérez Vilatela (1994, p. 264). G. Bravo considera HH una anomalía y sugiere que pudo ser (provinciae) H(ispaniae) U(terioris) o H(ispaniae) C(terioris), prefiriendo él la segunda hipótesis. Pérez Vilatela propuso convertir la última letra en una A, «por su semejanza» (*loc. cit.*), entendiéndolo como *praeside* (provinciae) H(ispaniae) A(ugustanae), como prueba de una tal provincia citada en la *passio sancti Vincentii* en Valencia, donde se cita a un *praeses Datianus*. Pero no hay tanta semejanza entre H y A, está demasiado acreditada la abreviatura AVG como para abreviar en A y quizá el término está allí simplemente como adjetivo, en vez de «provincia imperial».

Por mi parte sugeriría cuatro soluciones. Las tres primeras procuran no enmendar la *traditio*, lo que me parece siempre lo más aconsejable cuando la pieza no existe: 1) dejar PRAESIDE a secas, sin provincia detrás por sobreentenderse que lo es de Lusitania, y entonces las HH tendrían que ver con la fórmula que sigue; 2) considerar si es posible leer *praeside HH(ispaniarum)*, aunque haya que entender por ellas las dos provincias imperiales hispanas y suponer que, en algún momento durante el dominio hispano de Maximiano, el mismo *Datianus praeses* de la Citerior que martirizó a san Vicente tuvo que hacerse cargo temporalmente de ambas provincias (pero esta segunda hipótesis presentará también dificultades por la falta de otros testimonios y por la ausencia intermedia de *provinciarum*).

3) En tercer lugar, dado que PRAESIDE rara vez suele escribirse por entero, pudieran ensayarse también combinaciones separando la palabra, como PRAES IDE HH, PRAES I DE HH, etc. Y la cuarta y última: en el caso de que se insista de todos modos en enmendar alguna o las dos H, tiéndase al menos a aquello que tiene más paralelos epigráficos en la misma provincia, más o menos abreviado V P P P L: v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) L(usitanae), así los *praesides* Aurelius Ursinus en Ossonoba/Faro (CIL II 5140; IRCP 5), o Gaius Sulpicius y Aemilius Aemilianus en Augusta Emerita (CIL II 481 y AE 1992, 957=HEp 5, 81). Excepto por estas dos simples letras para explicar mejor en la lín. 13, creo que el texto es bastante lógico para su época y su función, y hay documentos próximos en el espacio y el tiempo de ambos emperadores, en especial de Maximiano, *ad ex* Arce, 1982 (Mérica) o ERIt n.º 40 (Itálica), de los años 300-302 d.C. (también J. González en CILA II.2., 374, con mis lectura y fecha copiadas, ya que ni reconoció el fragmento en el que me basé, que da como distinto bajo el n.º 551 y fig. 309). Por todo lo dicho tiendo a

considerar que este *terminus*, que se fecharía entre 287 y 305 d.C. (Kienast, 1990, p. 263 y 268) no es un falso y pudo existir realmente, teniendo razón así quienes creyeron antes en su autenticidad. Supone una prueba más a favor de Resende y de Brevall que, como hemos comprobado, nos da muestras claras de haberla visto.

- ¹²⁶ [INSCRIPCIÓN N.º 29] = *CIL II 434*. Resende, 1573, p. 150; Cf. *ILS* 454. De esta *columna* miliaria dice escuetamente Hübner: *Damnanda propter gemellam viae Hispalensis n. 4676*. Esta causa de exclusión ni es sólida ni es cierta. En primer lugar porque sabemos que podían repetirse miliarios con idéntico texto dentro de la misma o de otra calzada. Y en segundo, porque *CIL II 4676* (que no es de una calzada hispalense, sino de Puerto de Béjar, en Salamanca) no es idéntico a 434* ya que éste, además de detalles menores en abreviaturas y otros, tiene las líneas divididas de otra manera y termina con un *REST[ITVIT]* donde en Béjar se escribe *CXXXVIII* (millas), lo que supone un cambio en el concepto y ocasión de su erección. Puesto que el miliario salmantino (que Hübner copió de Mamerano) fue reencontrado a mediados del siglo XX, conviene mostrarlo ahora aquí para que el lector pueda comprobar que no son «gemelos», así como para dejar constancia visual de un interesante hápax: el título de *pater militum* que ostentó Caracala, que ha sido puesto en duda (no lo acepta, por ejemplo, D. Kienast, 1990, p. 164) pero que con ambos miliarios lusitanos — los únicos de momento en presentarlo — podrá ahora confirmarse y ocupar su sitio en el elenco de las titulaturas imperiales (Fig. 21).

Así que, no siendo verdad lo que afirma el *CIL* acerca de la falsedad por «gemelidad», nos queda más bien la impresión de que Hübner lo damnó sólo *propter Resendum*, porque era éste la única fuente.



Fig. 21 Puerto de Béjar (Salamanca). *CIL II 4676*, columna miliaria similar pero no *gemella* de la inscripción de Brevall n.º 29 (*CIL II 432**, *ILS* 454), *inter Eboram et Salaciam*, que sería auténtica. Es un miliario de Caracala con el epíteto de *Pater militum*; a partir de ambos testimonios, tal epíteto puede ser ahora admitido. (Tomado de C. Puerta Torres, 1995, vol. II, n.º 140, fig. 33).

Pero ahora sí podemos darlo por bueno. No sólo Brevall vio esta *likewise a Column*, sino que su lectura mantiene con la de Resende nada menos que ocho discrepancias, en los puntos donde Resende y *CIL* leen: 2 SEP///, 4 BRIT//AX, 5 ANTON-, 7 ANTON-PII, 8 HADR////, 9 TRAIANI, PARTHIC//, 15 POT-XX-IMP-III (en la 15 es claro que Brevall se saltó o no leyó IMP, ya que Caracala sólo llegó a la potestad tribunicia XX). Por tanto, Brevall no hizo copia servil de lo publicado por Resende, tanto porque discrepa ocho veces de la lectura del portugués y da algunas letras más en varias líneas, como por el lugar en donde él vio el miliario: *upon the Banks of a little River call'd Rio Maurin*, esto es, junto a la orilla del río. Esto supone un cambio de ubicación por rodamiento en completa sintonía con el tiempo transcurrido entre ambas autopsias, ya que Resende en 1573 la había reportado *in colle super flumen*. Este miliario del río Maurín se fecha, como el salmantino, entre diciembre del 216 y abril del 217 d.C., fecha de la muerte de Caracala y, como ya adelanté, confirma de lleno el supuesto *unicum* del apelativo *pater militum* para este emperador, ahora mejor leído y analizado por C. Puerta Torres a partir del reencontrado original de *CIL II 4676* (1995, vol. II, p. 445-449, n.º 140, fig. 33 y lám. 54, aquí fig. 20; la magnífica tesis doctoral de esta autora, que se mantenía inédita, ha sido recientemente digitalizada: 2002). C. Puerta, a partir del miliario mismo, se separa también de la lectura del *CIL*, si bien ella no tuvo en cuenta este paralelo portugués debido a que no lo encontró indexado en el *CIL* entre los auténticos; si lo hace el *Epigraphik-Datenbank* de Claus/Slabý al dar el salmantino: «*CIL* 02, 04676 (p LXXX) = *CIL* 02, *00434 = D 00454», ya que H. Dessau en sus *ILS* sí lo consideró auténtico.

- ¹²⁷ Parece obvio que Brevall acompañaba al ejército británico en su acuartelamiento, experiencia directa que algo más abajo confirma.
- ¹²⁸ El carácter sagrado de este célebre promontorio es antiquísimo y se prolongó, como aquí recuerda Brevall, en la Edad Media. Hace poco, J. Cardim Ribeiro (2002, p. 361) ha relacionado el reciente hallazgo de estatuillas votivas de toro y jabalí en Vila do Bispo (apenas unos 10 km al N del cabo) con la prohibición de sacrificar animales a las divinidades que en él habitaban (lo que relata Estrabón). Suele creerse que estas divinidades eran Baal Hamón y Melkart, romanizados luego como Saturno y Hércules, pero con los que el jabalí no iría bien. Propone este autor, pues, que el dios de este confín del mundo pudiera ser el fenicio-púnico *Chousor*, protector de la navegación y de los marineros. Ello resulta de todos modos problemático, pues las divinidades romanas correspondientes serían o Neptuno o Venus (Venus con preferencia, si recordamos sus santuarios en ambos extremos pirenaicos) y además ambas especies de animales encajan mejor en el ambiente de divinidades de estirpe céltica que entre las fenicias. Obsérvese además el detalle del hallazgo de las reliquias por mozárabes apresados por Afonso Henriques tras la batalla de Ourique (1139), pues me parece otro indicio más para la ubicación real de tal batalla en el Algarve (*ut supra* n. 123).
- ¹²⁹ En realidad en este punto existen lagunas en los msc. de Rasis, que se completan a través de la cristiana *Crónica de 1344* (1975), en la que aparece como *Eixuban*, *Eixubam*, *Yxugan* o *Yxubam*. Otros geógrafos árabes, que sí pueden leer a al-Rasis directamente, llaman a la ciudad, más correctamente, *Uksunuba* y *Osonoba*.
- ¹³⁰ En algunos mapas de época aparece realmente con este nombre. La vieja *Balsa* ha sido quizá una de las ciudades lusorromanas menos conocidas y estudiadas, pero véase ahora un amplio prospecto actualizado, con texto de L. Fraga da Silva (2004), en: <http://www.arqueotavira.com/balsa/BALSACP-72R.pdf>. Una gran parte de la ciudad antigua (en la freguesia de Luz de Tavira) se ha perdido entre los trabajos agrícolas y las especulaciones inmobiliarias.

¹³¹ [INSCRIPCIÓN N.º 30] = *CIL II 1*, sin citar a Brevall. Resende, 1593, fol. 181-182, 1996, p. 187 con n. 27; ILS 534. *IRCP* 3, p. 44. Desaparecida. En este caso es lamentable el razonamiento de Emil Hübner para no seguir por lo menos la división de líneas de Resende, aunque Theodor Mommsen le había advertido en una nota que *titulus hic talis est, qualem fingere non potuit Resendius*. Hübner dispone para ella otra vez de dos fuentes: Resende y fray Vicente Salgado, éste en un msc que el alemán había visto en la biblioteca de la Academia de Lisboa. De Resende dice Hübner que «no parece que estuviera personalmente en el Algarve, sino que recibió schedae de un amigo bastante experto, por lo que en éstas se abstuvo de sus fraudes eborenses» (?). En cambio, de Salgado supone que sí la recorrió: «*ut apparet...*» (ambas frases en la *praefatio* al cap. I. *Ossonoba*). Con este prejuicio *a priori*, ya en la primera inscripción del *corpus* hispano anuncia que *Resende... vv. aliter divisit*, y que él va a seguir la división de líneas que da Salgado. Pero, atención, no porque éste la viera en persona, sino porque «*non e Resendio desumpsit, sed ab amico melius descriptam accepit, nisi fortasse ipse descripsit...*», lo que como mínimo resulta estupefaciente: Ninguno de los transmisores la vio, pero él se fía más del amigo de Salgado, el cual no sabe ni quién es, pero nos asegura que la da *melius descripta*. Esto choca inmediatamente porque acto seguido Hübner excluye tres lecturas del amigo de Salgado, entre ellas un inverosímil DEVOTISSA en la lín. 7, además con el grupo ISSA supralineado. La lectura que Hübner fija, según tan insólita preferencia, es: IMP·CAES·P·LI/CINIO·VALERI³·ANO·P·F·AVG·PONT/MAX·P·P·TR·POT·III/COS·RES·P·OSSON⁶·EX·DECRETO·ORD/DEVOTA·NVMINI/MAIESTATI·Q·EIVS/D. Para desechar esta lectura y división de Hübner y reivindicar la de Brevall, que coincide en las líneas con la de Resende, como vuelvo a proponer, llamaré la atención sobre dónde localiza cada uno el epígrafe: el manuscrito de Salgado (esto es, de su anónimo amigo) dice escuetamente «*in muris*» y Resende (que para esta inscripción es el único del que Brevall hubiera podido copiar el texto, según Hübner, ya que el manuscrito de Salgado estaba inédito) que «*in muro inter propugnaculum novum et alterum a Roderico Barretum extractum*». Como acabamos de comprobar, la descripción del sitio por Brevall es bien distinta de la de Resende: «*...at Pharo, on the Outside of the Ramparts near one of the Bastions...*», lo que nos asegura que sin lugar a dudas el inglés la vio personalmente (recordemos que como oficial militar hubo de visitar con seguridad todas las fortificaciones y lugares de interés estratégico), añadiendo que estaba más estropeada por la zona inferior, donde Brevall no puede leer los finales de las líneas 5 y 6, aunque sí ve en la 7.^a dos D, en vez de la única transcrita por *CIL*. Con todo ello podemos afirmar que la lectura de Brevall desautoriza la totalidad de la división de renglones que da el *CIL* (y que procede de Salgado, *ab amico*), así como algún otro detalle menor, como la separación RES·P en la lín. 5, que era una «mejora» de Hübner, enmendando a sus dos únicas fuentes (*app.crit.*: 5 RESP Res., Salg.), y que vuelve a demostrarse errónea por parte de este otras veces admirable sabio que, sin embargo, como venimos viendo hasta ahora, en casi 30 inscripciones portuguesas despreció la simple cita de Brevall incluso como el copista y mentiroso que injustamente había dicho que era. *IRCP* (que da el nombre local del fuerte: *Mesa dos Mouras*) sigue la división de líneas de Hübner, aunque en la última prefiere el D·D de Resende en vez de la única D de Salgado. La inscripción se fecha en 254 o 255 d.C. Según Mommsen, la falta del número del consulado se repetía en otra inscripción *simillima* de Hungría (quizá por esto dijo que Resende no la habría podido inventar), pero no he podido localizar ese paralelo. Hoy en día conocemos otro epígrafe hispano a Valeriano, muy similar, que dedica la *Resp(ublica)* [sic: RESP unido] *Castul(onensium)*: *AE* 1973, 281, de 257-260 d.C. (en el Epigraphik Datenbank de Claus / Slaby debe corregirse la provincia: Cástulo no es de la Bética).

¹³² Brevall, en medio del gran despliegue de erudición literaria en sus nn. (aquí) xxii y xxv sobre la mítica *Gades*, cita en la xxiv por primera vez a uno de los autores principales que consulta para el comentario de las distintas ciudades de Cádiz y el sur de su provincia: el célebre erudito y fraile dominicano Fray Gerónimo de la Concepción (1642-1697), siguiendo la estela de la que Agustín de Horozco acababa de dar a luz en Amsterdam, publica por encargo del Ayuntamiento de Cádiz una obra que se haría famosa entre las historias de *Gades* (Concepción, 1690; muy recientemente reeditada: 2003), tanto por el texto como por el suntuoso mapa que la ilustra. Brevall ha leído en él la genealogía fabulosa de la ciudad, sabe bien que procede de la *Historia de España* de Juan de Mariana (al que igualmente remite) y en última instancia del fatídico Anio de Viterbo, genealogía primero aplicada a la vecina Tarifa, luego a la propia Cádiz. Gosalbes Cravioto publicó un artículo (1996) que versa precisamente sobre estos aspectos mitológicos, resaltando la contribución a ello de la obra de Viterbo *Comentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium* (Roma, 1498): «El propio Ayuntamiento gaditano potenciaría este hecho y encargaría a Fray Jerónimo de la Concepción que escribiera su *Emporio del Orbe*, a la mayor gloria de la urbe gaditana...». Frente a toda la literatura española que se hacía eco de unos orígenes novelescos, que consulta y cita, Brevall alza otra vez su culto escepticismo, asombrándose de que la ciudad haya llevado al Hércules Libio incluso a su propio escudo: «... *The pretended Origin of this very antient [sic] Town... has so much the Air of a Romance that I could not but be surpris'd at my first landing here to meet whith some modern inscriptions the shew how great a Stres the inhabitants lay upon that Story to this very Day, as appears likewise from the Arms of the City...*».

¹³³ El segundo de los libros utilizados por Brevall es la también pionera obra, en lengua española, del erudito canónigo de la catedral de Cádiz Juan Bautista Suárez de Salazar (1610), base de la recién citada de Gerónimo de la Concepción (1690), que ofrece la mayoría de los textos literarios y bastantes inscripciones gaditanas. La obra fue reeditada en 1985 en edición facsímil, con breves introducción y notas de R. Corzo. El libro segundo de esta obra estaba dedicado a la figura de Hércules, tanto en textos como en imágenes, mientras el tercero, a lo largo de 85 páginas, recopilaba todas las fuentes antiguas disponibles sobre el templo mismo, que Brevall utiliza. Parece que tampoco el inglés pudo sustraerse, como tantos amantes de la Antigüedad, a la fama, leyendas y veneración que rodeaban al templo hercúleo de Gades, y al intento de búsqueda de sus restos.

¹³⁴ [INSCRIPCIÓN N.º 31] = *CIL II 443*^a. Con todo lo que llevamos visto y corregido, ésta es la primera vez que Hübner va a citar a John Brevall («[I.]2, 333»), haciéndolo depender indirectamente de Jerónimo de Zurita, como todos los demás. Aunque se puede compartir la idea de que la ruta S.-N., desde Mérida hacia León, la actual «Vía de la Plata» podía ser republicana, no es fácil adivinar por qué Brevall la asocia aquí con la *via Augusta* de Gades a los Pirineos; quizá sólo por la mención en el miliario de *Gades*, aunque en principio ésta no tenía mucho sentido puesto que la calzada correspondiente no terminaba en *Gades* sino en el *ostium fluminis Anae*, según el *It. Ant.* (si bien sin duda se alcanzaba *Gades* por el desvío anterior correspondiente). En este caso el falso no es discutible. A pesar de ello, es justo destacar que el inglés no dice en ningún momento haber visto el epígrafe sino, como tantos otros autores anteriores y posteriores a él que copiaron este miliario y lo dieron por bueno, que «*estaba entre las de Mérida*». Cf. Gimeno Pascual (1997) n.ºs 233 y 1011. El *cod. Valent.* es el único que da otra línea al final con las millas: XXX.

¹³⁵ Algunos restos del acueducto han conseguido llegar hasta hoy, en distintos puntos. En efecto, tenía un largo recorrido desde los excelentes manantiales de Tempul en la Sierra de las Cabras junto

a Jerez de la Frontera, como Brevall reseña. Compuesto por bloques de caliza machihembrados y ensamblados con mortero (el mismo esquema que en el de la vecina *Baelo Claudia*, h. Bolonia), en su curso de cerca de 70 km mantenía el nivel a través de arcadas, *substructiones* al aire y tramos subterráneos. Lo describió también el referido Salazar (1610, p. 126); los depósitos se hallaban en el actual barrio de Santa María (R. Corzo en *ibid.*, nota en pág. XI), posiblemente para servir en primer lugar las necesidades del anfiteatro (*vid.* la siguiente nota).

- ¹³⁶ Los restos del gran anfiteatro de *Gades*, que se ubicaba en la plaza detrás de la Puerta de Tierra, entre las murallas y el barrio de Santa María, se distinguían aún en planos de la primera mitad del XVII; había servido «*hasta sus mismos cimientos*» para edificar el nuevo alcázar (n. xxxi) y en la segunda mitad de ese siglo se perdió definitivamente bajo diversas obras civiles y religiosas, quedando de él memoria en el expresivo microtopónimo «*Huerta del Hoyo*» (Salazar, 1610, p. 128 y Corzo, *ibid.*, nota en pág. XII). *Vid.* su ubicación en maqueta en VV.AA., 2003, p. 10. Lo que subsiste del famoso teatro de Cornelio Balbo, en el actual barrio del Pópulo, ha sido objeto de excavaciones parciales desde 1980 (R. Corzo, *ibid.*). Sobre Alessandro Giralдино, futuro arzobispo de Santo Domingo, que alcanzó a ver el anfiteatro antes de ser destruido, véase *infra* la n. 139.
- ¹³⁷ Las reproduce el citado J. B. Suárez de Salazar (1610, p. 255 y 283), las doy aquí en montaje (Fig. 22) por no ser muy conocidas y parecerme especialmente interesante la *thoracata*, de tamaño colosal, que podía por su tipo corresponder a Alejandro Magno. Según J. de la Concepción (1690 [2003], p. 135), «*estribaba... sobre una hermosa piedra de mármol, que por las letras parecía haberla mandado hacer Julio César*», noticia no sólo lógica, sino que nos permitiría añadir esta inscripción al escaso *corpus* epigráfico histórico de *Gades*. Se descubrió en 1587, estuvo en la colección Montes de Oca, luego en Plaza de la Alhóndiga y en los bajos del Ayuntamiento, hasta que poco después pereció, maltratada e irreconocible tras «*el saco de el Inglés... la tragedia Anglicana del año de 1596*». Es evidente que Brevall se ocupó de consultar, estando en Cádiz, la bibliografía más representativa aunque, por razones obvias, no cita la crónica histórica de la ciudad que escribió Agustín de Horozco en 1598,

pasado el brutal saqueo inglés de Cádiz del verano de 1596 (reeditada también en 2000), como tampoco la *Historia del Saqueo de Cádiz por los Ingleses en 1596*, crónica redactada muy pocos meses después del hecho por fray Francisco de Abreu. Brevall elogia a su paisano el conde de Essex, pero aún así no deja de reconocer los grandes daños sufridos por la ciudad, aquí en el aspecto de sus antigüedades.

- ¹³⁸ Obsérvese que lo que de Cádiz encuentra en Grútero no ve necesario repetirlo por poderse consultar en él o no parecerle de interés. Realmente, la epigrafía hoy conocida de *Gades*, aunque numerosísima, no ha ofrecido aún inscripciones históricas ni religiosas al nivel de su gran importancia en la Antigüedad, lo que parece indicar que los puntos urbanos álgidos en ambos aspectos no han sido nunca *tocados*, o están inaccesibles, sólo las necrópolis han producido una enorme cosecha. A Brevall le llaman la atención, no obstante, dos epitafios realmente notables, que recogen dos *afamados* autores españoles modernos: «*el arzobispo de Santo Domingo*» (al que acaba de citar a propósito del desaparecido anfiteatro de Cádiz) y Ambrosio de Morales. Véanse las dos notas siguientes.
- ¹³⁹ [INSCRIPCIÓN N.º 32]. La curiosa inscripción de *Menechaeus Pataraeus* no aparece en *CIL*, ni siquiera entre las falsas, debido a que Hübner no conoció la obra de este autor. Sí la recoge J. de la Concepción (1690 [2003], p. 146). Con cierto esfuerzo debido a la forma en la que Brevall la cita, por su cargo, he podido identificar a este «*autor español de gran reputación*» como el italiano Alessandro Geraldini o Alejandro Geraldino (1455-1524), humanista de noble familia umbra, muy pronto afincado en España (1469), donde llegó a ser preceptor de las hijas de los Reyes Católicos y desde 1511, a propuesta de Carlos V, primer obispo efectivo de la isla de Santo Domingo. Fue autor de 42 obras, muchas de ellas perdidas. Su libro *Itinerarium...*, que aquí cita Brevall, fue editado póstumamente por su bisnieto Onufrio (1631) y trata sobre su destino final en tierras americanas. Geraldino es uno de los pocos autores que llegan a describir los restos del anfiteatro de Cádiz, que fue destruido a fines del siglo XVI pero él vio cuando preparaba en Cádiz su marcha hacia Iberoamérica, esto es, hacia 1511 o 1512; preparo sobre este olvidado (a efectos de la Antigüedad) autor un pequeño trabajo. En el siglo siguiente le citará elogiosamente J. de la Concepción (1690, p. 132, 146 y 157). En cuanto al epitafio de este estudioso licio afincado en *Hispania*, preferiría, dada la integridad del citado autor y obispo (1631, p. 3), dejarlo como «*dudosamente auténtico*», por más que no termine de convencerme su datación final.
- ¹⁴⁰ [INSCRIPCIÓN N.º 33] = *CIL II 149**. A diferencia de la anterior, en ésta Brevall puntualiza que, aunque extraña, está también recogida en Grútero. En realidad, la transmisión de este epígrafe como auténtico pasó por autores como el prestigioso Ciriaco de Ancona (...a *Cyriaco Anconitano, mercatore et antiquario celeberrimo et doctrinae huius nostrae epigraphicae conditori*; Hübner *CIL II, Praefatio*, p. VI), o Pedro Apiano en su *Libro de las Antigüedades*. A decir verdad, casi todos los autores epigráficos más conspicuos desde el *Antiquissimus* (i.e. *Ferrarinus*) a fines del siglo XV recogieron en sus repertorios este curioso epitafio «*del loco Heliodoro*», que, según Peutinger, fue *apud Gades in mole marmorea nostris temporibus defluxu maris detectum*, sin manifestar sospecha alguna, excepto Antonio Agustín, según recuerda el propio *CIL*, y sólo los dos primeros la dieron sin la línea inicial con *D-M-SSI LV BET LEGITO*. Viene asimismo en el *Cod. Valent.*, en el fol. 275 r (Gimeno Pascual, 1997, n.º 844) como ubicada *ad Gades ultimas*, con pocas variantes: *D · M ·* en la 1.ª, omisión de la línea 2.ª con *SI LV BET LEGITO*, *CARTAGINIENS* en su 2.ª y *QVISPIAM* en su 5.ª. Así que no me decido tampoco a considerarla falsa. Los transmisores más antiguos de ella son de confianza, y conocemos epitafios auténticos de textos realmente singulares. La hipótesis de de Rossi que circuló en su día, según la cual podría ser, como otras muchas de

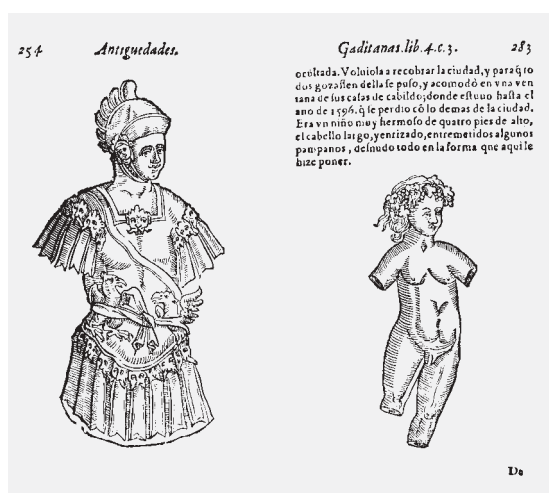


Fig. 22 *Gades* (Cádiz). Las dos relevantes esculturas que mencionan Brevall y otros autores anteriores como existentes en la colección gaditana de Juan Montes de Oca hasta el saqueo inglés de 1596; representarían a Alejandro Magno y Baco joven, y la primera al menos procedería del templo de Hércules (cf. aquí las nn. xxxii y 137). Según dibujo en J. B. Suárez de Salazar (1610/1985, p. 255 y 283).

las hispanas, un invento salido de la mano del propio Ciriaco de Ancona, que habría visitado España después de 1448 (recordada por Bodnar, 1960, 50 n. 4), carece de pruebas. Nada tiene de raro, pues, que la recogiera también el gran cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591), cronista oficial de Felipe II, cuya principal obra anticuaria es bien conocida y alabada (1575) y ha sido hace poco reeditada en edición facsímil (2001).

- ¹⁴¹ [INSCRIPCIÓN N.º 34]. ¿CIL II 2249 (Córdoba)? Posible inscripción doble. Al comienzo de su comentario sobre Medina Sidonia, Brevall acaba de avisar que la inscripción que va a transcribir (ésta) deja fuera de dudas que la *Asido Caesarina* pliniana estuvo en Medina Sidonia y no en Jerez de la Frontera, como algunos habían pretendido. Por lo tanto, el epitafio de Fabia Prisca fue visto por Brevall sin duda alguna en Medina. Sin embargo, desde Hübner se viene diciendo que *male Asidone posuerunt scriptores Asidonenses*, y que en realidad se trataría de la cordobesa CIL II 2249. Ésta era una gran basa de jaspe descubierta en Córdoba en tiempos de Ambrosio de Morales (que la reporta, como recuerda el propio inglés) y llevada a casa de su hermano, con este texto y división de líneas: FABIAE. CN. F / PRISCAE. ASIDONENSI /³ FABIUS. SENECA / ET. VALERIA. Q. F. / PRISCA. Hübner dice que la buscó en Córdoba sin éxito, y que tiempo después Casas-Deza la descubrió, pero en tan mal estado que era ilegible.

Brevall no afirma que la viera («I took notice of some Fragments of Antiquity in this Place...»). Pero el texto que él copia no es igual en el número (3 en vez de 5) y la distribución de las líneas, ni en las formas de abreviar algún nombre (FAB. en lin. 3), señalando además tres lagunas (1: FAB[iae], ASIDO[nensi]; 2 [Val]ERIA); algo muy distinto, por tanto, de lo que daba Morales en la de Córdoba y de lo que dan los demás autores que cita el CIL. Otra causa para no ser la misma es que la cordobesa fue vista y reportada allí tanto en 1679 como otra vez en 1751. Curiosamente, es el propio Hübner quien recuerda la existencia de CIL II 1315, entre las inscripciones de Asido, de texto *Q(uinto) Fabio Cn(aei) f(ilio) Ga[l(eria)] / Senicae IIIvir(o) / municipes Caesarini*. Puesto que *Q. Fabius Cn. f. Gal. Seneca*, como dice Hübner, fue sin duda *quattuorvir* de Asido, nada tendría de particular que si su hermana *Fabia Prisca* falleció en Córdoba, los padres le hubieran erigido también un epitafio, o más bien cenotafio, en su ciudad natal. En la misma *Asido* tenemos otros ejemplos de *Fabius (Galeria tribu)* y *Valerius* (CIL II 1324 y 1312). Cabe, pues, proponer, ante las diferencias de líneas y abreviaturas, que pudiéramos tener aquí un epígrafe más para el *corpus* asidonense, y un nuevo ejemplo hispano de inscripciones duplicadas.

- ¹⁴² El ya citado fray Gerónimo de la Concepción (*supra* n. 132).

- ¹⁴³ Este sarcófago fue muy conocido en su tiempo, desde época de Rodrigo Caro, que en 1634 ya hizo de él una breve referencia, indicando que en su interior habían aparecido los restos de «*un cuerpo humano pequeño, muy consumido, y una losilla con estas letras: Clodia Lucera*». La inscripción es CIL II 1320 = IRPCa 9, según CIL en el clipeo central (no sé de dónde esta noticia), donde se dice que el *cognomen* *fortasse corrigendum est in [G]lucera*, lo que no me parece necesario, ya que si bien tal *cognomen* femenino es frecuente (y más en su forma canónica: *Glyceria*), la existencia de *cognomina* como *Lucera* [sic: CIL XIII, 712] y *Lucerinus/a* (varios, y uno en Hispania: CIL II²/7, 277, de *Corduba*), pero sobre todo la existencia en la propia Gades de un *Lucernus*, que además, casualmente, es otro *Clodius* (CIL II, 1793 = IRPCa 189), debe inclinarnos a no enmendar al testigo directo y sugerir mantener *Lucera*, aunque de momento sea testimonio único de tal *cognomen*.

El sarcófago es el n.º 2 en la catalogación de sarcófagos béticos de J. Beltrán Fortes (1999, p. 75-91 y figs. 19-20, con la bibliografía anterior, a partir del estudio de A. Recio Veganzones en 1974). Reproduzco aquí (Fig. 23) el bonito dibujo que (sólo de su parte



Fig. 23 MEDINA SIDONIA (Cádiz). Frente de sarcófago con la escena de Caronte y el río Lethes, que Brevall aporta como prueba para el nombre del río Guadalete y vio en el convento de San Francisco. Pasó luego (1763) a la colección Tirry de El Puerto de Santa María y, a comienzos del siglo XX, al jardín de la mansión “La Atalaya” de Jerez de la Frontera, donde ha sido reencontrado en 2002. Dibujo de un msc. de la Biblioteca Colombina de Sevilla (tomado de Beltrán Fortes, 1999, fig. 19).

frontal) figura en un msc existente en la Biblioteca Colombina de Sevilla, de las piezas de la colección que el marqués de La Cañada, Guillermo Tirry, formó en El Puerto de Santa María, donde ingresó en 1763 procedente del convento franciscano de Medina Sidonia, lugar de su aparición entre 1620 y 1625. En tiempos de Brevall el sarcófago, aún completo, estaba todavía en dicho convento. Brevall lo cita sólo para apoyar sus palabras acerca de la identidad, que él encuentra también etimológica, entre el río Guadalete (también le llaman «*Guadaleta*» otros autores de la época) y el *Lethes* citado aquí por Avieno, asunto que según él estaría representado también en este sarcófago, hallado en la misma ciudad. No puede negarse que el argumento y su prueba son ingeniosos. Pero el dibujo no lo confirma, pues se ven hasta tres barquillas, como tampoco lo que dijo Hübner de que el epígrafe estaba en el clipeo central, pues vemos que está ocupado por los bustos de dos mujeres, quizá madre e hija (más que de una mujer y un hombre, como se viene diciendo). El dibujo puede consultarse también en red, en un interesante artículo (<http://revistapuertadelsol.zerjio.com/numero2/cinco/cinco.html>) sobre la descripción dieciochesca de la ciudad debida al célebre Antonio Ponz. A finales del siglo XIX y comienzos del XX el palacete de los Tirry fue derribado y muchos de sus fondos llevados desde El Puerto a Jerez de la Frontera, en cuya zona de «La Atalaya» M. Sánchez Romate se construía otra mansión similar. Hace sólo un par de años, los restos muy destrozados del frente de esta singular pieza acaban de ser encontrados en los jardines de esta finca y se encuentran en fase de restauración; quizá ahora puedan descansar de tan accidentadas peripecias (cf. <http://www.diariodejerez.com/edicion/jerez/jerez444994.htm>, con pequeña foto).

- ¹⁴⁴ Ésta es, en efecto, y hasta el día de hoy, la opinión más generalizada, desechada la de Schulten, que lo llevaba al Castillo de Doña Blanca, donde según A. Tovar hay que ubicar más bien el *Portus Gaditanus*. El Puerto (como hoy se sigue llamando) es citado por Estrabón (III, 1, 9), como dice Brevall, y también en Ptolomeo II, 2, 4 y Marciano 2, 9. Existía en efecto un santuario oracular del mismo nombre, posiblemente en la desembocadura del *Baetis*. Sobre la causa de llevar la ciudad el nombre de este héroe, A. Tovar sugirió que se debiera a las buenas relaciones entre gaditanos y atenienses que constata Filóstrato, dando como posible que en los siglos V-IV a.C., cuando los cómicos atenienses hacen ya menciones

de las salazones gaditanas, surgiera la idea de imponer este nombre a este lejano puerto occidental (Tovar, 1974, p. 50). Para su decadencia moderna ya había sido un duro golpe la epidemia de peste que la azotó en 1680 y dejó con vida sólo a un tercio de la población; el saqueo angloholandés de 1702 hizo el resto.

¹⁴⁵ [INSCRIPCIÓN N.º 35] = **CIL II 1738** (citando a Brevall), *IRCa* n.º 88. Aparentemente, desaparecida. Ésta es una de las más penosas muestras de la arbitrariedad de las acusaciones del *CIL* contra Brevall: Es la segunda ocasión hasta aquí en que Hübner se digna citar: Pero lo hace para asegurar que Brevall *perperam affirmat se vidisse* («afirma falsamente que la vio») y que copió el texto de Scipione Maffei. Pero esto es algo imposible: Pues, ¿cómo podría Brevall, entre 1708 y 1726, copiar esta inscripción del Maffei, si éste mismo no la publicó hasta 1737? (Maffei, 1737-1740, vol. 4, p. 341). Fecha de publicación que, será preciso aclararlo, le constaba bien a Hübner (*CIL* II p. XX, *sub n.* 63). Así pues, la acusación no sólo es gratuita sino que al hacerla el propio Hübner lo sabía. Y es falsa también, en segundo lugar, porque Maffei ubica esta inscripción (lo que recoge el propio Hübner) «*Hispalis, in domo ducis de Alcalá*», mientras Brevall la vio en el palacio de los Medinaceli, pero no en el de Sevilla, sino en el del Puerto («...*The Duke of Medina Celi, who is Lord of Port St. Mary's, has an old palace in that City, in which there are some Roman Marbles, particularly the two following...*»). Y ésta es a su vez la probable razón por la que Hübner no la encontró *neque Hispalis in la casa de Pilatos nec Matriti in palatio ducum Medinaceli*, lo que más bien refuerza la localización que daba nuestro autor británico.

Si Hübner le hubiera creído, habría encontrado este epígrafe en el Puerto de Santa María, donde estaba también el siguiente que Brevall va a recoger, cuyo paradero el autor alemán conoce por G. de la Concepción (*sub CIL* II 1887, aquí n.º 36): «*hoy en la librería del duque de Medina Celi en el Puerto de Santa María*» pero que, sorprendentemente, no busca. En el caso de esta segunda inscripción, ya que Scipione Maffei no la trae, Hübner recurre a afirmar que Brevall la copió del monje gaditano. Sin embargo, Concepción daba también la n.º 32 (*supra*) de tal modo que, si la copia fuera verdad, Brevall hubiera copiado ambas del mismo autor, esto es, del fraile gaditano, y no es así. Téngase en cuenta, por otra parte, que los caballeros y nobles ingleses estaban en Cádiz como en su casa, debido a sus fuertes relaciones de comercio y parentesco, especialmente con varias casas nobles españolas, y entre ellas ésta. De forma que nada tendría de particular que un caballero inglés, militar y culto, y además un hombre de la confianza del duque de Marlborough, hubiera sido bien recibido en el palacio de los Medinaceli en el Puerto de Santa María, ciudad en la que Brevall afirma, algo más adelante, pasó al menos parte de una Semana Santa.

Por lo que hace al epígrafe mismo, hay otro *Troilus* de nombre único en la no lejana *Ossonoba* (Faro): *CIL* II 5150 = *IRCP* 53. [Siento no ser capaz ahora de recordar dónde, pero no hace mucho creo haber visto una fotografía moderna de esta inscripción, inédita, con las líneas de esta manera, forma de cipo mediano y muy buenas y claras letras].

¹⁴⁶ [INSCRIPCIÓN N.º 36] = **CIL II 1887** (citando a Brevall): *Recogida por D. Pedro de Baeza, hoy en la librería del duque de Medina Celi en el Puerto de S.ª M.ª* (de Concepción, 1690, p. 119, ahora 2003, p. 156). Desaparecida: *IRCa* 283. Como avancé bajo el n.º 35, Hübner afirma que Brevall copia esta vez este epígrafe de Fr. Gerónimo de la Concepción. A diferencia del caso anterior, aquí sería posible por la fecha (1690), pero hay un detalle que, como siempre con Brevall, se le escapa a Hübner e indica que el inglés la vio personalmente (como por otro lado era de esperar, ya que estaba en la misma colección del Puerto que visitó): En efecto, al final de la lín. 4 el fraile gaditano da un *K(arus) · S(uis)* (fórmula por otra

parte frequentísima en *Gades* y sus alrededores, incluida su grafía con *K*) que Brevall no recoge, poniendo en su lugar unos puntos suspensivos. Esto a mi juicio indica con toda claridad que la examinó, y que esas últimas dos letras ya no se veían, por lo que no las refleja a pesar de que usa y cita el libro de Concepción, que sí la daba completa. De forma que no sólo el inglés la vio, sino que la transcribe según la ve en ese momento, y nuevamente Hübner vuelve a errar en su aparato bibliográfico. Es curioso cómo en su nota a pie (aquí la xxxix) Brevall observa la frecuencia de *Herennii* en el sur peninsular y sugiere tal posible origen para la emperatriz *Herennia Etruscilla* (m. 251 d.C.), cuya patria realmente es desconocida al día de hoy; se la supone etrusca por el *cognomen*, pero también hay muchos nombres de esta estirpe en *Hispania*. La inscripción con otros *Herennii* que dice citará más tarde, está en efecto al final, bajo Jimena de la Frontera (*cf. infra* n.º 49 con su n.º 200).

¹⁴⁷ [INSCRIPCIÓN N.º 37] = **CIL II 126*** (citando a Brevall). Este epígrafe fue visto y copiado por Rodrigo Caro (1634), con la mejor lectura en el fol. 132 v. (aunque olvida dos palabras, pero sí las traduce). El ilustre humanista utrerano será a partir de aquí una fuente principal para la información erudita de Brevall sobre Sevilla. Aparte de la reedición facsímil de su obra que aquí he manejado más (1998), es interesante consultar la más reciente selección y estudio de sus obras desde el punto de vista de la literatura renacentista en Andalucía, por J. Pascual Barea (Caro, 2000). Como antes dije, Hübner cita ahora por tercera vez a Brevall, pero con la siguiente frase, que a partir de aquí va a usar ya como una especie de «macro» editorial: «...*Brevall 2, 337 qui perperam se vidisse ait...*». Y en éste, como en los casos anteriores, daremos al lector ocasión de comprobar por sí mismo que la afirmación del editor de *CIL* II faltó casi siempre a la verdad.

En cuanto al epitafio mismo, no encuentro el menor motivo para considerarlo un invento, como se ha hecho, y ni siquiera interpolado o manipulado. El propio Rodrigo Caro, muy extrañado, afirmaba de esta inscripción: «... *yo propio la copié, en las casas de D. Juan Alvarez de Bohorques...*» y también «... *si yo propio no hubiera visto esta piedra, que tiene las letras muy lindas e claras, creyera que el que la copió la avía errado; pero está con toda esta confusión de letras y mala ortografía...*». A Caro, un buen experto, no se le ocurre que pueda ser ficticia y cree que, como mucho, el lapicida no habría comprendido bien la minuta a copiar. A pesar de ello Hübner la arrojó al cesto de las falsas, aunque con la salvedad de que «*subest fortasse titulus genuinus, sed hac forma inter suspectos relegandus erat...*». De dicho cesto la recogió sólo J. A. Ceán Bermúdez (1832, p. 292), calificándola de notable por su contenido, como en efecto lo es. M. Mancheño Olivares (1901, p. 116-117, n.º 63) la buscó luego sin encontrarla, pero dice que su amigo el P. Fidel Fita le aseguró que «*dicha inscripción es á todas luces apócrifa y viciada, habiendo sido sorprendida la buena fe de Ceán Bermúdez* [?], todo lo cual ha demostrado Hübner...». Las tres afirmaciones de Fita que subrayo son igualmente erróneas.

Por lo que hace a nuestro Brevall, en realidad podría haber tomado el epígrafe de Rodrigo Caro, pero incluso aunque así fuera, no dice que la viera como afirma Hübner, y en cambio hay que admitir que la lectura de Brevall mantiene varias diferencias con las dos versiones de Rodrigo Caro: Caro-*CIL*, 3 QVIRINI, 5 EXEVNTES, EXSEVNTES, 6 FUNERALIS; 7 *CIL* (de Caro, f. 90v) IN FRONTE/ ITINERIS- P- XIII IN FRONTE AGRIS- P- XVI, en fol. 132v IN FRONTE/ AGRIS- P- XVI (que Caro sí traduce). Por otro lado, es preocupante comprobar que Hübner no dio el desarrollo más lógico del CVI de la lín. 4 como el evidente *centum sex* que es, que incluso Caro ya había entendido como numeral en su traducción (fol. 132v: «...*el cual vio en su vida ciento y seis círculos solares...*»), sino como un pronombre relativo CVI, lo que empeora la comprensión del epígrafe y refuerza subliminalmente en el lector la idea de la sospecha.

Pero si ahora admitimos 1) que Rodrigo Caro, que la vio y no era un falsario sino un íntegro experto en Epigrafía, no dudó un momento de ella; 2) que el texto es tan difícil y original que nadie pudo inspirarse en otro igual; 3) que a comienzos del siglo XVII no tiene sentido inventar una pieza que, además de no poder interpretarse bien, no es útil ni para probar antigüedad ni topónimos locales; y 4) que tenemos un testigo posterior... con todo ello junto hemos de llegar a la conclusión lógica de que, por muy raro que nos parezca, este original y bello epitafio ha de ser considerado auténtico, y desarrollado y entendido de esta manera aproximada: *D(iis) M(anibus) I(nferis)*. / *Monumentum hoc Decii ossa* / *vetera Quirini comitantur / qui vidit in vita CVI* / *Circulos solares*. / *a m(atrimonio) f(ili) XI, n(epotes) XL, p(ro)n(epotes) XC exeuntes*. / *P(eto), d(ici): S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*. *L(ocus) fun(er)alis (habet) in fronte itineris p(edes) XIII*. (*in latere) agri p(edes) XVI* [o bien: *in agr'õ p(edes) XVII*]. Con esta traducción: «A los Manes Infernales. A este sepulcro acompañan los viejos huesos de Decio Quirino. Durante su vida contempló ciento seis revoluciones del sol, generando de su matrimonio once hijos, cuarenta nietos y noventa bisnietos. Te ruego, dile: "Que la tierra te sea ligera". El terreno de la sepultura mide, por el frente que da al camino, catorce pies, y hacia (el lado d) el campo, dieciséis pies». Caro en su traducción, muy similar («...pienso que la he entendido, y dize así...») tomó EXEUNTES en la 5 como apelación a los caminantes, yo como la prole nacida de Decio Quirino. Posiblemente se trataba, debido a la mención de un *iter*, del epígrafe de un mausoleo, de época tardía, del *dominus* de un *fundus* rústico, lo que encaja muy bien con la observación de M. Mancheño (*ibid*), ya recogida por Caro, de que en la zona del propio Villamartín no había indicios de haber existido una ciudad antigua; el pueblo se había refundado a fines del siglo XV, y el propietario que la tenía, Álvarez de Bohórquez, había ido juntando en su casa varias inscripciones «de aquellos campos» (Caro). Añadiré por último dos curiosidades estadísticas, a efectos de las razonables longevidad y descendencia de Decio: Con gran comodidad, gracias nuevamente al Datenbank de Clauss/Slaby (<http://www-db.ku-eichstaett.de:8080/pls/epigr/epigraphik>), he encontrado trece inscripciones de quince personas fallecidas entre los 106-108 años de edad (por cierto que trece de ellas habitaban en el norte de África...); la madre de una arqueóloga, buena y vieja amiga de mi juventud, venerable aunque todavía joven, tiene ya, de once hijos, treinta y siete nietos, casi los mismos que Decio. No dejaré de incidir, por último, en la casualidad de la coincidencia de los dos *nomina*, *Decius* y *Herennius*, con la hipótesis de Brevall sobre el origen aquí de la emperatriz de Decio, *Herennia Tuscilla* (*cf. supra* n. xxxix y 146).

¹⁴⁸ El autor la llama siempre «*Sevil*»; pero, como advertí al inicio, por comodidad de lectura he corregido esta grafía todas las veces que aparece.

¹⁴⁹ Aunque parece increíble, dada la cultura de Brevall y su conocimiento de las fuentes antiguas, que considere a Sevilla en vez de a Córdoba como metrópolis o capital de la Bética, lo hace por ser su informador principal Rodrigo Caro, que defiende con denuedo esa posición en su *op.cit.* (1634, fols. 79 ss.) con fuentes a partir del siglo V d.C. También se afirmaba eso, aunque en la Edad Media, en el epitafio de Fernando III el Santo en la Catedral hispalense, cuyas frases finales Brevall copia (pero *vid. infra* n. 170).

¹⁵⁰ El editor de textos no me permite insertar notas al final del documento desde una nota a pie de página. Por ello reúno en esta nota final los comentarios sobre cada una de las tres inscripciones que Brevall transcribe en su nota a pie, que en la presente edición es la n.º xlii. Para las inscripciones hispalenses, en estas tres y las que siguen, junto al viejo *CIL* II, el *corpus* moderno de referencia, cuando proceda, será *CILA* II.1 y II.2, dado el considerable retraso que lleva el fascículo del moderno *CIL* II² correspondiente al

conventus Hispalensis. Las tres de esta nota corresponden a *CILA* II.1, núms. 28, 27 y 586, ésta con fig. 337.

[INSCRIPCIÓN N.º 38] = *CIL* II 1188, sólo sus líneas 1-3 (cita a Brevall). *CILA* II.1, 28. Perdida. Aquí tenemos un caso francamente raro: Hübner cita a Brevall (esta vez sin descalificarle) como simple dependiente de Rodrigo Caro (del fol. 16 probablemente) y por la redacción de éste, en efecto, podría ser que no la viera («... and other religious and civil Officers, as appears from the two following inscriptions, the first in the Church of St. Salvador...»). Brevall sólo refleja de ella las tres líneas primeras, lo que podría deberse a que, para lo que quiere ilustrar, sólo le interesaban los cargos religiosos y civiles propios de una colonia. Pero lo raro es que su texto tiene varias diferencias, y para empezar la propia división de líneas (aunque Caro no es en extremo cuidadoso con eso, cp. sus fols. 19 y 40 para esta misma inscripción). R. Caro-*CIL* dan: Q. POMPONIO. CLEMENTI. SERG. / SABINIANO. (hedera) AED. II VIR. C. C. R. /³ PONT. AVG. (hedera) EX. D. D. C. C. R., donde el viajero inglés omite el C-C-R de lin. 3. Por otro lado, Brevall transmite sólo un signo que pudiera representar una *hedera*, pero tras AED, y tampoco desarrolla las siglas CCR según lo hace Caro (fol. 40): *c(larissimae) c(oloniae) R(omulensium)*, sino *c(onstitutus) c(olonia) R(omulensis)* [sic!]. Así resulta que cuatro variantes parecen demasiadas como para afirmar que lo está copiando. Lo más curioso es que en este ejemplo tampoco Caro afirma expresamente haberla visto, sino que «...tenía estas letras... ya lo han cubierto con obras nuevas...», por lo que cabe la posibilidad de que a su vez él la estuviera tomando de un autor o referencia anterior. Me da, pues, la impresión de que Caro no la vio y Brevall quizá vio sólo de ella las tres primeras líneas, bien porque las «obras nuevas» del siglo XVII no la taparan por completo, bien porque, casi un siglo después, se pudiera ver otra vez parcialmente su zona superior.

[INSCRIPCIÓN N.º 39] *CIL* II 1185 (cita a Brevall como dependiente de Rodrigo Caro, 1634, fol. 16v). *CILA* II.1, 27. Se sabe que fue destruida en unas obras en 1793. Hübner decidió seguir en todo la descripción de un tal Domingo Martínez, que la había dado a F. J. Delgado (*post* 1793), porque era *longe accuratissime*, y aunque «a quo in vv. disponendis et in litterarum contignatione dissentiunt omnes». Es muy raro que coincidieran en no copiarla bien todos los autores anteriores a este Martínez, aun cuando parece que la vieron varios tan sevillanos y/o relevantes como L. de Peraza (en cuyos días se encontró), J. Fernández Franco, L. de Argote o R. Caro. John Brevall (que pudo verla, como acabo de decir) da la misma escueta ubicación y texto que Caro, variando al dar en la 1.ª HOR frente a HORATIO y en las 9-10 (según *CIL*) MERITISSIMO en vez de MERENTISSIMO. Lo más llamativo es que todos, incluso Brevall, le dan 5 líneas en las que, observando su texto, se ve una distribución muy lógica, mientras *CIL* (de Martínez) las convierte en nada menos que 11 líneas, a una media de sólo ocho letras por línea, marcando con ello una angostura para un posible pedestal honorífico que no encaja con los paralelos usuales. Al haberse destruido la inscripción no podemos saber la realidad, pero sí poner muy en duda que la *divisio* moderna y preferida por Hübner fuera la real.

[INSCRIPCIÓN N.º 40] = *CIL* II 1256, como procedente de *Osset*, h. San Juan de Aznalfarache (no cita a Brevall). Es *CILA* II.1, 586 con fig. 337. Se encuentra en el Museo Arqueológico hispalense, ya bastante estropeada por sus muchos azares. Brevall cita muy correctamente a su fuente, Grútero, p. 380, cuya lectura procedía de Occo y Fonteius, quien al parecer la había recibido *ex Recondio* (*¿Resendio?*). En todo caso, Brevall no la vio y así lo dice, citando a su fuente, por lo que su división del epígrafe no coincide, como tampoco el lugar correcto del *cognomen* *Pollioni*, que aparece indebidamente detrás de los cargos municipales ya en Fonteius (de quien, como dijimos, procede esta lectura); así como la supresión de MVNICIP(es) al final, que aún hoy se puede ver bien (González

da *MVN(i)CIP(ES)*, sin ver la pequeña I entre N y C). En cambio, sus fuentes daban al final ANNO, lo que Breval corrige bien en ACTO.

- ¹⁵¹ Se trata del tradicionalmente conocido como «templo de la calle Mármoles», único vestigio romano de importancia en pie e *in situ* en toda Sevilla; su calle sale a la de Muñoz y Pavón, donde se halla la iglesia de san Nicolás citada por Breval como referente, bajo la cual se apuntó hace pocos años, con base en una inscripción reciente, la posible existencia de un templo dedicado a *Liber Pater/Baco* (Campos y González, 1987, 130-131 y fig. 7; la *schola* adjunta que le suponen es más que hipotética). Aunque los autores no lo asocian, resulta curioso que Ceán Bermúdez (1832, *cf. infra* n. 159) ubicara tal *templo de Baco* en la vecina iglesia de San Ildefonso, y más si se relaciona con lo que Breval acaba de decir a propósito de la disputa en los autores antiguos entre Baco y Hércules como fundadores de *Hispalis*. El culto de ambos dioses aparece algunas veces asociado, *ad ex.* en *AE* 1939, 192 y 195-196 (*Philippi*, Macedonia) o 1955, 155 (*Cuicul*, Numidia: *Herculi Aug. sac.*, por un *praef. pro Ilviris q.q. sacerdos Liberi Patris*), y debió de ser éste también el caso de *Hispalis*.
- Volviendo a los restos de la calle Mármoles, la localización posterior por I. Rodríguez Temiño (1991) de más columnas y capiteles, junto a nuevos datos a partir de catas próximas, hicieron desechar a este autor la idea tradicional de que estas enormes columnas fueran el frente de un templo hexástilo, pues sus basas apoyan directamente sobre un pavimento de losas forenses, y el edificio carece del preceptivo *podium*; reflexiones y datos que dejaron desfasadas las hipótesis previas sobre un templo de Campos (1986) y Campos y González (1987), también en cuanto a la cronología, que sería de la segunda mitad del siglo I a.C. Con lo primero daba Temiño la razón a A. Blanco Freijeiro, que vio estas columnas como el pórtico de un templo próstilo, quizá rodeando la reconstrucción adrianea de un «templo de César y de Augusto» (Blanco, 1979, p. 135-136). Sin poder entrar en el detalle, transcribo la conclusión principal de Rodríguez Temiño (1991): «En definitiva, y con la prudencia requerida al valorar excavaciones donde no he tomado parte, en mi opinión nos encontramos ante una plaza porticada entre la conjunción de las calles Mármoles y Aire y la iglesia de S. Nicolás. Los límites exactos habrán de establecerse por futuras intervenciones en el sector. Contemplado sobre plano el conjunto de hallazgos relacionados con edificación pública situados en este área (Fig. 3), se intuye la acogida de una panoplia de edificios perfectamente articulados en torno a los ejes viarios principales, en el centro de la ciudad republicana. Este conjunto edilicio debió ser la muestra más ostentosa del grado de romanización alcanzado por *Hispalis* en la segunda mitad del s. I a. C.». Añado por mi parte que una tal plaza porticada no excluye la existencia efectiva de una *aedes* a Hércules dentro de ese conjunto tardorpublicano; no sólo sería lógica en el foro de una ciudad que los textos antiguos vinculan con este semidiós, sino que explicaría la tradición renacentista y posterior al respecto del nombre, que debe también ser tenida en cuenta. Breval recordará algo más adelante (aquí su n. lv) que, de los dos templos a Hércules que conoció en Sevilla, el principal era el de la calle Mármoles y que junto a él había un edificio con cámaras subterráneas, que se pensaba eran para el hospedaje de peregrinos, ya que el santuario tendría carácter oracular (*vide* también *infra* n. 159). La popular Alameda de Hércules de Sevilla fue producto de una reforma urbana emprendida por el conde de Barajas hacia 1574, desecando un viejo brazo del Guadalquivir ya insalubre. La ciudad, que siempre fue consciente de su vinculación legendaria con Hércules, aceptó con agrado el traslado a la nueva y espaciosa plaza de dos enormes columnas procedentes de dicho pórtico romano, sobre cada una de las cuales se colocaron sendas estatuas de Hércules y de César, sus dos «fundadores». Las otras dos, menores,

que tiempo después se instalaron allí igualmente, rematadas con dos leones, lo fueron en 1754. Por ello resulta chocante el «*now*» para el traslado (esto es, entre 1708 y 1723) que utiliza Breval; es posible que entendiera mal la fecha que le dieron o quizá su «*ahoraz*» tenga un sentido de «en los tiempos recientes».

Hay que recordar que, según Rodrigo Caro y de él Ceán Bermúdez (ambos *loc.cit.*), uno de los plintos de las columnas de la Alameda llevaba el epígrafe *VIRINIVS (=CIL II 1251)*. En *CILA* II.1, 95 se da por perdido, pero debería ser posible comprobar si permanece. Se le toma por «*el nombre del artífice*» (Caro) o «*el del arquitecto que construyó el templo*» (Ceán). Como este nombre no consta en los repertorios onomásticos latinos, dice González que sería un nombre indígena (*ibid.*, p. 94). Sin embargo quisiera sugerir ya, pendiente de poder comprobarlo *in situ*, si pudiera tratarse en realidad de *[Q]VIRINVS* o *[C]VRINVS*. Esta posibilidad sería interesante al objeto de definir mejor el monumento original, fuera pórtico de templo o de foro, o templo, ya que éste es uno de los epítetos del propio Hércules, por ejemplo en Sulmona (Italia), *cf. AE* 1980, 376 y 1989, 238: *Herc(uli) Cur(ino)*. Véase la nota que sigue para otros testimonios arquitectónicos y epigráficos de Hércules en *Hispalis*.

- ¹⁵² No puedo entrar ahora aquí, porque sería muy largo, a reforzar la existencia y ubicación de este segundo *fanum Herculis* de *Hispalis*, al que Breval volverá a referirse algo más abajo (su n. lv) y que resulta otra novedad en el equipamiento urbano de la *Hispalis* romana. Se me ocurre que posiblemente procediera de él el único epígrafe dedicado a su legendario *conditor* que por el momento ha aparecido en Sevilla, y que le ofreció el liberto *Aurelius Ianuarius*. Esta inscripción se encontró en 1990, en excavaciones de urgencia, embutida en el torreón del castillo de San Jorge (la vanguardia de Triana sobre la orilla oeste o derecha del *Baetis* y antigua sede de la Inquisición). De ella se conoce sólo un avance del texto y una fotografía oscura (Oria, 1997, 169, n.º I-25 y lám. VI.2) que no me permite verificar la lectura, mientras la publicación que se prometía allí no ha aparecido aún.
- Otro testimonio hercúleo hispalense, aunque indirecto, de tipo onomástico y aún inédito, consta en un nuevo epígrafe musivo, aparecido en la primavera de 2003 en las excavaciones de la zona del Cristina-Alfonso XIII, esto es, en lo que sería el barrio portuario e industrial. Según la referencia de prensa (<http://sevilla.abc.es/Sevilla/noticia.asp?id=160669&dia=17062003>) «... el mosaico hallado es una rareza. No se conoce otro igual en Sevilla. Es posiblemente del siglo I, de los de tipo epigráfico, y se extiende por el perímetro de una estancia romana cuadrada, cuyo lado mide algo más de 9 metros. Lleva la siguiente inscripción alusiva a dos personajes hispalenses... Posee una franja central incompleta con motivos geométricos, y entre ellos está la esvástica o cruz gamada». Imagino que para cuando este trabajo se publique su texto será ya a su vez de público dominio, por lo que lo adelantaré ya aquí, según lo conozco más completo gracias a un amable colega sevillano: *....[PA]/VIMENTVM [...]/QVE C(aius) PVBLILIVS ATTICVS ET C(aius) PVBLILIVS C(ai) F(ilius) HERCVLANVS D(ono) D(ederunt)*. Volviendo al que sería en mi opinión segundo templo a Hércules, baste por ahora decir que he encontrado algunos argumentos para dar por bastante segura su existencia y localización, y que, pese a las opiniones más recientes (VV.AA., 1993b, t. II, p. 226 y 399: dicen que *Gules* vendría del heráldico *gules* o de alguna palabra árabe), la etimología que Breval recuerda para esta Puerta occidental (de *Hércules*), muy extendida en Sevilla desde el siglo XVI (Luis de Peraza), no carece en absoluto de verosimilitud y me inclino a considerarla así. Trataré de este santuario con más detalle en otra publicación en preparación, y con algunos inesperados refuerzos.
- ¹⁵³ Todavía hoy se discuten estas cuestiones. La opinión más consensuada es considerar que *Hispalis* fue «fundada» por César,

a la que dio su *nomen* de *Iulia*, por la expresión de san Isidoro (*Etym.* XV, 1, 71: *Iulius Caesar condidit*), lo que se debe entender (*ad ex.* Galsterer, 1971, p. 19; Wiegels, 1985, p. 36-38, ambos con la bibliografía anterior) por el establecimiento de una *colonia civium Romanorum*, más posiblemente hacia el 45 a.C. (*RE*, s.v.). A partir de aquí hay menos consenso, pues para unos autores serían colonos civiles y para otros veteranos; se habla también, sin llegar a un acuerdo, de una doble colonia, debido a la duplicidad de las tribus electorales hispalenses (*Sergia* y *Galeria*), o a la mención por Estrabón (III, 2, 1) de la enigmática *Baetis*, fundada por Augusto y que habría competido y superado a *Hispalis*. Brevall confunde las fechas de tal «fundación» de César, datándola de su *quaestura* hispana, siendo pretor *Antistius Vetus*, lo que no es posible, e igualmente la fecha, 63 a.C. en vez de 61-60 a.C., cuando el propio César era pretor de la Ulterior. No se suele atender a la existencia y estatuto de la *Hispalis* anterior a César, o a las causas de fondo que tendría César para fundar esta colonia, véase sobre ambas cuestiones *infra* las nn. 155 y 156.

¹⁵⁴ La misma moneda ha aparecido en otras ocasiones en estratos arqueológicos, *ad ex.* durante la demolición en 1671 de los restos de la mezquita aljama e iglesia colegial para edificar sobre ella la nueva iglesia de El Salvador, lo que permitió datar el gran edificio de su nivel inferior en época de Tiberio (Blanco, 1976, p. 132; Collantes, 1977, p. 69). La importante iglesia de El Salvador fue también la Mayor o principal de Sevilla hasta la construcción de la Catedral, cuando la primera pasó a Colegiata. El Salvador había sucedido a la mezquita de Ibn Adabbas, a su vez mayor o aljama de *Hispalis* y segunda de al-Andalus por su antigüedad tras la de Córdoba, y ambas a un gran edificio romano, posiblemente también religioso, en el área del foro colonial. Sobre la mezquita árabe véase hace poco J.M. Granados, 1999 (consultable en red: http://www.coat-se.es/revistaApa/lectura/numero_56/56_p60.html), y para la historia de la iglesia católica la reciente obra, completísima, de F. Gómez Piñol (2000, espec. su cap. I, que incluye la época romana). Cuando John Brevall la vio seguramente acababa de finalizar su restauración, en 1712, quedando entonces como espléndida muestra del barroco sevillano. Tras el hallazgo del muro oriental de la mezquita, en la actual plaza del Pan, en los años 2003 y 2004 se están llevando a cabo extensas excavaciones en todo su perímetro interior (2000 m²), con idea de llegar y estudiar a fondo los niveles árabe y romano, con lo que podremos avanzar mucho en el conocimiento de esta crucial área de *Hispalis*.

¹⁵⁵ En realidad el amor de César y los beneficios desde la *quaestura* (68 a.C.), el alivio de los tributos (impuestos entre 79-72 a.C.) durante su *praetura* (61-60 a.C.), y su protección desde Roma cuando sus primeros consulados (59 y 55 a.C.), todo lo cual se cuenta en el discurso de César en *Hispalis* del final conservado del *Bell. Hisp.* (*Hirtius* para Brevall) 42, 1, no están referidos a Sevilla en particular, sino a la *provincia Ulterior* en general. Amplios sectores de ésta, en casi todas las ciudades, le traicionaron una u otra vez (e incluso una y otra vez) en sus enfrentamientos decisivos contra Pompeyo Magno y sus hijos (49-45 a.C.), y entre ellas *Hispalis*. Véase la nota siguiente.

¹⁵⁶ Poco después de la victoria de *Munda*, en efecto, Julio César convocó una asamblea de los béticos en *Hispalis*, durante la cual les reprochó (como aquí recuerda Brevall) su ingratitud y sus frecuentes traiciones. Hace unos años propuse, basándome en una nueva traducción de ἄλλοις y de ἐχαρίσαστο en el famoso texto de Dión Casio XLIII, 39, 5 (sin lo cual no es posible entenderlo así), que las ciudades béticas que fueron más leales a César durante la guerra (*Gades*, *Italica*, *Ulía Fidentia*, entre otras) fueron premiadas con tierras, exención de tributos y, especialmente, con su autonomía, mediante el estatuto de *municipia civium Romanorum*. Mientras que aquéllas que, por su filopompeyanismo, le fueron de

fidelidad ambigua o claramente traidoras, como *Corduba*, *Hispalis*, *Urso* o *Hasta Regia*, fueron cargadas con el pesado estatuto colonial (καὶ ἄλλοις ἀποίκους τῶν Ῥωμαίων νομίζεσθαι), lo que hace años definí como «colonias de castigos» (Canto, 1991 y 1997, espec. p. 274-279). Esto en realidad suponía para estas ciudades la admisión de miles de nuevos colonos veteranos y civiles con sus familias, además de la obligatoria redistribución de sus tierras en una nueva forma territorial.

A partir de este nuevo enfoque propuse abandonar el hábito, tan arraigado en la Historia Antigua y Arqueología hispanas, de presentar a estas *coloniae c.R.* del año 45 a.C. como «privilegiadas». Al contrario, César fue muy duro con ellas y «su perdón no lo concedió gratis» (οὐ μὴν καὶ προῖκα αὐτὰ ἐχαρίσαστο), lo que traduje políticamente como que estas últimas ciudades «tuvieron que pagar muy cara la clemencia del dictador». Posiblemente todas ellas, lo mismo que las ascendidas a *municipia c.R.*, habían sido hasta entonces *coloniae veteris Latii*, habitadas por grupos más o menos numerosos de *cives Romani* (los *conventus c. R.*), de *cives Latini* y de *peregrini* sinoicísticos en su interior (Canto, 1996 y 2001d, *passim*). La reforma estatutaria y administrativa de *Hispania*, así comenzada por César, sería continuada primero por Marco Antonio (*cf. ad ex.* la *lex Ursonensis*), luego por los triunviros y finalmente por su sobrino y heredero, Augusto.

Esta manera de valorar lo ocurrido en la Bética tras *Munda* ha tenido hasta el momento cierta aceptación (incluso en Red, por ejemplo, en: <http://www.simulacraromae.org/cordoba/historia.htm>), aunque algunos autores de poca ética científica han dado las ideas como suyas, o como si fueran parte de la *communis opinio*, sin citar en ningún momento a su verdadera autora; así por ejemplo P. León Alonso para *Corduba* (1999, p. 40-42), S. Ordóñez Agulla para *Hispalis* (2002, p. 14), o A. Caballos Rufino para *Urso* (2002, p. 276 y 277). Quedan en evidencia además porque ninguno de ellos hace referencia al texto de Dión Casio como la clave, cuando sin antes retraducirlo no se pueden fundamentar dichas hipótesis (razón por la cual no habían sido nunca formuladas).

¹⁵⁷ «And there are to this Day in Sevil (notwithstanding the various Revolutions and Calamities it has undergone in the Course of so many Ages) an hundred Tracks of sumptuous Buildings scatter'd up and down...». Aunque admitamos alguna exageración en sus palabras, si comparamos la cantidad de restos romanos que eran visibles en Sevilla a comienzos del siglo XVIII con las pocas briznas que hoy nos es dado ver por la ciudad, se constata que quizá sea Sevilla una de las grandes capitales hispanorromanas que más ha devorado a sus precedentes, aunque sin duda acontecimientos como el gran terremoto de 1755 debieron de contribuir a la pérdida de mucho de lo que Brevall vio aún en pie. Por desgracia, fueron muy pocos los eruditos que tuvieron la idea de describir — y menos de dibujar — para la posteridad tales bellezas.

¹⁵⁸ Brevall no numera sus láminas, ni hace referencias o llamadas a ellas dentro de su texto. En realidad en el libro esta lámina de las termas hispalenses va inserta frente a la página 314, y por tanto de forma indebida detrás de las de Itálica, ciudad a la que aún no se ha referido. Es posible que ello se deba a la publicación por fascículos, que generó el problema ya comentado (parte 3 y parte 5, n. 65) en la repetición de los números de páginas. En todo caso, para mantener la coherencia, he intercambiado entre sí las que aquí ahora numero como IV y V.

¹⁵⁹ [Nota previa. – Hay que hacer una importante advertencia antes de analizar esta lámina de nuestra **fig. IV**: En su n. IV, Brevall dice del templo de Hércules cerca de San Nicolás «que se piensa que fue un Oráculo, a causa de las cámaras subterráneas todavía visibles, según se verá en el dibujo que he dado de él, donde se supone que se hospedaban los peregrinos...». Sin embargo, la única lámina de Sevilla que figura en su relato es la de las «*Antient Thermae or Baths*» que, si nos atenemos

a sus palabras, han de ser los baños romanos de San Ildefonso, mencionados por él expresamente pero cuyo dibujo (esta fig. IV) en cambio no cita en el texto. Así que cabría la posibilidad de que esta lámina describiera realmente las «cámaras subterráneas» bajo san Nicolás, esto es, el entorno del mal llamado «templo de la calle Mármoles». Observará el lector que la lámina presenta elementos a favor y en contra: Se ven en lo alto dos arbolillos, que podrían corresponder al suelo original y también a la segunda planta de un edificio completamente enterrado, mientras las personas bajo el arco se ve que están al aire libre y al nivel del suelo actual. No pudiendo decidirme con seguridad entre ambas opciones, y no descartando que, por un error suyo, el grabado dibuje realmente las «cámaras subterráneas» visibles cerca de San Nicolás, esto es, en relación con el pórtico columnado de la calle Mármoles, me he atenido en el comentario que sigue a la literalidad del pie de la lámina.]

Brevall nos ofrece ahora el testimonio visual de un edificio hispalense inédito: las termas romanas de San Ildefonso, que pudieran definirse también como «las termas del foro colonial» (*stricto sensu*). Los baños romanos más conocidos de Sevilla son los de la calle Abades, vecinos del Palacio Arzobispal, que fueron descritos minuciosamente por R. Caro como «*el laberinto de Sevilla*» (1634, *Adiciones*, cap. III) y excavados hace poco más de un decenio (Corzo, 1991). Datadas en época adriana, dichas termas de la calle Abades probablemente corresponderían al supuesto «foro de las Corporaciones», en el entorno de la Catedral y más próximo al río (Blanco, 1979, p. 133-135; Campos y González, 1987, p. 135, aunque suponen dos foros de este tipo, lo que parece exagerado). Un segundo edificio termal estaría en la Cuesta del Rosario esq/Galindos, según las excavaciones de Collantes de Terán (Collantes, 1977, p. 61).

Los restos que admiramos en este precioso dibujo de E. Kirkall, bastante lejos de la c/ Abades, son distintos y más antiguos. En la lámina se ve una sala rectangular que tiene un carácter central o distribuidor, pues la precede un gran arco de acceso y se aprecian los arranques o el vano de otros tres accesos, cardinales, a sendas salas. Este espacio, probablemente el vestíbulo mismo, presenta un nicho estatuario en su fondo, que probablemente sería visible desde la calle. A juzgar por la cornisa de entrada, a comienzos del XVIII el edificio podría tener enterrados al menos 2-3 metros. La construcción combina aparejo de sillares grandes y paramentos de sillarejo en la sala de la izquierda y en la segunda planta, de la que quedaba aún un muro en pie, a la derecha del lector. En cuanto a su cronología, la ausencia completa de ladrillo o indicios de revestimiento con él, el gran tamaño de los sillares, el uso combinado de sillarejo y la austeridad del perfil de las cornisas, me transmiten en conjunto una impresión cronológica temprana, de hacia el cambio de era. Esta datación a mi entender cuadraría perfectamente con la comprensión del mal llamado «templo de la calle Mármoles» como una plaza porticada dentro del foro republicano y augusteo de la ciudad (*cf. supra* n. 151), como con la ubicación de estas termas junto a la Plaza de la Alfalfa, que tradicionalmente se viene tomando como el lado norte de este posible foro cívico de *Hispalis*, y que se extendería hasta la Plaza del Salvador (Blanco, 1979, p. 132-133). A favor de que no andaría muy lejos el *macellum* forense estaría también el que en la Edad Media estuvieran en la Alfalfa (de tan expresivo nombre) las llamadas «*Carnicerías*»... (VV.AA., 1993b, t. I, p. 58). Procede recordar lo similar de la ubicación del *Ara Maxima Herculis*, justamente en el foro Boario de Roma.

Además de la fugaz cita de Ceán Bermúdez (1832, p. 249), he encontrado varias referencias posteriores que nos confirman la ubicación de este nuevo y más antiguo complejo termal hispalense en San Ildefonso: Se documenta y su origen se tiene por árabe,

debido a su proximidad a la principal mezquita de Ibn Adabbas (posterior de El Salvador) (Bosch Vilá, 1984, p. 254); más tarde A. de Morgado confirma que estos baños estaban aún en uso y, por último, en los archivos de la cofradía de Montserrat consta que tuvo su sede inicial en la parroquia de San Ildefonso (que cita Brevall) hasta el año de 1650, en el que tuvieron que trasladarse a la iglesia de San Pablo, «*por las molestias que ocasionaban unos baños públicos contiguos a la Capilla que ocupaba en San Ildefonso, quedando afectados por la humedad los enseres de la Hermandad*» (*cf.* <http://montserrat.hermandades-de-sevilla.org/1historia.htm>), lo que ubica ya el sitio con bastante precisión. Los restos romanos en pie que Brevall llegó a ver de estas termas debieron de venirse abajo definitivamente en el terrible terremoto de Lisboa de 1755, que tanto destruyó en Sevilla, Itálica y muchos otros lugares.

¹⁶⁰ El buen deseo de estudios específicos eruditos no se cumplió, y muchas de las *works of admirable Beauty* hispalenses que se veían aquí y allá se perdieron sin antes ser documentadas, al menos gráficamente. Brevall nos dice (texto y nn. Iv y *passim*) lo que se veía en *Hispalis*: muralla, templos de Hércules (2), Venus Salambona, Marte, Baco, Júpiter, Juno y Minerva, teatro, anfiteatro, Capitolio y acueducto. Es una pena que durante la estancia en Sevilla de F. Pérez Bayer (1782/1998) éste no dedicara más tiempo y dibujos a las antigüedades hispalenses: no describe ninguna ruina, sólo resume por encima las importantes colecciones del Alcázar y Medinaceli/Pilatos, y no copia más que cinco inscripciones romanas, siendo éste el género de antigüedades del que Sevilla tenía más ejemplos Sevilla a la vista. De ellas, medio siglo antes, Brevall transmitía doce.

Como breve inventario publicado tenemos el otro medio siglo posterior de J. A. Ceán Bermúdez (1832, p. 248-252), que vivió casi veinticinco años en Sevilla y, resumiendo información de muchos autores anteriores, relaciona y ubica los siguientes elementos, según él: Muralla, columnas de la Alameda y calle Mármoles (San Nicolás), templos de Baco (San Ildefonso, pero *cf. supra* la n. 159), Venus Salambona (San Román), Sol y Marte (Santa Marina, pero *vid.* en esta misma nota, *in fine*), palacios (Puerta del Sol y Trinitarios, extramuros), basílicas, foros y gimnasios (plaza de San Francisco y Puerta de Jerez), teatro (en la Borceguinería [*male Borcegueria*, Ceán *cit.* y Campos Carrasco, 1986], actual Mateos Gago, con vestigios), termas (San Ildefonso [*v.* la n. 159], San Juan de la Palma y Nombre de Jesús), anfiteatro (Tablada, extramuros), otro edificio subterráneo sin identificar, en la calle Abades (termas «del foro de las Corporaciones», *v. ibid e infra*), cloacas («husillos», *passim*), un acueducto (los Caños de Carmona), además de numerosas estatuas, inscripciones y columnas reaprovechadas en numerosos edificios.

De todo esto es muy poco lo que queda, y menos aún lo bien documentado, véanse los estados de la cuestión de Campos (1986), Campos y González (1987, donde en p. 158 se atribuyen indebidamente «establecer la existencia y localización de un foro de las corporaciones semejante al existente en el puerto de Ostia», en realidad propuesta de A. Blanco Freijeiro en 1979) y Ordóñez Agulla (1998 y en «Sevilla romana», en: VV.AA., 2002d, p. 11-38); es imposible citar aquí la bibliografía de detalle. Excavaciones recientes y muy sonadas del año 2003 van fijado otros tramos de la muralla (plaza de la Encarnación) e instalaciones portuarias (aparcamiento del Cristina).

En lo que respecta al teatro, he manifestado hace poco (*HEp* 8, 1998, en el comentario al n.º 476) mi discrepancia al respecto de ubicarlo en las cercanías de la calle Mármoles a base de hacer proceder de allí, según propone Ordóñez Agulla (1998, p. 144-157) el epígrafe *CIL* II 1193, que apareció, según mejores fuentes, en las inmediaciones de la Catedral en 1563. Creo que éste pudo pertenecer mejor a una *clepsydra* o reloj de agua en la vecindad del

Guadalquivir, lo que se encuadraría mejor en el contexto del «Foro de las Corporaciones» propuesto en su día por Blanco a semejanza del de Ostia. Sobre los dos templos de Hércules y su ubicación véase lo ya dicho más atrás. Del templo de Marte que Brevall cita (en su n. lv) como existente en la pequeña aldea de *Aretania* (de *Ares*, dice él correctamente), «a poca distancia de las murallas» también trataré en el mismo trabajo anunciado. No existe la menor noticia sobre él en la bibliografía contemporánea consultada, pero adelantaré ya que, a través del análisis del topónimo y por la posición geográfica sugerida, creo poder localizar el sitio en el que estuvo este templo de Marte en el sector de Eritaña (una adecuada evolución lingüística), junto al ya desaparecido arroyo del mismo nombre y ligeramente alejado por el sur, en efecto, del cerco amurallado. Como una curiosidad más de permanencia, creo que el área de *Aretania*/Eritaña conserva cierta memoria de Marte, puesto que en ella tiene aún su sede la Segunda Comandancia de la Guardia Civil.

¹⁶¹ [INSCRIPCIÓN N.º 41] = *CIL II 1194*, a partir de R. Caro y aquí lo mismo, sin variación alguna. Corresponde a *CILA II.1*, 39 (aunque en lín. 1 ...N....P....., *male*, y pone en el *apparatus* a todos los anteriores, pues considera los desarrollos de palabras y abreviaturas — por otro lado evidentes — como variantes de lectura). Posiblemente Brevall la copiara de Rodrigo Caro (lo mismo que *CILA* lo hace de *CIL*, o *CIL* de otros autores que la vieron...), pero ya el propio inglés dice que la teoría de que el Capitolio romano había estado bajo la Catedral estaba basada de antiguo en este epígrafe. Acaba de citar como obras publicadas para su relato sobre *Hispalis* a R. Caro y a J. Grútero (sus notas a pie, aquí núms. xlii y lv). En lo que llevamos visto, ésta es la enésima vez que E. Hübner cita a J. Brevall, pero para afirmar lo mismo en el aparato: «Caro Sev. f. 21 v (inde Brevall 2, 315b qui *perperam* se vidisse affirmat...»; González repite lo mismo: «Brevall... que engañosamente dice que la ha visto»). Pero comprobamos una vez más que lo que es falso es que Brevall diga que la vio: «... and of which particular notice is taken in the following fragment of an old marble now in Sevil...». No parece así que sea justo el *perperam* («con engaño»), y más cuando Brevall está citando con frecuencia a sus fuentes. Aunque podía haberlo hecho expresamente para este epígrafe, no se le puede acusar de falsedad («notice is taken... marble now in Sevil»). Y todavía habría que tener en cuenta que Brevall pudo ver la inscripción y, leyéndose peor aún que en época de Rodrigo Caro, tomara de Caro la lectura más completa. Esto es exactamente lo mismo que hizo Luiz Azevedo que, aun viendo el epígrafe de Évora *CIL II 114* (*supra* la n.º 7 y n. 92), copió el texto de Resende, pero sin embargo a él Hübner no le reprocha nada.

Por otro lado, parece fuera de lugar y errónea la suposición de Hübner de que la inscripción misma podía ser falsa (frase mecánicamente repetida en *CILA*: «un intento de Rodrigo Caro para demostrar la existencia de un capitolio en Hispalis») y que si la mantiene como auténtica es porque «*podría ser en realidad un título sepulcral*». Independientemente de la mención en la lín. 5 de los *C(oloni) C(oloniae) R(omulae)*, el ...[st]ATVAM IN CAPIT[---] de la lín. 2.ª tendría de todas formas muy mal acomodo en un ambiente de necrópolis. Contra la idea de la falsedad véase ahora el oportuno paralelo que encuentro en Verona (*CIL V*, 3332 = *ILS* 5363 = *AE* 1960, 72 = *AE* 1989, 325): *Hortante beatitudine/ temporum DDD(ominorum) NNN(ostorum)/ Gratiani Valentiniani/ et Theodosi Auggg(ustorum) / statuum in Capitolio diu iacentem in / cereberrimo [sic] fori/ loco constitui/ iussit Val(erius) Palladius / v(ir) c(larissimus) cons(ularis) Venet(iae) et Hist(riae)*. Tras este paralelo no parece razonable mantener dudas sobre la autenticidad de la hispalense, sino, más aún, considerar que en ésta el *loco* de la lín. 3 pudo hacer igualmente alusión al *locus fori* donde irían la *statua* y el *titulus* en cuestión, como en el ejemplo veronés.

¹⁶² Como en otros casos, es una verdadera lástima que Brevall no ordenara bosquejar la larga *arcuatio* final del acueducto que fue sin duda el principal abastecimiento de agua exterior de *Hispalis* junto con la Fuente del Arzobispo, más cercana a la ciudad (el primero, aunque semisalobre, fue el propio e inmediato *Baetis*). Las excelentes aguas procedían de manantiales de Alcalá de Guadaíra (la antigua *Hienipa* según autopsia de R. Caro y otros, combatida por el viejo *CIL* [sub *nm.* 1163 y 128*] y también por el nuevo *CIL II*², pero muy defendible, véanse *HEp* 5, 689; 8, 391 y 9, 505), aunque su nombre popular lo recibieron de la puerta urbana más próxima. Los 400 arcos de su último tramo, producto de una completa restauración almohade en el siglo XII (a. 1172), fueron derribados casi por completo entre 1910 y 1920 (¡con ayuda ciudadana!). Tenemos en cambio la lámina que de él ofrece un mucho más célebre viajero inglés que lo vio poco más de un siglo después que Brevall, Richard Ford, autor que en general es un útil complemento de éste en algunos aspectos de la ruta desde Cádiz a Sevilla (aunque no en el de las antigüedades, que interesaban a Ford bastante menos que las curiosidades y *gatherings* de su propio tiempo). Su obra en lo que respecta a sus viajes andaluces se editó no hace mucho en versión española (Ford, 1981, p. 189-190 y 265 y lám. 2.ª [las da sin numerar] tras la pág. 96). A. Jiménez hizo hace años (1975) el estudio de los restos de esta arquería que se han salvado (poquísimos y a mi juicio hoy abusivamente restaurados). Puede verse una interesante fotografía en: http://www.personal.us.es/alporu/fabricatabaco/tagarete_fabrica.htm, a su paso por el barrio de San Bernardo y anterior a la destrucción.

¹⁶³ R. Caro (1634, fol. 26), como todos los historiadores anteriores y posteriores a él, no dejó de referirse a los famosos «*caños de Carmona*», aunque consideraba que «*no tienen fundamento quienes así lo piensan*» [*scil.*, que eran árabes], pues es «*obra de mayor orgullo, y atrevimiento, que (para ser) de Bárbaros*» (*ibid.*). Brevall debió de tomar de él sólo las distancias o algún detalle menor, porque mantiene sobre este acueducto su propia impresión y criterio: que es obra árabe. Y tenía razón, pues en la época moderna la mayor parte de la obra visible era, en efecto, almohade, obra del ingeniero al-Hay Ya'is, que encontró y reconstruyó la línea de los vestigios de la precedente *aqua* romana hasta inaugurarse, en 1172, el nuevo acueducto (*cf.* el relato del historiador Ibn Sahib al-Sala recogido, entre otros, por Bosch Vilá, 1984, p. 228-232). En estos momentos la Asociación Espeleológica Geos ha reencontrado en Alcalá de Guadaíra, y está explorando para su estudio, el interesante sistema romano de captación múltiple mediante galerías subterráneas a distintas alturas. Los días 23 a 27 de marzo de 2004 este grupo ha organizado en Alcalá unas Jornadas sobre ellas, y se anuncian próximos estudios hidrogeológicos y faunísticos en su preservado interior, por equipos de la Universidad de Huelva. Con el tiempo, podrán hallarse muchos restos de esta antigua *aqua* de *Hispalis*.

¹⁶⁴ Esto era así aún en época de Brevall; sin embargo, a finales del siglo XIX Sevilla ostentaba el triste honor de ser la tercera capital del mundo en mortalidad infantil, detrás de las hindúes de Bombay y Madrás, debida, entre otras causas, a la escasez e insalubridad de sus aguas (Salas, 1999).

¹⁶⁵ Existe numerosa bibliografía sobre esta etapa de la ciudad, y muy accesible. Para orientarse rápidamente en la planta de la Sevilla islámica es muy práctico este sitio web: http://www.coaat-se.es/revistaApa/lectura/numero_60/60_p68.html. Una interesante obra municipal de divulgación contiene una buena síntesis de lo sabido hasta ahora, por M. Valor Piechotta («De Hispalis a Isbiliya»), en: *VV.AA.*, 2002d, p. 41-58), editora también de la *Sevilla Almohade* de 1999.

¹⁶⁶ Con los añadidos renacentistas, la altura actual de la Giralda es de 104,60 m. Era el alminar (de unos 60 m de altura) de la mezquita aljama de *Isbiliya* y, buscando su solidez, se la cimentó sobre cientos

de mármoles y despojos de la *Hispalis* romano-visigoda, ocultándolos quizá para siempre (cf. n. 169). Aunque se suele atribuir la totalidad de la obra al califa almohade Abu Yaqub Yusuf (1163-1184, ya desde 1155 gobernador de la ciudad en nombre de su padre el califa Abd al-Mumin), según autores árabes de más confianza él inició la construcción de la mezquita en 1171-1172, bajo la dirección del famoso arquitecto (y jefe de los de al-Andalus) Ahmed ben Baso (o Basu) pero no el minarete; éste, el cuerpo almohade de la actual Giralda, se inició en 1184, ya bajo el reinado de su hijo Abu Yusuf Yakub al-Mansur (1184-1199: Bosch Vilá, 1984, p. 263-267). La torre almohade fue reconvertida después en campanario cristiano y parcialmente destruida por el terremoto que recuerda Breval (el 24 de agosto, pero de 1356); estuvo dos siglos arruinada hasta que, bajo el proyecto de Hernán Ruiz II (1558) fue sobrelevada y rematada con una ligera escultura-veleta de bronce que sigue el prototipo de las Victorias romanas y se denominó «el Giraldillo» (reciente objeto de una interesante exposición, en 2003).

Las «manzanas», enormes bolas de bronce recubiertas de gruesas láminas de oro, de tamaños decrecientes según los *yamures* musulmanes, coronaron el alminar en 1198, tres años después de la gran victoria de Yakub al-Mansur en Alarcos (Bosch Vilá, 1984, p. 269-271), pero cayeron al suelo en el citado año de 1356. Según algunos autores no eran cuatro sino tres (que sería lo canónico), pero es más fidedigno el relato de Ibn Sahib al-Sala, que las detalla (*ibid.*), y cuatro son también las de la Qutubiya marroquí. (Véase además una hipótesis sobre un uso secundario aquí en la n. 168). Según el *Dikr bilad al-Andalus*, del siglo XIV, el alminar era «imponente», y «no se encuentra en todos los países del Islam una construcción más grandiosa que ésta» (Anónimo, 1984, p. 67-68). Sobre ello v. mi trabajo en preparación *Fuentes Árabes para la Hispania Romana*, s.v. *Hispalis*. Existe actualmente una buena página web para *arquinautas* sobre la inmensa catedral de Sevilla, llamada «*la Montaña Hueca*» (acertada síntesis de una de las frases que guiaron su construcción en 1401: «*Hagamos una Iglesia tan grande que los que la vieren acabada nos hagan por locos*») y su torre la Giralda, página coordinada por el restaurador de la famosa torre, A. Jiménez Martín: <http://www.arquired.es/users/giralda/catsev.htm>.

¹⁶⁷ Dice «... or Spires of Copper guilt», con errata tipográfica por «*gild*»; la fecha del seísmo es errónea, vid. n. lviii y 166.

¹⁶⁸ *Geber* o *Gebir*. Su nombre pervive en el de la ciencia algebraica misma. Algunos arabistas lo identifican con el famoso Yabir Ibn Hayyán, natural de la ciudad iraquí de Cufa, autor de numerosas obras científicas; pero ello no es posible, puesto que Hayyán era químico y además murió en el 808 d.C. Breval se refiere con seguridad a Jabir ibn Aflah (1100?-1160?), a veces citado como *Geber Hispalensis* y en sus msc. como *al-Ishbili*, esto es, «el Sevillano» (*origo* confirmada también por Maimónides), matemático y geómetra de más fortuna que otros debido a que sus obras se tradujeron al latín, especialmente sus correcciones al *Almagesto* de Ptolomeo (para una breve biografía suya en Red cf. http://www-groups.dcs.st-and.ac.uk/~history/Mathematicians/Jabir_ibn_Aflah.html, de la Universidad escocesa de Saint Andrews). Ahora bien: Nos consta que el arquitecto de la mezquita y de la primera fase del alminar o Giralda fue Ahmed ben Baso (cf. *supra* la n. 166). ¿Cómo conciliar con ello esta noticia de Breval, seguramente leída en obras específicas o escuchada de conocedores, en el sentido de que el alminar «*is generally ascrib'd to Gever the Moor*»? Tratando de resolver esta aparente contradicción, y pensando que éste era sevillano, ligeramente anterior al inicio de la construcción, también astrónomo y además un experto en trigonometría esférica, la tentación de encontrar una relación entre él y las manzanas doradas me parece irresistible, máxime porque encontré en la *Crónica General de España* el dato de que la mayor de tales manzanas tenía el cuerpo dividido en doce sectores o gajos (*Crónica General*,

t. II, p. 768-769), lo que tiene una innegable connotación astronómica. ¿Por qué no pensar, pues, que el proyecto del alminar mismo se debiera a Jabir ibn Aflah (esto es, «*a Gever*») e incluyera en su cima un observatorio astronómico? Nada de ello aparece en las obras al uso sobre la Giralda (por ejemplo Bosch Vilá, 1984, A. Jiménez Martín, *loc.cit.*, o M. Valor en VV.AA., 2002d, p. 42-54), y tampoco los matemáticos occidentales citan a ibn Aflah en relación con la construcción del alminar almohade de Sevilla. Pero sí lo encontré en la tradición de los científicos musulmanes (<http://www.alislam.org/ror/sept2001.pdf>, p. 55), según los cuales Ibn Aflah se ocupó realmente de la creación en la zona alta del minarete de la mezquita jamí de Sevilla de un observatorio astronómico, que de hecho resulta ser el primero conocido de Europa.

Para aceptar esta propuesta hay que resolver antes un problema cronológico (que a su vez no se plantean las fuentes musulmanas que acabo de citar): El hecho de que se da por supuesto (no es seguro) que Jabir (Gever) Ibn Aflah murió hacia el 1160, esto es, antes de la fecha oficial de la construcción de la mezquita. Sin embargo, creo que este obstáculo tendría dos soluciones: O bien la muerte del famoso matemático y astrónomo sevillano fue posterior o bien — lo que me parece más probable y voy a sugerir aquí — el proyecto inicial de la construcción de la Giralda almohade, incluyendo el observatorio en su cima, se remonta en realidad a Abd al-Mumin (1130-1163), primer rey almohade de Sevilla (desde 1147) y padre de Abu Yusuf, el constructor que nos conserva la tradición oficial. La hipótesis de que el proyecto inicial de la mezquita y su minarete se remonte al Abd al-Mumin me parece muy — o casi más — factible, porque fue él quien erigió la famosa mezquita Qutubiya de Marrakesh, a la que la sevillana imita, y quien dejó comenzado también su alminar que, como en Sevilla, terminaría en 1195 precisamente su nieto, Yakub al-Mansur. Según todo esto, sugiero que todo el proyecto de la mezquita aljama almohade de Isbiliya, incluyendo su alto minarete (hoy Giralda) para usos también astronómicos, se debería al primer rey almohade de Sevilla, Abd al-Mumin, antes de 1160, siguiendo los cálculos o ideas de Jabir ibn Aflah (*Geber*), si bien, por la muerte de ambos, el ambicioso proyecto sólo lo llevarían a la realidad su hijo y su nieto, bajo la dirección de Ahmed ben Baso, entre 1172 y 1198 como queda dicho. Dejo aquí al menos planteadas estas hipótesis, hasta las que me ha llevado esta mención de pasada que hace John Breval acerca de la relación de «*Gever*» con el edificio. Confío en que puedan ser mejor exploradas y desarrolladas por los expertos en esta época.

¹⁶⁹ Estas observaciones de Breval prueban que en su tiempo el nivel del suelo estaba elevado y no podían verse directamente, aunque había suficiente noticia de ellas. Media historia de la *Hispalis* romana debe yacer en sus cimientos, como ya se dijo, aunque quizá algún día al menos sea posible dejar al descubierto para su estudio las que puedan estar en los dos metros bajo el nivel del suelo (que no son aún la cimentación) de la Giralda. Algunas, más o menos legibles, se hallan a la vista en distintos puntos de la base de la torre y recientemente, con motivo de un cambio de acerado, ha sido posible conocer otra de ellas, de un *diffusor olearius* ya documentado (Chic et al., 2001).

¹⁷⁰ La inscripción en castellano dice: «*Aquí yace el Rey muy honrado Don Fernando, señor de Castiella é de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia é de Jaén, el que conquistó toda España, el más leal, é el más verdadero, é el más franco, é el más esforzado, é el más apuesto, é el más granado, é el más sofrido, é el más omildoso, é el que más temie a Dios, é el que más le hacía servicio, é el que quebrantó é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró á todos sus amigos, é conquistó la Cíbdad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é passo hi en el postrimero día de Mayo, en la era de mil et CC et noventa años*». Según más atrás indiqué (n. 149),

este epígrafe está tomado de R. Caro (1634, fol. 81 v.), quien lo utiliza para su empeñada demostración personal de la capitalidad de Sevilla sobre la antigua Bética y sobre España (v. especialmente fols. 69v, y ss.), concluyendo con esta sentencia, que transparenta su verdadero pensamiento: «...un Rey sabio, que supo muy bien lo que debía, y mandava escribir... mas quando Sevilla no hubiera sido cabeça y Metropolis de España hasta aquel tiempo, con sola su palabra Real la podía hazer; porque las palabras de los Reyes, y señores soberanos, en materia de dar títulos de honor, el dezir es hazer...».

- ¹⁷¹ Sobre las últimas excavaciones y estudios arqueológicos en los Alcázares véase recientemente el muy bien ilustrado artículo de M. Á. Tabales Rodríguez (2000), cómodamente consultable en edición digital: <http://www.patronato-alcazarsevilla.es/apuntes/index.html> y en versión resumida en VV.AA., 2002d, p. 59 ss. Aquí, cerca de donde debió de estar el límite meridional de la ciudad romana, apareció en 1606 la famosa escultura de basalto negro que posiblemente representaba a Isis con Horus (Blanco, 1979, p. 128-130).
- ¹⁷² Como en el caso del acueducto, Brevall puede haber tomado algunos datos de R. Caro (1634, fol. 20), y concretamente el de la longitud del circuito en millas; en cambio, el número de torres que daba el insigne utrerano era de 166. Contamos con un estudio reciente sobre cada una de las puertas de Sevilla a lo largo de su historia, que recoge la relativamente numerosa bibliografía anterior sobre la cuestión (Jiménez Maqueda, 1999, espec. p. 225-231). En su plano de las de los siglos XVI-XVIII (p. 210), su número es de 16 porque se incluyen 13 puertas y tres «postigos» menores, que Brevall no tiene en cuenta. La diferencia de una puerta quizá se explique porque la norte n.º 16, considerada con dudas por Jiménez Maqueda como «¿Puerta Nueva?», entre Almenilla y Macarena (*ibid.*), fuera realmente un cuarto postigo menor, con lo que ya coincidirían las doce puertas mayores que da Brevall; de hecho, en el siguiente plano que ofrece Jiménez Maqueda, del siglo XIX (p. 211), aparece realmente, en el lugar de dicha «¿Puerta Nueva?», un postigo, el «de la Basura» (un nombre tal que le resta cualquier importancia que como puerta se le quisiera dar).
- ¹⁷³ «... I have transcrib'd these following inscriptions only... according to the Method I have observ'd in all Accounts of this Nature». La definición de transcribir, en inglés como en español, es «escribir en una parte lo escrito en otra». Según ello, podría estar afirmando tanto que vio las inscripciones mismas como que las tomó de repertorios; sin embargo, la referencia que sigue, de que procura hacerlo «conforme al método que he observado en todas las narraciones de esta índole», sugiere que intenta copiar de los originales con el rigor que siguen los habituales de la disciplina. Podemos pensar, pues, que unas las viera y otras las copiara, pero lo que no parece cierto ni justo es lo que Hübner afirmará de él en varios de estos epígrafes sevillanos: que lo hiciera con intención de engañar (v. *ad ex.* la n. 161).
- ¹⁷⁴ Brevall refleja aquí la inclinación en los escritos de Epigrafía de los siglos XVI-XVIII por recoger sólo aquéllos que presentaran un valor histórico o toponímico o bien expresiones o usos sociales notables, que es la línea que también sigue él mismo.
- ¹⁷⁵ [INSCRIPCIÓN N.º 42] = *CIL II 1172*, con cita de Brevall, del tenor habitual: (Rodrigo) Caro... *inde... Brevall 3, 318b, qui perperam se vidisse affirmat; perperam aquí sólo puede ser «falsamente»*. Es *CILA II.1, 15* y fig. 10 a-d. Ésta sin duda Brevall la ha tomado de Rodrigo Caro (fol. 17v), ya que en la lín. 3.ª escribe IVLIANO en vez de IVNIANO (la lee bien en el fol. 106, pero mal el PIISIMO de su 5.ª) y sigue la división de versos del sevillano, que desde la 3.ª es incorrecta, como puede comprobarse por haberse conservado el epígrafe (*CILA cit.*). Brevall asimismo recoge el argumento de Caro acerca de los poliónimos (*ibid.*), tesis que afirma «es nueva, y que yo no la he visto en los escritos de tantos varones doctos... podrá parecerle a alguno atrevimiento...». Sin embargo Hübner, como hemos visto, no tiene razón al repetir su ya conocida fórmula, pues el inglés no afirma

que la viera. Es más, en la inscripción siguiente, que Brevall introduce con la misma frase que ésta («...he transcrito éstas... conforme al método que he observado en todos los escritos de esta naturaleza...»), Hübner no dice nada. [Por otro lado, en la lín. 1, Hübner excluye la lectura de Caro, tomando la del fol. 106: *DECIO CVTIO Caro, male*. Pero Caro, sin embargo, en el fol. 17 v lee perfectamente *D · CVTIO*; lo que hace es desarrollar mal la D, como *D(icio)*, pero ello es ya en su comentario, no en la lectura, que allí es la correcta.]. Se encontraba en 1982 en el Patio de las Monterías de los Reales Alcázares (González), y es una de las más elegantes inscripciones sevillanas. Otra más simple de texto, de los mismos padres al malogrado senador, en *CIL II 1173 (CILA II.1, 16)*, perdida.

- ¹⁷⁶ [INSCRIPCIÓN N.º 43] = *CIL II 1178*, con cita de Brevall (p. 398 male, es la 318) como dependiente de Caro, que la da dos veces (fol. 19 v y fol. 40) con distinta división de líneas y algunas diferencias de lectura, lo que resulta extraño en principio. Es *CILA II.1, 22* y fig. 13. Brevall parece seguir el texto, líneas e interpretación del fol. 19 de Caro, salvo *VETIONIAE* en la lín. 5 (la 7 según *CIL*), que claramente es una errata tipográfica por *VETTONIAE*, que aparece bien escrito en su n. lxi. Vale la pena detenerse a comentar aquí que la *traditio* de esta muy citada inscripción tiene detalles extraños que hacen sospechar la posibilidad de que no hubiera una, sino dos, con un texto semejante pero dividido en forma diferente. Las dos referencias directas y más antiguas de ella, de Accursio (mayo de 1526: *CIL* p. VII) y Mamerano (hacia 1538: *ibid.*, p. VIII), coinciden en que estaba en la iglesia de San Salvador, *in hypothro* (*hypothro*) Accur., e *in ambitu... in lapide alto parieti Mamer.*, esto es, embutida en alto y puesta de lado en una pared del claustro (no «en la torre», ni «en el ámbito del templo», González); e igualmente coinciden ambos, Accursio y Mamerano, al indicar que se leía mal por el pésimo estado de las letras: *litteris inconditis* dice Accursio, *vetustate corruptae ceciderunt*, según Mamerano. Caro, en cambio, la vio «en la Torre» y pudo leerla perfectamente. Tampoco Accursio y Mamerano mencionaron los muy llamativos relieves ornamentales que presenta, militares arriba, vegetales abajo, entre pilastras laterales. Cuando Hübner va a verla dice que *ibidem extat*, pero se ve obligado a aclarar que *litterae non sunt inconditae, sed optimae aevi Antoniani [sic] atque basis ornata est ornamentis operis anaglyphi...* Esta que vio Hübner, en efecto, se conserva aún («en una dependencia de la iglesia», *CILA cit.*), y puede leerse con tal nitidez que es imposible que sea la misma que vieron tan destrozada los testigos del siglo XVI.

Por otro lado, en la lín. 4 Hübner omite *PR(aetoriae)* ante *Misenensis*, indicando más tarde (p. 841) «*quod classis Ravennas praetoria dicitur, Misenensis vero eo nomine caret, fortasse casu tantum tribuendum est...*» [J. González, p. 39, destaca como cosa suya que *PR. om(iserunt) omnes, incluso Hübner*, lo que deja claro que no ha comprobado los textos antiguos, ya que tanto R. Caro en sus dos versiones, como J. Brevall en la presente, sí que dan este *PR(aetoriae)* que, en efecto, se lee bien en la pieza pero se le escapó a Hübner]. Hay además demasiadas palabras que en realidad están playadas y no abreviadas (*MISENENSIS, RAVENNATIS, el PRAETORIAE* de lín. 5). En 1982 estaba «empotrada en una pared de una dependencia de la iglesia» (*CILA*), se supone que ya recta. Por todo ello, y aunque para ello no hay más indicios, sugiero que hubo dos inscripciones parecidas en honor de este importante miembro del orden ecuestre de época de Trajano-Adriano, ambas colocadas en el foro de la colonia (zona de El Salvador). La que vieron Accursio y Mamerano «en el claustro» carecía probablemente de decoración o la había perdido, se leía pésimamente y es probable que esté ahora oculta en algún muro. La que estaba y vio Caro «en la Torre de la iglesia» estaba decorada, se leía perfectamente, y es la que aún se conserva. Sobre la significación forense de estas inscripciones en la iglesia mayor de El Salvador, véase lo dicho *supra* en la n. 154.

¹⁷⁷ [INSCRIPCIÓN N.º 44] = **CIL II 1190** (con cita de Brevall). Es *CILA* II.1, 37, perdida. En este caso Hübner da como fuente a Roa y a Rodrigo Caro, haciendo una cita simple de Brevall entre quienes copian a éste. Y, en efecto, el texto es igual, y el desarrollo de TRP lo debe sin duda a Caro. Pero hay un detalle que sugiere que, además de consultar la obra de Caro, Brevall sí pudo ver ésta personalmente, y es que tanto Caro como Roa dan como ubicación del epígrafe «en la iglesia colegial de San Salvador», sin especificar punto concreto, mientras que el viajero inglés detalla que se conservaba «in the same Cloyster», lo que me parece un indicio suficiente de autopsia (véase otro caso parecido *infra*, en el epígrafe n.º 48); además da letras perdidas al comienzo de la 2.ª y al final de la 6.ª que no dan los demás. Ya que la vio, y su lectura en lín. 5 confirma la de Caro, no revalidaría la sospecha de Hübner (seguido por *CILA*) de que Caro la interpoló. Por otro lado, los *Ludi Hispalenses* movían a «justa sospecha» al sabio alemán, quien desarrollaba TRP como *t(e) r(ogo) p(raeteriens)*, y la D añadida que Brevall veía con frecuencia en los epígrafes andaluces (lo que es rigurosamente cierto) sería de *D(ícas)* (aunque es verdad que las siglas TRPD son muy frecuentes en la Bética, ignoro de dónde se sacó Brevall el curioso desarrollo que sugiere en su n.º lxiii, siendo ya de por sí *requietorium* una palabra tan rara en epígrafes: dos casos, ambos en *carmina*, *CLE* 553 y 1793, y ninguno hispano). También a Brevall, como a Hübner siglo y medio después, le pareció anómala la posibilidad de un enterramiento en el circo. Por la mención de los *ludi* hubo quien pensó que el epígrafe no sería funerario, sino honorífico, y en este sentido recuerdo la interpretación que propuso para la lín. 5.ª el malogrado P. Piernawieja (1977, n.º 77, p. 19): *(t)hr(aex) p(osuit) in Ludis...*, queriendo significar la escuela gladiatoria de *Hispalis* y estando entonces en la lín. 4 el nombre del dedicante. Contra esto, sin embargo, está la interpunción entre T y R, que dan tanto Caro como Brevall. Por mi parte tiendo más a considerarla honorífica, pero no sé cómo se podrían desarrollar entonces las últimas letras; para el final quizá pudiéramos olvidar la gladiatura, y pensar, *quasi ludens*, en un *p(raeceptor) in ludis Hispal[ens(ibus)]*, prefiriendo el sentido más general de «escuelas», para lo cual no sería obstáculo su condición de ciudadano romano (cp. *CIL* V, 4337, *Brixia*). Recuérdense los *magistri ludi* de la *lex metalli Vipascensis*, lín. 57 (*CIL* II 5181 = *ILS* 6891 = *IRCP* 142), sin obviar que *praepceptor* es una palabra que no suele aparecer abreviada.

¹⁷⁸ [INSCRIPCIÓN N.º 45] = **CIL II 1169 y p. 841** (cita de Brevall). Es *CILA* II.1, 9, perdida (sin apenas comentarla ni relacionarla con la Catedral). Era un pedestal de dimensiones muy considerables al parecer, que tenía esculturas sobre el texto dos *scaphae* o barquitas, a los lados un tridente y una trirreme y encima (según Venturino) la estatua del emperador. Para ésta Brevall depende sin duda de Caro (*Chorographia*, fol. 3), tanto para la localización (estuvo primero en la Puerta del Nacimiento de la Catedral y luego en una esquina de la calle Abades) como para la lectura, aunque se diferencia mucho de la que da el mismo Caro en su fol. 13v (cuando, a pesar de lo que dice, no la había copiado con detalle y dependía más bien de una fuente anterior y poco experta). Se trasladó a Abades en época de Caro desde la puerta oriental de la Catedral, y cerca de ella debió de aparecer, por lo que su texto encaja perfectamente con el llamado por Blanco «foro de las corporaciones», cerca de los astilleros y del puerto. Debía de estar ya perdida a comienzos del XVIII, Brevall no la vio (ni lo afirma). Se data en el 146 d.C.

¹⁷⁹ [INSCRIPCIÓN N.º 46] = **CIL II 1165 y Suppl. p. 840** (citando a Brevall). Es *CILA* II.1, 3. Perdida de antiguo. Con una variante, Hübner dice que «Brevall... falso se vidisse ait» (con un *falso* en lugar del consabido *perperam*), lo que no es cierto, como venimos viendo en cuanto a esta serie de epígrafes hispalenses. Incluso aquí es curioso que el inglés diga que está «in another Part of the Town», esto

es, como dando a entender que no conoce el lugar exacto, aunque Caro la ubicaba «no lejos de la fuente del Arzobispo». La toma de él sin duda, pues Caro también da a Licinio por *duovir* (igual Lipsio) y omite el *praenomen* y la última línea. El texto correcto (*CIL* cit. y *suppl.*, p. 840) sería: PANTHEO / AVG(usto) / SACRVM. / L(ucius)-LICINIUS / ADAMAS / LIB(ertus)-FAVST[II] / Iiiii: VIR- AVG / D: D. Se había encontrado fuera de la Puerta de Carmona, donde, según P. Espinosa de los Monteros, habría un templo a *Pantheus* del que en 1627 se veían aún algunos muros (*apud* A. Blanco, 1979, p. 138). Brevall no lo referencia entre los hispalenses de los que sabe (*ut supra*), corroborándonos que un siglo más tarde los restos o la memoria de él estaban perdidos.

¹⁸⁰ Todo el comentario de esta n.º lxvi, incluida la referencia de Grútero, viene de R. Caro (1634, fol. 18 v).

¹⁸¹ [INSCRIPCIÓN N.º 47] = **CIL II 1179** (con cita de Brevall). Corresponde a *CILA* II.1, 25 y fig. 15. El autor inglés depende aquí enteramente de Caro, pero no del fol. 18v, sino del 66. La corrección de los errores de Caro al dar el texto son: 1 T(ito), 1-2, corte de línea tras AVG, 1 (2.ª) POLYCHRYSO y 3 (4.ª) PRAESTANTISSVMO. Fue llevada después a la Casa de Pilatos de los Medinaceli, donde se conserva.

¹⁸² [INSCRIPCIÓN N.º 48] = **CIL II 1199** (cita a Brevall). Es *CILA* II.1, 69. Perdida. Gracias al reciente hallazgo, por H. Gimeno y A.U. Stylow (1999, p. 85-87, n.º 1, fig. 1 = *AE* 1999, 889 = *HEp* 9, 1999, 521), de una nueva versión de este epígrafe, copiada en 1616 en un manuscrito anónimo que se conserva en la British Library de Londres (sign. SL 3524, fol. 80), se pueden ahora precisar algunas cuestiones de localización y lectura. Estaba «en la Iglesia colegial de San Salvador de Sevilla en una losa pequeña que está por cima» [scil., cimacio] de un capitel de las columnas del claustro de la nave del bautismo. Año de 1616». Gimeno-Stylow enmiendan erróneamente «iglesia parroquial» y «baptisterio»; en realidad, El Salvador tenía el rango superior de Iglesia Colegial o Colegiata, y a ello se refiere correctamente el ms. (cf. *HEp* 9 cit.). Gracias a esta nueva transmisión es posible dar *praenomina* y corregir el raro gentilicio del padre e hijo que transmitía la tradición, no *Fru-tonius* (como traía Caro, y de él Brevall y el *CIL* II) sino *T. Rufonius*, así como completar la anómala falta del *cognomen* del niño. La lectura que da el msc, según el desarrollo de los citados autores, es: *T(itus) Rufonius Quintia[nus] T(iti) Ru/ foni Brocch[in]i f(ilius) negotiantis ferrari incol(ae) / 3 Rom(ulensis) an(norum) X m(ensium) IX d(ierum) XI / p[ri]us in suis s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) animula / innocens*. Pero en la lín. 2 el msc pone exactamente *BROCCI · IIIIF*. No hay, pues, tal laguna, y quizá fuera mejor entender *Broccilli f.*, teniendo además en cuenta que los *cognomina Brocc-, Broccin- y Broccill-* nunca se presentan en *Hispania* con CH (cf. *CIL* II 98; 992 = *HEp* 7, 28; 2064; 2694; 6277c; *IRCP* 153 = *HEp* 7, 1203), lo que nos confirma el msc de Londres, que sería el séptimo ejemplo de esta curiosidad onomástico-lingüística hispana. De forma que es posible que Brevall le añadiera esta letra por hipercorrección, si conocía sólo los ejemplos de Italia (doce actualmente) donde, a la inversa, estos nombres se escriben siempre con CH.

Si comparamos el texto (no la división de líneas) con la versión de Brevall, podríamos estar ante otra autopsia del inglés, ya que en la línea 4.ª Brevall omite correctamente el H-S-E que sí daban Caro, *CIL* y *CILA* (el siguiente S-E-T-T-L- del *CIL* lo tomo por errata tipográfica) que, en efecto, no estaba en la pieza. Como hemos visto, cuando Brevall copia de Caro lo hace sin separarse de él, luego en este caso me parece seguro que la vio en persona, es decir, que sí visitó el claustro de la iglesia de El Salvador (corroborando lo ya dicho *supra* en la n.º 44). Debía de tratarse de una letra actuaria, difícil de leer y con una fácil confusión entre T y F; eso explica que Brevall no lea correctamente los *praenomina* y *nomina* de padre e hijo; el no leer el *cognomen* de éste, *QVINTIA*..., quizá se deba a

haberse borrado o tapado estas letras entre 1616 y las fechas en la que lo vieron Caro y, un siglo después, Breal.

- ¹⁸³ Así, sin más explicaciones, Breal presenta una de las láminas menos conocidas y a la vez más interesantes para resolver varias cuestiones pendientes en torno al teatro de Itálica, un edificio emblemático ubicado en el sector oriental de su *vetus urbs*. Que yo sepa se ha utilizado solamente dos veces, y en ambas sin analizar a fondo su valor real o hacerlo superficialmente (VV.AA., 1989, lám. 141 y, de ella, Corzo, 1989, p. 159 y fig. 3). Tampoco yo puedo en esta ocasión detenerme en ello, pero sí dar cuenta de un próximo trabajo (Canto, e. e.) en el que será revisado el serio problema planteado en cuanto a los materiales, la cronología y la evolución arquitectónica de este infortunado edificio. Adelantaré sólo aquí que mis ideas básicas sobre la historia del teatro de Itálica discrepan de la bibliografía «ortodoxa» y más repetida sobre él, representada por los trabajos de A. Blanco Freijeiro desde 1972, y después de 1980 por autores como el propio Blanco, Luzón, León, Corzo, Bendala, Rodríguez Hidalgo *et al.*, Rodá, Caballos, entre otros, y últimamente O. Rodríguez, 2003 y http://www.aiac.org/Aiac_News/AiacNews37/Rodriguez.html; todos ellos describen (después de dicha crucial fecha) un gran teatro fabricado *ex novo* en época de Augusto o de Tiberio y ya por completo marmorizado. Pero conviene precisar que esta impresión general y datación son posteriores a las campañas de excavación del edificio entre julio de 1971 y 1975, y a la celebración de unas Jornadas de balance y reflexión sobre Itálica que tuvieron lugar en Sevilla en 1980. El Dr. Alfonso Jiménez Martín, actual catedrático de Arquitectura de la Universidad de Sevilla y por entonces encargado de su restauración, resumió en aquella ocasión tan interesante asunto a partir de datos regularmente omitidos en las descripciones arqueológicas del edificio, de las publicaciones producidas hasta esa fecha, y de sus experiencias personales del edificio y de sus estudiosos, así: «*El Prof. Luzón, y con él la mayoría de los investigadores, opinan que la orchestra, con todos sus elementos, accesorios e inscripción son de época adrianea, etapa a la que pertenecen los mármoles de la escena... Todos están de acuerdo en que el teatro poseyó una decoración en piedra estucada, augustea o republicana según el caso... los cimientos de la parte alta del graderío... deben datarse en época de Trajano...*» (Jiménez, 1982, p. 280, y el debate en p. 290, en especial las prístinas opiniones del excavador, J. M. Luzón). Es evidente, pues, que existe un serio problema de análisis arqueológico en torno al teatro de Itálica, y que es sobrevenido. Quien suscribe se mantiene sobre el esquema inicial (que dejó de ser compartido por todos los citados, *ut supra*): 1) Teatro de mediano tamaño de época tardorpublicana, de caliza fosilífera, capiteles toscánicos y anchas columnas estucadas de rojo y azul, con un pequeño pórtico trasero. 2) Algunos embellecimientos y esculturas a comienzos del siglo I d.C. y bajo los Flavios. 3) En los dos primeros decenios del siglo II, gran ampliación en ambas direcciones: hacia el O. agrandamiento de la *porticus* trasera, y hacia el E. nueva *summa cavea*, incluyendo un posible templo del culto imperial ulio-aelio en estrecha conexión con el teatro mismo; amplia marmorización del edificio al menos en las áreas mencionadas (*orchestra, proscaenium, itinera*) en la gran inscripción broncea (cf. Canto, *ERIt* 49; *AE* 1978, 402; *HEp* 5, 720 etc.), como regalos de los *duoviri* y *pontífices primi creati* de la colonia, familiares locales de los emperadores (Canto *ERIt cit.*, 1987, 2003a), decoración pintada del *pulpitum*, posiblemente regalo de L. Licinio Sura, así como una serie de valiosas y conocidas esculturas (que para mí son los *signa* también citados en el epígrafe), además de cuatro *arae* báquicas, de las que tres se conservan en muy buen estado. Todo ello tendría lugar a mi juicio con motivo del ascenso de los italicenses Trajano y Adriano al trono de Roma, y del de su ciudad natal al estatuto honorífico de *Colonia c.R.* 4) Mejoras

estéticas parciales en época severiana, con al menos dos columnas caristas de la *valva regia*, un *ara* hexagonal y dos ninfas-fuente sobre el *pulpitum*, retrabajadas sobre esculturas anteriores.

5) Abandono durante el siglo IV, seguido de colmataciones tanto de limo fluvial como de basureros, con reutilizaciones funerarias en distintas épocas medievales y modernas. Estas hipótesis, y particularmente la gran ampliación trajano-adrianea, tienen a su favor algunos importantes apoyos, como la única estratigrafía completa hecha en el edificio, que realizó en 1977 en su zona superior un arqueólogo tan acreditado como M. Pellicer Catalán (1982 y 1999), que confirma el esquema, así como los datos epigráficos y, sobre todo, la pavimentación de la *orchestra* con mármol *verde antio*, cuyas canteras en Tesalia no fueron descubiertas y comenzadas a explotar hasta los fines del siglo I d.C., bajo Trajano. Aunque R. Corzo, por ejemplo, afirma que en la lámina grabada por E. Kirkall durante el viaje de John Breal «la restitución de los edificios debe tener mucho de imaginaria» (*ibid.*, p. 159 con n. 10), en realidad para la interpretación de las pocas estructuras visibles hoy en día esta imagen del viaje de John Durant Breal resultará preciosa, como en el anunciado estudio podremos detallar.

- ¹⁸⁴ Esta afirmación es extraña y sólo se puede entender a la luz de las leyendas sobre la fundación de Sevilla por Hércules. En realidad, y en lo que a la dominación romana se refiere, Breal tenía que conocer el famoso texto de Apiano y la fundación de la Itálica romana en 206-205 a.C., que tuvo lugar por lo menos algo antes que la correspondiente *Hispalis* romana, que debió de ser muy inmediata en el tiempo, al igual que la de *Corduba*, en el entorno del 205-200 a.C., según lo ya dicho (Canto 1991 y 1997).

- ¹⁸⁵ No sé si he acertado al traducir este giro de la jerga marinera, en inglés «*entering the Gut, as the Saylor's call it*». Imagino que hace referencia, bien al estrechamiento o «túnel» para pasar del Atlántico al Mediterráneo por él, o a la profusión de corrientes contrapuestas motivadas por el choque continuo de ambos mares en la zona del Estrecho, a lo que Breal acaba de hacer referencia. Me informa O. Vallespín Gómez, experta en la navegación y buceo de esta zona, que el nombre común para denominarlo es «*el Estrecho*».

- ¹⁸⁶ Para todo este recorrido por la bahía de Gibraltar son fundamentales otras dos obras de viajeros ingleses, posteriores, ambas recientemente editadas en español: F. Carter (1777) y la más atrás citada de los viajes de Richard Ford (1981), entre pocos otros.

- ¹⁸⁷ Juzgando por el contenido de su n. lxx, esta última parte del relato parece estar comprobada con menos cuidado. La división de Hispania en 6 o 7 provincias, como es bien sabido, no fue la segunda ni se debió a Augusto u Otón, pero así lo trae G. de la Concepción, ya que, al hablar de los conventos jurídicos, él mismo los confunde con las provincias (1690 [2003], p. 134); pero, de hecho, el propio Breal lo había puesto bien en su n. iv (*supra*, e *infra* n. 188). Sobre la provincia tingitana, que corresponde más o menos al Marruecos rifeño y perteneció transitoriamente (313-530 d.C.) a la *Hispania* romana, existe un reciente y premiado estudio debido a N. Villaverde Vega (2001). Dejando aparte la incorrección de su título, ya que el nombre propio de esta provincia nunca fue *Tingitana*, sino *Mauretania Tingitana* o, en época tardía, *Tingitania* (así en *Not. Dig.* I, III, V, VII, XXI y XXVI, entre otras fuentes), es un completo y recomendable estudio de las fuentes arqueológicas de ese territorio marroquí. El nombre de la ciudad era en realidad *Tingi*.

- ¹⁸⁸ Esta noticia la tiene también confundida, seguramente por tomarla de Fr. Gerónimo de la Concepción quien, como acabo de decir, mezcla noticias antiguas e historiadores modernos sobre conventos jurídicos y divisiones provinciales (Concepción, 1690 [2003], p. 134). La noticia de la unión temporal de ambas orillas en el Alto Imperio es cierta, pero está expresada al revés. El único texto aplicable que tenemos para esto sería Tácito (*Hist.* I, 78), cuando

recoge la noticia de que Otón (68-69 d.C.), en su política de ganarse adeptos para su causa, regaló a la Bética varias ciudades mauraas, entiendo que en cuanto a su administración e ingresos (...*Emeritensibus familiarum adiectiones, Lingonibus universis civitatem Romanam, provinciae Baeticae Maurorum civitates dono dedit; nova iura Cappadociae...*). Por su origen remoto común, y por proximidad geográfica, lo lógico es que tales ciudades *adiectae* a la Bética fueran adscritas al *conventus Gadum* y por ello que su metrópolis fuera *Gades*. Parece por tanto un simple lapso verlo al revés, como aquí hace nuestro autor. Ahora bien, si nos atenemos a los datos de época pliniana — para mi flavios: Canto, 1996 —, la única ciudad que permanecería adscrita a tal *conventus* sería Zilil (h. Dchar Jdid), *NHV*, 2: ...*ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Iulia Constantia Zulil, regum ditioni exempta et iura in Baeticam petere iussa* (los msc están equivocados en cuanto al nombre indígena, que fue *Zilil*, como ha probado el epigrafe *AE 1987, 1130: ... col(onia) Iul(ia) / Constan[t]ia Zilil / d(ecreto) o(rdinis) d(ecurionum)*).

¹⁸⁹ En realidad, desde su división por Calígula esta zona era más bien la *Mauretania Tingitana*. La denominación *Transfretana* es mucho menos frecuente; se llamaba así, en efecto, cuando Sisebuto (616-620 d.C.) tomó *Septem Fratres* o *Septem* (h. Ceuta), y la declaró capital de una provincia de tal nombre (aunque es un episodio histórico discutido en su atribución temporal).

¹⁹⁰ Hay bastante debate todavía hoy en día sobre la identificación o no de estos topónimos: *Iulia Izoa*, *Iulia Traducta* y *Tingentera*, últimamente tendentes a unificarlos en una sola ciudad, ubicándola en Tarifa o, preferentemente en Algeciras; véase por último Chr. Hamdoune (2003), en: <http://www.univ-mlv.fr/bibliotheque/presses/travaux7/hamdoune.pdf>. Parece que no puede ser *Iulia Traducta*, pues ésta corresponde a la denominación colonial de la *Tingi* mauretana (Plin., *NHV*, 2: *nunc est Tingi, quondam ab Antaeo conditum, postea a Claudio Caesare, cum coloniam faceret, appellatum Traducta Iulia*). Si atendemos a la descripción de Pomponio Mela, el nombre romano de Tarifa hubo de ser *Tingentera* (Mel., *Chorog* II, 85: ... *et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartesos, et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus Tingentera...*). Con ayuda del testimonio de Estrabón (III, 140), el nombre de la ciudad reconstruida a partir de población norteafricana y de *Tingi* sería *Iulia Izoa*.

¹⁹¹ J. Conduitt 1717-1719. Se trata de un estudio de cierto interés, generoso en el uso de fuentes textuales y por completo desconocido en la bibliografía reciente de *Carteia* (vid. n. 194); por estos motivos preparo de él una pequeña reedición.

¹⁹² Versión que difiere de los hechos reales, que describen la muerte de uno solo de los hijos de Guzmán «el Bueno», quizá, si el caso le fue referido *in situ*, fuera víctima de alguna típica exageración.

¹⁹³ En efecto, sólo en 1760 fue comenzada la reconstrucción a gran escala por Carlos III. Pero ya desde 1714-1720 habían comenzado a avocindarse allí muchos de los exiliados de Gibraltar. Hacia 1830 ya contaba con dieciséis mil habitantes (Ford, 1977, p. 170). Una obra reciente (Aranda y Quiles, 1999) recoge la descripción de J.-B. Labat en 1705 («*algunos tugurios diseminados aquí y allá en medio de una infinidad de ruinas*») pero tampoco la de Brevall, que constata la existencia allí de acuartelamientos militares; en el citado libro se inserta una pequeña reproducción de la lámina de nuestra aquí fig. VIII (*ibid.*, p. 26) pero sin citar tampoco su procedencia. En la lámina pueden verse restos múltiples de murallas y malecones y, en una segunda línea más resguardada, algunas casas. A la izquierda, la islita que le da su nombre árabe.

¹⁹⁴ Sobre las excavaciones modernas de Carteya, vid. D. E. Woods et al. (1967), F. Presedo Velo et al. (1982) y, más recientemente, Roldán Gómez red. (1998). Sin embargo, en las respectivas bibliografías de estas tres obras, aunque generales sobre *Carteia*, no aparecen citados ni J. Conduitt (cf. *supra* n. 191) ni John D. Brevall o el

Almirante Smyth. Dicho en términos generales (hay algunas excepciones), los arqueólogos españoles suelen descuidar la búsqueda de la bibliografía más antigua sobre los yacimientos que excavan, y con ello a veces se les escapan datos que pueden ser importantes.

¹⁹⁵ Dice literalmente *Genius*, uno de cuyos significados en inglés es éste por el que he optado, para evitar la posible confusión con el tipo arqueológico (y más bien estatuario) así conocido.

¹⁹⁶ Las monedas de *Carteia* fueron exhaustivamente estudiadas por F. Chaves Tristán (1979). Su tipo de «cabeza femenina torreada» (p. 28-29 y *passim*) es interpretado como de *Tyche*, y corrobora esta aguda observación de Brevall, puesto que es la única ceca de Hispania que lo recoge; imita en sus primeras emisiones con más exactitud el denario de *M. Platorius Cestianus*, edil del 67 a.C. (Chaves Tristán, 1979, p. 29). El tipo, aclara esta autora, se empleó profusamente en el norte de África, con la que *Carteia* hubo de tener siempre los máximos contactos; cf. la nota siguiente.

¹⁹⁷ F. Chaves (1979), emisión n.º 30, A-46 n.º 102, y *RPC* vol. I.1, p. 84-86, núms. 111-123 y I.2, lám. 9. La moneda de Germánico (n.º 123) presenta timón en el reverso. El tipo es desde luego muy raro, y en la acuñación provincial de Occidente sólo aparece otra vez (ignoro por qué, entre las de *Tyche*) en *Caesarea Iol*, y aún la atribución a esta ciudad mauretana es dudosa (*RIC cit.*, p. 215, n.º 880). La observación de Brevall tiene gran mérito para su época. La obra que cita (Noris, 1675) se debe al cardenal Enrico Noris, prolífico agustino, teólogo, historiador y numismatista, que llegó a dirigir la Biblioteca Vaticana y falleció en 1704.

¹⁹⁸ F. Carter (1777) dibujó más bien los restos de un teatro, que era bastante reconocible aún en 1772, correctamente ubicado en la ladera. R. Ford (1981, p. 172) vuelve a hablar equivocadamente de un «anfiteatro», y de cómo moros y españoles destruyeron las ruinas, usándolas como cantera para construir San Roque y Algeciras. El edificio, completamente destruido, fue parcialmente excavado en los años 70 y levantado axonométricamente hace poco tiempo (Roldán et al., 1998, p. 175-178).

¹⁹⁹ Es curiosa esta afirmación de Brevall cuando un poco más adelante (en su n. lxxviii), a la vista de la inscripción n.º 50, dice que Jimena pudo llamarse *Oba*, lo que es acertado. Posiblemente duda por no existir, en efecto, constancia literaria de la antigua *Oba*, ciudad que acuña moneda dentro del ciclo llamado neo-púnico o libio-fenicio; y, como él conoce el nombre como segundo elemento de otras ciudades (*Onoba*, *Ossonoba*), no estaría seguro de si tal segundo elemento solo podría ser también nombre de ciudad.

²⁰⁰ [INSCRIPCIÓN N.º 49] = *CIL II 1332* (citando a Brevall) y p. 700. Recogida en González, 1982, n.º 525 y lám. CLXI y R. Corzo (VV.AA., 1981 ss., s.v., p. 39), copiada de éste (en la traducción olvida, sintomáticamente como González, el *nomen* del segundo cónsul). Se fecha el 7 de marzo de 151 d.C. Ésta es la inscripción con otros *Herennii* a la que nuestro autor ya hizo referencia bajo la n.º 36 (y cf. la n. 146). Aunque Hübner en este caso no propina a Brevall la acostumbrada ofensa, en cambio le hace depender, como si tampoco la hubiera visto, de John Conduitt, «*qui vidit*». Esto prueba otra vez que no leyó de verdad a Brevall, ya que éste, en la pág. 321, al hablar de Tarifa, señala que visitó la zona justamente en compañía de Conduitt: «... *An English gentleman, in whose company I made the Tour of the Bay in 1716, has set all this Matter in so clear a light (about Tarifa etc.) in a small Tract publish'd by him some years ago, that I shall refer* [nota a pie: cita del artículo de «Conduitt», con una sola T] *the curious...*», de forma que el crédito de Hübner a Conduitt debía de haberlo hecho extensible a Brevall, pues el viaje de esta zona, como hemos visto, lo habían hecho juntos. Tampoco parece que Hübner leyera el original de Conduitt, pues cita el epigrafe como «*1718, p. 915*», cuando en realidad es 1717-1719, p. 914. Pero incluso sin este detalle habríamos podido llegar a la conclusión de

que Brevall la vio, sólo con fijarnos en las dos ubicaciones que se dan en el *CIL*: «*embebida al lado de la puerta de la villa vieja*» (G. de la Concepción), y «*at the old town, on the right hand corner of the second gate of it*» (J. Conduitt) y, sigue Hübner (que la vio): «*similiter reliqui, et ibidem extat*». Y, aunque esta vez por la fecha de publicación Brevall sí podría haber copiado de Conduitt (*ibid.*), hubiéramos esperado que, o no concretara la ubicación o, en todo caso, repitiera lo mismo que su modelo. Pero no sólo no es así, sino que Brevall, muy poco *similiter*, no habla de la «*ciudad vieja*», sino, más concretamente, del «*Castillo*», y es también el único en mencionar que la inscripción estaba sobre o al lado de la curva del arco que *había servido antiguamente de puerta*; «*...I found (her)...fixed in the outward wall just over the sweep of the Arch that serv'd formerly as a gate to it*», mientras los otros hablan sólo de «*puerta, gate*», sin precisar que ésta era un arco y además ya en desuso. Castillo, arco y desuso que no son citados ni por G. de la Concepción ni por Conduitt. Podemos así volver a verificar la ligereza de Hübner, y también de Mommsen, al descalificar a Brevall. Especialmente porque la inscripción se conserva todavía en aquel mismo lugar. Véase una descripción de la ubicación hecha en 1982: «... sirve como pilastra derecha al arco de entrada al castillo árabe de Jimena, formando esquina...» (González, 1981, p. 273-274, n.º 525 y foto de cerca; casi lo mismo en VV.AA., 1984, p. 39, n.º 111 y foto de lejos). No he comprobado cuáles serían los errores *descriptorum* que Hübner no reseña, pues dice que su *lectio certa est*, pero desde luego la de Brevall no tiene ningún error: Dice lo mismo y en el mismo orden que Hübner y que el editor moderno. De todo ello concluyo que Brevall la vio personalmente, y posiblemente en compañía de Conduitt, en 1716.

- ²⁰¹ [INSCRIPCIÓN N.º 50] = *CIL II 1330* (citando a Brevall). Vuelve la fórmula de *qui perperam ait se vidisse*. Esta inscripción se conserva también, pero en tan mal estado que «ha perdido por diversas fracturas las líneas 1.^a y 2.^a y la mitad derecha de las 3.^a, 4.^a y 5.^a...» (González, 1981, p. 271-272, n.º 523, y casi lo mismo en R. Corzo [VV.AA., 1981 ss.], 1984, p. 36-37). Como podemos ver, Brevall la ve algo más dañada que los autores anteriores a él, con un par de lagunas centrales en sus lín. 2-4. En este caso, debido al mal estado, su lectura es menos perfecta, lo que más bien acredita que la ha leído por sí mismo. Varía así, en la ausencia de líneas perdidas delante (de las que sólo se reportó antes una D final), en la que para él es la 2.^a, EPVLO; 3.^a DEDICAVIT, CVRAN; 4 TIB: L.CORN HE; en la 5 ET (he subrayado las letras que él ya no ve o no lee bien). En su 6.^a, donde los anteriores leyeron S...N...O y Hübner restituyó S[E]N[TI]O, Brevall, curiosamente, lo lee completo, pero como SINILO, lo que abre las posibilidades de algún otro gentilicio comenzado por SI, como SINNIVS o SINTIVS. Ambos gentilicios están acreditados (Solin-Salomies, 1988, p. 172), aunque no en Hispania (Abascal, 1994). Volvemos pues a comprobar que Brevall sí ha visto la pieza (seguramente en el «tour» citado en la nota anterior) y la ha descrito personalmente. La descripción de su previo lugar de conservación tampoco deja lugar a dudas sobre ello.

- ²⁰² Puesto que Gibraltar fue tomado por los ingleses en 1704, es una referencia útil para fechar hacia 1724 la fase última de la redacción de Brevall (que, recuerdo, está al final del primer volumen, publicado en 1726).

- ²⁰³ No tengo seguridad de haber traducido bien su expresión «*behind an old Dwarf-Wall*».

- ²⁰⁴ La Cueva de San Miguel es la más famosa, y la única abierta al público, de las 140 que existen en el Peñón de Gibraltar, que parece estar por completo perforado. Sus innumerables aberturas, túneles y peligrosos precipicios sin fin han llamado siempre la atención y la imaginación de quienes la visitaron. Destacaría la vívida descripción del célebre predicador George Borrow, quien dedicó medio capítulo de su célebre periplo hispano a describirla (1843, cap. 53; la obra puede ahora ser cómodamente leída en: http://etext.library.adelaide.edu.au/b/borrow_g/bible/chapter53.html). Borrow constata además la antigua tradición de que en su interior había existido un templo de culto a Hércules, ya que fue este semidiós, según el conocido mito, quien colocó aquí esta imponente roca (verdadero «peñón de Sísifo» para la política exterior española: A. M. Canto en <http://web.jet.es/gzlaras/gibraltar/textos/6voces.htm>). En 1848, apenas cinco años después de la publicación de esta obra, fue descubierto en ella el célebre cráneo preneanderthaloides bautizado primero como *homo Calpis* (debido al nombre clásico de *Calpis* que Brevall recuerda, con el que tituló su primer poema, de 1708, *ut supra* en la parte 2) y luego como «hombre de Gibraltar». Ha servido en todos los tiempos como refugio y como guarida, y en la SGM como hospital de campaña. Actualmente la sala principal de esta famosa caverna se encuentra convertida en encantadora y fresca sala de conciertos, lo que pone de manifiesto por sí solo el cambio radical que nuestra época representa frente a todas las que la precedieron.

- ²⁰⁵ «*Hoy me dice Antóniõ Manso, su fator [scil., del rey Sebastián I], que el alcalde de Tetuán escribió al de Arzila que el rey está cautivo...*». De otros documentos resultaría que la fecha de la batalla habría sido el 5 y no el 4 de agosto de 1578. Manifiesto desde aquí mi cordial agradecimiento a la Excm. Sra. Duquesa de Medina Sidonia por sus amables explicaciones sobre este importante documento histórico, y por el permiso para reproducir aquí la imagen digitalizada (fig. 24) de la p. 4 y última del mismo (cf. también en <http://www.fmedinasidonia.com/>). Se conserva en el archivo de la Fundación Medina Sidonia, sign. Ms 2603. En el libro que dedicó a su antepasado (Medina Sidonia, 1994, t. I, p. 117-118 y *passim*, lám. en la p. 158), L. Álvarez de Toledo describe de forma vívida y detallada toda la trama que se urdió desde Madrid para consolidar la supuesta muerte del rey, lo que permitía la transferencia de la corona portuguesa hacia la cabeza de su tío, nuestro Felipe II. A ella remito sin más, por no ser momento éste, como digo, para entrar en tan interesante cuestión.

- ²⁰⁶ Bajo el pseudónimo de *Alarache*, don Sebastián I moriría, de forma bastante más dramática, en 1603 (cf. Medina Sidonia, 1994, *loc.cit.*).

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

- A.C.P. (1851) - *vid.* PEREIRA, A. CAETANO.
- ABASCAL, J. M. (1994) - *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia: Universidad.
- Aditam:* *vid. sub* GARCIA, J.M.
- AGNEW, D. C. A. (1874) - *French Protestant Exiles from France*. London: Reeves and Turner.
- ALARCÃO, J. de (1988) - *Roman Portugal* (vol. 2/2: Coimbra, Lisboa; vol. 2/3: Évora, Faro, Lagos). Warminster: Aris & Phillips.
- ALARCÃO, J. de (1990) - A urbanização de Portugal nas épocas de César e de Augusto. In VV. AA., 1990, p. 43-57.
- ALARCÃO, J. de (1994) - Lisboa romana y visigótica. In *Lisboa subterrânea: exposição apresentada em dezembro de 1994*. Comissariado científico Ana Margarida Arruda. Lisboa: Museo Nacional de Arqueologia do Dr. Leite de Vasconcelos; Milano: Electa.
- ALBERICH, J. (1976) - *Del Tâmesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*. Selección, traducción, introducción y notas de —. (Colección de bolsillo; 46). Sevilla: Universidad de Sevilla (reed. Sevilla, 2000).
- ALBERICH, J. (2001) - *El cateto y el milor [sic] y otros ensayos angloespañoles*. Sevilla: Universidad.
- ALFÖLDY, G. (1969) - *Fasti Hispanienses: Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den Spanischen Provinzen des Römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- ALLIBONE, S. A. (1858-1891) - *A Critical Dictionary of English Literature and British and American Authors*. Vol. 1, p. 242. Philadelphia (reed. Detroit, 1966).
- ÁLVAREZ DE COLMENAR, J. (1715) - *Les delices de l'Espagne et du Portugal où on voit une description exacte des Antiquitéz [sic], des Provinces, des Montagnes.....* etc. Leiden: Pierre Van der Aa (edición aumentada de la de *ibid.*, 1707).
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (1996) - *La Antigüedad en la Historiografía española del s. XVIII: El marqués de Valdeflores* (Col. Textos Mínimos; 33). Málaga: Universidad.
- ALVES, J. da F. (1986) - *Introdução ao estudo da obra de Francisco d'Holanda*. Lisboa: Livros Horizonte.
- AMARAL, D. F. do (2000) - *D. Afonso Henriques: Biografia*. Lisboa: Bertrand.
- ANÓNIMO (1984) - *Una descripción anónima de al-Andalus (Dikr bilad al-Andalus)*, MOLINA, L., ed. Vol. II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín.
- ARANA DE VARFLORA, F. (1789²) (pseud. de VALDERRAMA, F.) - *Compendio Histórico Descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli [sic] Inclita de Andalucía*. I. Sevilla: Vázquez Hidalgo y Cía (reed. Valencia, 1978: Sociedad de Bibliófilos Andaluces).
- ARANDA BERNAL, A. M.ª; QUILES GARCÍA, F. (1999) - *Historia urbana de Algeciras*. Málaga: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- ARCE, J. (1982) - Un relieve triunfal de Maximiano Hercúleo en *Augusta Emerita* y el *Pap. Argent.* Inv. 480. *Madrider Mitteilungen*. Heidelberg, 23, p. 359-371.
- ARZOBISPO DE STO. DOMINGO - *Vid.* GERALDINO, A.
- BALIL, A. (1965) - Los legados de la Lusitania. *Conimbriga*. Coimbra, 4, p. 13-57.
- BELTRÁN FORTES, J. (1999) - *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano* (Universidad de Málaga, col. Thema; 12. Universidad de Sevilla, serie Historia y Geografía; 40). Málaga: Universidad.
- BERTHELOT [et al.] (s.a.) - *La Grande Encyclopédie. Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts par une société de savants et de gens de lettres, sous la direction de —*, t. VII, p. 1174. Paris: Société Anonyme de la Grande Encyclopédie.
- BIRLEY, E. (1961) - *Roman Britain and the Roman Army: collected papers*. Kendal, 1953: Titus Wilson & Son (reimpr. 1961).
- BL = British Library, London.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1979) - *La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visigodos)*. (Col. Historia de Sevilla; I.1). Sevilla: Universidad.
- BNE = Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- BNP = Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa.
- BODNAR, E. W. (1960) - *Cyriacus of Ancona and Athens*. (Coll. *Latomus*; 43). Bruxelles: Latomus.
- BORROW, G. (1843) - *The Bible in Spain or: The journeys, adventures, and imprisonments of an Englishman in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula*. London: John Murray.
- BOSCH VILÁ, J. (1984) - *La Sevilla islámica 712-1248* (Col. de Bolsillo; 92). Sevilla: Universidad.
- BRAVO CASTAÑEDA (1980) - *Coyuntura socio-política y estructura social de la producción en la época de Diocleciano: Génesis de la sociedad bajoimperial*. Salamanca: Universidad.
- BREVAL, J. D. de (1726) - *Remarks on several parts of Europe: relating chiefly to the History, Antiquities and Geography, of those countries through which the author has travel'd: as France, the Low Countries, Lorrain, Alsatia, Germany, Savoy, Tirol, Switzerland, Italy, Spain and Portugal. illustrated with several maps, plans, and above forty copper plates*. London: B. Lintot.
- BREVAL, J. D. de (1738) - *Remarks on several parts of Europe: relating chiefly to their Antiquities and History, collected upon the Spot in several Tours since the year 1723 and illustrated by upwards of forty copper plates... among which are the Ruins of several Temples, Theatres, Amphitheatres, Triumphal Arches and other unpublished Monuments of the Greek and Roman Times, in Sicily and the South of France*. London: H. Lintot.

- BUTT, J.E. (1963) - *The Poems of Alexander Pope. A one-volume edition of the Twickenham text with selected annotations*. London: Methuen & Co (reed. 1989: Routledge).
- CABALLOS, A. (2002) - Tiempos de revolución: los ursonenses en el ambiente de la Ley colonial. In VV.AA., 2002e, p. 273-286.
- CAMPOMANES, P. RODRÍGUEZ, conde de (1756) - *Antigüedad marítima de la República de Cartago, con el Periplo de su General Hannón, traducido del griego en nuestro idioma, e ilustrado*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. (1986) - *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla: El origen prerromano y la Hispalis romana*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- CAMPOS, J.; GONZÁLEZ, J. (1987) - Los foros de Hispalis Colonia Romvla. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 60, p. 123-158.
- CANTO, A. M.ª (1990) - Las tres fundaciones de *Augusta Emerita*, In VV.AA., 1990, p. 289-297.
- CANTO, A. M.ª. (1991) - *Colonia Patricia Corduba*. Nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre. *Latomus*. Bruxelles: 50:4, p. 846-857.
- CANTO, A. M.ª (1994) - Un precursor hispano del *CIL* en el siglo XVIII: El marqués de Valdeflores, *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid. T. CXCI, fasc. 3, p. 499-516.
- CANTO, A. M.ª (1994-1995) - La Arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Preludio a los dibujos emeritenses de Villena Moziño (1791-1794). *Anas Mérida*. 7-8 [Homenaje a J. Álvarez Sáenz de Buruaga], p. 31-56.
- CANTO, A. M.ª (1996) - *Oppida stipendiaria*: Los municipios flavios en la descripción de *Hispania* de Plinio. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid. 23, p. 212-243.
- CANTO, A. M.ª (1997) - Algo más sobre Marcelo, *Corduba* y las Colonias Romanas del año 45 a.C. *Gerión*. Madrid. 15, p. 253-281.
- CANTO, A. M.ª (2001a) - *La Arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de don Manuel de Villena Moziño, 1791-1794*. Fundación de Estudios Romanos, Fundación El Monte de Sevilla y Ministerio de Educación y Cultura. Madrid: ed. El Viso.
- CANTO, A. M.ª (2001b) - *Mérida y la Arqueología Ilustrada. Las láminas de don Manuel de Villena (1791-1794)*. Catálogo de la exposición en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida junio-octubre de 2001. Prólogo de P. del Castillo. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CANTO, A. M.ª (2001c) - El *Viaje arquitectónico-anticuario* de Fray José Ortiz y Sanz: Una *Carta Arqueológica de España* a fines del siglo XVIII. *Spal*. Sevilla. 10 [Homenaje a M. Pellicer Catalán], p. 11-38.
- CANTO, A. M.ª (2001d) - Sinoicismo y *stolati* en *Emerita, Caesaraugusta* y *Pax*: Una relectura de Estrabón III, 2, 15. *Gerión*. Madrid. 19, p. 423-474.
- CANTO, A. M.ª (2002) - Itálica, patria y ciudad natal de Adriano. In *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S.; ALONSO ÁVILA, Á., eds. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 363-396 (cf. *EAD* en *Athenaeum* 92, 2004, p. 367-408).
- CANTO, A. M.ª (2003a) - Los *Traii* béticos: novedades sobre la familia y los orígenes de Trajano. In ALVAR, J.; BLÁZQUEZ, J. M.ª, eds. - *Traiano*. Madrid: Edit. Actas, p. 33-74.
- CANTO, A. M.ª (2003b) - La dinastía Ulpio-Aelia (96-192 d.C.): ni tan "Buenos", ni tan "Adoptivos" ni tan "Antoninos". *Gerión*. Madrid. 21:1, p. 263-305.
- CANTO, A. M.ª (2003c) - El conde de Campomanes, arqueólogo y epigrafista. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid. 200:1, p. 1-29.
- CANTO, A. M.ª (e.e.) - Arqueología vs. Epigrafía I: El caso del teatro de Itálica (en elaboración).
- CARDIM RIBEIRO, J. (2002) - Uma paisagem sagrada: O *promunturium sacrum*. In VV. AA. 2002b, p. 361.
- CARDIM RIBEIRO, J. (2002a) - *Soli Aeterno Lunae*. O santuário. In VV. AA. 2002b, p. 235-239.
- CARDIM RIBEIRO, J. (2002b) - *Endovellicus*. In VV. AA. 2002b, p. 79-90.
- CARMELO, L. [s.f.] - O milagre de Ourique ou um mito nacional de sobrevivência (cf. in *fine* websites).
- CARO, R. (1634) - *Antigüedades, y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento iurídico, o antigua Chancillería*, Sevilla: Andrés Grande (reed. facs. Sevilla, 1998: Alfar).
- CARO, R. (2000) - *Rodrigo Caro: Poesía castellana y latina e inscripciones originales*. Estudio, edición crítica, traducción, notas e índices de J. Pascual Barea. Sevilla: Diputación Provincial.
- CARTER, F. (1777) - *A Journey from Gibraltar to Malaga with a view of that garrison and its Environs... and a charts, perspectives, and drawings, taken in the year 1772*. London: T. Cadell (reed. Málaga, 1981: Diputación Provincial).
- CEÁN BERMÚDEZ, J.A. (1832) - *Sumario de las antigüedades que hay en España, en especial las pertenecientes á las Bellas Artes*. Madrid: Miguel de Burgos (reed. facs. 1987 Valencia: Librerías Paris-Valencia).
- CHAVES, C. B[RANCO] (1983) - *O Portugal de D. João V visto por três forasteiros*. Tradução, prefácio e notas de —. (Série Portugal e os Estrangeiros). Lisboa: Biblioteca Nacional.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1979) - *Las monedas hispano-romanas de Carteia*. Instituto Antonio Agustín de Numismática - CSIC. Barcelona: Asociación Numismática Española-Cymys.
- CHIC, G.; GARCÍA VARGAS, E.; ROMO SALAS, A. S.; TABALES, M. Á. (2001) - Una nueva inscripción annonaria de Sevilla: *M. Ivlivs Hermesianvs, diffvsor olei ad annonam Vrbis. Habis*. Sevilla. 32, p. 353-374.
- CHL - *The Cambridge History of English and American Literature in 18 Volumes* (1907-21). A. W. WARD, A.W.; WALLER, A.R., eds. Cambridge: University Press.
- CIL II (1869-1892) - *Corpus Inscriptionum Latinarum. Vol. II. Hispaniae* edidit HÜBNER, Aem. Berlin, 1869; *Supplementum* ed. ID.: Berlin, 1892.
- CILA - *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Sevilla*. GONZÁLEZ, J. (1991), ed. Tomo II.1: *La Vega (Hispalis)*. Tomo II.2: *La Vega (Itálica)*. Sevilla: Junta de Andalucía.

- CLARKE, E. (1763) - *Letters, concerning the Spanish nation: written at Madrid, during the years 1760 and 1761*. London: T. Becket & T. A. de Hondt.
- Cod. Valent. - *Inscripciones de memorias Romanas y Españolas Antiguas y modernas Recogidas de Varios Autores y en Particular de Gerónimo Çorita Aragonés, Florián de Ocampo, Honorato Juan [...] con algunas Anotaciones aplicadas a Ciudades y Familias [...] por Don Gaspar Galcerán de Pinós y Castro, conde de Guimerá...* Valencia (BNE, sign. Ms 3610): Cf. GIMENO PASCUAL (1997).
- COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. (1977) - *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y en la edad media*. Sevilla: Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.
- CONCEPCIÓN, GERÓNIMO DE LA (1690): *Emporio de el orbe. Cádiz ilustrada: Investigacion de sus antiguas Grandezas. Discurrída en concurso de el general imperio de España*. Amsterdam: Joan Bus (reed. Colección Fuentes para la Historia de Cádiz y su provincia, n.º 6, tomo I, ed. e introducción de MORGADO GARCÍA, A. Universidad de Cádiz-Ayuntamiento de Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, [2002] 2003).
- CONDUITT, J. (1717-1719) - A Discourse tending to shew the Situation of the ancient Carteia and some other Roman Towns near it, by – Esq., Fellow of the Royal Society. *Philosophical Transactions*. London: Royal Society. 30, p. 903-922.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1991) - *Las termas, la ciudad y el río de Sevilla en la antigüedad: Excavaciones en la calle Abades*. Sevilla: Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1993) - El teatro de Itálica. In VV.AA. *Teatros romanos de Hispania*. RAMALLO ASENSIO, S.F.; SANTIUSTE DE PABLOS, F., coords. (serie Cuadernos de Arquitectura romana; 2). p. 157-171. Murcia: Universidad de Murcia.
- COXE, W. (1818-1819) - *Memoirs of John Duke of Marlborough: with his original correspondence: collected from the family records at Blenheim and other authentic sources illustrated with portraits, maps and military plans*. 3 vols. London: Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown.
- Crónica de 1344* (1975) - *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelon don Pedro Alfonso*. Edición crítica del texto español por CATALÁN, D.; DE ANDRÉS, M.ª S. Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid. Madrid: Gredos.
- Crónica General* (1977) - *Primera Crónica General de España*, MENÉNDEZ PIDAL, R., ed. 3ª reimpr. con estudio actualizador de CATALÁN, D. T. I-II. (Fuentes cronísticas de la Historia de España; I). Madrid: Gredos.
- CURCHIN, L.A. (1990) - *The Local Magistrates of Roman Spain*. Toronto: University of Toronto.
- DAVIS, H. (1985³), ed. - *Pope. Poetical Works*, Oxford (1ª, 1966): Oxford University Press.
- DESWARTE-ROSA, S. (1992) - *Ideias e Imagens em Portugal na Época dos Descobrimentos: Francisco de Holanda e a teoria da arte*. (Col. Memória e Sociedade). Lisboa: Difel.
- DEVIJVER, H. (1977-1987) - *Prosopographia militiarum equestrum quae fuerunt ab Augusto ad Gallienum*. T. II y t. V. (Symbolae Facultatis Litterarum et Philosophiae Lovaniensis; Series A, 3). Leuven: Universitaire Pers.
- DHP - Portugal. *Dicionário Histórico. Corográfico, Heráldico, Biográfico, Bibliográfico, Numismático e Artístico*. PEREIRA, E.; RODRIGUES, G., eds. Lisboa, 1904-1915: João Romano Torres. Vol. VI (1912) (Edición digital, *vid. in fine* websites).
- DNB - *Dictionary of National Biography (DNB)*. STEPHEN, L.; LEE, S., eds.: art. «Brevall, John Durant». In vol. VI (1886), p. 289-90 (por WATT, F.). London: Smith Elder and Co. (7ª reimpr., 1973: vol. II, p. 1197-1198. Oxford: Oxford University Press; *The Compact Edition of the DNB*: London 1975: Oxford University Press). *Vid. infra* RUMBOLD, V. (2004).
- DILLON, J. T. (1780) - *Travels through Spain, with a view to illustrate the natural history and physical geography of that Kingdom, in a series of letters*. London: G. Robinson (2ª de 1781. Dublin: S. Price, con el doble de láminas; 3ª de 1782. London: G. Baldwin).
- ENCARNAÇÃO, J. d' (1991) - Da invenção de inscrições romanas pelo humanista André de Resende. *Biblos*. Coimbra. 67, p. 193-221 (cf. *ID.*, Politicamente falsários. In *Miscelânea de estudos em honra do prof. A. Costa Ramalho*. PULQUÉRIO, M. D. O. [et. al.], eds. 1992. Coimbra: Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra. p. 29-56; e *ID.*, *Estudos sobre Epigrafia*, 1998, cap. 3. Coimbra: Minerva).
- ENCARNAÇÃO, J. d' (1997) - *Introdução ao estudo da Epigrafia Latina*³ (Cadernos de Arqueologia e Arte; 1). Coimbra: Universidade.
- ENCARNAÇÃO, J. D' (2002) - André de Resende, epigrafista. In VV.AA., 2002c, p. 305-310.
- ERBC = CANTO, A. M.ª (1997), *Epigrafia romana de la Beturia Céltica* (Colección de Estudios; 54). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- FARIA, A. M. de (1999) - Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 2:2, p. 29-50.
- FARIA, A. M. de (2001a) - *Pax Iulia, Felicitas Iulia, Liberalitas Iulia*. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 4:2, p. 351-362.
- FARIA, A. M. de (2001b) - Recensión de ORTIZ DE URBINA, E., *Las comunidades hispanas y el derecho latino: observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*. Vitoria-Gasteiz, 2000. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 5:1, p. 289-294.
- FARINELLI, A. (1942-1979) - *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas I-IV*. (Estudios y documentos; 11). Roma-Florenca: Reale Accademia de Italia.
- FARINHA, A. D. (1999) - *Os Portugueses em Marrocos* (Coleção Lazúli). Lisboa: Instituto Camões.
- FERNANDES, R. M. R. (1988) - André de Resende e o Humanismo europeu. In VV.AA., 1988, p. 593-616.
- FERNANDES, R. M. R. (1996) - *vid. sub* RESENDE, A. DE. (1996).
- FERNANDES, R. M. R. (2002) - Raízes do Nacionalismo Português em André de Resende. In VV. AA., 2002c, p. 99-109.
- FORD, R. (1981) - *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Cádiz, Sevilla, Jerez, Córdoba, Carmona, Huelva, Sanlúcar, Bailén*. Madrid: Turner.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R. (1896-1991) - *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, *Revue Hispanique*, vol. III. Paris: H. Welter (reed. 1991, introducción de R. Alba. Madrid: Julio Ollero).

- FREIRE, A. B. (1916) - *Noticias da vida de André de Resende... pelo beneficiado Francisco Leitão Ferreira. Publicadas, anotadas y editadas por* —. Separata de *Arquivo Histórico Português*. Lisboa.
- FREIRE, V. (1612-1621) - *Livro das antiguidades da cidade de Beja e de outras particulares dependentes della*. Ms 885: Biblioteca Nacional de Lisboa.
- FREIXA, C. (1993) - *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*. (Libros del buen andar; 30). Barcelona: Serbal.
- GALCERÁN DE PINÓS Y CASTRO, G. - *vid. Cod. Valentinus* y GIMENO PASCUAL, 1997.
- GALSTERER, H. (1971) - *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen Bd. 8. Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid. Berlin: Walter de Gruyter & Co.
- GARCIA, J. M. (1991) - *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações as "Religiões da Lusitânia" de J. Leite de Vasconcelos: Fontes epigráficas*. Vol. IV de las — de J. Leite de Vasconcelos (1988-1991). (Coleção Temas Portugueses). Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1972) - *Viajes por España*. Selección de —. (El Libro de bolsillo: Sección Humanidades; 408). Madrid: Alianza Editorial.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1999) - *Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GERALDINO, A., Arzobispo de Sto. Domingo (1631) - *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini Amerini... Opus antiquitates, ritus, mores. & religiones populoru[m], Aethiopi[a]e, Africae, Atlantici Oceani, Indicarumque regionum complectens: nunc primo edidit Onuphrius Geraldinus de Catenacciis I.V.D. auctoris abnepos* (obra póstuma). Roma: G. Facciotti.
- GIMENO PASCUAL, H. (1997) - *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- GIMENO, H.; STYLOW, A.U. (1999) - *Analecta epigraphica hispanica*: manuscritos, calcos, dibujos, duplicaciones. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*. Barcelona. 3 (Cornucopia; 6), p. 85-112.
- GÓMEZ PIÑOL, F. (2000) - *La iglesia colegial del Salvador: Arte y Sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*. Sevilla: Fundación Farmacéutica Avenzoar.
- GONZÁLEZ, J(ulio) (1951-1953) - *Repartimiento de Sevilla. Estudio y edición preparada por* —. (Col. Textos, vol. XV). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (reed. facsímil del t. I, Sevilla, 1993: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla).
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1996) - La atribución de un pasado fabuloso. *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños*. Tarifa. 20.2, marzo, art. n.º 2. Ayuntamiento de Tarifa: Servicios de Publicaciones (*cf. in fine* websites).
- GRANADOS, J. M. (1999) - La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla. *Revista de Aparejadores*. Sevilla. 56, octubre, p. 60. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos (*cf. in fine* websites).
- GUERRA, A.; SCHATTNER, T.; FABIÃO, C. (2002) - As recentes descobertas em S. Miguel da Mota (Alandroal) nas imediações do santuário de Endovélico. *Conimbriga*. Coimbra. 41, p. 295-297.
- GUERRA, A.; SCHATTNER, T.; FABIÃO, C.; ALMEIDA, R. (2003) - Novas investigações no santuário de Endovélico (S. Miguel da Mota, Alandroal): a campanha de 2002. *Revista Portuguesa de Arqueologia*. Lisboa. 6:2, p. 415-479.
- GUERRERO, A.C. (1990) - *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.
- HAMDOUNE, Chr. (2003) - Y a-t-il eu des déplacements contraints de population dans l'Afrique romaine? *Travaux et recherches de l'UMLV*. Sciences humaines. 7, p. 13-43. Marne-la-Vallée: Presses de l'UMLV (*cf. in fine*, en websites).
- HIBBERT, Chr. (1987) - *The Grand Tour*. London: Thames Methuen.
- HEp* = *Hispania Epigraphica*. Revista de recopilación y resección epigráfica (núms. 1-9, 1989-1999 [ap. 2004]). Madrid: Universidad Complutense.
- HOLANDA, F. de (1553-1571) - *Vid. sub* SEGURADO, F. (1970).
- HOWELL, J. (1642) - *Instructions for Forreine [sic] Travell [sic]*. London [s. ed.].
- HUDSON, R. (1993) - *The Grand Tour, 1592-1796*. London: Folio Society.
- IHC* = *Inscriptiones Hispaniae Christianae [et] Inscriptionum Hispaniae Christianarum supplementum* [Berlin, 1871-1901]. HÜBNER, E., ed. Hildesheim-New York, 1975²: G. Olms.
- ILS* = *Inscriptiones Latinae selectae*. DESSAU, H. ed. Berlin, 1892-1916: Weidmann (reed. Zürich, 1974-1997: Weidmann).
- IRCa* = GONZÁLEZ, J. (1981) - *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Diputación Provincial.
- IRCP* = ENCARNÇÃO, J. d' (1984). *Inscrições romanas do conventus Pacensis: subsídios para o estudo da Romanização*. Coimbra: Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras.
- JARDINE, A. (1788) - *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, &c. by an English Officer* [i.e. Alexander Jardine]. London: T. Cadell (reed. 1789, 1790).
- JIMÉNEZ, A. (1982) - Teatro de Itálica: Primera campaña de obras. Itálica (Santiponce Sevilla). Actas de las Primeras Jornadas sobre Excavaciones Arqueológicas en Itálica (Excavaciones arqueológicas en España 121). Madrid: Ministerio de Cultura. p. 277-290.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1999) - *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Fundación Aparejadores - Guadalquivir Ediciones.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975) - Los Caños de Carmona: Documentos olvidados. *Historia. Instituciones. Documentos*. Sevilla. 2, p. 318-328.
- JÖCHER, Chr. G. (1750) - *Fortsetzung und Ergänzungen zu Christian Gottlieb Jöcher.... allgemeinem Gelehrtenlexicon*. Leipzig, 1750-51; 1784-1897 (reed. Hildesheim, 1960), vol. 2, col. 2248.
- [JUROMENHA (VIZCONDE DE)] (1838) - *Cintra pinturesca: ou Memoria descritiva da villa de Cintra, Collares e seus arredores* [s. aut.]. Lisboa: Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Utéis. (reed. facs. 1989-1990. Sintra: Câmara Municipal de Sintra).

- KAJANTO, I. (1965) - *The Latin Cognomina*. (Commentationes Humanarum Litterarum; XXXVI.2. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- KIENAST, D. (1990) - *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft (1998²).
- LAMBRINO, S. (1967) - Catalogue des inscriptions latines du Musée Leite de Vasconcelos. *O Arqueólogo Português*. Lisboa. Nova Série. 3, p. 123-217.
- LEÃO, D. N. de (1610) - *Descrição do Reino de Portugal per Duarte Nunez do Leão*. Lisboa: I. Rodriguez. (Ed. 2002³: transcrição do texto, notas etc. de GAMA, O.; tradução e notas dos textos latinos de GUERRA, A., Col. Clássicos da Historiografia; 3. Lisboa: Centro de História da Universidade de Lisboa).
- LEÓN, P. (1995) - *Esculturas de Itálica*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- LEÓN, P. (1999) - Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba), *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 72, p. 39-56.
- LEITÃO FERREIRA, F. - *vid. sub* FREIRE, A. BRAAMCAMP.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J. - *vid. sub* VASCONCELOS, J. LEITE DE.
- LOBIES, J.-P. [et al.], eds. (1981) - *Index bio-bibliographicus notorum hominum*. pars C, vol. 2, p. 1350. Osnabrück.
- MAESTRE, M.ª D. (1990) - *Doce viajes por Extremadura: En los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843*. Salamanca: Patronato de Turismo y Artesanía de Cáceres.
- MANCHEÑO Y OLIVARES, M. (1901) - *Antigüedades del partido judicial de Arcos de la Frontera y pueblos que existieron en él*. Arcos de la Frontera: El Arcobricense (reed. en *Obra selecta de Miguel Mancheño y Olivares*. 2 vols., 2002-2003. RICHARTE GARCÍA, M.J., ed. Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones).
- MARSHALL, J. (1772-1776) - *Travels through Holland, Flanders, Germany, Denmark, Sweden, Lapland, Russia, the Ukraine and Poland (France and Spain) in the years 1768, 1769, 1770 (and 1771)*. London: J. Almon (reimp. New York: Arno Press).
- MARÍN CALVARRO, J. A. (2002) - *Extremadura en los relatos de viajeros de habla inglesa (1760-1910)*. Badajoz: Diputación Provincial.
- MEDINA, P. DE (1548) - *Libro de grandezas y cosas memorables de España. Agora de nuevo fecho y copilado*. Sevilla: Domenico d'Robertis (*ibid.* 1549²; 1566³-1595⁴ Alcalá de Henares: Robles y Villanueva; 1927, 1940, 1944: Madrid).
- MEDINA SIDONIA (1994), L.I. ÁLVAREZ DE TOLEDO Y MAURA, DUQUESA DE —, *Alonso Pérez de Guzmán: General de la Invencible*. Tomo I. Cádiz: Universidad de Cádiz y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- MÉNDEZ DE VASCONCELLOS, J. (1593) - *Vid. sub* RESENDE, A. DE.
- MERVEILLEUX, CH.-F. DE (1738) - *Mémoires instructifs pour un voyageur dans les divers États de l'Europe, contenant des anecdotes curieuses très propres à éclaircir l'histoire du temps; avec des remarques sur le commerce et l'histoire naturelle*. Amsterdam: H. du Sauzet, *cf. sub* CHAVES, 1983, p. 131-257.
- MICHAUD, J.-FR. (1854) - *Biographie universelle ancienne et moderne*. Paris: t. 5, p. 501.
- MINET, W.; MINET, S., eds. (1922) - *Registers of the French Churches of the Savoy, Spring Gardens and Les Grecs, Westminster, London (1684-1900)*. Vol. XXVI. London: Huguenot Society of London.
- MORALES, A. DE (1575) - *Las antigüedades de las ciudades de España: que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos / que escribia — [sic]*. Alcalá de Henares (reed. Madrid, 1792: B. Cano; reed. facsímil 2 vols. Valencia, 2001: Librerías Paris-Valencia).
- MURPHY, J. [CAVANAHI] (1795-1998) - *Voyage en Portugal à travers les provinces d'Entre Douro et Minho, de Beira, d'Estramadure [sic] et d'Alenteju [sic], dans les années 1789 et 1790: contenant des observations sur les Moeurs, les Usages, le Commerce, les Édifices publics, les Arts, les Antiquités, etc. de ce Royaume*. Paris: Denné jeune. Ed. original: *Travels in Portugal, etc.* London, 1795: A. Strehan. Ed. alemana: Halle, 1796. Ed. portuguesa: *Viagens em Portugal*. James Murphy. Trad. y pref. de C. B[ranco] Chaves. Col. Memórias de Portugal. Lisboa, 1998: Livros Horizonte).
- NICHOLS, J. (1812-1815) - *Literary Anecdotes of the Eighteenth Century; comprising biographical memoirs of W. Bowyer, and many of his learned friends; an incidental view of the progress and advancement of literature in this kingdom during the last century, and biographical anecdotes of a considerable number of eminent writers and ingenious artists; with a very copious index*. London: Nichols, Son, and Bentley (reed. Fontwell, Sx.: Centaur Press, 1967).
- NORIS, E. (1675) - *Duplex dissertatio de duobus nummis Diocletiani et Licinii ex cimelijs... Leopoldi Cardinalis Medicei cum auctario chronologico de votis decennialibus Imperatorum ac Caesarum*. Firenze: ex typographia Nicolai Naesii.
- OLIVEIRA, M. DE (1944) - *Ourique em Espanha. Nova solução de um velho problema*. Cultura histórica 1. Lisboa-Porto: Pro Domo-Imprensa portuguesa.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1998) - *Primeros pasos de la Sevilla romana: (siglos I a.C.- I d.C.)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2000) - Edificios de espectáculos en *Hispalis*: una propuesta de interpretación de *CIL* II 1193. *Habis*. Sevilla. 29, p. 143-158.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2002) - Sevilla romana. En VV.AA., 2002d, p. 11-37.
- ORIA SEGURA, M. (1997) - *Hércules en Hispania: una aproximación*. Cornucopia. Repertoris i materials per a l'estudi del Món Clàssic n.º 5. Barcelona-Lleida: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
- PELLICER, M.; V. HURTADO, V.; DE LA BANDERA, M.ª de L. (1982) - Corte estratigráfico en la Casa de la Venus. In *Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Actas de las Jornadas de Sevilla, 1980). Madrid: Ministerio de Cultura (*Excavaciones Arqueológicas en España*; 121), p. 11-28.
- PELLICER CATALÁN, M. (1998) - Los cortes estratigráficos de Itálica y su contribución al estudio de la dinámica histórico-cultural del yacimiento. *Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Real Maestranza de Caballería*. Sevilla, p. 143-186.
- PEREIRA, A. C. (1851) - *Exame historico em que se refuta a opinião do Sr. Alexandre Herculano sobre a batalha de Campo de Ourique... oferecido por A.C.P.* Lisboa: Imprensa Nacional.
- PEREIRA, G. (1947) - *Estudos eborenses*. Segunda edición integral (de su colección de estudios publicados en fascículos de 1884-1894), J. ROSA, ed. Évora: Nazareth.

- PÉREZ BAYER, F. (1782) - Viagem de Pérez Bayer em Portugal, em 1782. LEITE DE VASCONCELOS, J., ed. *O Arqueologo Português. Coleção ilustrada de materiais e notícias publicada pelo Museu Etnológico Português*. Lisboa. XXIV, p. 108-176.
- PÉREZ BAYER, F. (1998) - *Francisco Pérez Bayer: Viajes literarios*. MESTRE SANCHÍS, A.; PÉREZ GARCÍA, P.; CATALÁ SANZ, J. A., eds. Colecció Arxius i Documents n.º 22. Valencia: Edic. Alfons el Magnànim.
- PÉREZ VILATELA, L. (1994) - *In Augustana provincia (Passio Vincentii, BHL 8638)*. *Gerión*. Madrid. 12, p. 255-269.
- PIERNAVIEJA, P. (1977) - *Corpus de inscripciones deportivas de la España Romana*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física.
- PRESEDO, F. [et al.] (1982) - *Carteia*. Serie Excavaciones Arqueológicas en España n.º 120. Madrid: Subdirección General de Arqueología y Etnografía.
- PUERTA TORRES, C. (1995) - *Los Miliarios de la Via de la Plata*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense. Versión digital a. 2002: Tesis en CD-ROM Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Antigua. Sign.: TESISDIG 625(365)(043.2)(086).
- RAMALHO, A. da C. (1994) - *Para a História do Humanismo em Portugal*. Vol. II. Textos de Ciências Sociais e Humanas. Coimbra.
- RESENDE, A. de (1573-1783) - *Historia de antiguidade da cidade de Euora facta per Meestre Andree de Reesende [sic]*. Évora: Andree [sic] de Burgos (1783: *Historia da antiguidade da cidade de Euora facta per meestre Andree de Reesende*, 3ª ed. de la 2ª de 1576, e agora nesta segunda impressam emendada pelo mesmo autor, Évora: André de Burgos). Lisboa: S.T. Ferreira. También L. *Andree Resendii Eborensis Antiquitatum Lusitaniae et De municipio Eborensi lib. V*, ed. Colonia, 1600. Cf. SOUSA, I. C. DE; SOUZA FARINHA, B.J.
- RESENDE, A. de (1593) - *Libri Quattuor de antiquitatibus Lusitaniae a Lucio Andrea Resendio olim inchoati, & a Iacobo Menoetio Vasconcello recogniti, atque absoluti. Accessit liber quintus de antiquitate municipii Eborensis*. MENDES DE VASCONCELLOS, D., ed. Évora. (Évora, 1593, Roma, 1597, Colonia, 1600; Colonia, 1613, ésta en: *Hispania Illustrata*, con el título *Deliciae Lusitano Hispanicae... itemque Lusitaniae antiquitates... ab Andrea Resendio collectae*, etc., trad. A. Schott).
- RESENDE, A. de (1996) - *As Antiguidades da Lusitânia*. Introdução, tradução e comentário de R. M. Rosado Fernandes. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- RIB - *The Roman Inscriptions of Britain. I: Inscriptions on Stone and Epigraphic Indexes*. WRIGHT, R. G.; COLLINGWOOD, R. P. et al., eds. 1997³. Gloucestershire: Sutton Publishing Ltd.
- RITCHIE, W. K. (1972) - *The Eighteenth-century Grand Tour*. London: Longman.
- ROBERTSON, I. (1976) - *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España 1760-1855*. Madrid: Editora Nacional (reed.: Madrid-Barcelona, 1988: CSIC-Serbal; y Madrid, 1992: Vallehermoso).
- RODÁ, I. - Los mármoles de Itálica: su comercio y origen. In CABALLOS, A.; LEÓN, P., eds. - *Itálica MMCC. Actas de las Jornadas del 2.200 Aniversario de la Fundación de Itálica*. p. 155-180. Sevilla: Consejería de Cultura.
- RODRÍGUEZ, O. (2003) - Il teatro romano di Itálica: aspetti architettonici. *Associazione Internazionale di Archeologia Classica News Onlus*. N.º 37, Dicembre (cf. web in fine).
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.; KEAY, S. (1995) - Recent Work at Itálica. In CUNLIFFE, B.; KEAY, S., eds. - *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: From the Copper Age to the Second Century AD*, ed. Proceeding of the British Academy 86. p. 395-420. Oxford: Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1991) - Algunas consideraciones sobre el urbanismo de *Hispalis* en época republicana. *Habis*. Sevilla. 22, p. 157-175.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. [et al.] (1998) - *Carteia*. Sevilla: Junta de Andalucía; Madrid: CEPESA, Refinería de Gibraltar.
- RPC = BURNETT, A.; AMANDRY, R.; RIPOLLÉS, P. P. (1998²) - *Roman Provincial Coinage*. Paris: Cabinet National des Médailles; London: British Museum.
- RUMBOLD, V. (1999) - *The Dunciad in four books*. Alexander Pope, ed., crítica e interpretación de —. Harlow: Longman.
- RUMBOLD, V. (2004, e.p.) - Brevall, John Durant. In *New Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford: University Press (edición actualizada en papel y online, septiembre 2004, en preparación).
- SALAS, N. (1999) - La Sevilla del 98, en VV.AA. *Los puentes sobre el Guadalquivir en Sevilla*. ALONSO FRANCO, E., coord. Sevilla: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- SALAZAR, J. B. S. de (1610) - *Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz: en que se escriuen muchas ceremonias que vsaua la Gentilidad, varias costumbres antiguas, ritos, funerales con monedas, estatuas, piedras y sepulcros antiguos...* Cádiz: C. Hidalgo (reed. facsimil, CORZO SÁNCHEZ, R., ed. Cádiz 1985: Caja de Ahorros).
- SEGURADO, J. (1970) - *Francisco d'Ollanda da sua vida e obras, arquitecto da Renascença ao serviço de D. João III, pintor, desenhador, escritor, humanista: Facsimile da carta a Miguel Ângelo-1553 e dos seus tratados sobre Lisboa e desenho-1571*. (Códice de la Biblioteca de Ajuda). Introducción y comentarios de J. Segurado. Lisboa: Excelsior.
- SEMPLE, R. (1807) - *Observations on a journey through Spain and Italy to Naples: and thence to Smyrna and Constantinople, etc.* 2 vol. London: [s.e.].
- SERRÃO, J. V. (1978²) - *História de Portugal*. Vol. I: *Estado, Pátria e Nação (1080-1415)*, Lisboa: Verbo.
- SILVA, F. C. da (1792) - *Historia das antiguidades da Cidade de Beja* de Félix Caetano da Silva (publicada e anotada por A. Viana). *Arquivo de Beja*. Beja. 5, 1948, p. 225-242; VI, 1949, p. 3-36 y 204-228.
- SILVA, L. F. da (2004) - *Balsa, Cidade perdida: Redescobrir o maior monumento do Algarve Romano*. (Versão preliminar). Tavira: Edição Campo Arqueológico de Tavira (cf. *infra* websites).

- SOLIN, H.; SALOMIES, O. (1988): - *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. New York: De Gruyter.
- SOUSA, I. C. de (1993) - *André de Resende e a História da antiguidade da cidade de Évora*. Col. Conferências & debates. [S.l.]: Casa do Livro (1996, Estarreja: Riográfica).
- SOUZA FARINHA, B.J. (1785) - *Collecção [sic] das Antiguidades de Evora, escriptas por André de Rezende, Diogo Mendes de Vasconcellos etc. (História das antiguidades da Cidade de Evora feyta per meestre Andree de Resende... da segunda ... Evora 1576: [s. p., post p. 180]*. Lisboa: T. da Silva e Azevedo (ed.).
- STIRLING-MAXWELL, W. (1848) - *Annals of the Artists of Spain*, vol. III, London: J. Ollivier (reed. aumentada, London-Edinburgh, 1891).
- STRAUS, R. (1927) - *The Unspeakable Curll. Being some account of Edmund Curll, bookseller; to which is added a full list of his books*. London: Chapman & Hall.
- SWINBURNE, H. (1779) - *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*, etc.. London [s.e.].
- TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. (2000) - Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla: Apuntes sobre evolución constructiva y espacial. *Apuntes del Alcázar de Sevilla*. 1. mayo 2000, p. 13-45. Sevilla: Patronato de los Reales Alcázares.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. (2001) - Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis. *Habis*. Sevilla. 32, p. 387-423.
- THYLANDER, H. (1952) - *Inscriptions du port d'Ostie*, Lund [s.n.].
- TOWNSEND, J. (1791) - *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*. London: C. Dilly (reed. 1792, 1814).
- TWISS, R. (1775) - *Travels through Portugal and Spain, in 1772 and 1773. With copper-plates; and an appendix*. London: G. Robinson. Supl: *Voyage en Portugal et en Espagne... Orné d'une carte, etc. (Additions de Mr. Twiss à son journal)*. Bern, 1776.
- VASCONCELOS, J. L. de (1897-1913) - *Religiões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional [reimpr. 1988-1991: cf. sub García 1991, vol. IV].
- VASCONCELOS, J. L. de (1920) - *Vid. sub PÉREZ BAYER, F. (1782)*.
- VIANA, A. (1945) - Museu Regional de Beja. Secção lapidar. II. *Arquivo de Beja*. Beja. II, p. 232-253.
- VIANA, A. (1948-1949) - *Vid. sub SILVA, F. C. da*.
- VILELA, J. STICHINI (1982) - *Francisco de Holanda: Vida, pensamento e obra*. Col. Biblioteca breve. Artes visuais n.º 62. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- VILLAVARDE VEGA, N. (2001) - *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII): Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 11. Madrid: Real Academia de la Historia.
- VILLENEUVE, A. (1923-1925) - Notes historiques sur le marquisat de Bréval. *Bulletin de la Société archéologique, historique et scientifique de la région de Bonnières*. Pacy-sur-Eure. 4 (dic. 1923), p. 78-82; 6-7 (may. 1924), p. 115-121; 9-10 (nov. 1924), p. 171-177; 11-12 (ener. 1925), p. 190-197.
- VISMARA, P. Ch. (1991) - *Per vim et metum: il caso di Paola Teresa Pietra*. Biblioteca della Società Pavese di Storia patria 3. Como: New Press.
- VV.AA. (1714-1784) - *The New Peerage: or ancient and present state of Nobility of England containing an account of all the Peers... Also their paternal coats of arms, etc.* (Vol. 2. Escocia. Vol. 3. Irlanda). London: W. Owen.
- VV.AA. (1981 ss.) - *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*, dirigida por R. Corzo Sánchez. Cádiz: Excma. Diputación Provincial (1981, 1982, 1984).
- VV.AA. (1988) - *O Humanismo português 1500-1600*. Primeiro simpósio nacional 21-25 outubro 1985. Lisboa: Publicações do II Centenário da Academia das Ciências de Lisboa.
- VV.AA. (1990) - *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischen Städten zwischen Republik und Kaiserzeit*. Coloquio del DAI-Madrid 1989. Bayerische Akademie der Wiss. Phil.-Historische Klasse Abhandlung, n.º 103, München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- VV.AA. (1993a) - *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, SCHUBART, H.; W. TRILLMICH, W., eds. Mainz: Philipp von Zabern.
- VV.AA. (1993b) - *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. [et al.], eds. 3 vols. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes-Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.
- VV.AA. (1998) - *Archäologischer Wegweiser durch Portugal*, SCHATTNER, T.G., ed. Kulturgeschichte der antiken Welt 74. Mainz: Philipp von Zabern.
- VV.AA. (1998 b) - *Sevilla extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad* (catálogo de la exposición), VALOR PIECHOTTA, M.; ROMERO MORAGAS, C., coords. Sevilla.
- VV.AA. (2002a) - *El Westmorland. Recuerdos del Gran Tour*. Catálogo de las exposiciones en Murcia, Sevilla y Madrid. LUZÓN NOGUÉ, J. M., ed. Sevilla: Pinelo.
- VV.AA. (2002b) - *Religiões da Lusitânia: Loquuntur Saxa*. CARDIM RIBEIRO, J., coord. Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia.
- VV.AA. (2002c) - *Cataldo & André Resende. Congresso Internacional do Humanismo português* (Universidades de Coimbra, Lisboa y Évora, 2000). Lisboa: Centro de Estudos Clássicos.
- VV.AA. (2002d) - *Edades de Sevilla: Hispalis, Isbiliya, Sevilla*. VALOR PIECHOTTA, M., coord. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- VV.AA. (2002e) - *Urso: A la búsqueda de su pasado*. CHAVES TRISTÁN, F., coord. y ed. Osuna: Fundación de Cultura "García Blanco", Ayuntamiento de Osuna - E.U. "Francisco Maldonado".
- WIEGELS, R. (1985) - *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*. Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid. Berlin: Walter de Gruyter & Co (Madrider Forschungen; 13).
- WOODS, D.E.; COLLANTES DE TERÁN Y DELORME, F.; FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1967) - *Carteia: Excavaciones financiadas por la «William L. Bryant Foundation» (USA)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia (Excavaciones Arqueológicas en España; 58).

WEBSITES (por orden de cita en las notas)

http://hogarth.chez.tiscali.fr/gallery/cholmondeley_family.htm (nota 2)

<http://home.clara.net/craigthorner/cheshire/htmlfiles/cholmond.html> (nota 2)

<http://home.clara.net/craigthorner/cheshire/htmlfiles/malpas.html> (nota 2)

<http://www.pollitt.info/walloonpage.html> (nota 19)

<http://www.island.net/~andreav/quarto.htm> (nota 19)

http://www.familysearch.org/Eng/Library/FHC/frameset_fhc.asp (nota 19)

<http://clawww.lmu.edu/faculty/fjust/John/Bibliog-Epistles.html> (nota 20)

<http://olc1.ohiolink.edu> (nota 20)

<http://cityark.medway.gov.uk/cgi-bin/interface.cgi?Mode=Search&SearchWords=Breval> (nota 22)

<http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/persons/DisplayPersonList.jsp?init=D> (nota 24)

<http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/locations/SetupLocationFrames.jsp?locUnitKey=265> (nota 24)

<http://maple.cc.kcl.ac.uk:8080/cce/rochester/persons/CreatePersonFrames.jsp?PersonID=863> (nota 24)

<http://molcat.bl.uk/msscat/> (nota 25)

<http://www.trin.cam.ac.uk/index.php?pageid=194&picid=6> (nota 31)

<http://rabbit.trin.cam.ac.uk/Msscolls/Bentley.html> (nota 31)

http://www.ippar.pt/pls/dippar/ippar_home: (notas 67 y 113)

<http://www.cm-evora.pt/camara.asp> (nota 80)

<http://www-db.ku.eichstaett.de:8080/pls/epigr/epigraphik> (notas 100, 131 y 147)

<http://www.eastern-atlas.de/ge/referenzen/projekte.htm> (nota 102)

<http://bocc.ubi.pt/pag/carmelo-luis-Ourique.html> (nota 123)

<http://www.arqnet.pt/dicionario/> (nota 124)

<http://www.arqueotavira.com/balsa/BALSACP-72R.pdf> (nota 130)

<http://revistapuertadelsol.zerjio.com/numero2/cinco/cinco.html> (nota 143)

<http://www.diariodejerez.com/edicion/jerez/jerez444994.htm> (nota 143)

<http://sevilla.abc.es/Sevilla/noticia.asp?id=160669&dia=17062003> (nota 152)

http://www.coaat-se.es/revistaApa/lectura/numero_56/56_p60.html (nota 154)

<http://www.simulacraromae.org/cordoba/historia.htm> (nota 156)

<http://montserrat.hermandades-de-sevilla.org/1historia.htm> (nota 159)

http://www.personal.us.es/alporu/fabricatabaco/tagarete_fabrica.htm (nota 162)

http://www.coaat-se.es/revistaApa/lectura/numero_60/60_p68.html (nota 165)

<http://www.arquired.es/users/giralda/catsev.htm> (nota 166)

http://www-groups.dcs.st-and.ac.uk/~history/Mathematicians/Jabir_ibn_Aflah.html (nota 168)

<http://www.alislam.org/ror/sept2001.pdf> (nota 168)

<http://www.patronato-alcazarsevilla.es/apuntes/index.html> (nota 171)

http://www.aiac.org/Aiac_News/AiacNews37/Rodriguez.html (nota 183)

<http://www.univ-mlv.fr/bibliotheque/presses/travaux7/hamdoune.pdf> (nota 190)

http://etext.library.adelaide.edu.au/b/borrow_g/bible/chapter53.html (nota 204)

<http://web.jet.es/gzlarrias/gibraltar/textos/6voces.htm> (nota 204)

<http://www.fcmedinasidonia.com/> (página "Archivo") (nota 205)

